

REVISTA CONSERVADORA

MARZO 1962

ANGEL NAVARRO DESHON

LA POLITICA FISCAL EN LA ALIANTIA PARA EL PROGRESO

EDGARDO BUITRAGO

LOS SISTEMAS CONSTITUCIONALES
PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA AMERICANA

ARTURO I. CRUZ

POITICA ECONOMICA EN EL
PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA

PEDRO C. M. TEICHERT

LA AMERICA LATINA Y EL IMPACTO SOCIO-ECONOMICO
DE LA REVOLUCION CUBANA

ROBERT FREEMAN SMITH

LOS ESTADOS UNIDOS
Y LAS REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS

GUILLERMO KIENE, Pbro.

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD

EMILIANO CHAMORRO

ENTRENAMIENTO

ENRIQUE GUZMAN

DIARIO INTERNO

ENRIQUE BOLAÑOS

LA CIUDAD TRUCCA, MONUMENTO DE GREENWICH

GUILLERMO E. CUADRA G.

MEMORIA DE UN EX-OFFICIALE DE LA GUERRA NICARAGUENSE

Revista Conservadora

Vol. 3 - No. 18

MARZO, 1962

SUMARIO

Página

- 1 Editorial
- 3 La América Latina y el impacto socio-económico de la Revolución Cubana
- 9 Los Estados Unidos y las Revoluciones Latinoamericanas
- 17 La Política Fiscal en la Alianza para el Progreso
- 22 Las Reformas Constitucionales: Problema de la Democracia Americana
- 27 Política socio-económica del Partido Conservador de Nicaragua
- 29 El Asno del Domingo de Ramos --Poema-- Francis Jammes
- 30 Al mar, al mar . . .

LOS SUMOS

- 34 Introducción
- 41 Gramática Sumú
- 51 Vocabulario
- 52 Calendario

SUPLEMENTOS

- 1 General Emiliano Chamorro - Autobiografía
- 2 Diario Intimo de Don Enrique Guzmán
- 3 La Ciudad Trágica, Monografía de Granada — Pío Bolaños
- 4 Memorias de un ex-Oficial de la Guardia Nacional, Guillermo E. Cuadra G.

DIRECTOR

JOAQUIN ZAVALA URTECHO

REDACTOR

ORLANDO CUADRA DOWNING

GESTOR DE ANUNCIOS

JERONIMO PARODI BASSETT

COLABORADORES
DE
ESTE
NUMERO

Angel Navarro Deshon
Arturo J Cruz
Edgardo Buitrago
Pedro C M Teichert
Robert Freeman Smith
Ephraim George Squier
Guillermo Kiene, Pbro
Emiliano Chamorro
Enrique Guzmán
Pío Bolaños
Guillermo E Cuadra G.

Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización por escrito del Director.

CREDITOS FOTOGRAFICOS

Autobiografía del Gral. Chamorro: Archivo de la familia Chamorro

Artículo sobre los Sumos: Archivo de REVISTA CONSERVADORA y del Instituto Histórico Centroamericano de la Universidad Centroamericana.

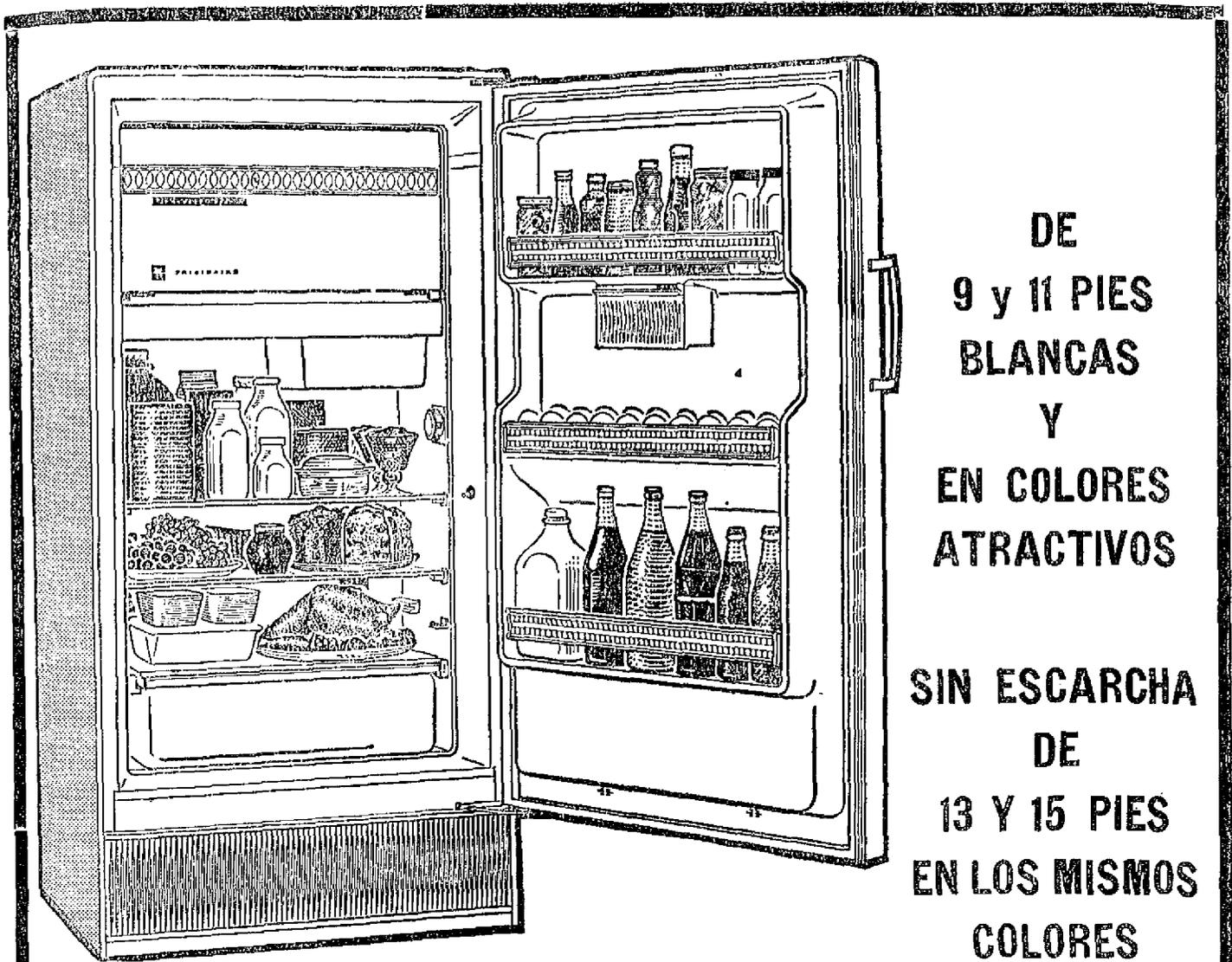
EDITADA

por

Publicidad de Nicaragua
APTO 2108 TEL : 5049

en

EDITORIAL ALEMANA
Managua



DE
9 y 11 PIES
BLANCAS
Y
EN COLORES
ATRATIVOS

SIN ESCARCHA
DE
13 Y 15 PIES
EN LOS MISMOS
COLORES

REFRIGERADORAS

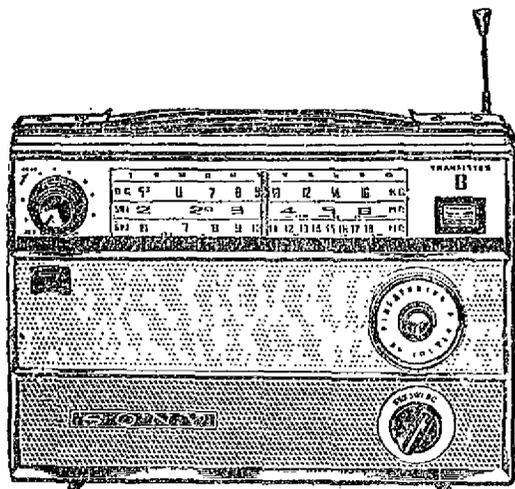
FRIGIDAIRE

UN PRODUCTO DE GENERAL MOTORS CORP.
CON TALLER DE SERVICIO PROPIO
Y TODA CLASE DE REPUESTOS.

CASA PELLAS TEL. 57-11

SONY

LA MARCA DE PRESTIGIO
MUNDIAL PRESENTA SU
MODELO TR-8



Receptor de Lujo, de 3 bandas y 8 transistores, control de tono, luz para iluminar el dial, ensanche de banda. Vea este y otros modelos donde sus distribuidores exclusivos.

SUCESORES DE RAFAEL CABRERA

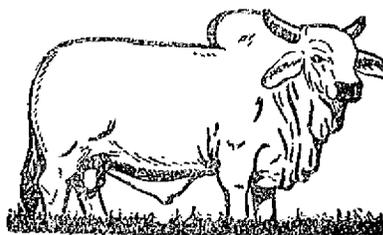
Apartado 1267. Tel. 3037 y 2751
MANAGUA.

NUEVO método de implantación ótica para obtener
MAXIMO BENEFICIO
del dietilestilbestrol al
COSTO MAS BAJO

COMPRIMIDOS

Pfizer

STIMPLANT



los comprimidos de dietilestilbestrol para implantación ótica se han diseñado especialmente para aumentar la rapidez de engorde y mejorar la eficiencia alimenticia del ganado vacuno

Los efectos de una sola implantación se mantienen durante todo el período de engorde.

CALDERA Y CIA. LTDA.

DIVISION AGRICOLA VETERINARIA

Teléfono 4406

Aptdo 1189

Carlos Cardenal

EL ALMACEN DE CONFIANZA

Con un surtido permanente de artículos para todos los gustos y para todas las necesidades...

Mejores Trajes

Gómez

T. 30-50

Managua, Nic.

Vístase elegante

bajo

la dirección de un técnico

graduado

en Habana, Cuba.

Nuestro lema:

«Ofrecer lo mejor»

Ave. Bolívar

Tels. 3000

3500

Digitalizado por:

ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org



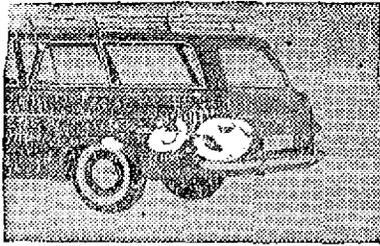
THOMAS PARR NACIO EN 1483
MURIO EN 1633

ESTA FUE SU BOTELLA

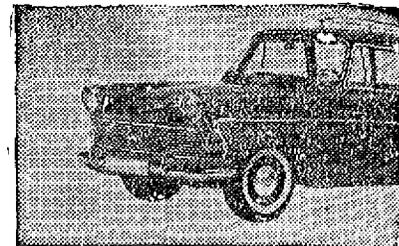


DISTRIBUIDORES EN NICARAGUA E. PALAZIO & CO. LTDA.

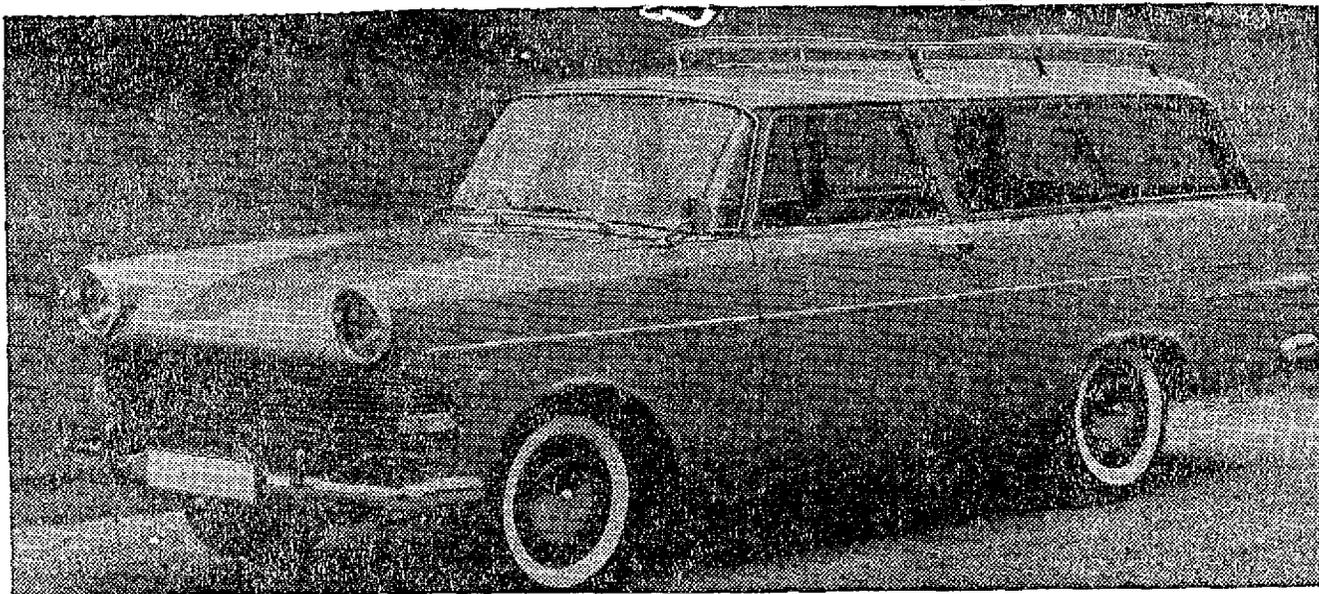
Publicidad de Nicaragua



Comoquiera que lo mire...



EL NUEVO OPEL CARAVAN ES EL GRAN OMNIBUS DE ESTACION EN SU CATEGORIA

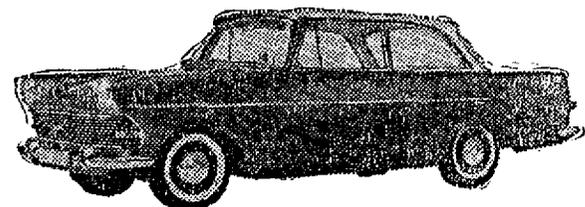


He aquí el Opel Caravan — el ómnibus de estación que es todo un placer cuando se va de paseo . . . y de gran utilidad cuando se emplea para negocio. Acomoda holgadamente una numerosa familia, porque tiene espacio interior de sobra y una parrilla en el techo para equipaje, equipos deportivos y demás artículos. Con el asiento trasero plegado, el OPEL CARAVAN proporciona un espacio de carga útil más que suficiente para el transporte económico de mercancías, equipos, herramientas u otros enseres — razón además para que se lo llame con propiedad "el gran ómnibus de estación en su categoría" ¡GRANDE en estilo y utilidad! De líneas horizontales bien definidas, amplio parabrisas de vista panorámica, rejilla delantera y defensas que se curvan a los lados — el nuevo Opel Caravan es un elocuente ejemplo de belleza y moderno estilo.

¡GRANDE en economía y funcionamiento! Como es lógico esperar de la fabricación alemana, el potente motor Opel del CARAVAN posee esa potencia "extra" que le

proporciona un funcionamiento uniforme, suave e instantáneo ¡Y quedará asombrado de la gran economía de combustible! Estas ventajas que le ofrece el Opel Caravan, unidas a su bajo precio, se combinan para brindarle miles y miles de kilómetros de placentero y económico servicio.

OPEL
UN PRODUCTO
DE GENERAL MOTORS



Si le interesa un sedán en vez de un ómnibus de estación, pida una demostración del famoso Opel Rekord — un automóvil para toda la familia con muchas de las mismas características de estilo, economía y funcionamiento.

CASA PELLAS

TELEFONO 21-96

EDITORIAL

El fenómeno más importante que confronta el mundo americano en la época actual es el fermento revolucionario que agita a los pueblos de Latino América y el hecho de que ese fenómeno se esté produciendo en momentos en que se está decidiendo el destino de la humanidad entre dos conceptos, radicalmente opuestos, de la vida; el comunismo y la civilización cristiana, le presta mayor dramatismo y lo que es peor, aumenta enormemente los peligros de una explosión violenta de incalculables consecuencias.

Ignorar esa realidad, no prestarle la atención debida, no estudiar sus causas profundas, el fondo de justicia que puedan tener, para darle cumplida satisfacción a los anhelos populares de los pueblos americanos, sería una actitud semejante a la del avestruz, la tonta ave que cree escapar al peligro de sus perseguidores ocultando su pequeña cabeza y dejando al descubierto su enorme cuerpo.

Aunque tardíamente, y acuciados por los sucesos, se está produciendo en los Estados Unidos una serie de estudios sobre el fenómeno revolucionario Latinoamericano en numerosos libros y artículos. En esta edición de nuestra Revista damos cabida a dos de esos artículos que estudian el fenómeno, artículos escritos por profesores de universidades norteamericanas. Uno por el Profesor argentino Pedro C. M. Teichert, catedrático de Economía Política en la Universidad de Mississippi, Estados Unidos, y otro del Profesor norteamericano Robert Freeman Smith, Miembro del Departamento de Historia del Colegio Luterano de Texas y autor de la obra: "Los Estados Unidos y Cuba: Negocio y Diplomacia". Su inserción no significa, desde luego, que nosotros acojamos todas las ideas que en dichos artículos se exponen. Sin embargo, nos ha parecido conveniente que se conozcan las opiniones que en sectores de ese nivel se tienen del acuciante fenómeno revolucionario de Latinoamérica que amenaza abarcar a todos los países del Hemisferio, si no se pone pronto remedio a las causas productoras del fermento; y sobre todo por el sentido de autocrítica que contienen ambos artículos sobre la política de los Estados Unidos en sus relaciones con los países latinoamericanos que ofrece particular interés para nuestros lectores.

El artículo del Profesor Teichert se concentra en el fenómeno de la revolución cubana y su impacto en Latinoamérica y el del Profesor Freeman Smith abarca un panorama más general en su aspecto histórico: el panorama de la actitud de los Estados Unidos frente a las revoluciones Latinoamericanas. Pero ambos coinciden en la autocrítica: la indiferencia de los Estados Unidos por sus vecinos, por una parte, y la tardanza en enmendar ese abandono, por otra.

Nosotros somos testigos de esa realidad y probablemente seremos víctimas de ella si no se procede cuanto antes a sentar las bases sólidas para una reforma total de nuestro orden político, social y económico urgentemente requerida.

La crisis política nicaragüense que acabará por caer en el fermento revolucionario que amenaza a todos los países del hemisferio Latinoamericano si no se le da una pronta solución, es un caso típico de la timidez diplomática de los Estados Unidos. En pocos casos sería más fácil evitar una grave crisis, mediante una oportuna gestión diplomática como en Nicaragua. Pero como en toda Latinoamérica, la indiferencia por una parte y la tardanza de tomar medidas, adecuadas para evitar los fermentos revoluciona-

rios, acabarían por precipitar a nuestro país en un estado de subversión, que ni el gobierno ni los jefes de los partidos democráticos de oposición podrán contener a la larga. Y en última instancia aun para los mismos Estados Unidos, con todo su poder, les será difícil remediar el mal en forma drástica, después de mostrarse ineptos para prevenirlo en forma diplomática.

En Cuba dejaron pasar la oportunidad de presionar diplomáticamente las concesiones necesarias del régimen de Batista para que los partidos democráticos pudieran concurrir a las elecciones con un mínimo de confianza y a su vez alentar a esos partidos a someter al régimen a prueba en cuanto a las garantías electorales prestándole un apoyo moral para que éstas no fueran burladas. El resultado de esa inepticia diplomática ya lo conocemos y todo su poder ha sido incapaz para remediar lo que una simple y eficaz gestión diplomática hubiera podido prevenir.

Y ya que hemos citado ese ejemplo de Cuba es interesante hacer un breve análisis de la similitud de circunstancias, como ya se ha hecho en otra ocasión nada menos que por el máximo líder de la oposición, el Presidente Nacional del Partido Conservador de Nicaragua, Dr. Fernando Agüero, presentando el cuadro en una forma más completa tal como lo hizo en su oportunidad, el más penetrante analista político de la tierra de Martí, Francisco Ichaso.

En un artículo publicado en Bohemia, a mediados del año 1957, pintaba así la situación de Cuba el conocido comentarista político de la famosa revista:

En el fondo de estas actitudes inhibitorias bulle hoy, como ayer, la batallona cuestión de la legitimidad. Todavía hay núcleos que se resisten a todo lo que signifique parlamento o transacción con el régimen porque entienden que éste es ilegítimo y que lo único que hay que hacer con él es derribarlo por los medios más rápidos. Ahora mismo esos núcleos no han querido ir al Congreso porque se trata de un Congreso espurio, producto de unas elecciones a las cuales la oposición ha negado toda validez.

Esto es un pleito que ya dura cinco años. Y si se persiste en no cancelarlo, llegará la fecha de expiración de los actuales mandatos y todavía los litigantes se mantendrán en el alegato de que acudir a unas elecciones presididas por este gobierno equivale a legitimarlo. De aquí a aquella inolvidable fórmula de "un gobierno inequívocamente neutral" no hay ninguna distancia.

Este punto de vista no puede desembocar más que en la insurrección. En este sentido la actitud de Fidel Castro y de otros que han tomado ese camino nos parece lógica. Si el gobierno carece de toda autoridad, si no cabe esperar nada de él, lo único que queda es alzarse y derribarlo por la fuerza. La tesis insurreccional es equivocada, es suicida; pero es comprensible, tiene su lógica interna. La que no comprendemos es la tesis intermedia, es decir, la que consiste en no tomar ninguna de las dos vías: ni la de la insurgencia ni la de las elecciones.

En cinco años el régimen no ha podido ser derribado con las trompetas de Jericó de la propaganda. ¿Lo podrá ser en los dos años que le restan? En el fondo de esa especie de nadismo opositorista hay largos suspiros que diariamente toman el rumbo de la Sierra Maestra. No todos se atreven a ponerse el uniforme del 26 de Julio y adentrarse en los riscos y ciénagas de esa memorosa región; pero quien más quien menos le enciende todos los días su velita a San Fidel. Sin perjuicio de correr enseguida a los periódicos a pedir garantías.

Las elecciones —repetimos— deberán celebrarse en paz. El acuerdo sobre elecciones hay que tomarlo en cualesquiera circunstancias, incluso entre las balas, porque es una de las pocas cosas que pueden traernos la paz. La política es una actividad dura. El político no está nunca en un lecho de rosas. Ha de salir a la calle aunque lloven rieles de punta y si uno le cae en la cabeza mala suerte.

La similitud de las circunstancias no puede ser más exacta. Ante la imposibilidad de llegar a acuerdos entre el régimen y los partidos democráticos de oposición, no obstante los grandes esfuerzos de una gran patriota respetado por todos los sectores, don Cosme de la Torriente, ya sabemos el camino en que desembocó la crisis cubana, cuando en vez de permanecer indiferente, la diplomacia norteamericana hubiera podido evitarlo ejerciendo su poderosa influencia diplomática para obtener suficientes garantías electorales a los Partidos democráticos de oposición.

LA AMERICA LATINA Y EL IMPACTO SOCIO-ECONOMICO DE LA REVOLUCION CUBANA

PEDRO C. M. TEICHERT

La revolución cubana ha sacudido fuertemente los fundamentos tradicionales económicos y políticos en la mayoría de las repúblicas Latinoamericanas. Las demandas, por el resto de Latino América, de reformas de tipo cubano, han requerido también un nuevo avalúo de las relaciones Estadounidenses-Latinoamericanas, las que con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos, en Enero de 1961, han llegado al nivel más bajo desde su iniciación a mediados de 1930 con la política del Buen Vecino del Presidente Roosevelt. Además, la extensión de la revolución cubana, con sus ideales y aspiraciones de llenar los viejos anhelos sociales, políticos y económicos de las masas desvalidas, es ahora una imminente amenaza para los restantes gobiernos anti-democráticos Latinoamericanos. No puede negarse el hecho que la mayor parte de las naciones de la América Latina están siendo manejadas por una oligarquía de patronos y militares. Es también interesante notar que algunos de los gobiernos más liberales, recientemente considerados como izquierdistas por muchos observadores norteamericanos, —tales como el gobierno de Betancourt en Venezuela, por ejemplo—, no son ya considerados lo suficientemente radicales por el pueblo Latinoamericano mismo. Ante estas nuevas ambiciones y anhelos, cualquiera que no sea el gobierno más revolucionario encontraría dificultades en sus esfuerzos por mantener bajo un control efectivo la nave del Estado

Mientras en los últimos diez años la política norteamericana —o la ausencia de la misma— ha sido caracterizada por la negligencia hacia sus vecinos del Sur, —estando los intereses de los Estados Unidos principalmente en Europa y en Asia— la revolución de Castro ha cambiado todo esto de manera violenta. Además, como se explicará aquí, es una equivocación asegurar que la revolución cubana representa algo fundamentalmente nuevo en términos de los objetivos de la política Latinoamericana. Antes por el contrario, observadores bien informados y estudiantes de la escena Latinoamericana siempre presentían una revolución de tipo Cubano y estaban conscientes de los problemas fundamentales económicos y sociales que afecta a la América Latina. Una atmósfera explosiva ha existido en esta área desde la gran depresión de 1930. Lo que ha sorprendido acerca de la revolución Cubana y el curso final que ha tomado, —al momento de escribir estas páginas— fue lo repentino y violento con que el latente descontento explotó al punto de crear la actual crisis que engolfa a la América Latina.

Lo repentino de la revolución Cubana vino como un golpe, o al menos como una sorpresa, para muchos incluyendo aun a algunos de los iniciados en el campo de los estudios Latinoamericanos. No se esperaba ciertamente que Cuba, apenas a 90 millas del continente nor-

teamericano, y generalmente supuesto a estar bajo su control y tutelaje político, fuera la primera nación Latinoamericana que tomara las medidas drásticas e implementara las reformas de tanto alcance que Cuba ha emprendido ahora. Fundamentalmente, por supuesto, lo sucedido en Cuba fue una violenta reacción a las injusticias sociales y económicas que generalmente prevalecen en la América Latina. Por lo tanto, el problema de Cuba no es, ni más ni menos, que un reflejo del problema general de la América Latina. En consecuencia, comprender las causas que produjeron la revolución Cubana es comprender los problemas sociales y económicos que por mucho tiempo han acosado, y aun acosan, a la mayoría, si no a todas, de las repúblicas Latinoamericanas y quizás a muchas de las áreas subdesarrolladas del mundo.

Mientras sólo Uruguay y Méjico perceptiblemente han cambiado sus órdenes sociales desde 1910 —reaccionando el primero contra el pasado feudal con una nueva legislación social, y el segundo con énfasis particular en la reforma agraria, —algunas de las restantes repúblicas comenzaron la mayor parte de sus reformas sociales y económicas bajo la presión de la crisis de 1930. En ese tiempo, una política revolucionaria económica cubrió casi toda Latinoamérica, principalmente con el objeto de romper el sistema tradicional y feudal de producción entonces en vigor y con la intención de industrializar y diversificar el tipo de economía colonial de monocultivo, que había sido mantenido aun en nuestros tiempos modernos. También se introdujo la legislación de bienestar social y muchos gobiernos comenzaron a interferir en la vida económica de sus países con el objeto de beneficiar a las masas. Desgraciadamente esta revolución política económica no fue llevada con éxito en algunas repúblicas, en otras no se produjo del todo, y nunca fue entusiastamente ni protegida ni comprendida por los Estados Unidos, el mayor y más influyente socio comercial de Latino América.

Quizás como resultado de las exigencias de la Segunda Guerra Mundial, la amenaza del conflicto Coreano, y después, en la década de 1950, sin ninguna otra razón que la de perpetuar la política hacia Latino América, los Estados Unidos se aferraron a la política de mantener el status quo económico y social. Económicamente, esta falta de una política positiva de acercamiento hacia Latino América se manifestó por la oposición, o por lo menos el desaliento, de la industrialización, y políticamente por el galanteo o respaldo a muchos de los firme y largamente establecidos dictadores y oligarquías políticas, compuestas de grandes terratenientes y propietarios. No hay duda que estos grupos habían asegurado la paz interna de sus países durante la Segunda Guerra Mundial y habían colaborado también con los Estados Unidos durante los

difíciles días de esta guerra, así como durante el conflicto Coreano que le siguió.

II

Dada la política de acercamiento de los Estados Unidos hacia Latino América, tal como se presentaba en 1950, no hay duda que un cambio en el arreglo estructural de las economías Latinoamericanas, un cambio en su composición económica-social, implicaba ahora, necesariamente, —como Cuba lo ha indicado vívidamente— una ruptura drástica con los Estados Unidos y su política tradicional hacia sus vecinos al Sur. Al menos que los Estados Unidos cambien rápidamente y pongan en reverso su actitud hacia Latino América, las relaciones entre las dos áreas no podrán sino deteriorarse aun más. Este es, precisamente, el caso cuando se considera que los Latinoamericanos mismos están determinados a cambiar sus sistemas socio-económicos. Es obvio también que un empeoramiento de las relaciones de los Estados Unidos con Latino América crearía a su vez dificultades adicionales para las economías mismas de Latino América puesto que estas están íntimamente ligadas a los Estados Unidos. Algunas repúblicas embarcan casi todos los productos de sus monocultivos a los Estados Unidos, mientras gran parte de ellas dependen de los mismos Estados Unidos para la venta de la mitad de sus exportaciones. Los Estados Unidos son también los principales suplidores de materias primas industriales, productos semi-manufacturados, maquinaria y frecuentemente, aun productos alimenticios que paradójicamente, algunas de las repúblicas agrarias de Latino América no producen en cantidades suficientes para satisfacer la demanda local. El grado de monocultivo y la concentración de las importaciones y exportaciones a los Estados Unidos se muestra claramente en la Tabla I.

Sí, por otra parte, los Estados Unidos cambiaran su actitud hacia Latino América —y quizás se vean forzados a ello— y si los Estados Unidos ayudan a Latino América a resolver algunos de sus problemas agrarios, le ayudan a diversificar su producción y a industrializarse, con el objeto de absorber la enorme fuerza laboral desocupada que existe en la mayoría de las repúblicas y que presenta un definido problema económico, entonces habrá esperanzas que exista un futuro crecimiento y que esto sucederá con mucho menos violencia de la que se espera. Con un positivo apoyo de parte de los Estados Unidos es también posible que todas las transformaciones necesarias de tipo estructural serán menos repentinas y menos dramáticas que las que fueron en el caso de Cuba. Intensificar la ayuda Europea, principalmente en la forma de inversión de capital y de compras crecientes de productos Latinoamericanos, sería muy beneficioso para Latino América.

Aparentemente en el proceso histórico del desarrollo económico de Latino América, los Estados Unidos omitieron completamente darse cuenta que, después de un período latente en toda América Latina durante el siglo XIX y principios del XX, el área despertó a una nueva vida vigorosa de economía, política y cultura nacionalmente orientadas. Mientras antes de la Segunda Guerra Mundial en algunas repúblicas comenzó a perfilarse una sociedad industrial que arrojaba los restos de un pasado feudal y de un tutelaje extranjero que por tanto tiempo había permanecido en el camino del progre-

so, los Estados Unidos comenzaron a descuidar el área Latinoamericana cuando menos lo deberían haber hecho. Los forjadores de la política norteamericana aparentemente pensaron que sería inconcebible que el industrialismo prosperara y que el comunismo llegara a ser una amenaza para Latino América.

Sin duda alguna este trastorno radical que está tomando lugar en Latino América merece un cuidadoso análisis y era peligroso para los Estados Unidos no haber reconocido los cambios que estaban sucediendo. Desde que la revolución Cubana ha puesto el problema de Latino América es el patio trasero de los Estados Unidos, los políticos norteamericanos, los comerciantes, y los eruditos hombres de letras encontrarán imperativo informarse acerca de los desarrollos en el Sur, y al menos que ellos adquieran una comprensión de las verdaderas fuerzas motrices detrás de la revolución Latinoamericana, las dos áreas pueden dividirse permanentemente en dos campos opuestos, como ha sucedido al presente a Cuba y los Estados Unidos.

Mientras Latino América podría, sin duda, sobrevivir sin la amistad y ayuda de los Estados Unidos, el crecimiento del Hemisferio Occidental nunca sería incrementado por una súbita y completa ruptura de las relaciones económicas entre las dos áreas. Los lazos económicos están profundamente arraigados para no causar considerable daño a Latino América si el comercio con los Estados Unidos se interrumpiera. De allí la necesidad de comprender el problema del desarrollo Latinoamericano, puesto que en el pasado el ritmo de crecimiento de su economía ha estado íntimamente ligado a las condiciones prevalentes en los Estados Unidos. Además, las relaciones Cubano-Norteamericanas —una situación que en el presente indica la posibilidad de una enemistad Latino-Norteamericana de indefinida duración— también indica que el tiempo ha pasado para que los Estados Unidos sólo hablen de promesas en lo que respecta a implementar su ayuda a Latino América. Mientras, por ejemplo, los Estados Unidos han estado proclamando su disgusto por los dictadores y su comprensión de los anhelos de las masas latinoamericanas, su completo rechazo de la revolución Cubana es una absoluta negación de tales proclamaciones. Naturalmente, la actitud de los Estados Unidos no desalienta a los Latinoamericanos en la persecución de sus metas. Cuba en particular indica hasta dónde ellos están deseosos de realizar la política de su revolución económica y su independencia por la que muchas de las repúblicas han estado luchando desde que arrojaron el yugo de España.

Que la peor reacción hacia la política Norte-Latinoamericana haya sucedido a sólo 90 millas de los Estados Unidos, sólo nos viene a demostrar cuán poco estos sabían —y probablemente cuán poco les interesaban— sus vecinos inmediatos, y acerca del desarrollo de Latino América. El hecho que en el verano de 1960, la Organización de Estados Americanos, y la República de México en particular, no estuvieran del lado de los Estados Unidos en la condenación de los principios básicos de la revolución Cubana, es una prueba más de la determinación de Latino América de cambiar su organización a pesar de la oposición de los Estados Unidos. Desgraciadamente, esta oposición norteamericana hacia un cambio en Latino América, si no es prontamente retractada, forzaría a ésta

TABLA I
CONCENTRACION DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES
EN LAS REPUBLICAS LATINOAMERICAS

País	Productos	% del total	% exports. a USA.	% imports. de USA.
México	Algodón	25.03	70.69	79.12
	Cafe	10.59		
	Plomo	4.43		
Costa Rica	Café	25.6	58.70	55.14
	Bananos	32.52		
	Cacao	6.09		
El Salvador	Café	75.29	40.52	51.88
	Algodón	15.59		
	Ganado	1.20		
Guatemala	Café	72.24		
	Bananos	12.24		
Honduras	Bananos	52.37	67.7	62.6
	Café	15.18		
	Pinos	9.12		
Nicaragua	Algodón	35.01	40.2	58.3
	Cafe	34.09		
	Oro	10.30		
Panamá	Bananos	48.02	95.7	57.2
	Camarones	27.49		
	Cafe	3.58		
Cuba	Azúcar	82.9	69.2	72.9
	Tabaco	6.8		
	Azúcares	46.50		
República Dominicana	Cacao	20.96	51.21	64.25
	Café	17.41		
	Café	73.8		
Haití	Cabuya	13.5	49.8	68.6
	Azúcar	2.0		
	Carne	29.72		
Argentina	Cereales	26.90	12.92	17.13
	Lana	9.97		
	Estaño	65.14		
Bolivia	Plomo	10.66	33.8	46.7
	Plata	9.53		
	Café	55.01		
Brasil	Cacao	7.18	44.10	37.15
	Azúcar	5.34		
	Minerales	80.82		
Chile	Prods. metals.	6.59	40.70	52.37
	Prods. agrics.	4.20		
	Café	78.09		
Colombia	Petrol-Crudo	14.66	71.18	62.19
	Bananos	1.71		
	Bananos	36.57		
Ecuador	Café	27.31	56.65	52.57
	Cacao	21.44		
	Maderas	22.42		
Paraguay	Carne enlat.	16.38	25.33	— —
	Algodón	11.24		
	Algodón	26.8		
Perú	Azúcar	12.2	38.7	51.5
	Plomo	8.7		
	Lana cruda	45.78		
Uruguay	Otra lana	15.54	8.3	13.4
	Trigo	10.73		
	Prods. Petrol	91.16		
Venezuela	Hierro	5.03	— —	60.53
	Café	1.55		

a hacerse aun más independiente de la tutela política y económica de los Estados Unidos de lo que, quizás, originalmente intente o desee. Excesivo aislamiento, en cambio, crearía fricción adicional y trastorno económico en muchas de las naciones de Latino América como sucedió en Cuba, cuando, por razón de la oposición norteamericana a las básicas reformas agrarias, Cuba tuvo que buscar el apoyo de sus medidas en el campo Ruso. Que, a su vez, lazos más íntimos con el bloque Ruso crean dificultades adicionales de su propia naturaleza, nadie lo sabe mejor que los revolucionarios cubanos mismos. Indudablemente, los recientes lazos con Rusia han llevado ya a Cuba a tomar pasos más drásticos en su reorganización económica de los que fueron originalmente previstos, o fuesen, quizás, necesarios.

Es desafortunado, por lo tanto, que la clase de ayuda e intervención extranjeras que los Estados Unidos han dado y seguido tradicionalmente en relación con el proceso de crecimiento de las naciones Latino Americanas ha resultado generalmente en la siguiente desventaja: ayuda a continuar el viejo sistema económico y social, así como el montaje político tradicional de estas repúblicas, y lo que viene a ser lo mismo, la ayuda exterior de ese tipo impide la revolución necesaria para poner el fundamento sobre el cual construir un nuevo sistema económico de orientación y producción en servicio exclusivo de la población local. La Cuba de antes de Castro es un buen ejemplo de los resultados de la clase errada de ayuda exterior ofrecida por los Estados Unidos. Mientras éstos,

aparentemente, intentaban ayudar a Cuba con un subsidio de dos centavos por libra de azúcar, fue precisamente este subsidio el que hacía imposible a Cuba el re-estructurar su economía y ajustarla a los requisitos modernos. Con este subsidio artificial, era ventajoso para los azucareros —un centenar de personas dueñas de casi toda la tierra productiva de Cuba, la mitad de ellas de nacionalidad norteamericana—, continuar sembrando caña de azúcar. En compensación por este trato preferencial de las exportaciones de azúcar cubana a los Estados Unidos, todas las exportaciones norteamericanas a Cuba —una gran proporción de las cuales eran alimentos— recibían también trato preferencial, una carga que caía sobre el pueblo de Cuba, particularmente en los grupos de rentas bajas. (Véase Tabla II para estadística de la concentración de la tenencia de la tierra en Latino América).

El subsidio norteamericano a Cuba nunca fue realmente más que una limosna elegante a los ciudadanos norteamericanos en Cuba y a los exportadores norteamericanos en general y no benefició del todo a las masas cubanas. Además, era un subsidio a los azucareros norteamericanos de la Louisiana los que, sin una tarifa y cuota para las importaciones de azúcar a los Estados Unidos, nunca hubieran podido sembrar caña competitivamente. Para las masas cubanas, el subsidio norteamericano del azúcar significaba que el pueblo cubano no tenía prospecto de llegar a poseer tierra alguna, ni de llegar a tener más que empleo temporal —unos tres meses al año— durante la zafra de la caña.

TABLA II

CONCENTRACION DE LA TENENCIA DE LA TIERRA

País	Total número de haciendas	Porcentaje de haciendas con 100 o más hectáreas	Porcentaje de haciendas con 1000 o más hectáreas
Argentina	564.891	5.1	74.8
Brasil	2.064.842	1.6	50.8
Bolivia	86.377	6.3	61.4
Chile	147.652	2.2	73.2
Cuba	159.958	0.5	36.1
Colombia	820.842	0.54	31.02
Costa Rica	47.286	0.3	29.6
República Dominicana	276.848	1.9	53.3
Ecuador	344.234	0.4	45.1
El Salvador	174.204	0.08	19.9
Guatemala	348.687	0.14	40.8
Honduras	156.135	0.1	20.6
México	1.383.212	0.8	55.6
Nicaragua	51.581	0.7	32.8
Panamá	85.473	0.1	12.6
Paraguay	149.489	5.2	93.8
Perú	82.122	4.6	66.5
Uruguay	89.130	4.05	55.8

Fuente: Harry Kantor, "Agrarismo y Tierra en Latinoamérica", Combate, San José, Costa Rica, Vol. III. No. 14, Enero y Febrero 1961, pp. 10-11.

Siempre debería tenerse presente que, por razón de la lucrativa economía azucarera —lucrativa para los pocos terratenientes— Cuba, como nación, nunca pudo diversificar su producción agrícola ni industrializar su economía por falta de una amplia distribución de la tierra y por falta de un sistema de diversificación de cosechas. Faltaban también los fondos para la industrialización, ya que Cuba gastaba sus ganancias en dólares, provenientes de la exportación del azúcar, en la importación de productos alimenticios básicos que se obtenían, principalmente, en los Estados Unidos. Una situación económica similar a la de Cuba puede encontrarse en muchas otras de las Repúblicas Latinoamericanas, las que dependen para su mantenimiento en la exportación de un monocultivo, tal como el banano, café, cacao, algodón, lana, carne o trigo, por ejemplo, o que dependen de un mineral como el cobre, estaño y petróleo, para sólo mencionar unos cuantos. Además, la mayoría de las economías de exportación de monocultivos Latinoamericanas tienen que importar alimentos, a pesar del hecho de ser economías agrarias con un 50% a 80% de su fuerza laboral empleada en agricultura.

IV

Mientras se obtienen grandes ganancias de las exportaciones de monocultivos, la desigual distribución de esas ganancias entre la población total puede demostrarse mejor analizando esa distribución en Panamá y Venezuela, aparentemente las naciones más ricas de Latino América en una base de renta per capita. Además haremos comparaciones de la distribución de riquezas y entradas entre Venezuela, Argentina y Uruguay. Una clara indicación del desarrollo físico o real de Venezuela frente a las otras dos repúblicas, puede verse en la Tabla III. La Tabla IV, en cambio, indica el desarrollo de Venezuela en 1936, poco antes que el sector petrolero entrara en el cuadro. Por esas tablas, no será difícil llegar a la conclusión que las entradas per capita y el desarrollo real interno no coinciden en Venezuela. La realidad es que la riqueza petrolera venezolana va a parar a manos extranjeras, las que la sacan fuera del país, dejando a éste sin beneficios visibles. En cuanto a la distribución de las entradas entre los distintos grupos de venezolanos, no existen estadísticas, pero una situación similar se encuentra en la interpretación de las estadísticas panameñas.

En 1952-53, las entradas per capita en Panamá llegaban a US\$ 343, mientras en la Argentina eran de US\$ 358. Argentina ha sido siempre considerada la más desarrollada de las naciones de Latino América, a pesar del hecho de que inversiones extranjeras nunca han desempeñado, en términos de porcentajes, el papel importante que tienen en Venezuela, por ejemplo. Dadas las entradas de Panamá, debemos de suponer que sea tan desarrollada como la Argentina? Por supuesto que no. La mayoría de las entradas de Panamá provienen del altamente concentrado negocio del Canal. Además, hay una marcada discrepancia entre los pocos ricos —como en Venezuela— y los muchos pobres, y los casi económicamente independientes campesinos rurales cuyas entradas anuales promedian US\$ 14 y no US\$ 342 como lo muestran las estadísticas de Panamá. Además, el 64% de la población de Panamá es clasificada como rural. Esto significa que el 64% de la población panameña está

más cerca de los US\$ 14 por persona que los US\$ 342. Un estricto análisis de las estadísticas venezolanas, excluyendo el desarrollo petrolero, lleva a una conclusión similar. Se sostiene por la mayoría de los forjadores de la política Latinoamericana que una nación, como Venezuela, es políticamente dependiente puesto que su economía está, por necesidad, dominada por las grandes compañías extranjeras, que no son sino extensiones de sus propias economías nacionales. Es la realización de esta situación la que, por supuesto, explica la general repugnancia de los Latinoamericanos para aceptar las inversiones extranjeras en el campo petrolero.

En lo que se refiere a la situación de Cuba y su impacto sobre la América Latina, es importante, por lo tanto, a la luz del análisis anterior, tener en cuenta los resultados económicos de las inversiones extranjeras que generalmente conducen al monocultivo. Además, no importa cuán bien intencionados estén los Estados Unidos, Latino América en general tendrá que ser muy cuidadosa para no caer en una trampa económica colectiva, cuando pide a voz en cuello la estabilización y mantenimiento de los precios de materias primas y exportaciones de alimentos. Este apoyo puede conducir solamente para perpetuar el sistema de producción que es la más grave aflicción de las economías del área. Es también contradictoria para las naciones de la América Latina proclamar la sugestión —como tantos políticos y economistas latinoamericanos hacen —que Latino América aumente sus exportaciones y su producción de minerales y materias primas en general, mientras al mismo tiempo demandan acuerdos internacionales o hemisféricos sobre estabilización de precios para estas materias primas. Debe tenerse presente que planes para la estabilización de precios sólo traen alivio temporal.

V

Una conducta mejor y más positiva en lo que se refiere al futuro desarrollo de las posibilidades de Latino América yace en el establecimiento del Mercado Común Latinoamericano, ahora en su etapa incipiente. Esta es una institución que, a la larga, puede llevar a ser la solución de muchos, si no ciertamente de todos, los problemas de Latino América en cuanto a su industrialización y a la realización de sus economías en lo que se refiere a producción en masa y distribución. Sin embargo, es claro que como consecuencia del Mercado Común, al principio, surgirán dificultades entre Latino América y los Estados Unidos y entre Latino América y Europa y aun entre las naciones Latinoamericanas mismas. Discusiones preliminares han indicado ya las tremendas dificultades y problemas que habrán de solucionarse para implementar tal Mercado para toda el área. Lo más probable es, que el establecimiento de mercados parciales entre grupos de naciones Latinoamericanas, sea el primer paso. Este será un paso similar al del Mercado Común Europeo, que incluye seis naciones, y el más reciente establecimiento del mercado común de los Siete Exteriores, dos áreas mercantiles que quizás lleguen a fusionarse en el futuro cercano. Existe siempre la posibilidad de una fusión fructífera de pequeños mercados en una gran organización, y ésta muy bien puede llegar a ser la tendencia en Latino América.

Dados los acontecimientos de la política interna de los Estados Unidos y particularmente de su política exte-

TABLA III
ALGUNOS INDICES FISICOS DE LA RIQUEZA Y DESARROLLO
EN ARGENTINA, URUGUAY Y VENEZUELA

Epoca		Argentina	Uruguay	Venezuela
1955	Población en millares	19.111	2.615	5.774
	Alfabetos, de 15 años y más (%)	8787	85	52
1958	Renta per capita (anual en dólares)	428	507	1.046
1956	Kilowatt-hora producidos per capita	327	452	228
1957	Tonelaje Marina Mercante	901 000	58.000	196.000
1955	Ferrocarriles (millas)	27.273	1.837	180
1954	Carreteras (total millas)	89.090	6.342	10.675
	mejoradas	34.383	6.200	6 174
1956	Teléfonos en uso	1.127.933	114.300	104.500
1954	Tractores agrícolas	45.000	26.012	6.400
1956	Producción de pulpa y cartón (toneladas)	283.634	25.500	14.500
1956	Producción de textiles			
	Productos de algodón (toneladas)	95.000	9.500	5.417
	Productos de lana (toneladas)	29.700	15.900	158
1955	Intensidad de industrialización (% de total producción industrial sin incluir alimentos, bebidas y tabacos)	78.4	62.5	49.6
1956-57	Producción de trigo (miles de toneladas)	7.130	840	18
1956	Producción petrolera (miles de toneladas)	5 016	—	131.220

Fuente: Economic Survey of Latin America, 1956. — World Trade Information Service, Part 3: Statistical Reports, No. 58-3, 1958.

rior, no hay duda que en el futuro Latino America misma tendrá que llevar el peso de su revolución política económica y sus esfuerzos, así como México lo hizo en los años críticos de su reforma agraria y durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, para el proceso de su industrialización. Que México —habiendo ido solo— está mejor ahora sin tener que agradecer a nadie por sus hazañas sociales y económicas, no tiene lugar a duda. Por supuesto, esto no quiere decir que si se ofrece por el nuevo gobierno de los Estados Unidos ayuda desinteresada —libre de compromisos políticos y económicos— debe rechazarse y no ser usada para mejorar las condiciones de vida del pueblo Latinoamericano.

Por supuesto que si se obtuviera ayuda sin compromisos de otras fuentes que no sean las norteamericanas, no hay razón para no aceptarla. Después de todo, los Estados Unidos, hasta ahora, han volcado varios billones de dólares sobre naciones comunistas como Yugoslavia y Polonia, por ejemplo, ayuda mucho mayor que la que Latino América ha recibido en toda su historia. En consecuencia, no debería ser malo que Latino América aceptara ayuda del mundo no-occidental. Si hay compromisos en la ayuda exterior, no hay pues razón para que Latino América los deba tener exclusivamente con los Estados Unidos y no con otras naciones. Debe dejarse a Latino

América misma el determinar la influencia que tenga que soportar.

Pero con toda probabilidad, en el futuro cercano los Estados Unidos harán algo por Latino América, aunque sea sólo por el temor de que la revolución de Cuba se extienda al resto del área. Este nuevo programa, llamado irónicamente por algunos Latinoamericanos como el "Plan Castro", será seguido por otros arreglos que tratarán de estabilizar los precios de las materias primas y las exportaciones de alimentos, como ya lo ha prometido el Presidente Kennedy.

VI

Los Latinoamericanos, así como los forjadores de la política norteamericana, no deben olvidar que la reestructuración de las economías latinoamericanas requieren un completo cambio económico y un trastorno social y que ésto, en la mayoría de los casos, no puede hacerse sin sacrificios internos y desquiciamientos, así como sin una completa reorganización de las actuales economías de monocultivos. En cuanto a esto último debe añadirse, por lo tanto, que la revolución que más éxito ha tenido en la diversificación de su economía —y esto es un hecho consumado— es la Revolución Mexicana. Es muy temprano para sacar conclusiones del resultado final del experimento Cubano. La Revolución Mexicana tuvo éxito —co-

TABLA IV
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS EN 8 PAISES LATINO AMERICANOS

República	Año	Número de establecimientos	Número de obreros	Valor en bruto de la producción (en millones de dólares)	Valor en bruto de la producción per capita
Argentina	1941	57.940	733.968	1.700	122
Brasil	1940	70.000	1.412.432	1.500	34
México	1940	11.974	240.762	300	14
Uruguay	1937	11.470	79.725	216	108
Chile	1940	4 169	104 771	200	40
Colombia	1942	1.415	45.448	135	13.5
Venezuela	1936	8.025	41.230	70	17
Bolivia	1939	681	10 000	10	2 8

Fuente: Paul V. Horn and Hubert E. Bice, *Latin American Trade and Economics*, New York, 1949, p. 294.

mo los aspectos económicos de la revolución cubana probablemente lo tendrán a la larga— porque los Mexicanos mismos y ninguna nación extranjera estuvo allí para endulzar las amarguras del necesario proceso de crecimiento. Quizás el ejemplo mexicano pueda servir de lección al resto de Latino América; sobre cómo abolir una sociedad feudal, sobre cómo entrar en el mundo del siglo XX, sin necesidad de depender de ayuda de nación extranjera o de entidad política alguna. La Tabla II claramente indica cómo está de concentrada la tenencia de la tierra en Latino América, de allí las dificultades de diversificar sus economías y la oposición por la redistribución de las enormes parcelas de sus dueños.

De particular importancia en esta re-estructuración y en el futuro desarrollo de las economías Latinoamericanas será la introducción de un eficiente sistema de tributación. Actualmente, los impuestos y su colecta son insignificantes, y aquellos, a pesar de su baja proporción, son frecuentemente evadidos por aquellos que bien pueden pagarlos. Algunas repúblicas no tienen impuesto sobre la renta y muy pocos se atreven a tasar las tierras agrícolas. Es obvio que economías sin suficiente renta de tributación son aun más vulnerables cuando las pequeñas colectas de impuestos vienen de los gravámenes sobre las exportaciones e importaciones de algunas de las comodidades negociadas. México, para que su revolución tuviera éxito en una era en que la ayuda extranjera era una práctica desconocida, tuvo que diversificar su economía con el objeto de contrarrestar el efecto de la caída de los precios en las exportaciones de un producto ganando en concepto del aumento de precio en las exportaciones de otros. La diversificación de productos y exportaciones, por lo tanto, es una condición previa para el éxito de una revolución entre cuyas metas está la consecución de una verdadera independencia económica. Es aparente que, mientras los términos de negocios a largo plazo se están deteriorando en lo que se refiere a materias primas y a exportaciones de productos alimenticios en general —

la Comisión Económica de Latino América cree que se han deteriorado desde 1955— los precios de ciertos productos no bajan ni suben al mismo tiempo en un año determinado. Mientras unos precios bajan, otros suben, de allí la conveniencia de diversificar la producción para salir ganando en esos movimientos compensatorios del mercado mundial.

El análisis anterior hace obvio que Latino América tiene que resolver los tres problemas siguientes: 1) A corto plazo, Latino América puede tratar de buscar un plan de estabilización de precios para evitar las pérdidas en las fluctuaciones del mercado de materias primas y alimentos; 2) A largo plazo, Latino América debe tratar de diversificar su producción y exportaciones de alimentos y materias primas para evitar extremas fluctuaciones anuales, principalmente si el acuerdo de precios no funciona bien o tiene que abandonarse, como ha sucedido en el pasado; y 3) A la larga Latino América tendrá que industrializarse aun más de lo que lo ha hecho hasta ahora, para evitar que los términos del negocio se vuelvan contra ella si permanece como principal exportadora de materias primas y alimentos. Como se ha dicho ya, el Mercado Común Latinoamericano, ahora en incipiente estado de formación, puede llegar a ser el mecanismo por el que la diversificación e industrialización se ha de alcanzar, dado el relativamente pequeño poder de compra de productos industriales del pueblo Latinoamericano, productos que sólo pueden manufacturarse económicamente en grandes establecimientos.

VII

El camino futuro para la transformación de la economía Latinoamericana es muy escabroso. Y necesariamente permanecerá así mientras los Estados Unidos continúen creyendo que la subdivisión de los grandes latifundios de Latino América es comunismo. Pero sin básicas reformas en gran parte de la América Latina, el

progreso es casi imposible y mientras se posponga por más tiempo el cambio estructural de las economías Latinoamericanas, más violentas e inevitables serán las futuras revoluciones. La violencia de estas revoluciones, por lo tanto, crecerá en la misma proporción que los Estados Unidos se opongan a ellas. Además, como en el caso de Cuba, la oposición norteamericana puede forzar a las naciones Latinoamericanas a enfilarse abiertamente al lado de Rusia y la China Roja, lo que, quizás para algunas de las naciones débiles, puede simplemente significar el cambio de un amo por otro de distinto color político. Si esto será el resultado final en Cuba no puede aun predecirse. Después de todo, Yugoslavia es todavía una nación muy independiente y dueña de sus propios asuntos y destino, aun cuando reciba ayuda de los comunistas y de todo aquel que se la ofrezca. El resultado en Cuba puede ser similar a lo sucedido en Yugoslavia, en lo que se refiere a su independencia política, pero en lo que se refiere a la forma final del sistema económico cubano, bien puede, a la larga, semejarse al modelo mexicano. Actualmente, la Revolución Cubana es muy joven todavía para que pueda predecirse su futuro y resultado final con alguna seguridad científica.

Sin duda alguna, muchos de los países Latinoamericanos tomarán la Revolución Mexicana de 1910 como ejemplo de lo que tendrán que hacer para romper con el pasado y seguir hacia el futuro. A propósito, no es un mero accidente que el interés por el éxito de la Revolución Mexicana se ha despertado de nuevo. Es una posibilidad que ahora existe, la de comparar la política y resultados de dos caminos revolucionarios —el Mexicano y el Cubano— lo que ha revivido el interés por la política mexicana. Es también interesante hacer notar, en conexión con las Revoluciones Mexicana y Cubana y respecto al disgusto general de los Estados Unidos por las revoluciones populares Latinoamericanas, que si el Comunismo ruso hubiese estado en existencia antes de que la Revolución Mexicana tuviera lugar en 1910, México hubiese sido acusado de los mismos crímenes y en la misma forma que lo es hoy Cuba. Por lo tanto, es razonable creer que muchas de las revoluciones latinoamericanas que no dejarán de hacer su aparición en el futuro cercano crearán grandes trastornos en Latino América y perturbarán aun más las relaciones Norte-Latinoamericanas, puesto que si son similares a la original Revolución Mexicana, serán tiladas de comunistas.

Con todo, y aquí yace el significado de la experiencia Mexicana para un entendimiento de futuros desarrollos Latinoamericanos: que actualmente México no es comunista ni ruso, sino exclusivamente mexicano. Además, la Revolución Mexicana de 1910, la revolución política Uruguaya de principios del siglo XX, la actual reforma agraria que quietamente se lleva a cabo en Venezuela (de la que se oye poco, pero que realmente es espectacular en términos de reversión de la política económica-agrícola tradicional), y quizás, aun hasta cierto punto, el malhadado intento de los "descamisados" o "Peronistas" (seguidores del Presidente Perón en Argentina) de hacer algo por el "peón", fundamentalmente todos estos movimientos son parte del gran movimiento Latinoamericano de afirmación propia e independencia económica, el problema fundamental de Latino América.

Para los Estados Unidos, y, quizás, aun para todo el bloque occidental de naciones, los actuales desarrollos latinoamericanos —que tienen hondos raíces y experiencias en el pasado—, deberían servir de señales de alarma para no tomar el problema Latinoamericano tan a la ligera como han acostumbrado. Es significativo a este respecto que los últimos anti-democráticos e impopulares dictadores Latinoamericanos, comenzando con Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, y encabezando la lista, Batista en Cuba, han sido derrocados con la ayuda de la Iglesia Católica. Pero los líderes de las verdaderas o fundamentales Revoluciones, los que de manera absoluta cambian la total estructura política y económica de una nación, tal como la Revolución Mexicana, la Revolución Boliviana de la década de 1950, y hasta cierto punto, la reciente Revolución Venezolana, y por supuesto, la actual Revolución Cubana —todas estas Revoluciones (que deben escribirse con mayúscula) no serán revertidas ni sus líderes derrocados porque las masas campesinas sigan los dictados conservadores de la Iglesia, antes que las doctrinas de los revolucionarios. Este es uno de los más significativos aspectos de las nuevas Revoluciones Latinoamericanas, que el pueblo las quiere y que el pueblo mismo fija los anhelos y las metas de estas nuevas revoluciones en una más alta escala de valores que su tradicional fe religiosa y la lealtad al conservatismo de la Iglesia Católica. Mientras, sin duda, que revolucionarios individuales de las verdaderas Revoluciones pueden ser destituidos del poder, otros de la misma convicción ocuparán su lugar, y las revoluciones continuarán sin abatirse. Quizás los programas y los credos de las revoluciones populares de Latino América actual llegarán a ser la fe definitiva de las masas.

Para terminar, al predecir el futuro de Latino América, tres conclusiones se derivan del anterior análisis de la escena Latinoamericana que merecen reafirmarse: 1) Que muchas repúblicas Latinoamericanas están en el dintel de sus propias Revoluciones fundamentales; 2) Que estas Revoluciones no serán simples pronunciamientos de cuarteles del tipo político; y 3) Que mientras la Revolución Cubana debe ser interpretada como una parte integral del fenómeno fundamental de la revolución política económica en Latino América, no debe olvidarse que cada república Latinoamericana tendrá que formular su propia política particular más adecuada para su medio ambiente, así como para su etapa histórica y económica de crecimiento, con el objeto de alcanzar la transformación de sus sociedades agrario-coloniales en naciones industrializadas, estilo siglo XX.

(NOTA: Pedro C. M. Teichert, de Argentina, es Profesor de Economía Política en la Universidad de Mississippi, en los Estados Unidos. Aunque algunas de las afirmaciones del autor no se ajustan en lo absoluto a los principios del Conservatismo que Revista Conservadora sustenta, publicamos el artículo del Profesor Teichert porque a pesar de sus afirmaciones controvertibles lo consideramos interesante estudio económico)

Los Estados Unidos Y LAS REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS

ROBERT FREEMAN SMITH

La política de los Estados Unidos hacia las revoluciones sociales y económicas de Latinoamérica es un tema de gran interés para el país. Los rumores de descontento en esta área, acoplados a la actual crisis en las relaciones Cubano-Americanas, han estimulado a escritores de numerosos artículos y libros. Para comprender mejor la situación actual, sin embargo, es necesario colocar el tema en su perspectiva histórica. Esto, en sí, no nos dará solución alguna pero quizás le dé alguna coherencia al tema complejo que tiene sus raíces en el desarrollo de la política exterior de los Estados Unidos.

I

La política de los Estados Unidos hacia las revoluciones sociales debe ser analizada en relación al papel general en los asuntos mundiales, y la política general Latinoamericana creada en respuesta a este papel. Los Estados Unidos llegaron al centro del escenario mundial de la política internacional allá por 1898, y los estadistas norteamericanos se encontraron con la obligación de redefinir el papel que su país habría de desempeñar en el fondo. Se probó por un período corto el imperialismo colonial, pero éste resultó ser caro y contrario a los ideales norteamericanos y a los valores culturales. Otro camino comenzó a surgir, cerca de 1900, que puede ser llamado el mantenimiento de un "Mundo de Puertas Abiertas". En muchas formas, esta política fue un intento pragmático de definir los intereses interdependientes estratégico-económicos de los Estados Unidos en un mundo de imperios y de bloques de poder en competencia los unos con los otros. Aunque esa política no fue enmarcada en la Carta del Atlántico y el intento del Presidente Eisenhower de terminar la Guerra Fría en la reunión de Ginebra en 1955.

Básicamente, este camino fue abandonado en la creencia que los intereses de los Estados Unidos estarían mejor protegidos en un mundo estable y pacífico en el que ningún imperio omnipotente ejerciese el control absoluto sobre extensas áreas de la superficie terrestre. Se dejó campo, por supuesto, para los imperios coloniales existentes, siempre que ellos no significaran una amenaza seria para la seguridad de los Estados Unidos o sus intereses económico-estratégicos ultramarinos. El Imperio Británico calzaba bien en esta política y la cooperación de los Estados Unidos y la Gran Bretaña llegó a ser un factor importante en el mundo del siglo veinte. Además, este camino estaba en conformidad con las tradiciones nomilitaristas de los Estados Unidos. Esto ha sido expresado en una serie de conferencias sobre desarme y de tratados de arbitraje.

El énfasis en un mundo estable tiene su origen en el

relativamente estable siglo XIX, período en que los Estados Unidos alcanzaron la madurez política y económica en un mundo condicionado por la Pax Britannia. Los Estados Unidos deseaban mantener este "status quo" general, pero no pudo ser. El orden del siglo XIX comenzó a dar señales de relajamiento antes de 1900 y el siglo XX había de ser un período de reto a todos los "status quos". Los sistemas imperialistas del Imperio Alemán, del Imperio Japonés, del Tercer Reich, de la Rusia Soviética y de la China Comunista, todos han tenido esta común característica. Casi en el mismo orden mencionados estos sistemas imperialistas, con ideologías al calce, han tratado de cerrar el "Mundo de Puertas Abiertas".

Los Estados Unidos han formulado su política Latinoamericana a la luz de este conflicto entre el mundo del "status quo" y los distintos sistemas imperialistas. Esta política ha sido complicada por los intereses especiales que los Estados Unidos han desarrollado en Centro América y el Caribe debido al Canal de Panamá y otros factores económico-estratégicos. El Secretario de Estado, Henry L. Stimson, describió esta situación especial en 1931, así:

Esa localidad ha sido el sitio externo a nuestras costas que la naturaleza ha decretado ser vital a nuestra seguridad nacional, por no decir nuestra prosperidad. Domina la línea de la gran ruta comercial que enlaza nuestras costas orientales y occidentales. Aun antes de que la mano del hombre cortara el istmo con un canal marítimo, esa ruta era vital para nuestros intereses nacionales. Desde que el Canal de Panamá llegó a ser un hecho consumado, no solamente ha llegado a ser la arteria vital de nuestro comercio costero, sino también, el eslabón de nuestra defensa nacional que protege el poder defensivo de nuestra flota. Uno no puede evaluar la política norteamericana hacia la América Latina sin tomar en consideración todos los elementos de la cual es la resultante.

La revigorizada, expandida versión de la Doctrina de Monroe —también llamada la "doctrina istmeña"— y el Panamericanismo fueron ambos versiones occidentales de la de "Puertas Abiertas" del mundo del "status quo". Estas dos políticas, sin embargo, envolvían una contradicción, especialmente en Centro América y el Caribe, que aun permanece como dilema de la política de los Estados Unidos. Una de las más importantes razones para esta contradicción fue la doctrina de intervención ilimitada basada en la "obligación" de los Estados Unidos en mantener el concepto de los derechos propietarios desarrollado por las naciones industriales, económicamente maduras,

de la Europa occidental. El Corolario de Roosevelt de 1904 fue un reflejo de la cambiante posición económica de los Estados Unidos, y en esta expansión de la Doctrina de Monroe, Teodoro Roosevelt declaró que los Estados Unidos salvaguardarían el "status quo" en Latino América con el objeto de prevenir la intromisión Europea. El creciente interés económico de los Estados Unidos en esta área sería también salvaguardado por medio de este corolario. De modo que, un punto de vista particular de los derechos propietarios estaba enlazado a la Doctrina de Monroe por razones estratégico-económicas, y los Estados Unidos declararon que ellos pondrían en vigor la nueva doctrina. Esto definitivamente afectó la política de los Estados Unidos hacia las revoluciones en Latino América, especialmente en Centro América y el Caribe. La reconciliación de esta doctrina con el Panamericanismo vino a convertirse entonces en el gran dilema.

Elihu Root comprendió este dilema y trató de resolverlo por medio de un revigorizado Panamericanismo acoplado a una variedad de otros medios.

Mas la declaración de Root en 1905 es prueba de la difícil naturaleza de esa solución:

El efecto inevitable de la construcción del Canal nos impone el requisito de mantener la vigilancia en los terrenos aledaños. En la naturaleza de las cosas, comercio y control, y la obligación de mantener el orden que va junto con aquellos, deben venir hacia nosotros.

La emasculación de la doctrina de Root propuesta por Luis Drago, de la Argentina, fue simbólica de esa creciente contradicción entre el Panamericanismo y la expandida Doctrina de Monroe.

Robert Lansing, como Consejero del Departamento de Estado, vió esto en 1914 y trató de explicarlo en una serie de memorandums. De acuerdo con Lansing, la Doctrina de Monroe fue "una afirmación de la primacía de los Estados Unidos en el hemisferio occidental". Pero, continuaba, "la primacía de una nación no está en armonía con el principio de igualdad de naciones que fundamenta el Panamericanismo". En efecto, Lansing no encontró la manera de reconciliar este conflicto mientras existiese la posibilidad del control extranjero sobre partes de Latino América. Su recomendación, que estaba de acuerdo con las ideas de Wilson sobre el tema, consistía en una ampliación del Corolario de Roosevelt. En otras palabras, los Estados Unidos deben intervenir en los países más turbulentos (aquellos en y alrededor del Caribe) y establecer gobiernos constitucionales y estables.

Al fondo de este dilema estaba el problema de lo que los Estados Unidos deberían hacer para mantener la paz y estabilidad en Latino América y este problema se intensificó por los intereses económicos de los Estados Unidos en el área y la amenaza de la influencia y control extranjeros. La intervención armada proveía una forma de estabilidad, pero llevaba en sí el peligro claro de que el Panamericanismo pudiera ser destruído.

La Diplomacia del Dólar —que envolvía una variedad de instrumentos económicos— fue primeramente usada por Elihu Root y después expandida por el Presidente William Howard Taft y el Secretario de Estado Philander C. Knox. "Substituyendo dólares por balas", como dijo Taft, se propuso asegurar la estabilidad y la paz del

Caribe por medio del uso de medidas económicas. Eliminando las causas de las revoluciones, el peligro de la intromisión Europea sería reducido. Desde la administración de Teodoro Roosevelt a la actual, los Estados Unidos han usado este camino cada vez con más frecuencia como medio de resolver el conflicto entre la Doctrina de Monroe y el Panamericanismo. Pasando por sobornos e instrumentos sutiles de presión hasta llegar al generoso mantenimiento de las economías de algunos países y masivos proyectos de ayuda, la Diplomacia del Dólar ha sido modificada y reformada a través de los años. Este proceso de reforma ha sido el reflejo de las cambiantes condiciones de Latino América y el desarrollo de la política de los Estados Unidos hacia un más aceptable sistema Panamericano. Este desarrollo no ha sido ni permanente ni aun consistente. Se ha quedado atrás, ha tenido sus recaídas y después ha corrido para ponerse a tono con las cambiantes condiciones.

El papel desempeñado por los Estados Unidos en las revoluciones económicas y sociales debe verse en el contenido del dilema entre la expandida Doctrina de Monroe y el Panamericanismo. La reacción de los Estados Unidos a las revoluciones políticas ha fijado mucho de los precedentes aplicados después a las revoluciones sociales. De hecho, la tendencia a analizar todos los problemas de Latino América en términos políticos ha llevado a mucha confusión y fracaso de la política de los Estados Unidos. Constituciones, mociones para elecciones y la habilidad de pagar los créditos han sido tomados como prueba de estabilidad y en muchos casos los Estados Unidos han tendido a curar los síntomas y no las causas. En ciertos respectos, Latino América ha cambiado rápidamente en el siglo XX y la política de los Estados Unidos ha sufrido de un "vacío de comprensión".

La primera revolución económica y social del siglo comenzó en México. Woodrow Wilson pareció comprender la situación económica y social y proclamó su apoyo a las aspiraciones del pueblo. En una entrevista en 1914 declaró:

Es una cosa curiosa que todas las demandas para el establecimiento del orden en México toman en consideración, no el orden o beneficio del pueblo de México sino el orden para el beneficio del antiguo régimen, para los aristócratas, para los intereses creados, para los hombres que son responsables de esta misma condición de desorden. Desean el orden —el viejo orden; pero yo os digo que el viejo orden está muerto. Mi papel es, según yo lo veo, el ayudar a arreglar esas diferencias hasta donde me sea posible, para que el nuevo orden que tenga sus fundamentos en la libertad y los derechos humanos, prevalezca.

Sin embargo, cuando las implicaciones sociales y económicas de la revolución comenzaron a descubrirse después de 1915, el Presidente se encontró firmemente cogido por los extremos de un dilema, una situación de la que parece no haberse dado cuenta. Esta situación se agravó por la Constitución de 1917, que pareció amenazar todas las propiedades norteamericanas en México. Aunque continuaba proclamando una política de no-intervención en México, Wilson empero demandó que México protegiera las propiedades norteamericanas. Las distin-

tas declaraciones de Wilson y del Departamento de Estado fueron bastante similares a la carta de Teodoro Roosevelt sobre Santo Domingo en 1904. Frederick Dunn, en su libro, "La Protección Diplomática de Americanos en México" pone el dedo sobre el dilema causado por este nuevo tipo de revolución, al escribir:

De acuerdo con las tradicionales naciones de soberanía nacional y la igualdad de los estados (Panamericanismo), no puede hacerse ninguna objeción particular a estas aspiraciones nacionalistas (en la Constitución de 1917). Bajo estas nociones, se presume que cada estado es libre para dirigir su propia vida social y económica como le parezca, y está en libertad para fijar el papel que los extranjeros deben desempeñar en esa vida. En el caso de México, sin embargo, una dificultad sería se presenta en el hecho que el programa planeado en Querétaro no podrá ser llevado a cabo sin desquiciar seriamente el "status quo" y esto no podría hacerse sin afectar contrariamente los intereses propietarios de los extranjeros. . . La mayoría de los derechos propietarios de extranjeros. . . han sido "legalmente" adquiridos, esto es, adquiridos de acuerdo con el concepto legal de propiedad privada entonces en vigor en la comunidad, y de hecho, en todo el mundo civilizado. Este concepto es a su vez reconocido en el orden legal internacional creado para la protección del comercio y trato internacional. Ese orden mantiene la noción de la santidad del derecho de propiedad privada, aun en contra de los actos de los gobiernos. No ha proveído para un cambio radical en el concepto de propiedad por un Estado particular o para una distribución de la riqueza nacional sino por medio de una justa compensación para los propietarios desposeídos.

Aquí, en efecto, estaba el dilema entre Panamericanismo y la expandida Doctrina de Monroe con una nueva falla. Al sostener los conceptos económicos tradicionales que han sido añadidos a la Doctrina de Monroe, Wilson acabó por demandar lo mismo que demandaban los petroleros. Al enfatizar la inmediata y completa compensación, el Presidente estaba diciendo que México, o moderaba su revolución ó hacía lo que financieramente era incapaz de hacer.

Las dificultades de Wilson con México se complicaron aun más por las airadas protestas de los propietarios norteamericanos en México, la propaganda que pedía la intervención, y la entrada de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial. El Presidente no simpatizaba con los petroleros y no se dejaba influenciar de ellos. Pero existen amplias pruebas de que algunos de sus consejeros lo estaban. Henry P. Fletcher, Embajador en México desde principios de 1917 hasta Enero de 1920, fue el confidente de Frederick Watriss, abogado de la Asociación de Productores de Petróleo en México y durante los agitados días de 1918 y 1919, Wilson se basaba en los memorandums de Fletcher para su información sobre la situación mexicana.

La amenaza de la influencia alemana se presentó antes del final de la guerra, pero el colapso de ese país puso fin, temporalmente, al temor de que un sistema imperialista Europeo tomara ventajas del tumulto en Méxi-

co. Las actitudes raciales y culturales tomaron parte, sin embargo. Varios funcionarios del gobierno de los Estados Unidos estaban firmemente convencidos de la inhabilidad de los Latinoamericanos para mantener la paz y la estabilidad. El Secretario del Interior, Franklin K. Lane escribió al Secretario de Estado, Lansing, en 1919:

Y ahora unas palabras sobre México. Yo deseara que de alguna manera usted tuviera manos libres en este asunto. Yo sé que serían unas manos firmes, unas manos autoritarias, y eso es lo que esas gentes necesitan. Ellos son niños díscolos que están ejerciendo todos los privilegios y derechos de las personas mayores.

Lansing contempló la intervención armada en 1919, como lo hizo el Asistente del Secretario de la Marina, Franklin D. Roosevelt. Hubo también alguna agitación en el Congreso en favor de la intervención. El Diputado Fiorello de la Guardia hacía eco a la actitud de algunos norteamericanos al declarar:

Sí; yo iría con frijoles en una mano y le ofrecería ayuda al pueblo mexicano, pero me aseguraría llevar en la otra un par de granadas, y Dios los salve en el caso que ellos no aceptaran nuestra bien intencionada y sincera amistad.

Wilson rehusó sancionar la intervención y se basó en la presión moral y económica hasta que Warren Harding tomó su lugar. El Secretario de Estado, Charles Evans Hughes, continuó esta presión hasta que los mexicanos firmaron los Pactos de Bucareli en 1923. Las condiciones en México se habían estabilizado después de 1920. El General Álvaro Obregón derrocó a Venustiano Carranza con un golpe de estado y se mostró más anuente a moderar el programa revolucionario. Hughes y Thomas Lamont, Presidente del Comité de Banqueros Internacionales en México, estaban convencidos de que Obregón era moderado y que una política de no-reconocimiento sin garantías previas para la protección de la propiedad privada, daría resultado. Otro disturbio ocurrió cuando en 1925 el Congreso Mexicano pasó leyes reguladoras a la Constitución de 1917, pero la diplomacia personal del Embajador Dwight Morrow dio por resultado otra moderación del programa revolucionario.

Estos acontecimientos han sido bosquejados porque en cierto modo fijan una norma para una futura reacción de los Estados Unidos ante revoluciones de esta naturaleza. Muchos de los mismos alegatos y factores complicados han de surgir en el futuro dondequiera que el "status quo" sea amenazado por una revolución social. El dilema básico permanece, como permanecieron muchos de los problemas sociales y económicos de México, pero la intervención armada no ha sido usada y eso es un signo favorable. Durante el curso de la década de 1920, los Estados Unidos gradualmente abandonaron la intervención armada en Centro América y cuando la siguiente amenaza de revolución social surgió en Cuba en 1933 había un buen número de precedentes a mano para otras soluciones que no fueran las de la fuerza.

II

La revolución estalló en Cuba a principios de Septiembre de 1933, cuando un grupo de sargentos del ejérci-

to, estudiantes y otras asociaciones derrocaron el incipiente gobierno del Presidente Carlos Manuel de Céspedes. Los días que siguieron a la revolución fueron marcados por la confusión y la violencia. Los desórdenes laborales brotaron sobre la isla y varios ingenios de azúcar fueron ocupados por los trabajadores. El gobierno, encabezado por el nuevo Presidente Ramón Grau San Martín, emitió declaraciones altamente nacionalistas que fueron tomadas al pie de la letra por los ya perturbados intereses comerciales de los Estados Unidos.

Era voz común que se avecinaba una revolución social y económica, y el Embajador Sumner Welles informaba a fines de Septiembre:

Está también dentro del plano de lo posible que la revolución social que está ya en camino no pueda detenerse. Las propiedades e intereses norteamericanos están siendo víctimas de graves prejuicios y el daño material a tales propiedades será con toda probabilidad muy grande.

Welles trabajó para remediar esta situación promoviendo una coalición de líderes políticos conservadores y del ejército para formar un nuevo gobierno. Esta política dio resultado en Enero de 1934, cuando Fulgencio Batista decidió que la situación era favorable para tal solución. El gobierno de Cuba volvió bajo liderato conservador, pero el obrerismo organizado mantuvo algunas de las ventajas adquiridas durante la administración de Grau San Martín.

La revolución cubana de 1933 reveló varios cambios en la política de los Estados Unidos. Se confirmó el abandono de la intervención armada, aunque no sin el despliegue del poder naval cerca de Cuba. Fuerzas navales de desembarque fueron usadas para proteger propiedades azucareras norteamericanas y un programa de expropiación hubiera probablemente resultado en una intervención armada completa. La administración de Roosevelt quería evitar tal acción si era posible, pero en 1933 no se estaba preparado para aceptar una revolución social o económica en esta área. El Presidente Roosevelt y el Secretario de Estado, Cordell Hull, deseaban mejorar las relaciones con la América Latina, especialmente en vista de la próxima Conferencia de Montevideo, lo que dio por resultado que confiaron en la diplomacia entre bastidores de Welles para llegar a un pacífico entendimiento.

El mayor cambio, sin embargo, fue el nuevo giro dado a la Diplomacia del Dólar por la administración de Roosevelt. Este cambio fue basado en la creencia que la restauración de una próspera economía azucarera cubana significaría el fin del desasosiego y sería la mejor garantía para una futura estabilidad. La idea misma no era nueva, pero Welles, Hull y otros consejeros deseaban que el gobierno de los Estados Unidos desempeñara un papel más activo en el desarrollo de esta prosperidad, la que, a su vez, ayudaría a revivir la prosperidad de los Estados Unidos. Los frutos de esta industria revivida, llegarían, teóricamente, a todos los niveles y así resolverían la mayor parte de los problemas del pueblo cubano. Sumner Welles, uno de los principales arquitectos de la política de los Estados Unidos en Cuba por esta época, estaba convencido que tal política era el dique que prevendría un indebido cambio del "status quo" y por lo tan-

to él mostraba poca simpatía hacia las reformas de la estructura económica cubana. Tres programas surgieron de la mezcla de estas ideas favoritas de grupos presionados: el plan de cuotas en el mercado del azúcar, los acuerdos de comercio recíproco y el segundo Export-Import Bank. Todos tres reflejan la aplicación de las primitivas ideas del Nuevo Trato a cuestiones de política exterior, y el segundo y el tercero fueron, subsecuentemente, extendidos a otros países Latinoamericanos. Esta política económica de los Estados Unidos ayudó a aliviar algunas de las dificultades económicas de Latinoamérica, pero no resultó ser la panacea que se imaginaron Hull y Welles.

III

En 1938, la República de México expropió a las principales compañías petroleras extranjeras. El Secretario de Estado Hull reconoció el derecho de expropiación, después de jugar con el uso de la presión económica para forzar una reconsideración. Hull, sin embargo, sostuvo el concepto clásico de una completa y rápida compensación y bloqueó un préstamo contra la plata mexicana propuesta por el Secretario del Tesoro, Henry Morgenthau. Roosevelt respaldó quietamente la decisión de Morgenthau de resumir la compra de plata a México, y cuando Morgenthau rehusó la solicitud de Hull de reducir los precios de la plata, el Secretario de Estado expresó su frustración en términos inequívocos:

Tenemos muchas dificultades en México y usted sabe que el Presidente y Daniels le han dado a los Mexicanos la impresión que ellos pueden seguir adelante y reírse en nuestras propias barbas. Yo tengo que tratar con esos comunistas. Tengo que mantener la ley internacional.

La posición de los Estados Unidos estaba moderada por Josephus Daniels con el apoyo de Roosevelt y de Morgenthau. Daniels comprendía los problemas de México y suavizó varias de las más extremistas declaraciones del Departamento de Estado. La creciente amenaza de la Alemania Nazi fortaleció la mano de Daniels pues Roosevelt deseaba cada vez más el apoyo y amistad de Latinoamérica. Los convenios de arreglos con las compañías petroleras se llevaron a cabo en 1940 y 1941, lo que dio por resultado que los mexicanos pudieron nacionalizar la industria petrolera sin perturbar seriamente las relaciones con los Estados Unidos. En el proceso, sin embargo, Daniels y Roosevelt moderaron el punto de vista clásico sobre el derecho de propiedad.

Bolivia fue el escenario de la siguiente revolución económica y social. En 1952, el gobierno revolucionario expropió las minas de estaño y comenzó un programa de reforma agraria. Después de un período de vacilaciones, el gobierno de los Estados Unidos extendió ayuda económica a Bolivia y esta ayuda ha sido un factor importante en la supervivencia de la Revolución Nacional. Esto decididamente marcó un cambio de actitud de parte de los Estados Unidos. En 1958, el Profesor Robert J. Alexander, escribió:

Económica, política y moralmente, los Estados Unidos le han dicho a Bolivia y al mundo que ellos no mantienen, necesariamente, el "status quo" en naciones semif feudales subdesarrolladas.

La Revolución Cubana de Fidel Castro, sin embargo, presenta la incógnita de hasta dónde la política de los Estados Unidos se ha movido en dirección de aprobar cambios revolucionarios en el "status quo" de Latino América. Es imposible en estos momentos dar una solución definitiva a esa incógnita. Varias observaciones pueden adelantarse, sin embargo. Los Estados siguen una política de cautela hacia Bolivia y Cuba. En el caso de Bolivia, los Estados Unidos firmaron un Convenio de Asistencia Económica solamente hasta que Bolivia llegó a un acuerdo preliminar con las viejas compañías mineras. Año y medio transcurrió entre la revolución y la firma de ese acuerdo. En el caso de Cuba, los Estados Unidos parecen haber tratado de seguir la misma política. Fidel Castro vino a Washington en Abril de 1959, y se le dio una audiencia no muy prometedora en un cuarto de hotel. Cuando la reforma agraria fue anunciada en Mayo de 1959, los Estados Unidos insistieron en un arreglo de pago inmediato a los propietarios norteamericanos. Desde ese momento, la Revolución Cubana comenzó a desplazarse hacia las manos de los más extremistas elementos, de orientación Marxista y las manifestaciones anti-Americanistas fueron más frecuentes. Por la primavera de 1960, esos elementos, encabezados por el "Ché" Guevara y Raúl Castro, estaban firmes en el potro, y Cuba fue orientada hacia el bloque Soviético.

La política vacilante seguida por los Estados Unidos no fue la única razón detrás de la inclinación de Cuba hacia el bloque comunista. Los comunistas cubanos, desde principios de 1959, decidieron identificarse con el Movimiento 26 de Julio por medio de la infiltración y probando su utilidad como trabajadores en favor del Movimiento. Aquella decisión fue tomada después de una agria lucha dentro del partido entre los "fusionistas" y aquellos que deseaban alcanzar el poder. Dando el apoyo de su disciplinada y bien organizada maquinaria a la Revolución, los comunistas probablemente se dieron cuenta que ellos podrían contar con el "Ché" Guevara para la integración de los dos movimientos. Guevara, un entrenado y sumamente inteligente Marxista, había adocinado en el Marxismo a los rebeldes bajo su mando antes de la victoria sobre Batista. De modo que en contraste con los otros comandantes rebeldes, Guevara contaba con seguidores ideológicamente orientados que guardaban simpatías con la idea de cooperación con los comunistas.

La decisión comunista de pararse firme detrás de la bandera del Nacionalismo cubano y del Fidelismo, —a pesar de los desacuerdos con algunas de las medidas de Fidel—, significaba un riesgo calculado y una gran suma de paciencia. Hubo muchas manifestaciones de sentimiento anti-Comunista en Cuba durante la primera parte de 1959. Líderes comunistas fueron expulsados de sus posiciones de mando en ciertos sindicatos y aun Fidel describió el Comunismo en términos no muy halagüeños. El "Ché" Guevara fue prontamente despachado a una gira por las capitales comunistas y neutrales de Europa después de un discurso en el que expuso sus ideas de nacionalización y colectivización. A su regreso a principios de Septiembre, sin embargo, la marea comenzó a crecer más rápidamente hacia la izquierda y Guevara se desplazó más rápidamente hacia la posición de zar económico de Cuba. Mientras Guevara alcanzaba el poder, el

Partido Comunista (PSP) y el Movimiento 26 de Julio comenzaron a moverse hacia una futura integración.

Los factores detrás de este desarrollo son complejos y sujetos a varias interpretaciones. Theodore Draper cree que la debilidad ideológica y de organización del movimiento de Castro, acoplada a las ambiciones mesiánicas de Fidel, crearon una situación por la cual los Comunistas pudieron introducirse en el Gobierno Cubano. Según Draper, Fidel necesitaba una base ideológica, una estructura orgánica y un juego de técnicas económicas que los Comunistas estaban deseosos de proveer. De igual importancia es el hecho que los Comunistas voluntariamente se subordinaron al liderato de Castro. El "Ché" Guevara era el mediador en la nueva alianza. Como dice Draper: "Los Comunistas y Fidel caminaban los unos hacia el otro y viceversa, todos con los ojos abiertos, todos llenando sus necesidades mutuas". En el proceso, los débilmente organizados, los revolucionarios no-Comunistas, fueron cogidos descuidados mientras Guevara y su grupo gradualmente comenzaron a ocupar los puestos políticos claves junto con los Comunistas.

Fidel Castro se enderezaba en cierto modo confuso hacia una variedad de Socialismo antes de Septiembre de 1959, pero las condiciones financieras de Cuba a Guevara la oportunidad de influenciar el pensamiento de Fidel con claras ideas Marxistas. La pachanga gastadora de Fidel había debilitado profundamente los recursos financieros del Gobierno Cubano por el mes de Septiembre y Fidel estaba deseoso de escuchar el ofrecimiento de Guevara de resolver el problema de las rentas públicas. Desde ese momento, los Comunistas en número creciente entraron a formar parte del gobierno. Como la Revolución comenzara a desplazarse más decididamente hacia la izquierda, los Comunistas proveyeron la justificación ideológica y el apoyo organizado que Fidel necesitaba. Cuando muchos de los hombres del viejo Movimiento 26 de Julio protestaron contra la creciente infiltración comunista, fueron removidos por la fuerza o bien huyeron de Cuba. Esto, a su vez, hacía a Fidel aun más dependiente de Guevara y los comunistas.

Fidel no fue empujado hacia el camino del estado totalitario faltándole habilidad de organización y un discernimiento realista de los problemas económicos tan necesarios a un reformador político pragmático, Fidel gustosamente se dejó ir en la marea de la lógica Marxista. El 26 de Julio de 1961, la fusión del Partido Comunista y el Movimiento 26 de Julio se completó con el anuncio de la formación del Partido de la Revolución Socialista.

Durante el período de seis años, entre 1953 y 1959, los Estados Unidos perdieron el factor tiempo necesario en una política de cautela. Un importante cambio tuvo lugar en la política exterior del Soviet después de 1955, y desde entonces el Soviet ha seguido la política de dar ayuda a las revoluciones aun cuando ellas no sean de origen comunista. Por eso Cuba tuvo la alternativa que Bolivia no tuvo. Cuando Guevara pudo convencer a Fidel Castro que la política de los Estados Unidos de espera vigilante era, en efecto, una política de hostilidad a la revolución el escenario estaba listo para que el Soviet entrara y ofreciera otra alternativa. El tiempo ya no está del lado de los Estados Unidos en Latino América.

Varios otros factores deben también notarse. El

Profesor Alexander ha escrito que los diplomáticos de carrera de los Estados Unidos en Bolivia tenían "una simpatía activa por las metas" de la revolución. Este, ciertamente, no fue el caso antes del triunfo de la revolución en Cuba. Cuba ocupa un lugar más sensitivo en relación a los intereses estratégicos de los Estados Unidos, y la sombra de la doctrina "istmeña" puede haber hecho a los Estados Unidos aun más sensitivos a la revolución en Cuba. Además, los Estados Unidos tenían un mayor interés económico en Cuba en 1959 que el que tenían en Bolivia en 1952, pues Bolivia es la antepenúltima en la lista de las inversiones norteamericanas en el extranjero. Todos estos factores pueden haber contribuído a los diversos resultados obtenidos por la cautela en Bolivia y en Cuba.

La Revolución Cubana y los subsiguientes actos de Fidel Castro indican que la forma de la Diplomacia del Dólar usada en la década de 1930 no provee una solución adecuada a la situación actual de Latino América. Otros instrumentos han fallado también: acción multilateral por la Organización de Estados Americanos y subversión al abrigo de la Agencia Central de Inteligencia. Ambos actos nacieron del temor que el Comunismo internacional pudiera ganar terreno en el hemisferio y ambos fueron intentos de resolver el viejo dilema entre el Panamericanismo y la Doctrina de Monroe por medio de una forma peculiar de intervención. Tuvieron éxito en Guatemala en 1954, pero hasta la fecha han fallado en el caso de Cuba. Muchos norteamericanos conscientes, sin embargo, objetan la intervención subversiva usada por la ACI. No se trata aquí de la moralidad o posibilidad de semejante acción. El punto a discusión es que los varios medios usados en el pasado para reconciliar el Panamericanismo y la Doctrina de Monroe han demostrado ser ineficaces. No han tenido éxito ni en mantener una sana estabilidad en la América Latina ni en impedir que un sistema imperialista extranjero explote el desasosiego que nace de los insolutos problemas sociales y económicos.

IV

¿Qué puede decirse con respecto al papel actual de los Estados Unidos en las revoluciones económico-sociales de Latino América? Los Estados Unidos han ido lejos desde 1900. Hoy los Estados Unidos apoyarían un cambio en el "status quo". Los Estados Unidos no son exagerados entusiastas de cambios revolucionarios, pero aun estos serían apoyados si no son de origen comunista. Recientes declaraciones de Chester Bowles, Adlai Stevenson y el Presidente John F. Kennedy también indican que "el vacío de comprensión" ha sido llenado. Estos funcionarios reconocen la necesidad del cambio social y económico en Latino América. En 1960 Mr. Kennedy escribió:

Castro es también parte de la frustración de aquella primera revolución que ganó la guerra contra España pero que dejó incólume el orden feudal nativo. Mas Cuba no es un caso aislado. Aun podemos mostrar nuestra inquietud por la libertad y nuestra oposición al "status quo" en nuestras relaciones con los otros dictadores latinoamericanos que ahora, o en el futuro, traten de suprimir las aspiraciones del pueblo. Y podemos tomar las medidas positivas, por tanto tiempo pospuestas, que se requieren para permitir que la ola revolucionaria que barre la América

Latina se mueva por canales relativamente pacíficos y sea encausada en las grandes tareas constructivas a mano.

El tiempo es esencial, sin embargo. Los Estados Unidos no pueden esperar más tiempo a que influencias moderadoras se desarrollen en una revolución para dar su ayuda. El tiempo viene, si no es que ya llegó, que sea demasiado tarde una vez que la revolución ha comenzado. Pedro Beltrán, del Perú, lo expresa de esta manera: "Con millones de indios desposeídos y masas miserables en nuestros barrios bajos despertándose, la violencia no está lejos. Tenemos quizá cinco años para levantar el nivel de vida".

El viejo dilema entre el Panamericanismo y la Doctrina de Monroe todavía existe; mas ha surgido una nueva dimensión. Los Estados Unidos están todavía interesados en la paz y estabilidad de Latino América, y están todavía opuestos a la expansión de sistemas imperialistas extranjeros. Hoy, los Estados Unidos parece que se alejan de la política de dar apoyo ciego al "status quo" con el objeto de alcanzar esa estabilidad. Los funcionarios responsables de la política exterior ahora parecen darse cuenta que la anterior política conducía precisamente a aquello que los Estados Unidos trataban de evitar. Con todo, que puede todavía hacerse? Si los Estados Unidos se mueven en contra de las atrincheradas oligarquías se les acusará de intervención. La Diplomacia del Dólar no ha resuelto este problema tampoco, pues muy a menudo la ayuda norteamericana ha servido simplemente para fortalecer las oligarquías imperantes. Como el Profesor Edwin Lieuwen ha señalado en su libro, "Armas y Política en Latino América", la ayuda militar con frecuencia ha animado a las fuerzas armadas sentirse sobre "una caldera social" y desanimar la presión popular por el cambio. Por otra parte, el reciente programa de los Estados Unidos ligando la ayuda económica a la reforma social ha encontrado cierta oposición en el Perú y Ecuador. Existen límites hasta donde los Estados Unidos pueden llegar para procurar un cambio, pero por lo menos el Departamento de Estado es consciente del problema y nuevas fórmulas están siendo preparadas.

En términos de la historia del mundo, los Estados Unidos no han tomado mucho tiempo en llegar a esta posición. En términos del siglo XX revolucionario, sin embargo, se han tomado mucho tiempo. Hombres de letras, estadistas Latinoamericanos y otros han estado dando señales de alarma desde hace varios años, pero hemos necesitado que un Vice-Presidente estuviera en peligro y que un vecino cercano se echara en brazos de nuestros adversarios para que nos despertáramos. Quizás Mr. Dooley, el cantinero irlandés, nos haya dejado una síntesis de este problema hace ya algunos años, cuando describió las revoluciones en estas palabras:

Mis errores son mis errores, y poco os importan hasta que comienzan a molestaros. Si yo estoy enfermo en mi cuarto del segundo piso, nada os importa, pero cuando yo comienzo a berrear y a hacer temblar las paredes hasta que os caiga el repello encima, entonces llamaréis al médico.

NOTA: ROBERT FREEMAN SMITH es autor de "Los Estados Unidos y Cuba: Negocio y Diplomacia" y miembro del Departamento de Historia del Colegio Luterano de Texas, en Seguin)

LA POLÍTICA FISCAL EN LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

ANGEL NAVARRO DESHON

Entre los compromisos que Nicaragua ha incurrido como uno de los signatarios de la llamada Declaración a los Pueblos de América, el que se refiere a efectuar reformas en las leyes tributarias "para exigir más a quienes más tienen", ha producido en los nicaragüenses la incómoda sensación de que nuestros bolsillos particulares se verán afectados en mayor medida que la acostumbrada hasta ahora. El propósito correlativo —expresa el mismo documento— de "castigar severamente la evasión fiscal", inclina a pensar que tal cosa, va en serio. Ante estas realidades, el espíritu con que se toma la inevitable posibilidad de nuevos impuestos, varía, desde la reacción negativa pasando por la resignada aceptación, para finalmente justificarlos como un mal menor, y poder obtener a manos llenas la ayuda económica de nuestros hermanos del Norte.

Es lamentable y notorio, que pocos han percibido en estos enunciados algo verdaderamente positivo, o al menos no parece que haya una clara comprensión de que las reformas tributarias no son una burda maniobra que se nos impone para sacarle el dinero a los ricos, sino que tiene su sentido en una política de desarrollo económico que a todos deberá beneficiar como colectividad nacional. Incluso pareciera que nuestro Gobierno, como queriendo cumplir rápidamente sus obligaciones contraídas para recibir los ansiados fondos, se apresurase a llenar en el papel, ciertos requisitos mínimos y formales. Así se nota obviamente, que los recientes proyectos de reforma tributaria dados a entrever al público, no se derivan del estudio de nuestras realidades, ni parecen encontrarse integrados —al menos no lo sabe la opinión pública— en una programación global de nuestra política económica. Tal vez el régimen, preocupado muy exclusivamente por la conservación del poder, que cree que es lo vital y primordial de sus acciones gubernativas, no tiene el tiempo y la tranquilidad de espíritu para crear en Nicaragua el estado de consciencia colectiva indispensable para que nuestro pueblo comprenda y valore los objetivos de la Alianza para el Progreso. Y la importancia que se concede a la promoción de un estado mental adecuado, se deduce de la Resolución E, de la Carta de Punta del Este, que declara que para conseguir los fines de la Alianza, "es indispensable que la opinión pública esté cabalmente informada de las causas que han determinado este movimiento, de los objetivos que persigue y de las realizaciones que sucesivamente vaya alcanzando", y más adelante resuelve "señalar a los gobiernos... la necesidad de divulgar el proceso de desarrollo económico y social que va a inspirarse en la Alianza para el Progreso...".

Respondiendo a la amable invitación del Director de REVISTA CONSERVADORA, intentaremos hacer una modesta aportación a este entendimiento, y con una finalidad más de divulgación que de técnica, vamos a presen-

tar un poco de teoría en los aspectos particulares de la Política Fiscal como instrumento del Desarrollo Económico. Y así como dijo una vez John Maynard Keynes, que en las ideas económicas de los políticos, siempre se ocultaba un viejo economista de hace cincuenta años, puede hoy afirmarse, con mayor tranquilidad, que en los programas de la Alianza para el Progreso, se encuentra subyacente toda una Teoría del Desarrollo Económico de la más reciente y prestigiada filiación. Aunque el propósito de este trabajo no es el de cubrir el extenso territorio de dicha teoría, nos referiremos esquemáticamente a su problemática general, porque sólo explicando un poco ciertos conceptos del Desarrollo Económico, podrá entenderse el papel que en ello juega la Política Fiscal.

I

Apartando los valores de carácter sociológico e histórico-cultural que implica la idea del Progreso, el crecimiento se mide —en términos cuantitativos— como un incremento del ingreso por habitante o lo que viene a significar lo mismo, una creciente capacidad para disponer de bienes y servicios. El término Producción, o su equivalente monetario denominado por los economistas Producto Nacional Bruto, dividido por la población, da por resultado lo que se conoce como el producto por habitante, concepto que a su vez sirve para dar la medida del crecimiento. Es útil, para lo que sigue, detenerse un poco en un breve ejercicio de lo que pudiéramos llamar la "aritmética" del crecimiento, que se concreta en las siguientes proposiciones: 1) Si la producción nacional o Producto Nacional Bruto crece a un ritmo igual al del aumento de la población, es claro que el producto por habitante permanece constante. Si la población de Nicaragua crece con una tasa promedio del 3.5% anual, aunque el Producto Nacional Bruto estuviese aumentando al mismo ritmo, podría decirse que no hay crecimiento económico —en el sentido antes expresado— y por consiguiente la economía se encuentra en un estado de verdadero estancamiento; 2) Si como hemos dicho, el equivalente real del crecimiento es la capacidad de la población para disponer de bienes y servicios, la expresión monetaria debe referirse a un poder de compra constante, fijado con relación a un año base. Esta aclaración es de importancia por la frecuencia con que se usan las estadísticas corrientes de producción y de exportación para señalar un crecimiento, que en realidad está disfrazado en valores monetarios cambiantes; 3) Un crecimiento económico sostenido —o incremento real del ingreso por habitante— sólo puede obtenerse si se mantiene una determinada tasa de Formación de Capital Real.

En lenguaje vernáculo, tal cosa implica por parte de la comunidad en su total, una mayor diversificación de la producción nacional —y en nuestro país de la capaci-

dad para importar— en el sentido de dedicar una mayor proporción de recursos materiales y humanos a la producción de cosas tales como carreteras, viviendas, equipos, etc., y menos a la obtención de artículos de consumo como alimentos, bebidas, automóviles y otros de uso duradero, pero no productivo. Cuál ha de ser esta proporción, depende de la tasa de crecimiento que nos proponamos como meta, y a este respecto, los programas contemplados en la Alianza para el Progreso, son también muy específicos. Así, en el Título Primero, párrafo 2, de la Carta de Punta del Este, se dice "que para alcanzar sus objetivos dentro de un plazo razonable la tasa de crecimiento económico en cualquier país de la América Latina no debe ser inferior al 2.5% anual por habitante." Tomando en cuenta, por otra parte, que la depreciación del equipo capital que debe reponerse en una nación, se estima generalmente en un 10% anual, esto indica que para que aumente la producción se necesita que exista nueva inversión de capital real, del mismo modo que una empresa particular en expansión, no solo debe reservar su depreciación, sino aumentar sus plantas y equipos para manejar una producción mayor

En el afán de no complicar con detalles técnicos de difícil explicación el presente razonamiento aceptamos como válidas las anteriores conclusiones, y respaldados al mismo tiempo por estimaciones realizadas por organismos internacionales, nos importa dejar sentado como algo implícito en la Alianza para el Progreso que la inversión de nuevo capital en la América Latina debe ser superior al 5% de la producción nacional. Finalmente, sumando el porcentaje de depreciación admitido —el 10%— se concluye que la inversión total anual o lo que los economistas llaman Inversión Bruta, no debe ser inferior al 15% del Producto Nacional.

El meollo de la teoría del desarrollo que sustenta la Alianza para el Progreso, se encuentra plasmado en los anteriores conceptos cuantitativos del crecimiento. Por eso, aun a riesgo de falta de claridad para nuestros lectores, no podríamos omitirlos en nuestro estudio, por razones que se resumen en las siguientes preguntas: a) Existe en un país subdesarrollado como el nuestro la posibilidad económica e institucional para que la población ahorre —e invierta en capital— por lo menos el 15% de su ingreso? b) Puede ahorrarse tal porcentaje sin sacrificar a la población a perpetuarse en bajos niveles de consumo? c) Lo que ahorran los grupos de altos ingresos se orienta hacia la reposición y nueva inversión productiva? d) Cuál es en definitiva el potencial de ahorro interno, y cuánto se requiere de ayuda externa para completar los porcentajes de Inversión Bruta adecuados a un ritmo de crecimiento del 2.5% anual?

La respuesta tradicional ha sido que no hay ahorro suficiente en nuestros países, precisamente porque comunidades muy pobres a niveles de subsistencia necesitan consumir todo su ingreso.

El corolario inmediato es entonces que sólo mediante el impulso externo puede un país subdesarrollado alcanzar porcentajes de inversión de capital indispensables para aumentar su producción a un ritmo satisfactorio y apropiado para un crecimiento equivalente al ingreso por habitante. Esta actitud teórica se ha modificado recientemente a la luz de un mayor análisis de nuestras realidades estructurales. Hoy se afirma —y aquí surge el ar-

gumento total de la política fiscal— que si bien hay en cierta medida insuficiencia de ahorro en los sectores de población pobres, paralelamente existe en los grupos de altos ingresos una capacidad de ahorro que no se orienta hacia la inversión productiva. El prestamista que ofrece dinero a altos tipos de interés para fines consuntivos o suntuarios; el rentista que acumula bienes raíces para especular con ellos o vivir de arrendamientos; el millonario dispendioso que se construye lujosas residencias o inmoviliza sus ahorros en bancos extranjeros, etc., se consideran formas de inversión típicas de los sectores de altos ingresos de Latinoamérica, que se estiman defectuosas para el desarrollo económico porque no dan lugar a verdadera formación de capital real que mejore el potencial productivo de la comunidad. Admitida pues por una parte la innegable insuficiencia de ahorro que requiere y justifica la aportación internacional, hay siempre un potencial de inversión interna que podría ser movilizado reorientándolo hacia la formación de capital productivo.

II

Admitida la descripción que hemos hecho del proceso del desarrollo económico, dos medios se ofrecen principalmente para inducir mayores niveles de inversión en una comunidad: 1) La política monetaria y 2) La política fiscal. La primera consiste en la creación de incentivos apropiados para el ahorro mediante instituciones especializadas, legislación que permita a la banca comercial la atracción de fondos privados, o en último término forzando el ahorro por la creación inflacionaria de dinero por parte del Banco Central. Estas medidas monetarias han sido ensayadas en muchos países, y en Nicaragua recientemente el ahorro institucional aunque ha dado resultados apreciables, es todavía insuficiente para las necesidades globales de inversión. Sin embargo, los ahorros de instituciones financieras especializadas, los dividendos de sociedades anónimas nuevas y los depósitos a plazos en los bancos comerciales, siempre tendrán que competir con las colocaciones de dinero y otras actividades rentísticas, que siguen produciendo rendimientos del 30 al 50% de la inversión. En suma, la dificultad fundamental de la política monetaria para promover la inversión apropiada, es que en nuestro ambiente de muy desigual distribución personal de los ingresos, la concentración de los recursos financieros y su reinversión en lo que es tradicionalmente rentable para sus poseedores, constituye un círculo vicioso imposible de romper por el simple juego del incentivo monetario.

Por otra parte, las posibilidades de la Banca Central para promover una mayor demanda interna permitiendo cierto grado de inflación, tiene graves inconvenientes en nuestros países, y la resistencia de los organismos monetarios a la financiación de la inversión por creaciones netas de dinero, se apoya en la autorizada opinión de instituciones internacionales como el Fondo Monetario y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. La financiación inflacionaria de las inversiones públicas y privadas evidentemente dan lugar a un grado mayor de ahorro —llamado ahorro forzado por los economistas— a través del aumento del nivel de precios de los artículos de consumo, pero choca con dos serias desventajas: 1) Por la alta proporción de los nuevos ingresos monetarios que se traducen en una mayor demanda de importaciones, la

presión sobre la balanza de pagos puede sobrepasar la capacidad real de importaciones; 2) Las elevaciones de precios se difunden a todos los artículos de consumo popular, y dando lugar a mayores utilidades de los empresarios, todo lo cual produce una redistribución del ingreso en favor de los grupos de renta superior.

Por todas estas razones, y aunque no se ha practicado lo suficiente para valorarla experimentalmente, se ofrece como medio alternativo la política fiscal, sustituyendo o complementando la acción de la política monetaria. Si quisiera resumirse en pocas palabras la función de la política fiscal en el desarrollo económico, podría decirse que su finalidad última es la de provocar o inducir, por medios directos o indirectos, una relación entre el consumo y la inversión total de la comunidad, apropiada a una determinada meta de crecimiento. Aparte por tanto del fin restringido de recabar fondos para sufragar la administración pública, la política fiscal se propone al mismo tiempo producir deliberadamente ciertos efectos en el mecanismo económico, mediante la ordenación especial de los impuestos y la canalización de los gastos públicos, concordantes con los objetivos generales del desarrollo.

En la formulación de sus medios de acción, las declaraciones de la Alianza para el Progreso, no mencionan de manera expresa la preferencia por el uso de los instrumentos fiscales, en la forma que lo venimos describiendo, pero es manifiesto que tanto para la financiación interna de los planes de desarrollo, como para la ejecución de gran parte de los programas especiales, se intenta valerse de la acción estatal en medida muy superior a la que se acostumbra en la América Latina. Se deduce también de la misma programática de Punta del Este que la mayor parte de la ayuda externa ha de canalizarse a través del Estado para realizar preferentemente inversiones de capital social, que posteriormente deberán crear el ambiente para una mayor rentabilidad de la inversión privada para la producción en actividades de demanda interna que hoy se realizan en escala económica.

El mecanismo operativo de la política fiscal puede describirse de manera general en términos relativamente sencillos, aunque su implementación práctica depende de condiciones locales e institucionales peculiares de cada país. Tal mecanismo en lo esencial se propone lo siguiente: 1) Colectar fondos de los grupos de altos ingresos mediante los impuestos para a) efectuar directamente por el Estado cierto tipo de inversiones públicas, o b) proveer a las instituciones crediticias públicas y privadas, de medios monetarios para la financiación de inversiones privadas o comerciales, c) transferir de manera simple y directa el poder de compra a los sectores más pobres o redistribuir el ingreso real mediante las prestaciones gratuitas de la política social. Debería también agregarse que en sistemas fiscales como el nuestro, el objetivo redistributivo de la política fiscal se cumple en parte, modificando la estructura tributaria sustituyendo la imposición indirecta por la directa, bajando así los precios de los artículos de consumo popular, lo cual equivale a aumentar el poder de compra de los sectores más pobres.

III

Vamos a entrar ahora en un examen más detallado sobre los aspectos específicos de las reformas fiscales.

Conviene en primer lugar establecer como criterio valorativo, que no puede concebirse lo puramente tributario, sin hacer referencia a la política de gastos públicos que en último término justifica la imposición. Las declaraciones de la Alianza para el Progreso, sólo mencionan la reforma de las leyes tributarias, y esto motiva que la atención general se polarice en lo puramente impositivo, como si con ello se hubiese dado a los Gobiernos el puro mandato de "gravar más a quienes más tienen", sin pensar que el impuesto no es más que una fuente de fondos que se explica y justifica solamente en función del destino que se les da a través del Gasto Público. La relación que debe existir entre estos dos aspectos —impuesto y gasto— es lo que da la tónica de la reforma fiscal y lo que en último término califica la eficacia de la política fiscal para promover el desarrollo económico, y sólo conociendo por anticipado el plan inversionista del Estado es que puede decirse que la reordenación tributaria cumple verdaderos fines socio-económicos. Por tanto, todo lo que antes se ha dicho, y lo que diremos a continuación de las reformas tributarias, supone que ellas no tienen razón de ser por sí mismas, sino integradas funcionalmente en una programación general del desarrollo económico.

"Exigir más, a quienes más tienen" se traduce en la práctica en establecer el impuesto progresivo sobre la renta para distribuir la carga tributaria y además gravar la posesión de bienes raíces cuando de hecho existe una marcada desproporción en la propiedad de los mismos. Es muy frecuente, no obstante su aceptación como criterio de justicia contributiva, confundir la progresividad con la proporcionalidad, sin darse cuenta que lo primero implica esencialmente un tratamiento "desproporcionado y discriminatorio" para los que más tienen. Buscar la justificación moral a tal discriminación y desproporción, no nos interesa por ahora, puesto que casi pudiera decirse que ello es un problema de tipo filosófico que aun no tiene solución satisfactoria en la Teoría de la Hacienda Pública. El hecho básico es que la mentalidad contemporánea hoy no lo discute en este plano y lo acepta en la práctica fiscal de todos los países civilizados. Desde el punto de vista económico, es necesario hacer importantes distinciones, puesto que el término "renta" aplicado a un sujeto contributivo engloba ingresos del más variado origen, que no tienen la misma significación en cuanto a la forma como se obtiene. Así no son lo mismo —económicamente hablando— los ingresos que provienen del simple hecho de la propiedad de factores de la producción —tierra y capital— de aquellos que constituyen remuneración por los servicios del trabajo. Luego la reforma tributaria que no atiende a estas distinciones, pierde de vista los diferentes efectos que puede producir un mismo tipo de imposición sobre la renta, cuando es diferente la forma como se percibe. El simple sentido común popular nos dice que no es lo mismo que una persona reciba su ingreso por su trabajo que otra que "vive de sus rentas" aunque ambas perciban la misma cantidad. Y en realidades económicas como la nuestra, es notorio que los ingresos individuales que se derivan del trabajo corresponden precisamente a los de los sectores más pobres, mientras que la renta que proviene de la remuneración de la propiedad de la tierra y del capital es por lo general la de los sectores de altos ingresos. En con-

secuencia, el impuesto sobre la renta aplicado al salario, resta poder de compra al sujeto impositivo que sería aplicado al consumo y no al ahorro, y por consiguiente reduce la demanda, presumiblemente de bienes de producción interna. En cambio, el impuesto sobre la renta cobrado sobre otros ingresos de propiedad o de capital, repercute más sobre la capacidad de ahorro que sobre la de consumo. Si bien entonces parece obvio evitar el gravamen de los ingresos que provienen exclusivamente del trabajo, resulta difícil la decisión sobre la forma de hacer tributar las remuneraciones de la propiedad y del capital.

Pareciera que donde el ahorro de las clases altas da lugar a auténticas inversiones productivas, no hay razón válida para gravar dichos ingresos de manera excesiva y prohibitiva, puesto que a priori no hay criterio para preferir que sea el Estado el que realice tales inversiones que en todo el sentido de la palabra pueden llenar una función social. El gravamen especial, altamente progresivo, quedaría entonces para aquel tipo de ingresos cuyo ahorro — por naturaleza e ideosincracia de sus perceptores no se traduce en verdadera inversión productiva, por lo que el Estado, en verdad, podría darles un destino más acorde con el interés colectivo. En la práctica resulta de una dificultad casi insuperable poder establecer cuáles son los ingresos de propiedad y de capital que de acuerdo con las distinciones anteriores, conviene gravar más fuertemente. Pero si se admite que lo general en la América Latina es que la mayor parte de los ahorros se oriente defectuosamente — como lo afirmábamos en la primera parte de este trabajo — no cabe duda entonces que se impone la necesidad de una tributación altamente progresiva para la generalidad de los ingresos altos, haciendo las excepciones para los que demuestren a posteriori que han efectuado inversiones productivas. Por ejemplo la prueba de instalación de empresas calificadas dentro de un programa de desarrollo económico; la construcción de viviendas y mejoras para el personal de las haciendas; las participaciones y prestaciones especiales a los trabajadores, etc., pueden ser objeto de deducciones para fines de impuesto sobre la renta.

Todo esto nos indica que la reforma tributaria tiene que tomar en cuenta tal variedad de situaciones y factores, que es inconcebible que pueda proyectarse sin un estudio profundo de nuestras realidades, y una evaluación adecuada de sus repercusiones en la actividad económica.

Los impuestos sobre la propiedad que son también contemplados en la reforma tributaria, y ciertamente están recomendados expresamente en los programas de la Alianza para el Progreso tienen sin embargo un sentido económico muy discutible, y su justificación desde el punto de vista del desarrollo es más bien negativa. El hecho de gravar fuertemente la propiedad de bienes raíces tiene como finalidad desalentar la acumulación de la misma y evitar la inversión de los ahorros en nuevos activos fijos de poca rentabilidad social. Pero fuera de estos objetivos, de frenar la concentración de la propiedad, tales impuestos sólo de manera temporal y secundaria, constituyen fuentes de financiación del desarrollo económico e instrumentos permanentes de la política fiscal.

IV

Los documentos de la Alianza para el Progreso que nos sirven de base para nuestros comentarios, mencionan

de manera explícita la evasión fiscal como un problema de las economías latinoamericanas digno de recibir una atención especial. El compromiso de "castigar severamente la evasión fiscal" indica que la existencia de la misma en una escala muy notoria es una condición estructural de nuestras realidades económicas a la que se le concede la categoría de elemento causal o concomitante del estado de subdesarrollo de nuestros países.

Pareciera sin embargo, que la evolución del fenómeno de evasión fiscal, se tiende a explicarla de manera un tanto superficial, atribuyendo su existencia a factores de orden puramente administrativo sin profundizar en las causas de carácter socio-político y cultural que se encuentran subyacentes en las motivaciones que provocan el impulso a evadir el pago de los impuestos. Pensar que los impuestos establecidos no se colectan en volumen suficiente debido únicamente a deficiencias en los sistemas de recaudación y en la falta de severidad en las sanciones a la evasión, es ignorar el hecho que la renuencia del contribuyente a pagar lo que legalmente debe al Estado, encuentra siempre una justificación subjetiva que mitiga la conciencia de una posible culpabilidad moral. Desde este punto de vista, la evasión no se considera sancionable, y aparte de los auténticos delitos administrativos en los que de manera evidente interviene la venalidad, cohecho o soborno, la sociedad no califica deshonrosamente la práctica habilidosa por la que se elude el pago de un impuesto.

La configuración real de un sistema tributario depende por tanto del concepto del interés público que priva en cada sociedad y en cada época, tanto en la mentalidad de las autoridades que establecen los impuestos, como el que priva en la conciencia colectiva tal como se manifiesta en sus órganos naturales de expresión. Si la imposición sobrepasa lo que la opinión pública considera justo y razonable, es evidente que la sociedad no considerará delictivo o falta de respetabilidad que los individuos traten de librarse de una carga que estima injusta o excesiva.

Aparte, sin embargo, de las motivaciones de orden psico-sociológico, no puede negarse que el movimiento instintivo a eludir el pago de impuestos, característico en América Latina, tiene una explicación concreta y objetiva en la falta de responsabilidad de los gobiernos en la administración de los fondos públicos. Si la falta de auténtica representación ciudadana en los regímenes de fuerza se traduce en decisiones puramente políticas que lesionan el sentimiento de libertad, nada hiera más al ciudadano que su conciencia de no ser participe en la confección de las medidas administrativas que afectan a su bolsa. Cuando los gobiernos al establecer impuestos se basan únicamente en el elemento coactivo que les permite colectarlos, y hacen caso omiso de su responsabilidad ante el ciudadano por la forma de gastarlos, es lógico que la evasión es la legítima defensa del contribuyente. A la luz de estas reflexiones — que son la realidad socio-política de la América Latina — la evasión fiscal no es un simple problema de sistemas de recaudación, sino una cuestión intrínsecamente ligada a los más hondos conflictos de la vida política que afectan a nuestras naciones en un ámbito superior a lo puramente fiscal. Entonces la "severidad en castigar la evasión fiscal" no pasa de ser una receta para mitigar los síntomas, pero no las causas pro-

fundas de la enfermedad. Los documentos de Punta del Este, al fin y al cabo, expresiones oficiales de los gobiernos signatarios, no pudieron ser específicos en este sentido, pero al no valorar con más detalles las condiciones políticas indispensables para el desarrollo económico, eluden dar la pauta para solucionar situaciones concretas que harán imposible la aplicación y el éxito de los programas de la Alianza para el Progreso.

V

Este estudio no respondería al interés de los lectores que han tenido la paciencia de leerlo hasta aquí, si no nos refiriéramos de manera concreta a nuestra propia realidad nacional como campo de aplicación de una Política Fiscal fundada en los objetivos de la Alianza para el Progreso. Cumplir adecuadamente con esta demanda, requiere un análisis muy completo de nuestro sistema fiscal —que desde luego estamos obligados a intentar— pero ocuparía muchas más páginas de las que ahora podemos disponer. Podemos sin embargo plantear la cuestión en dos interrogaciones principales: 1) Puede el contribuyente nicaragüense recibir el impacto económico de una reforma tributaria que ineludiblemente resultará en una imposición mayor que la actual? 2) Está nuestro gobierno capacitado institucionalmente para ejecutar el tipo de política fiscal que hemos esbozado, y que se inspira en los postulados de la Alianza para el Progreso?

Desde el punto de vista estrictamente económico puede afirmarse en términos generales que ciertos sectores económicos pueden resistir una mayor carga impositiva sin graves consecuencias para la rentabilidad de la producción. Una afirmación tan radical debe fundarse desde luego en una prueba convincente, y debemos confesar que no poseemos los datos suficientes en que sustentarla. Dos razones importantes nos inclinan a mantenerla como cierta: a) La opinión autorizada del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, que desde el año 1950 estimaba que para los próximos periodos, el Impuesto sobre la Renta podría coleccionar aproximadamente sesenta millones de córdobas. Por tanto si dicho impuesto —por razones que no son del caso mencionar— ha tenido en los últimos diez años una recaudación inferior a veintitrés millones es evidente que en las condiciones de Ingreso Nacional de 1960 y los siguientes la capacidad tributaria no puede ser inferior a lo estimado como coleccionable en 1950 b) En países de estructura y estado de desarrollo económico similar al nuestro, el Impuesto Sobre la Renta representa porcentajes de los ingresos públicos superiores al de Nicaragua donde es inferior al 10%

Más importante que la capacidad cuantitativa, es la disposición social del contribuyente para pagar más impuestos. Pero como lo expresamos de manera abstracta y general, de la actitud del contribuyente depende su concepto sobre el interés público y del respeto que le merezca el Gobierno como administrador de los fondos del pueblo. Si en nuestro país parece existir un mayor grado de conciencia social en la ciudadanía que no hace difícil un reajuste mental en la opinión pública para asimilar nuevas actitudes, la desconfianza en el actual régimen político es un valladar insalvable para que una buena disposición de la ciudadanía se traduzca en mayor efectividad contributiva. Es evidente que el contribuyente —ante nuestra realidad política— seguirá sintiéndose justificado para practicar la evasión fiscal en la medida de su capaci-

dad y habilidad para eludir el impuesto.

La respuesta a nuestra segunda interrogación, podrá ser interpretada como política y partidista por muchos, pero su objetividad deberá ser indiscutible para quienes tengan la suficiente serenidad para valorarla. El Gobierno de Nicaragua carece de la capacidad institucional para adaptarse eficazmente a una política fiscal de acuerdo con los objetivos de la Alianza para el Progreso. Tal incapacidad, se plantea en los siguientes campos: 1) En lo político; 2) En lo presupuestario y en lo técnico.

1) Puede el régimen actual resolver el problema político de tal manera que resulte en un ambiente de paz y estabilidad indispensables para el desarrollo económico?

Los acontecimientos políticos cotidianos dan su respuesta cabal a esta pregunta y sería ocioso agregar comentarios. Económicamente hablando, el sostenimiento del poder político sin el suficiente consenso ciudadano, condiciona políticamente la aplicación del sistema tributario y obliga al gobierno a gastos militares, propagandísticos, etc., que no tienen asidero en ningún programa de desarrollo.

2) Debe decirse —en lo presupuestario— que la ordenación sistemática del Presupuesto Nacional de Nicaragua es simplemente defectuosa como clasificación de los ingresos y egresos estatales, pues no proporciona criterios para poderlos evaluar en sus efectos dentro de un programa global de desarrollo económico. Así por ejemplo, clasificar los gastos públicos por su finalidad externa o por la dependencia administrativa que los realiza, no es suficiente para apreciar sus efectos económicos. Por otra parte, la subdivisión que se usa actualmente en los presupuestos nicaragüenses, entre gastos corrientes y gastos de capital, de aparente significación económica, es muy simplista y fácilmente se nota la colocación arbitraria de las partidas. Ahora bien, tales aspectos puramente formales del sistema tributario, pueden solucionarse con relativa facilidad. Lo realmente importante es lo que podríamos llamar la ordenación real del presupuesto en cuanto manifestación de una estructura gubernativa intrínsecamente ligada a la modalidad política del régimen gobernante. Nuestros gastos públicos gravitan sobre nuestra economía como simple carga o costo de funciones administrativas de muy bajo rendimiento, y de servicios públicos ineficientes. Pocos ejemplos serán suficientes como ilustración de las anteriores aseveraciones. Apartando toda suspicacia política es inadmisibles desde el ángulo económico que en un país como el nuestro se dedique más del 25% del Presupuesto al mantenimiento de los gastos militares que ni directa ni indirectamente son indispensables para el desarrollo económico.

Ante estas realidades, la teoría de la política fiscal de la Alianza para el Progreso, pierde toda su consistencia como instrumento de desarrollo económico aplicable a Nicaragua. En este caso, la objetividad intelectual del economista al exponer conceptualmente los principios, tiene que dar paso a la responsabilidad moral del ciudadano al intentar plasmarlos en una realidad concreta. Y si la política fiscal moderna que contempla un grado de intervención estatal mucho mayor que la acostumbrada, es admisible aun dentro del *modus operandi* de la sociedad libre y el sistema de mercado, sería en cambio peligroso instrumento de opresión en regímenes políticos que no se fundan auténtica y efectivamente en la Democracia Representativa.

LAS REFORMAS CONSTITUCIONALES:

PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA AMERICANA

EDGARDO BUITRAGO

La vida política de Nicaragua ha venido desarrollándose, en líneas generales, dentro de lo que bien podemos llamar "el drama de la democracia hispanoamericana", o sea la falta de correlación entre los enunciados teóricos de su régimen constitucional y el ejercicio real y efectivo de la función de gobierno. No nos han sido, pues, extraños ni "EL CESARISMO" por una parte, ni "LA OLIGARQUIA" por otra. Especialmente, el primero se ha dado como la forma más característica y más propia del Partido Liberal, que en repetidas ocasiones ha consagrado el gobierno de "hombres fuertes", decididos a permanecer en el poder, más que por la voluntad de los electores, por la acción de las armas. En cambio, el Partido Conservador se ha inclinado con mayor frecuencia por la oligarquía, dando más flexibilidad y mejor oportunidad de renovación a su propia política y suavizando su permanencia en el mando mediante la práctica rigurosa de la alternabilidad de personas en la Presidencia de la República.

Nuestros dos partidos tradicionales han llegado hasta nuestros días, con el signo de "la dictadura" en el Liberalismo y del "caudillaje" en el Conservatismo. Entre cuyas dos formas, es innegable que la primera sólo indica una violencia de la voluntad popular, en tanto que la segunda es una cierta expresión de consenso general.

En el fondo de todo esto, hay un problema de orden puramente sociológico, que desgraciadamente no hemos empezado a comprender ni a valorar los hispanoamericanos sino hasta hace muy poco tiempo; y que, menos aún, podían entender quienes nos miraban desde afuera para detenerse tan sólo ante el fenómeno de inestabilidad política, (una serie ininterrumpida de cuartelazos) y condenarnos por ello a un irremediable tutelaje. En suma, creemos que tal problema responde, entre otras, a causas de sentido económico y de sentido educacional.

Es evidente que el tipo de democracia que tomaron nuestros pueblos al proclamar su Independencia, era el de una sociedad industrializada, en la que una burguesía en pleno crecimiento daba forma y estructura a un régimen político adecuado para el desarrollo de su producción económica que, como sabemos, se basaba en la libre competencia. Y es claro que esta democracia no podía dar en nosotros, de inmediato, los mismos frutos que daba en los pueblos anglo-sajones, por cuanto nuestra situación económico-social era (y aún sigue siendo) totalmente distinta. Nuestros pueblos aún permanecen en una etapa de subdesarrollo, en la que predominan todavía remanentes feudales que hacen florecer al "hombre fuerte" sobre el cuadro de un "Estado de Derecho". Además de que, esa misma democracia tomada por nosotros era la forma propia

de pueblos YA FORMADOS (por evolución en Europa o por trasplante en América) y con plena conciencia de su ser, mientras Hispano América, —como pueblo mestizo—, es una sociedad típicamente "NUEVA", a quien la Independencia tomó en el momento mismo de su plasmación definitiva, con millones de "nuevos ciudadanos" a los que había que empezar por incorporar a las nuevas técnicas de producción y a los verdaderos conceptos de cultura.

Agravó y complicó todavía más este hecho, el surgimiento del imperialismo económico del Capitalismo que, urgido de materias primas para sus industrias y ávido de mercados internacionales para el comercio de sus productos, explotó nuestro desconcierto, señaló como deficiencias sustanciales de nuestros pueblos lo que no era más que un mero desajuste de formas estructurales y de realidades concretas, tentó la codicia de nuestras minorías gobernantes, y so pretexto de "democratizarnos" y de ayudarnos financieramente, tomó posesión completa de nuestros Estados.

En circunstancias así, no es nada raro que los cambios de Partido en el Gobierno de la República se hayan venido verificando de modo general en nuestra Patria: o por la vía de la revolución o por el recurso de la intervención extranjera, y muy rara vez por el voto ciudadano.

Los últimos años, sin embargo, han operado una profunda y radical transformación en la manera de ver las cosas en Hispano América. La misma crisis universal sufrida por el Capitalismo, —y que ha repercutido lógicamente e inevitablemente en los conceptos tradicionales de la democracia liberal—, ha puesto en tensión a nuestros pueblos y les ha ido enseñando a conocer en dónde están nuestros males. Hoy sabemos que Hispano América tiene que darse a sí misma su propia democracia. Hoy sabemos que si los mismos pueblos en donde parecían inmutables las viejas fórmulas democráticas del "laissez-faire" han tenido que someterlas a grandes y profundas revisiones hasta llegar a un claro y decidido "intervencionismo de Estado", tras una justa distribución de la riqueza y de la renta nacional, esto tiene que darse con mayor urgencia y con mayor decisión en nuestras sociedades, en las que hay que empezar incluso por formar esa riqueza y elevar el nivel de esa renta para utilidad y provecho de todos los grupos sociales y no de minorías feudales.

Es por esto que la democracia hispanoamericana ha comprendido que tiene que empezar por enfrentarse a un indispensable y radical cambio de nuestras estructuras económicas; surgiendo así en casi todos los partidos progresistas planteamientos que demandan cuanto antes: una Reforma Agraria integral que permita la incorporación de

nuestras masas campesinas a la actividad productora y a los beneficios de la técnica y de la civilización; Industrialización preferente de nuestras materias primas que puedan proporcionar los más urgentes productos de consumo popular; Incremento de las industrias extractivas y transformativas con miras al crecimiento y desarrollo de nuestro comercio y de nuestra soberanía nacional, dentro de la realidad de mercados comunes o regionales; Encauzamiento de la materia fiscal sobre la base de la imposición directa (y especialmente del impuesto progresivo sobre la renta) a fin de lograr una justa redistribución de la renta nacional; Protección y defensa del trabajo humano mediante leyes laborales y de seguridad social, etc. etc.

Todos estos planteamientos indispensables para una verdadera democracia que supere lo meramente electoral y partidista, lo ha comprendido con perfecta claridad la juventud conservadora de nuestro país, que desde los diferentes sectores en que actúa, ha sabido establecerlos y pedirlos con la energía y con la urgencia que las circunstancias lo demandan. Muy especialmente nosotros lo hemos declarado enfáticamente desde la Cámara de Diputados, en el Dictamen de minoría que nos correspondió hacer con respecto a la Ley del Petróleo. Y es que, después de todo,— y como tan acertadamente dice Karl Mannheim: "No vale la pena morir ni por una falsa democracia que favorece únicamente la restricción y los extremos de miseria y riqueza plutocrática, ni por una falsa sociedad planificada en la que se ha desvanecido para siempre toda libertad humana". (Karl Mannheim: "Libertad, Poder y Planificación Democrática", traducción española. Fondo de Cultura Económica, México, D. F. Véase también: Carlos Ollero: "El Sistema Representativo" — Revista de Estudios Políticos, N° 119, Septiembre, Octubre 1961, Madrid)

No faltan, sin embargo, quienes frente a estas exigencias muestren una total y cruda desconfianza del "SISTEMA REPRESENTATIVO" para darles paso y realizarlas por su propio funcionamiento. Tal la tesis del actual régimen cubano, que ha conmovido hasta lo más hondo el sentimiento tradicional de América y ha provocado la reciente Conferencia de Cancilleres de Punta del Este. El criterio no es, por cierto, original de la revolución fidelista, sino el mismo que ha orientado a todos los movimientos totalitarios y en especial al Comunismo; y entraña, por consiguiente, el gravísimo peligro de la anulación completa y absoluta de la libertad personal que no dudamos en reconocer tan esencial para la vida del hombre como alimentarse y vestirse. Y he aquí en donde el revisionismo de nuestra democracia llega a su punto crítico. Porque se trata de saber si el concepto de LIBERTAD PERSONAL (y su correspondiente de representación popular) es en realidad antagónico e incompatible con el de DESARROLLO Y EL BIENESTAR SOCIAL. O si, por el contrario, pueden armonizarse ambos en un punto en que se permitan y se faciliten recíprocamente, el uno al otro.

Sin entrar a considerar en esta oportunidad las posibles soluciones dadas hasta hoy a tan interesante cuestión, y entre las cuales se deberán siempre tener presentes las interesantes observaciones de Karl Mannheim que queremos poner tan sólo de manifiesto la fe plena que el Sistema Interamericano ha depositado en el sistema representativo de gobierno para permitir y asegurar con éxito la necesaria transformación de nuestra sociedad y el perfeccionamiento de nuestra democracia, en los pro-

nunciamentos dictados en la ya referida Conferencia de Punta del Este. Y queremos hacerlo notar por el serio compromiso que ello encierra para cada uno de nuestros pueblos. Porque no se soluciona el problema con simples profesiones de fe, sino que es preciso convertir en realidad lo proclamado. Toda contradicción entre el dicho y el hecho en este caso es un descrédito para la causa general de la democracia americana y una triste y vergonzosa justificación de la tesis comunista.

No puede permitirse, por lo tanto, en estos momentos la democracia americana ninguna clase de falla, ni en su necesario contenido económico-social, ni en su no menos indispensable aspecto estructural de régimen representativo. Y en este sentido se impone irremediablemente lo que no podemos llamar de otra manera que: una estrecha y celosa vigilancia de todos y cada uno de nuestros pueblos a fin de que en ninguno se dé esa falla.

Es claro que no queremos llegar por esta convicción hasta el extremo de la INTERVENCIÓN de un país en los asuntos internos de otro. Ni queremos pensar tampoco en soluciones semejantes a las de la "Santa Alianza". No. Ninguna de estas formas de represión directa puede llevar a resultados positivos. Lo que queremos decir es que, si de verdad nos hemos resuelto por una actitud francamente defensora del orden democrático debemos ser enteramente fieles con esta actitud, pues de lo contrario no haremos más que darle paso libre a la dictadura comunista. Y que, de este modo, la suerte de cada uno sea en cierta forma la suerte de todos; no pudiéndose permanecer indiferente el uno con respecto al otro. La solidaridad americana no puede entenderse sino como una obligación de todos y de cada uno al mantenimiento y desarrollo de la democracia.

Por lo que específicamente concierne a Nicaragua, es evidente que las iniciativas de reformas a la Constitución Política y a la Ley Electoral introducida recientemente a la Cámara de Diputados por el Partido Liberal Nacionalista (Partido de Gobierno) con miras a solucionar nuestro propio problema político, ES ALGO QUE ATAÑE DIRECTAMENTE A ESE COMPROMISO NUESTRO DE DEFENSA Y DE SALVAGUARDIA DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA DEMOCRACIA DE QUE HEMOS VENIDO HABLANDO.

El proyecto en referencia comprende en general cinco puntos, que podemos resumir así:

- 1) Modificación del sistema de representación en el Poder Legislativo y de la constitución legal de los Partidos Políticos;
- 2) Transformación del actual "Consejo Nacional de Elecciones" en un cuarto "Poder Electoral" del Estado y aseguramiento del "voto secreto";
- 3) Inamovilidad de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia;
- 4) Régimen autónomo de Municipalidades;
- 5) Reducción del período presidencial y del de los diputados y senadores, y creación de 3 Vice-Presidencias.

Pero, a nadie se escapa que el punto esencial y clave de todas las reformas es el que se refiere concretamente a las posibilidades que ellas ofrezcan de garantizar la libre expresión del voto popular. Casi podemos decir que todas ellas no son más que un solo mecanismo, cuya cla-

ve maestra está en la integración y funcionamiento del Tribunal Electoral; o más propiamente: en el grado de imparcialidad que se le asegure frente a todos los posibles Partidos contendores.

Vamos, pues, a empezar por esto en el análisis que nos estamos proponiendo hacer de dichas reformas.

PODER ELECTORAL INTEGRACION DEL TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL

Dice textualmente la iniciativa:

"Debe reformarse el Título XII, Capítulo Unico, llamándose "Del Poder Electoral".

El Poder Electoral, se ejercerá por:

- a) El Tribunal Supremo Electoral;
- b) Los Tribunales Departamentales Electorales; y
- c) Los Directorios Electorales.

"El Tribunal Supremo Electoral estará integrado por cinco Jueces Electorales, que serán electos con sus respectivos suplentes, así: Uno por el Congreso en Cámaras unidas, uno por la Corte Suprema de Justicia, uno por la Junta Directiva del Partido Político que obtuvo el primer lugar en las elecciones anteriores, uno por la Junta Directiva del Partido Político que haya obtenido el segundo lugar en las mismas elecciones, y otro por la Junta Directiva del Partido Político que se presente por petición con mayor número de firmas calificadas".

A simple vista puede notarse en la redacción del párrafo último que acabamos de transcribir la intención de poner en manos del actual Partido de Gobierno todo el Tribunal. En efecto: tanto el primero como el segundo de sus Jueces serán indefectiblemente del Partido Liberal Nacionalista, toda vez que éste controla el Congreso y la Corte Suprema. Luego, con el tercero que, por derecho propio debe pertenecerle a este mismo Partido al aparecer como el que obtuvo el primer lugar en las anteriores elecciones, se asegura definitivamente la mayoría de tres votos en el dicho Tribunal. Con lo que, prácticamente, se desvirtúa por completo la necesaria imparcialidad de que debe estar revestido.

Pero, agrega todavía más la iniciativa:

"Cada Tribunal Departamental Electoral está integrado por un Presidente y cuatro Jueces Electorales con sus respectivos suplentes designados así:

El Presidente y un Juez por el Tribunal Supremo Electoral, por mayoría de votos;

Un Juez Electoral por la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Político que hubiese obtenido el mayor número de votos en las últimas elecciones de autoridades supremas;

Otro por la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Político que hubiese ocupado el segundo lugar en esas mismas elecciones;

Y otro por la Junta Directiva del Partido que se presente por petición con el mayor número de firmas calificadas".

Con lo que, el Partido de Gobierno termina por asegurarse todo el control del nuevo "Poder Electoral", al dejar en manos del Tribunal Supremo (cuya mayoría se ha asegurado de previo) el nombramiento del Presidente y

de uno de los Jueces y contar, por su parte, con el tercero que le da su propia condición de partido mayoritario según las últimas elecciones.

Surge entonces la pregunta que han empezado a hacerse todos los Partidos: ¿PARA QUE LAS ELECCIONES, SI EL LIBERALISMO NACIONALISTA TIENE YA ASEGURADA, POR SI MISMO, LA VICTORIA? La cual pregunta supone, a su vez, toda una serie de posibles actitudes por parte de la Oposición que bien se comprende que no han de ser una dócil sumisión a las pretensiones del Gobierno. Porque es evidente que cada Partido se organiza y se presenta a las elecciones con miras definidas hacia la conquista del Poder; y si se le cierran las puertas del civismo tendrá que buscar otras. Sobre todo, si alguno de los llamados "Partidos de Oposición" tiene la convicción de poder contar con la mayoría del electorado.

El problema es, desde luego, MUY GRAVE, por cuanto cualquier solución de violencia puede derivar en las actuales circunstancias: o en una anarquía capitalizable fácilmente por la extrema izquierda, o en una nueva dictadura militar.

No creemos que a los dirigentes del liberalismo nacionalista se les escape la alternativa que estamos señalando y por eso no nos explicamos la razón que puede haber en ellos para colocarnos en una situación de tanto peligro. Por nuestra propia parte (y por la de muchos sectores conservadores) confesamos que existe honda preocupación y que nuestra concepción civilista de la política se resiste a llegar a extremos tan dramáticos, esperando todavía poder encontrar alguna solución satisfactoria.

Tanto en los llamados "ocho puntos" del Partido Conservador de Nicaragua, como en "los doce" de los demás partidos de oposición se ofrecen fórmulas para llegar a tal solución. Todo está en que se tenga la suficiente buena voluntad en los hombres del gobierno.

¿Por qué no aceptar, por ejemplo, que el Juez Electoral que, según la iniciativa debe elegir el Congreso, corresponda a un cuarto partido, y que sólo en el caso de que no concurren cuatro, le corresponda elegirlo al Congreso Nacional? Digámoslo más claramente con un ejemplo: Demos por aceptado que el Tribunal Electoral se integre por los cinco miembros a que se aferra la iniciativa de reformas (y no por el número de miembros correspondiente al número de partidos presentados a la elección, como sería lo correcto) y supongamos que existen legalmente al momento de las elecciones: El Partido Liberal Nacionalista, el Partido Conservador Nicaragüense, el Partido Conservador de Nicaragua, el Partido Liberal Independiente, el Partido de Renovación Nacional, el Partido de Movilización Republicana y el Partido Social Cristiano. En total 7 Partidos. Consideremos que el Presidente de dicho Tribunal elegido por la Corte Suprema de Justicia será un liberal nacionalista y que, además habrá otro Juez de esta filiación que corresponderá lógicamente a dicho Partido por propia designación. Tenemos entonces en este Tribunal dos miembros pertenecientes al Partido Liberal Nacionalista. Contemos luego uno que ha de ser en estas elecciones necesariamente del Partido Conservador Nicaragüense. Supongamos después que el Partido Conservador de Nicaragua (o el PLI) pone el mayor número de firmas calificadas en su Petición para obtener el reconocimiento legal de Partido. Tendríamos entonces cuatro miembros, dos de los cuales serían libera-

les nacionalistas y los otros dos, o bien conservador nicaragüense y liberal independiente. Lo lógico es que, llegado a este punto, el quinto sea del Partido que haya obtenido segundo lugar en el número de firmas puestas en su petición, sea Liberal Independiente, Renovación Nacional, Movilización Republicana o Social Cristiano

La negación manifestada, hasta el momento de escribir este artículo, por los liberales nacionalistas para integrar el Tribunal Electoral en la forma que acabamos de indicar parece responder a una concepción muy particular de ellos de nuestro problema político, cual es la de no querer reconocer UNA PLURALIDAD DE FUERZAS correspondientes a una PLURALIDAD DE PARTIDOS, sino simplemente dos fuerzas del todo irreconciliables: Gobierno y Oposición. Y aún más: la de identificar al Gobierno con la familia Somoza, de modo que no cuente para ellos más que: Somocismo y Anti Somocismo.

Llevando así, hasta tal punto el problema, es claro que resulte de muy difícil solución porque entra en el campo de lo emocional y afectivo y se aleja de lo racional y objetivo. Ya no es fácil a alguien entender nada si todo lo ve a través de un estado pasional de afección o de enemistad casi personal. Si este punto se lograra superar, todo sería arreglable. Y es aquí en donde debe ponerse en práctica toda la buena voluntad de los señores Somoza.

Algo indiscutiblemente se ha caminado ya por este sendero al aprobarse la anterior reforma la que prohíbe la reelección personal del Presidente de la República y la elección para un período sucesivo de los parientes del mismo dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad. Pero no basta sólo esto, sino que es necesario que se deje de identificar a determinadas personas con la función del mando. En esto está, precisamente, "el cesarismo", que ha desvirtuado entre nosotros la idea fundamental del sistema representativo.

No creemos que exista en las demandas políticas odio o antipatía por los señores Somoza. Lo que existe es un deseo de cambio, de renovación en nuestra política, que se hace tanto más exigente cuanto más prolongada se hace la permanencia de un nombre en el Gobierno. Algo que se da en todos los pueblos en donde existe vivo el espíritu de libertad. Si al menos el Partido Liberal Nacionalista hubiera jugado a la oligarquía durante sus largos años de gobierno quizás no estaría tan fuerte en nuestro pueblo este deseo de cambio.

Por otra parte, esta reducción tan extremada de nuestro problema a: "GOBIERNO vs. OPOSICION", por quienes dirigen al partido del mando, desvirtúa también por completo la otra idea del pluripartidismo que encarna la reforma en otro de sus aspectos, y que pasamos a ver por separado.

MODIFICACION DEL SISTEMA DE REPRESENTACION EN EL PODER LEGISLATIVO Y DE LA CONSTITUCION LEGAL DE LOS PARTIDOS

Este es un punto muy interesante de la iniciativa de reformas, pero sujeto enteramente, como ya hemos dicho, al asunto del Tribunal Electoral.

En síntesis podemos decir que la reforma parece tender:

- a) A facilitar la formación de Partidos, pero sin atreverse a romper el "bi-partidismo" tradicional

- b) A asegurar a todos los Partidos Políticos un número de representantes en el Poder Legislativo proporcional al volumen de sus votos obtenidos en las elecciones generales para Autoridades Supremas y de acuerdo con el sistema de cociente electoral; y
- c) A transformar el sistema de "circunscripción nacional" por el de "circunscripción regional" en las elecciones de Diputados.

En cuanto al punto a), o sea, a facilitar la formación de Partidos, podemos observar: Que, si bien es cierto que la iniciativa que pide rebajar el porcentaje de firmas necesarias para que cualquier agrupación política pueda hacer la "petición" que le dé derecho a constituirse legalmente como "Partido", facilita y estimula la formación de éstos, por otro lado la misma iniciativa cierra toda posibilidad de PERMANENCIA a los nuevos Partidos, al reducir su vida de derecho tan sólo a un período legislativo y obligarle a nuevas peticiones en cada uno de los sucesivos. Esta contradicción esencial del Proyecto de Reformas se evidencia al examinar este punto con el que se refiere al de integración del Tribunal Supremo Electoral. En éste, en efecto, —y tal como lo ha explicado el Doctor Manuel F. Zurita—, se trata de conservar el "bi-partidismo" tradicional (o de las "paralelas históricas") al continuarse haciendo descansar su fundamentación sobre las bases de partidos mayoritarios (que hayan obtenido el primero y el segundo lugar en las últimas elecciones) y abrirse únicamente una sola entrada a las nuevas entidades políticas con el miembro que se concede a la que haya puesto mayor número de firmas calificadas en su Petición. Lo que quiere decir que, vencido el período constitucional en que los partidos legalmente constituidos obtuvieron su representación en los organismos del Estado, solo continúan subsistiendo jurídicamente el que ganó la mayoría del Gobierno y el segundo que le siguió en volumen de votación, desapareciendo todos los otros, que tendrán que presentar nuevamente su Petición para volver a obtener su reconocimiento legal.

Esto nos parece simplemente absurdo. Porque, por un lado ni es en realidad un verdadero régimen de paralelas o de bi-partidismo, ni llega tampoco por el otro a ser un auténtico sistema de pluripartidismo. Falta por completo un criterio claro y definido.

Nosotros creemos que un Partido que ha obtenido alguna vez su carácter jurídico, tiene perfecto derecho a seguirse teniendo como tal, mientras no demuestre por sus mismos votos que ha perdido el volumen suficiente de militantes para ser un verdadero Partido. Creemos también que el pluri-partidismo es conveniente en las actuales circunstancias, de conformidad con las exigencias de renovación y de transformación de las bases socio-económicas de nuestra sociedad que, como hemos dicho al principio de este artículo, demandan nuestros tiempos. Estas exigencias abren en todos los pueblos hoy día toda una gama de tonos y de matices dentro de las líneas del pensamiento político, que más de muchas veces no logran acomodarse a los viejos moldes de los Partidos históricos. Y si estas divergencias de criterio no se logran canalizar dentro de los cauces electorales, es posible que quieran expresarse por medio de la violencia.

La experiencia vivida en muchos países nos enseña que el surgimiento de nuevos Partidos con ideas nuevas sirve para que los viejos Partidos operen a su vez su pro-

pia, transformación y se hagan verdadero cargo de la responsabilidad que les señala el tiempo. Tal, por el caso, el viejo Partido Conservador inglés.

Ahora bien, si los Partidos Tradicionales se cierran a los nuevos planteamientos que impone el cambio de circunstancias históricas, entonces es también conveniente el surgimiento de estos nuevos Partidos para que ellos tomen en sus manos la misión que los otros abandonan; verificándose así la transformación de la Sociedad por evolución y no por revolución.

Más para hacer real y efectivo este pluralismo es imprescindible asegurar a los nuevos Partidos su pleno desarrollo hacia el Poder, como decíamos antes con respecto al Tribunal Supremo Electoral.

COCIENTE ELECTORAL

Trata la iniciativa de transformar el actual sistema empírico de representación en el Congreso Nacional por uno racional y técnico de "COCIENTE ELECTORAL", que otorgue a cada Partido un número de diputados proporcional al total de sus votos obtenidos en cada circunscripción regional. Lo cual es, desde luego, muy bueno. Pero, volvemos a lo mismo: ¿Quién garantiza la certeza de los totales de votos asignados a cada Partido, y su proporción correspondiente en el Congreso?

CIRCUNSCRIPCION REGIONAL

Pide la iniciativa que se reforme el Art. 127 Cn. en el sentido de que: "La Cámara del Senado estará integrada por tantos Senadores Propietarios y Suplentes como Departamentos haya en el país, electos popularmente en una sola circunscripción nacional; y que la Cámara de Diputados estará integrada por un número de Diputados electos popularmente con sus respectivos Suplentes en circunscripciones regionales, compuestas de uno o varios departamentos contiguos según lo determine la ley, a razón de un Diputado propietario y suplente por cada treinta mil habitantes, o fracción que pase de quince mil". Y luego la iniciativa de reforma a la Ley Electoral señala las siguientes circunscripciones:

"Las regiones en que se divide el país serán:

REGION NUMERO 1. Departamentos de Chinandega, León y Managua.

REGION NUMERO 2. Masaya, Carazo, Granada y Rivas.

REGION NUMERO 3. Boaco, Chontales, Río San Juan y Zelaya.

REGION NUMERO 4. Matagalpa, Jinotega, Estelí, Madriz y Nueva Segovia. Para la próxima elección de Diputados del año 1963, de conformidad con la población actual del país, se señala el siguiente número de Diputados y sus correspondientes suplentes a elegir:

REGION NUMERO 1.	20 Diputados
REGION NUMERO 2.	11 Diputados
REGION NUMERO 3.	8 Diputados
REGION NUMERO 4.	13 Diputados

Disentimos por completo de esta reforma. La circunscripción nacional es algo que, dentro de nuestras deficiencias políticas, constituye un acertado paso que no deberíamos perder tan así no más.

Los Partidos Políticos necesitan hoy más que nunca de unidad de pensamiento y de efectiva disciplina, así como de representantes bien seleccionados y de amplios conocimientos en los diferentes ramos de la política; y todo esto se consigue mejor, sin ninguna duda, por medio de listas completas para toda la nación. Esto tuvimos oportunidad de comprobarlo con la mayoría de parlamentarios americanos que asistieron en Octubre recién pasado a la Segunda Conferencia Interparlamentaria reunida en Santiago de Chile.

INAMOVIBILIDAD DE LOS MAGISTRADOS DE LA CORTE SUPREMA

Creemos que en nada se soluciona el problema de organización de nuestro Poder Judicial con sólo asegurar la inamovilidad de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Para esto sería necesario establecer en forma seria y definida la carrera judicial.

REGIMEN MUNICIPAL

Persigue la reforma devolver a nuestras municipalidades el derecho a constituirse por elección popular, pero en forma de Consejos que, a su vez, elijan a su respectivo Alcalde. Lo que, en verdad, nos parece muy bien como sistema, aunque siempre con la falla sustancial en la imparcialidad de los Tribunales Electorales que deben practicar estas elecciones.

CREACION DE VICE PRESIDENCIAS DE LA REPUBLICA

En resumen, esto no hace más que dar carácter de permanentes a los tres designados a la Presidencia que existen en la actualidad.

Tales, a grandes rasgos, los planteamientos fundamentales que hacen las reformas. Frente a ellas queda sin solución de ninguna especie nuestro grave problema político y abierta una peligrosa grieta en la democracia de América. ¿Entrarán en razón los hombres del Gobierno? Me aquí la interrogación que queda en todos nosotros.

Pero, aún queda otra pregunta: ¿Se podrán llevar a efecto estas reformas, dentro del tiempo que queda a la actual Legislatura, próxima a finalizar el día 9 de Abril? Todo parece indicar que no habrá ya tiempo.

POLITICA SOCIO-ECONOMICA DEL PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA

ARTURO J. CRUZ

El momento histórico señala la hora de efectuar una reforma, que conduzca a una situación menos desventurada para el pueblo de Nicaragua. Estamos claros que una reforma que redima a nuestro pueblo es impostergable. Sin embargo, esa reforma sólo podrá ser justa y operante cuando sea hecha por y para todos los nicaragüenses.

Las dos facetas de nuestro problema socio-económico son, por una parte, producción económica insuficiente y por otra, una injusta distribución de los beneficios de ésta: Las características típicas de un país que se debate en condiciones que están por debajo de la etapa inferior de desarrollo. Para que la cura sea completa esos dos males ya señalados deben ser necesariamente combatidos de manera simultánea. Una plataforma política que sólo contempla el fomento de la producción económica, haciendo caso omiso de la justicia social, peca de injusta. Asimismo, un candidato político que se limite a hablar de justicia social es una de dos cosas: un demagogo o un solemne iluso.

Los problemas de la tenencia de la tierra, de la industria y de los otros medios de producción, planificación e intervención estatal, salarios, tributación fiscal, prestaciones sociales, etc. deben ser analizados y enfocados con espíritu y mentalidad pragmáticas. Los partidos y agrupaciones políticas de hoy, a diferencia de los de ayer, no se limitan a buscar el poder por el poder. El objetivo que persiguen todos es establecer un nuevo orden. La forma de concebir ese "nuevo orden" es la que hace distinguirse a unos de otros. Aquí no hay una lucha real de revolución versus reacción. La verdadera lucha aquí es entre los revolucionarios de la extrema izquierda y los revolucionarios que propugnan por un estado de verdadera democracia. El problema político somocismo-antisomocismo ha pasado a segundo orden. La permanencia de la familia Somoza en el poder durante tres décadas seguidas no es tan grave como la secuela a su prolongado régimen.

Los actuales dirigentes del Partido Conservador, hom-

bres jóvenes, de ideas jóvenes y sentimientos cristianos, profesionales de éxito en sus diferentes carreras, ofrecen el camino más acertado para realizar una reforma nacional.

Detengámonos a analizar algunos planteamientos de los voceros del Partido Conservador:

- a) Servicio Civil, basado en el respeto a la antigüedad y méritos por capacidad de los funcionarios y técnicos de la administración pública. En honor a la verdad en el Ministerio de Economía, en el Instituto de Fomento Nacional, en las Oficinas del Presupuesto, en la Banca Central, en el Banco Nacional de Nicaragua, en muchas otras dependencias de la administración pública y entes autónomos del estado, hay en la actualidad hombres sanos y capaces que desempeñan sus cargos con dignidad y eficiencia. La reforma del Partido Conservador en este particular tiende a la creación de un servicio civil estable.
- b) Política fiscal que tienda a llenar una función social como redistribuidora de la renta, pero que en ningún momento desanime la formación de capitales. Un sistema impositivo que abandone la arcaica escuela que hace del fisco un voraz colector de tributos para llenar las arcas del soberano, y que —por el contrario— pase a ser un instrumento de regularización y estabilización de la economía nacional.
- c) Desarrollo económico impulsado por un programa que facilite la inversión nacional por medio de mayor ayuda crediticia y asistencia técnica estatal. Atracción de la inversión extranjera, teniendo sí en mente una más inteligente y patriótica política de explotación de los recursos naturales.
- d) Un programa de justicia social basado fundamentalmente en las encíclicas papales de León XIII, Pío XI y Juan XXIII.

Nuestras realidades nos muestran recursos inexplorados suficientes para sostener la economía de una población mucho mayor que la actual. En Nicaragua no

cabén reformas extremadas. El fracaso de Cuba nos ofrece un ejemplo elocuente. Por otra parte, hasta políticos de América Latina de tipo extrema izquierda, como Rómulo Betancourt y Víctor Raúl Haya de la Torre, han comprendido que a fin de no sacrificar a una generación infructuosamente, lo que cabe es una reforma mesurada.

Nuestra economía tiene magníficas oportunidades para desarrollarse en beneficio de todos los nicaragüenses. La Alianza para el Progreso, los organismos interamericanos de crédito y de asistencia técnica se nos brindan en el momento oportuno. Hemos dicho que nuestra reforma ha de hacerse dentro de lineamientos pragmáticos si queremos tener éxito. Esa reforma debe ser obra de hombres de empresa y de estadistas que tengan los pies sobre la tierra y un corazón bien puesto. Solamente un sistema de empresa privada con la regulación y planificación estatal indispensable puede subir el standard de vida de nuestro pueblo, sacar de la ignorancia a las clases desfavorecidas y darles vivienda, alimentación y vestuario decentes. Ningún partido político está mejor capacitado, ni más bien intencionado que el Partido Conservador de Nicaragua para realizar esa obra.

Es indudable que cuando en un país de 1 476.650 habitantes, solamente se producen 558.206 pares de zapatos por año, las condiciones de vida dejan mucho que desear. Nuestras estadísticas revelan una situación dolorosa: De 11,911 personas muertas 5.221 no han tenido asistencia médica y la capacidad de nuestros hospitales es de solo 180 camas por cada 10.000 habitantes. Es apenas natural que nuestra juventud al ver el contraste de estas tristes realidades con la exagerada abundancia de que disfrutaban unos pocos sientan que su espíritu de justicia se revele y exija un cambio, que ponga fin a una situación en que tan pocos tienen tanto y tantos nada tienen. Las concesiones del pasado a firmas extranjeras para la explotación de nuestros recursos mineros y madereros excitan el patriotismo de esa misma juventud. Cuando habiendo una distribución del capital y de la renta tan desigual como la que existe en Nicaragua, los impuestos indirectos representan un 77.20% de los ingresos fiscales, es inevitable que un cambio político contemple una reforma fiscal revolucionaria.

Sin embargo, para que la justicia que asiste a las clases desfavorecidas y los ideales de redención de sus líderes puedan realizar una reforma que beneficie al pueblo se tiene que proceder con intenciones sanas, sin odio clasista y —sobre todo— con realismo.

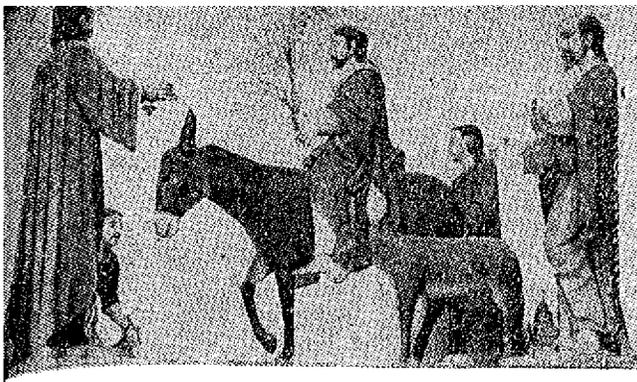
Si se procede con realismo no podrá dejar de comprenderse que la economía tiene, ante todo, que desarrollarse a base de elemento humano capacitado, del cual el

hombre de empresa forma parte valiosísima, lo mismo que únicamente con el aporte de la inversión extranjera podremos desarrollar nuestra economía nacional en forma lo suficientemente acelerada para que nuestra propia generación disfrute de sus beneficios.

Capital y técnica es lo que necesitamos para llevar a cabo un programa que haga posible entre tantas otras cosas que nuestros 109.000.000 de cafetos rindan en la misma proporción que El Salvador y Costa Rica, en vez de los 400.000/500.000 qq. que constituyen nuestra raquílica producción; hombres de la empresa privada con experiencia en mercadeo serán siempre necesarios para colocar esa producción en un mercado de excedentes, que día a día se torna más problemático. Para fomentar el aumento de nuestra población ganadera a un nivel que la exportación de carne sea igual al café o el algodón, en nuestra balanza comercial, necesitamos tanto de criadores, como de engordadores de novillos, en gran escala. En fin, el alza en los renglones de nuestra producción agropecuaria (é industrial) es una labor a que la demagogia tiene muy poco que aportar.

El dirigente político con verdadera sensibilidad social está compenetrado de dos cambios que se han producido con las corrientes ideológicas y educación propias de nuestro tiempo:

- a) A los pueblos que saben reclamar sus derechos y defender sus intereses nacionales no hay imperialismo económico que les subyuga. Venezuela recibe una participación de más del sesenta por ciento de la producción bruta del petróleo. Tanto el capitalista norteamericano como el europeo han comprendido que, de ahora en adelante, lo que pueden encontrar en nuestros países es oportunidades de negocio, no de explotación. No somos honrados si pretendemos ignorar ese cambio de actitud.
- b) El capital nacional comprende que ha llegado la hora, y lo acepta, de los derechos del trabajador, de la justicia social. Se juzga injustamente al capital considerándole reaccionario. La verdadera redención de nuestro pueblo se logrará a través de la educación. El Partido Conservador está dando muestras de comprender esa realidad; se ha lanzado a la calle a enseñarle al pueblo sus derechos. Como partido de orden y de seriedad no ha escogido el camino de la demagogia. El Partido Conservador marcha a la cabeza de un movimiento nacional que exige un nuevo orden en que el capital y el trabajo convivan en armonía y hacer con la unión de sus esfuerzos una patria próspera.



EL ASNO DEL DOMINGO DE RAMOS

FRANCIS JAMMES

No temas, hija de Sión: he aquí
que tu Rey viene sentado sobre el
hijo de una pollina.
SAN JUAN ZACARIAS

Pacía con mi madre la hierba azul del prado
de un sabor como nunca acre y azucarado.
Sobre el cielo sin mancha, en trazos incisivos,
se alzaba el verdinegro Monte de los Olivos.
Pastábamos desde antes de que rayara el día;
el globo de la luna poco a poco perdía
su luz; del sol naciente en las tintas bermejas.

Todo estaba tranquilo. Se oían las abejas,
el canto del arroyo chocando en los ribazos,
y nuestro ramoneo como tijeretazos.

Mi madre estaba atada; yo libre en la pradera.
Ella en pie, meditaba bajo de una palmera

Por el azul cruzaron dos palomas en vuelo.
Las ví: sentí la vida con íntimo alborozo
y —las patas al aire— me revolqué en el suelo
...De pronto, oí a mi madre que lanzaba un sollozo.

No era el cotidiano rebuzno, era un gemido
que desgarraba el cielo, hondo, desconocido.

Mi alegría trocóse en dolor de repente,
Y la vida seguía su curso dulcemente.

Brincaban saltamontes en la hierba aromática;
un gato, frente a un perro, en actitud extática,
vigilábalo, inmóvil, con el pelo erizado.

Bien pronto los discípulos vinieron hacia el prado
y a mi madre desatan: ví que ella los seguía
tranquila y dulcemente, como que ya sabía,
el asna, de pupilas como la noche bellas,
que aquel deber estaba escrito en las estrellas.

En cuanto a mí, inocente, tienden una mantilla
sobre mi flaco lomo revolcado de arcilla,
y contento, admirado y distraído, eché
a andar. Así llegamos, al fin, a Bethphagé.

En la pequeña plaza, multitud bullanguera,
Jugaban a los dados en debate animado.
Un muchacho tocaba un pito de madera,
Alguien dijo: "Al Maestro anunciad que ha llegado".

Un joven de un tabuco se asoma en el umbral.
Creí tener enfrente una luz celestial
que hizo cerrar mis ojos confuso y aturdido.

Se acercó recogiendo la orla del vestido,
Y dijo entre sonrisas: "Dejad al inocente
Animal que sin cuerda se vaya libremente
Al campo en que pacía". Así dijo el Maestro.
Hablando de mi madre que aún guardaba el cabestro.

Sentí sobre mi frente un gran soplo pasar
Y tan sólo fui dueño de gemir y temblar.
¿Qué cosa iba a pasarme? Yo nada comprendí.

Hubo un silencio. Luego, Di

¡Al Mar, al Mar...!

E. GEORGE SQUIER

Traducción de LUCIANO CUADRA

De entre las diversiones favoritas de los nicaragüenses —o más bien de los habitantes de León y sus alrededores— quizá valga más la pena hablar del "paseo al mar", es decir, de la visita que anualmente se hace allá en el verano a los balnearios de las costas del Pacífico. La gente elegante de nuestras ciudades va a Saratoga o Newport; la de León al mar. Y si bien aquel paseo difiere de la temporada que aquí se pasa en los citados lugares de veraneo, la verdad también es que allá requiere a su vez preparativos similares y se habla de ello, antes y después de esos días, con idéntica frecuencia y entusiasmo que aquí en los Estados Unidos. Esa es allá en Nicaragua la época de los galanteos y coqueteos colectivos, y también individuales. Es, en resumen, el alegre festival de San Cupido, cuyos devotos, en todo el mundo, parecen ser más fieles y fervorosos que los de cualquier otro santo del calendario.

Varias veces durante el invierno oí alusiones al paseo al mar, sin entender claramente de qué se trataba. Sin embargo, cuando entró el verano, las alusiones fueron más frecuentes y precisas, y ya para mediados de enero el tema del paseo era eje de toda conversación. Los semidesnudos muchachos de la calle parecían vigorizados por el ambiente migratorio; y hasta mi venerable cocinera inició una serie de insinuaciones diplomáticas tendientes a averiguar si yo creía en el aforismo de que "a donde fueres haz lo que vieres", y, por tanto, si me agregaría al éxodo general. Varias señoras me lo preguntaron directamente, y la esposa de un funcionario público antiguo mío, cuya posición le permitía infringir un tanto las restricciones convencionales, me invitó francamente a sumarme a su grupo. El paseo, sin embargo, no se efectuaría sino hasta con la luna de marzo, dos meses más tarde. Para ese entonces la temperatura de verano ya se hace sentir: las cosechas se han recolectado, la exuberante vegetación se agosta, el relente de las mañanitas es agradable, el cielo está sereno y limpio de nubarrones, las tormentas se ausentan del todo, y por las noches la luna reina con límpido esplendor y suprema belleza... En la ciudad el polvo se hace insoportable y las actividades comerciales decaen. Es la estación del reposo mental y del goce material. También por esa época se secan los saladares cercanos al mar y perecen los mosquitos. En fin, las condiciones para realizar un paseo al mar son todas óptimas.

Los primeros preparativos comienzan durante la semana anterior al primer creciente de la luna. En esos días se inicia el movimiento general de carretas y sirvientes con rumbo al mar, y el Gobierno destaca a un oficial y varios soldados a vigilar la construcción de las enramadas en la playa, o más exactamente en la arenosa costa cubierta de árboles y maleza que bordea la bahía. Las familias, en vez de reservar habitaciones en hoteles tales como el "Ocean House" o un motel en el "Drive", cons-

truyen enramadas provisionales de cañas y palmas de coco, y tienden petates en el suelo. El techo y las paredes se atan con bejuco o se tejen igual que las cestas, haciéndose en la misma forma las divisiones de los cuartos, o bien mediante cortinas de géneros de algodón a colores. Esto constituye los penetrales o santasantorium destinados al "bello sexo" y a los niños. Las damas más lujosas llevan al mar sus camas de cortinajes ricamente bordados y no escatiman hacer derroche de elegancia en el arreglo de sus improvisadas viviendas. En la parte exterior, siguiendo el trazo de sus residencias urbanas, se construye una especie de ancho y abierto cobertizo con visos de corredor. Allí es donde se cuelgan las hamacas, come la familia, se reciben visitas y duermen los hombres. Es, en suma, salón y comedor, y también dormitorio de varones. La enramada de la clase descrita aquí, claro está, es de las que pertenecen a los paseantes más opulentos, o sea de la alta sociedad. Pues las hay de toda categoría, hasta aquellas de los peones y sus mujeres que extienden sus mantas al pie de un árbol y entrelazan unas cuantas ramas sobre sus cabezas; cuestión que les lleva sólo diez o doce minutos. Y aun hay quienes hasta rehusan hacer tal esfuerzo y se acurrucan en la limpia arena seca, cómodo y barato procedimiento que me atrevería a recomendar desde ahora si no fuese ello adelantar mi relato. Las impacientes señoritas sabían todas que "lo de marzo" estaba aún lejano, mas el regocijo fue enorme la víspera aquella en que la luna creciente, ¡oh, augurio feliz!, mostró al fin su fino cuernecillo plateado al hundirse el sol en el ocaso. Uno o dos días después los preparativos estaban en su apogeo; caballos, mulas, carretas fueron todos puestos en servicio, y cuando al atardecer salí a dar mi acostumbrado paseo a caballo, observé que casi todos mis balcones favoritos estaban vacíos. Unos pocos se engalanaban aún con sus bellas ocupantes, pero el tono apologetico de su "mañana", con que respondían a nuestro saludo, indicaba que ellas también alzarían pronto el vuelo en pos de sus compañeras.

Mis ocupaciones me detuvieron en la ciudad que, abandonada ya por una buena mitad de sus habitantes, languidecía en su desolación, y no fue sino hasta el cuarto día cuando pude tomar parte en el paseo. Eran cinco leguas hasta el mar, y esperamos casi hasta la caída del sol para salir. Pasamos por el barrio de Subtiava —desierto también, ya que el paseo es una tradicional costumbre indígena de carácter semirreligioso— orillando un ameno riachuelo que lo enlaza, el que a trechos serpentea por en medio de altos zarzales, por entre los enormes árboles de la selva, o bien corre presuroso a través de extensos jicarales, amarillos por la sequía. Seguimos adelante pasando aquí una rechinante carreta envuelta en una nube de polvo y llena de mujeres y niños, o de frutas y legumbres, y alcanzando allá a un grupo de caballeros, llevando cada uno por delante a una muchacha vistosamente

ataviada, con su reboso echado al desgaire sobre la cabeza y un puro encendido en la boca, el que, al pasar nosotros al galope se quitaban para gritar con alborozo ¡al mar, al mar..! y así incesantemente hasta subir a un altozano desde donde divisamos una legua de selva llana colindante con la vasta extensión del Pacífico.

El sol ha caído ya, las estrellas vespertinas parpadean en el horizonte y, allá en lo alto, la límpida luna nueva lucha con el crepúsculo. Una milla más y ya estamos en una cañada en cuyo fondo discurre un riachuelo de donde surge un confuso murmullo de voces, robustas risotadas y el eco de alegres canciones. Involuntariamente detenemos nuestras cabalgaduras y contemplamos una turbamulta de hombres y bestias que beben agua del riachuelo o pugnan por acercarse a él: una masa oscilante e incoherente, apenas visible entre la rojiza luz de grandes fogatas cuyos destellos flamean entre árboles y tocas y por entre los cambiantes grupos, en fuerte contraste con los claros macizos de luna que se filtran, diáfanos y tersos, a través de las aberturas del follaje. Este es el principal aguadero del campamento, al que —dos veces por día— llevan a abreviar a los caballos; y éstos son los mozos a cuyo cargo están los animales. Las lumbraradas provienen de rústicos hornos de cocción en los que el alfarero indígena cuece su mercancía; y de pies junto a un cúmulo de vasijas recién cocidas está su mujer lanzando este pregón:

“Cántaros, cántaros nuevos,
¿quiere acompiar?”

Con dificultad pudimos pasar entre los grupos de hombres y animales, y tras un corto viaje dentro de la negrura de la selva espesa, llegamos a Las Salinas, extensa planicie cubierta de agua durante el invierno pero ahora seca, dura y blanca, y toda cubierta de sal. Bajo la luz de la luna parecía un campo de nieve rayado por el negro y bien apisonado camino. Entre Las Salinas y el mar hay una amplia y seca ondulación de arena poblada de árboles que parece haber sido formada por las marejadas. Entre la arboleda pudimos distinguir las luces de muchos fuegos; y mientras nos acercábamos al lugar oímos las explosiones de alegres carcajadas, y, a intervalos, los acordes de instrumentos musicales. Espoleamos nuestras bestias y pronto nos encontramos en el vértice de un escenario para nosotros tan nuevo como excitante. Vemos amplias avenidas de enramadas, enguinaldadas con hamacas colgadas en el frente, en las que se columpian señoritas en animada conversación con sus galantes cortejadores de banda roja con borla ceñida a la cintura, galanes que pausadamente rasguean la guitarra, en tanto que las personas mayores de ambos sexos —sentadas allá en el fondo— fuman sus puros y cigarritos, en cuadros que son vívida representación del ocio y del sosiego. Al lado de las enramadas están las carretas entoldadas; dentro y debajo de ellas la chiquillería retoza en raptos de alborozo. Detrás, los mansos bueyes carreteros yacen atados a los árboles; y aquí también hay fuegos para fines culinarios, alrededor de los cuales las cocineras, charlando que ni lo-ras, preparan la taza de chocolate para la noche. Luego pasamos frente a una enramada —abierta y brillantemente iluminada— en la que se ven dulces, vinos y cigarrillos en estantes adornados con gajos de ramas verdes. Al frente, un diestro prestidigitador realiza sus proezas ante la admiración de los parroquianos de la cantina de quie-

nes percibe uno que otro real. Cerca de ahí una indita sentada sobre un petate tiene frente a sí una batea de frutas, mientras que otra exhibe un confuso montón de cintas de colores expuestas para tentar la coquetería femenina. En el centro de la rancharía, y bajo la sombra de un frondoso chilamate que esparce su ramaje cual si fuera el techo de una casa, está el resguardo de policía; éste es un destacamento de la guarnición de León. El deber de estos hombres consiste no sólo en mantener el orden entre los veraneantes sino que también en ejercer una rígida vigilancia sobre el contrabando de aguardiente, cuya venta, salvo en los estancos del gobierno, está estrictamente prohibida. Esta prohibición no se extiende a la chicha fermentada que indios de aspecto orgiástico —mostrando en su propia persona los más patentes efectos de su potencia— venden en calabazas abiertas a un cuartillo la jícara.

El oficial de guardia reconoció nuestro grupo, y antes de que yo me percatara de la maniobra los soldados se habían alineado presentando armas. Esta fue la señal para amontonarse todos los ociosos. Elevé una inmediata y semiindignada protesta contra toda manifestación de tal género, y manifesté al comandante que yo había dejado al Ministro estadounidense en mi casa de León; así como también que me encontraba en el mar como simple paisano. La explicación fue oportuna; divirtió a los curiosos y me ahorró futuras incomodidades. Sin embargo, antes de terminar mi parlamento caímos prisioneros de mi viejo amigo el Doctor Juarros, quien nos llevó en triunfo hasta su enramada allá en el otro extremo de la rancharía. Allí encontramos a la mayor parte de nuestras bellas amiguitas de los balcones, tomando chocolate y rebosantes de alegría. La algazara del paseo estaba claramente en su apogeo, y el contagio era tan fuerte que al instante nos sentimos presas del vértigo de la corriente popular. Al momento se nos puso al tanto de lo que para esa noche se “tramaba” en los círculos elegantes. Se había acordado bailar en la playa a la luz de la luna, y para cuando el baile decayese se tenían en mente otras diversiones. El programa comenzaría a desarrollarse a las nueve de la noche; y como eran tan sólo las ocho dedicamos el tiempo que faltaba a recorrer las enramadas seguidos por una turba de ociosos que parecían gozar de lo lindo al ver el interés que mostrábamos por todo aquello que era novedad para nosotros. Descubrimos que Chinandega, El Viejo, Chichigaiipa y Pueblo Nuevo, así como Telica y los demás pueblos de la planicie de León, estaban representados allí. Los sacerdotes también habían acudido en buen número, y parecían tan contentos como el que más de los fiesteros; era evidente que la más completa simpatía y admisión tácita de igualdad había impregnado de excelente buen humor todas las capas sociales, y las gentes se mezclaban con entera libertad, sin empujones, permitiendo a cada cual divertirse como mejor le pareciese, desterrando del lugar toda rivalidad y envidia. Menudeaban las bromas, muchas de las cuales presenciamos antes de terminar nuestro recorrido.

En seguida regresamos al otro extremo de la rancharía a tiempo de acompañar a las señoras en una caminata por una ancha vereda que, entre arbuscos, corre al margen de la selva, fuera de la espaciosa y hermosa playa. Junto al monte la arena es suelta, fina y blanca, pero dura y lisa hacia el mar. Veíanse grupos de paseantes dispersos por la playa; aquí una pareja bailando, allá un corro

de muchachos retozando alegremente; otros, cual enjambre de abejas, en torno a una venta de frutas o de "frescos". Ni heraldos ni ujieres había en nuestro baile a la luz de la luna, y las parejas iniciaron la danza al compás del rítmico batir de las olas del gran océano que ondulaba majestuosamente a nuestros pies. ¡Oh, el denso trasfondo de la selva, la dilatada y rasante línea de la playa, la clara noche de luna, las bailadoras vistosamente vestidas, la música, la alegría, y la pausada pulsación del mar. ¡ Apenas podía convencerme de la realidad de aquella escena tan diferente a todo lo que habíamos visto hasta entonces. En los intervalos del baile se encendían los puros y los cigarrillos, y a eso de las once —cuando la animación parecía decaer— la idea de un juego de prendas fué aclamada por unanimidad. Se trazó entonces un gran círculo en la arena a cuyo alrededor se fueron sentando los participantes, hombres y mujeres alternadamente. Nuestro anfitrión, pese a que tenía ya blanco el cabello, conservaba aún el espíritu y la vitalidad de la juventud, y se ofreció voluntariamente cuando alguien sugirió que "un muchacho" ocupara el centro de la rueda y abriese el juego. Su gesto de buen humor fué recibido con una tumultuosa algarabía. El juego parecía ser del mismo género de aquellos con que se divierten los niños en los Estados Unidos, y fue precedido por una recolección general de pañuelos, que fueron atados en un solo lío y colocados en el centro de la rueda. Nuestro amigo tomó en seguida uno de ellos al azar y procedió a interrogar a su dueño o dueña acerca de sus íntimos afectos, y, por el conocimiento que tenía de los circunstancias, hacía a veces preguntas comprometedoras que eran recibidas con gran hilaridad. Aplicábanse penas a quienes no respondían con firmeza y prontitud, y cuando se daba fin al interrogatorio enviábase al interrogado a cierto lugar del círculo y sin demora se hacía pasar el mismo suplicio al dueño de la próxima prenda, y así sucesivamente. Alguna agudeza debía tener esa inquisitiva que yo no pude captar, pues era causa de infinito regocijo entre los espectadores y algunas veces de manifiesto sonrojo para la víctima. Me sentaron en la rueda en donde mi noviciado fue motivo de inmenso júbilo, al que me uní por puro espíritu de buena voluntad, puesto que, al igual que los otros inmolados, yo no podía ver en dónde estaba el chiste. Tuve la buena fortuna, eso sí, de tener por compañera a Doña I., una de las más bellas damas de León, a quien Dios bendijo con los más diminutos y blancos pies del mundo, y ya que si después del baile tenían que quitarse los zapatos, ¿no habría podido ella acaso recatar sus pies? Como gaje del juego su marido le cupo en suerte a una gran "coqueta", a quien el oráculo del centro de la rueda declaró que pertenecía por legítimo derecho.

Ya para media noche el entusiasmo que al principio animaba los juegos comenzó a decaer, y los diversos grupos de la playa se encaminaron a sus enramadas. El nuestro siguió el desfile general, ya que siendo parte obligada del paseo el tomar un baño de mar antes de la salida del sol, había que mañanear. Mientras caminábamos por la playa observé que varios de los paseantes tenían hecho ya su huequito en la arena y parecían estar allí tan confortablemente instalados que de veras les envidié catre tan singular. Al llegar a lo que nuestro travieso huésped llamaba su glorieta, nos encontramos con que dentro de nuestra jaula tejida se nos había preparado un estrecho lu-

gar para dormir, el que, aun cuando era lo suficientemente aseado y cómodo, parecía asfixiante e inconveniente en comparación con la arena del campo raso. Y por cierto que escandalizamos a nuestros amigos al anunciar, tras breve deliberación, que nos íbamos a dormir a la playa, añadiendo que habíamos ido al mar con la precisa intención de pasar la noche al alcance de las salpicaduras del vasto océano. De modo pues que, echándonos al hombro nuestras frazadas, dimos las buenas noches a las señoras y regresamos a la playa. Ya el campamento dormía en relativa calma y las hamacas que colgaban del frente de las viviendas improvisadas estaban ocupadas por hombres, todos con su inseparable puro en la boca, el que cada vez que chupaban brillaba en la oscuridad como la luz de una luciérnaga; pues es cosa sabida que en la América Central hasta el dios coronado de amapolas fuma puros. Uno de éstos, de buen tamaño, satisface a la mayor parte de los hombres, y nadie sino aquel a quien remuerde la conciencia o aqueja un cólico misereus es paz de mantenerse despierto después del tercero. Las sirvientas de varias enramadas y los mozos que carecían de aposento se echaban en dondequiera que les parecía más conveniente: unos en petates o frazadas, otros en el puro suelo; todos, sin embargo, al igual que sus amos, fumando en silencio su sabroso puro. Quedaban aún unos cuantos grupos; aquí —en un discreto rincón— unos en rueda embebidos todavía en un partido de monte, y, más allá, entre las sombras, dos amantes en "tête-a-tête", en íntimo cuchicheo para no despertar los diágonos paternales. Y por entre todos ellos los soldados en alerta vigilancia, caminando lentamente de un extremo a otro de la rancharía, fusil al hombro, fulgurantes sus cañones bajo los rayos de la luna.

La playa, con la excepción de unos cuantos trasnochadores dispersos, quedó completamente en calma. Es cogimos nuestro lugar a buena distancia de los demás (había suficiente espacio) y cada quien hizo su hueco en la arena, se arrebujó en su frazada y se confió a la noche... La luna descendía por el Oeste y su luz fluía haciendo rielar una columna sobre el mar y las olas que, nimbadas de plata, se esparcían en lluvia perlina a veinte pasos de nosotros. Nos abanicaba la fresca brisa marina que mezclaba su leve murmullo con el salobre siseo de las agonizantes olas y con el ranco y profundo contrabajo del oleaje que allá a lo lejos se rompía impotente contra los peñascos de una punta. Y así dormimos: la desnuda tierra debajo de nosotros, allá arriba el combo cielo, y el grande océano impulsando por medio mundo sus undívagas olas para arrullarnos con su canción de cuna.

Despertamos con el alba, cuando la aurora comenzaba a colorear las nubes y los escuadrones de la noche huían paso a paso hacia Occidente. La marea iba ya de mengua, y por la costa merodeaban pequeños grupos en busca de cangrejos descarriados, o con el fin de llenar sus bolsas de delicadas conchitas dejadas al descubierto por la hajarar. También nosotros comenzamos a caminar por la playa dirigiéndonos después hacia un alto promontorio de rocas contra las cuales se rompían furiosamente las olas en incansable rugir. Cubrían las rocas caparazones de crustáceos que unos seis muchachos, a caza de su desayuno, desprendían a golpes de martillo. Veíanse asimismo centenares de escurridizos cangrejos que, al saltar nosotros de roca en roca, se refugiaban en las grietas.

Allende estas rocas, y parcialmente cercada por otras más, divisamos una pequeña ensenada de la que inmediatamente tomamos posesión. A poco luchábamos con las ondas ondulantes que rodaban majestuosamente sobre un duro fondo de arena, blanco y parejo, que mantenía el agua allí tan pura como la de alta mar. No había allí la traicionera resaca, temida hasta por los más expertos nadadores y que tanto placer resta a los baños de mar. Sin embargo, apenas acabábamos de tomar posesión de la encantadora ensenadita (la suponíamos nuestra por derecho de descubrimiento) cuando empezaron a salir del bosque de la ribera grupitos de mujeres que se congregaban en la playa. W. se envaneció creyendo que la novedad de nuestra blanca epidermis era causa de atracción; mas si sólo habían llegado a mirar ¿por qué entonces se desvestían tan deliberadamente? ¿Y por qué entraban chapoteando en el agua? Al verlas venir hacia nosotros, tocamos retirada mar adentro, en donde pronto nos encontramos bloqueados, y comenzamos a sospechar si no habríamos ocupado "el reclinatorio ajeno" apoderándonos de un rinconcito de agua que, por su mayor seguridad, estaba reservado a las mujeres. Sospecha ésta que confirmó el rápidamente creciente número de damas que se aglomeraba entre nosotros y la playa, y el hecho de que los hombres se bañaban un poco más allá, a la derecha. Pero nuestra turbación era excesiva; todo el mundo parecía actuar en conformidad con el principio "Honi soit, qui mal y pense"; y, cuando tras haber permanecido en el agua media hora más de lo que hubiéramos querido, rompimos el bloqueo, nuestro paso no causó el más mínimo revuelo entre las náyades.

Los estatutos del paseo prescriben una hora de baño por la mañana antes del desayuno, lo cual se observa allá con la misma rigurosidad con que en Saratoga, a la misma hora, se impone una botella de "Congress"; y cuando volvimos a la enramada en compañía de nuestro anfitrión y sus demás invitados, fué con un apetito tal que habría hecho morir de envidia a un dispéptico. Café, tortilla caliente y una perdiz asada constituyó nuestro desayuno; y después, cuando las arenas estaban todavía bajo la obliqua sombra de los árboles de la ribera, vino un brioso galope para cumplir con las inmemoriales ordenanzas del paseo. Caballos lujosamente enjaezados fueron traídos por caballeros elegantemente vestidos, y las damas montaron por delante. Algunas optaron por cabalgar a solas; y cuando todo estuvo listo arancamos a correr; ora bordeando el bosque, ora pasando tan junto al agua que las salpicaduras que botaban bajo el rápido repique de los cascos caían en rutilante lluvia sobre caballos y jinetes.

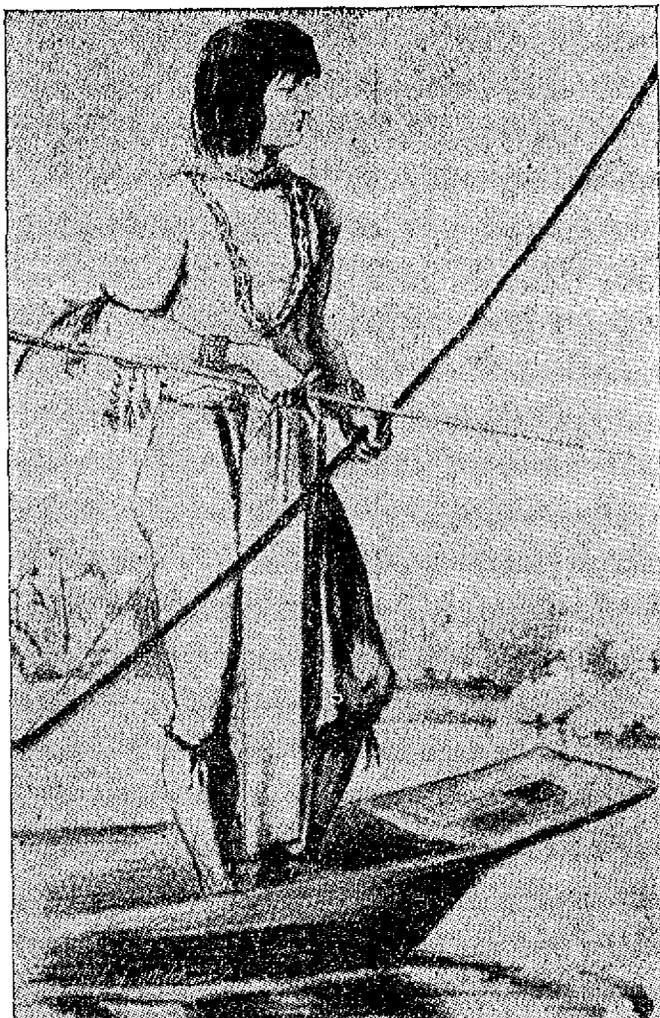
La fuerza de sol comenzó a hacerse sentir a las diez de la mañana; vino en seguida la jícara de tiste o una taza de chocolate, y a continuación un juego de naipes; y después —cuando el sol estaba ya en el cenit— llegó la siesta oportuna, con "frescos" y cigarros "ad libitum", a llenar el resto del tiempo hasta la hora de la comida que, al igual que el desayuno y la cena, consiste principalmente de pescado fresco y animales de caza, que se completa con una infinita variedad de frutas y de dulces. Además de hacer visitas y de recurrir a otros artificios para pasar el tiempo, surgen por la tarde nuevas diversiones —improvisadas por lo general— que ocupan la atención de los paseantes hasta la hora del baño nocturno. La tarde de nuestra visita la diversión consistió en una gran bús-

queda de aguardiente de contrabando que realizó la policía y que se suponía oculto en un pantano justamente detrás de las enramadas, y a causa de lo cual los agentes de la ley resultaron enlodados de pies a cabeza antes de descubrir que habían sido engañados por un guasón que la noche anterior mantuvo en conmoción al campamento causando una falsa alarma al grito de ¡los facciosos! Pero esta vez el hombre no pudo salirse con la suya; fué cogido por los indignados soldados y —para regocijo de todos los paseantes— sometido a un soberano baño de lodo en el pantano. De allí se lo llevaron al mar a darle inmisericordes zambullidas, luego lo trajeron de vuelta, lo arrojaron de nuevo al pantano y, por último, le abandonaron allí para que saliera como mejor pudiese. Soportó el castigo como buen filósofo, dándose mañas, eso sí, para que sus captores se enlodasen tanto como él. El gusto de este hombre por las bromas de tal laya y el extiavagante alborozo que causó tan rudo deporte, demuestran lo que en otra parte dije con respecto al oxirraño sentido que del ridículo tienen todas las clases sociales de la América Central, y que tal vez no se deba tanto al estado primitivo de la sociedad cuanto a ese elemento cómico tan inexplicablemente asociado a la gravedad del carácter español.

Con frecuencia sucede que los demás altos funcionarios públicos concurren al paseo. La presencia del General Muñoz parecía ser especialmente deseada, tanto —pensaba yo— por la banda militar que le acompaña en ocasiones semejantes, como por su don de gentes. Pero el estado de cosas del gobierno era entonces inquietante, por no decir crítico, debido a la amenazante revolución de Honduras, y las damas tuvieron que conformarse con la familiar y tristonra música de guitarra y violín. Porque no eran ellas personas capaces de permitir que aquello que los trascendentalistas llaman "lo inadquirible" destruyese la justa apreciación y cabal disfrute de lo "presente y real". Por el contrario, parecían no sólo lamentarse de que la ociosa y regalada vida que llevaban allí terminase con la mengua de la luna; pesar, sin embargo, mitigado por la esperanza de renovar el paseo para la luna de abril, cuando se acostumbra volver por unos días a "ceñir con broche de oro la temporada".

Mis funciones diplomáticas no me permitían más de un día de ausencia de la sede del Gobierno, así que, al anochecer del día siguiente, bajo la más solemne promesa de un pronto regreso y más prolongada permanencia, y cuando se iniciaba el movimiento general hacia la playa para dar comienzo al baile de la noche, nos despedimos de nuestra amable anfitriona y tomamos el camino de León. Un rápido viaje de dos horas por las extensas Salinas; por entre selvas y jicarales después, y al fin el tamborilear de los cascos de nuestros caballos por las calles empedradas de León hasta nuestra callada vivienda. Las circunstancias impidieron mi retorno al mar; pero cuando una semana después regresaron las señoras, se me dieron los pormenores de todo lo relativo a proyectados casamientos y lances de amor.

Nada de extraordinario tenía antes que en los días de más auge del paseo se juntaran hasta ocho o diez mil personas en la playa; pero en los últimos años el número ha disminuído. "Si usted hubiera visto hace treinta años", me dijo una ancianita con profundo suspiro, "cuando León era una ciudad rica y populosa; ¡ej, ahora esto es nada...!



Los Sumos

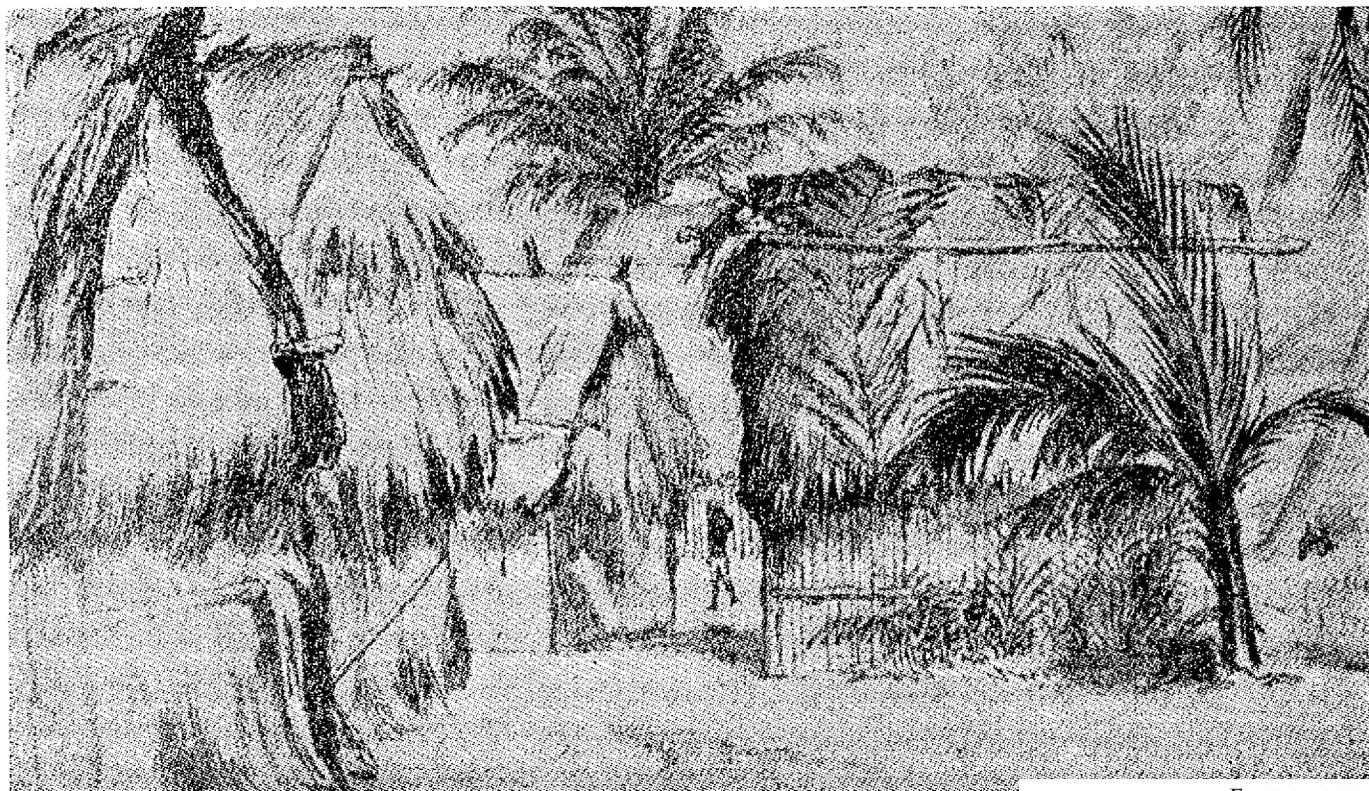
Desde el río Patuca al río Punta Gorda, en la región montañosa, lejos de las costas, viven los primitivos indios Sumos, que hablan un idioma emparentado con el Miskito. Habitan las regiones de los ríos principales y sus afluentes, y debido a la falta de higiene en sus condiciones de vida van desapareciendo rápidamente. Se estima que existan unos tres mil indios Sumos puros.

Los Sumos están divididos en diferentes tribus, que hablan dialectos distintos, pero fácilmente inteligibles entre sí. Estas tribus son: los Twahka, los Ulwa, los Panamaka, los Bawihka y los Kukra.

Los Twahka viven en la sección norte del territorio de los Sumos y se encuentran en los ríos Patuca (Guampú), Coco (Lakus y el bajo Guaspuc), Wawa y Kukulaya. Los Ulwa habitan la sección sur, desde Río Grande hasta Punta Gorda. Los Panamaka viven en el Río Coco (Bocay y Guaspuc superior) y en el río Prinzapolka. Los Bawihka se limitan a la región del río Banbana, un afluente del bajo Prinzapolka. Los miskitios se refieren a ellos como Sumu-sirpi, que significa Sumos chiquitos. Los Bawihka se encontraban antes en los ríos Wawa y Kukulaya pero fueron arrojados de la región por los Twahka y fue entonces que se asentaron en el río Banbana. Gran número de ellos viven en el poblado de Guasakin, palabra que significa: "Piedras del agua negra". Los Kukra antigua-

(Izquierda) Indio Sumu en su pipante preparado a usar el arco y la flecha.

Ranchos Sumos dentro de un palenque.



mente ocupaban las costas y playas de las lagunas desde Río Grande hasta la extremidad sur de la laguna de Bluefields.

Siempre han rehusado el trato con los Miskitos y los extranjeros. Hacia mediados del siglo XIX algunos huleeros se aventuraron en su territorio y en Kukra Mill, al noroeste de Bluefields capturaron a algunos que no llevaban sino taparrabos y collares de conchas y dientes de animales. Se los llevaron a Bluefields donde a poco murieron todos. Después de esta incursión en su territorio los que quedaron, se remontaron a la región del río Siquia.

Los historiadores españoles del siglo XVI se referían a los Sumos bajo el nombre genérico de "Chontales" o "Chondales", término Nahoá que significa "extranjero", mas esa palabra era aplicada por los Nahoas a toda tribu primitiva. En documentos posteriores los Sumos eran mencionados como "Caribes", "Chatos", "Albatuinas" (del miskito Albawina). Hoy todos los grupos son conocidos como "Sumos".

PARENTESCO ENTRE LOS MISKITOS Y LOS SUMOS

El parentesco entre los Miskitos y los Sumos ha sido establecido por medio de la lingüística y por la investigación de la etnología de las dos tribus. Sobre este particular es interesante la siguiente tradición Sumu que indica un origen común:

En el monte Kaunapa, en la margen izquierda del río Patuca, a unas pocas millas de la boca del río

Guampú hay una roca que tiene las señales de un cordón umbilical humano del que nacieron los progenitores de las tribus, un Gran Padre (Máisahana, el que nos procreó) y una Gran Madre (Itwana o Itoki). Los Miskitos y los Sumos son los descendientes de esta pareja.

Los que nacieron primero fueron los Miskitos que, testarudos y desobedientes, como son hasta ahora, hicieron caso omiso de las instrucciones de los ancianos y huyeron hacia las costas.

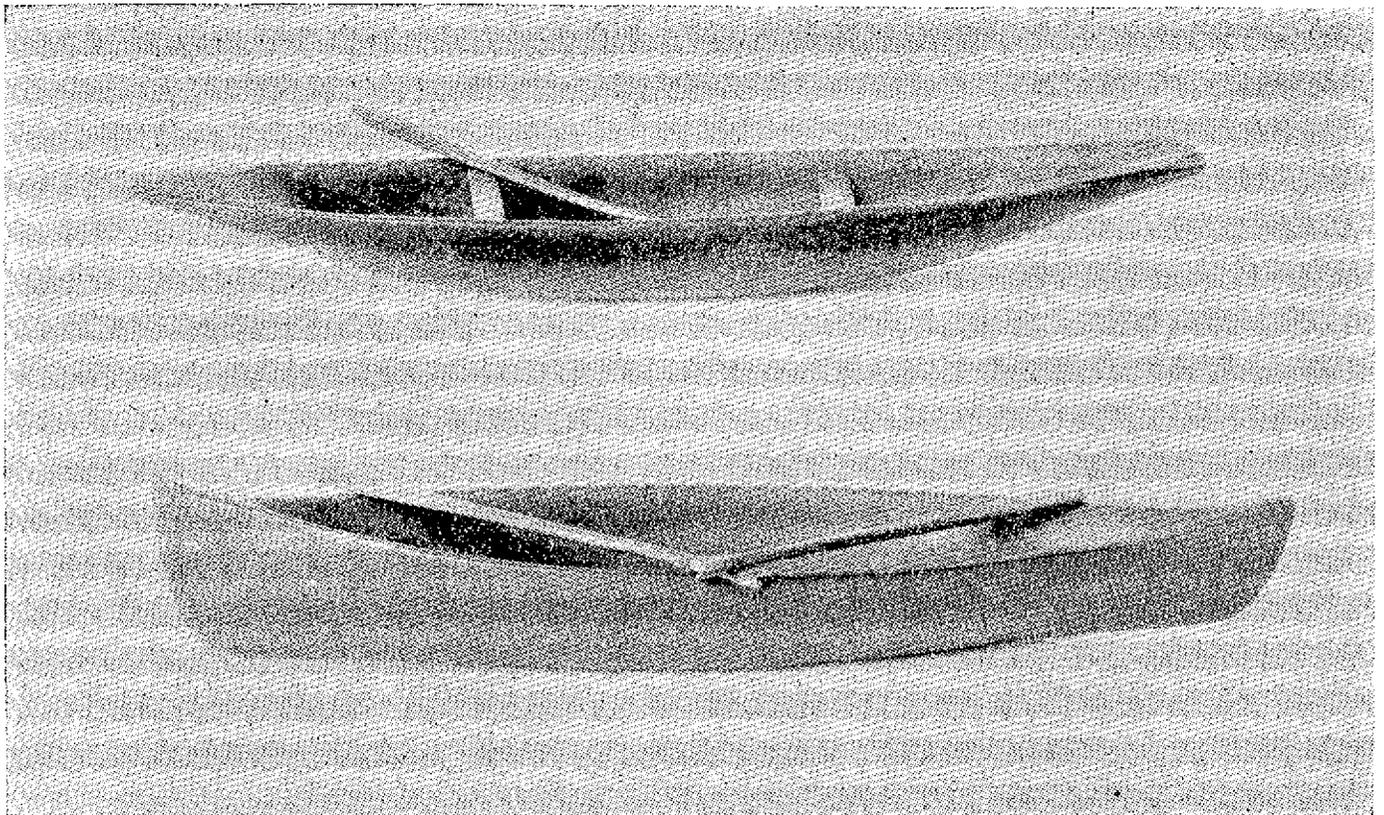
Después nacieron los Twahka o Tawahka que se consideran como la nobleza entre los Sumos.

Después nacieron los Yusku, que adquirieron costumbres malas, por lo que las otras tribus les hicieron la guerra y los exterminaron.

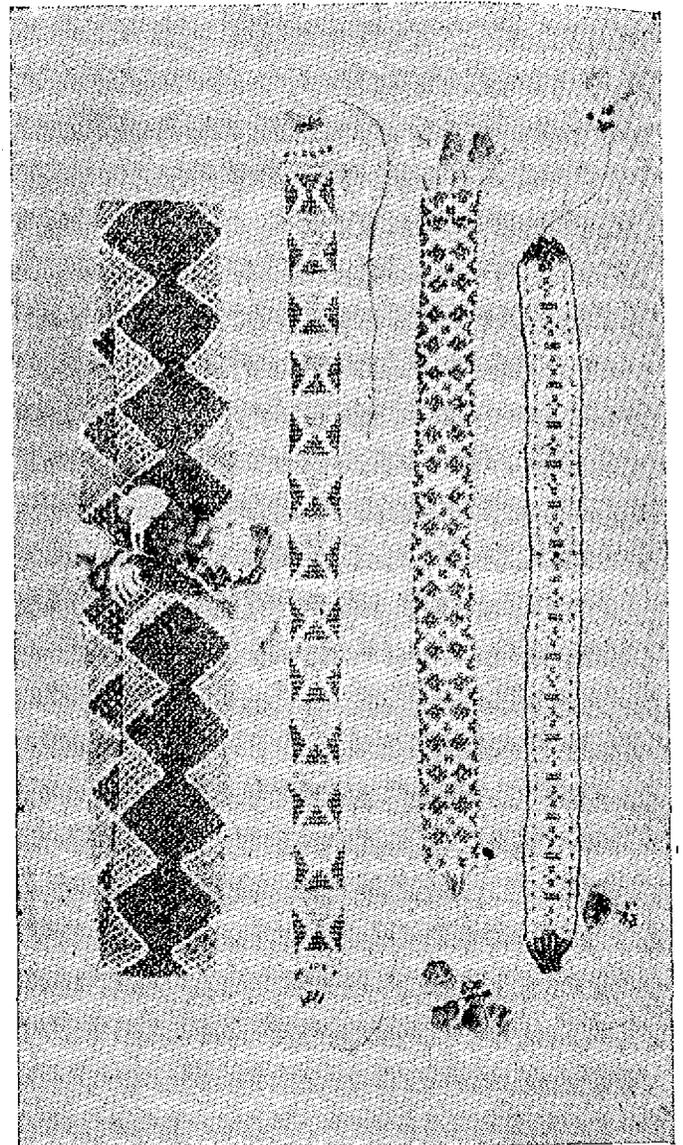
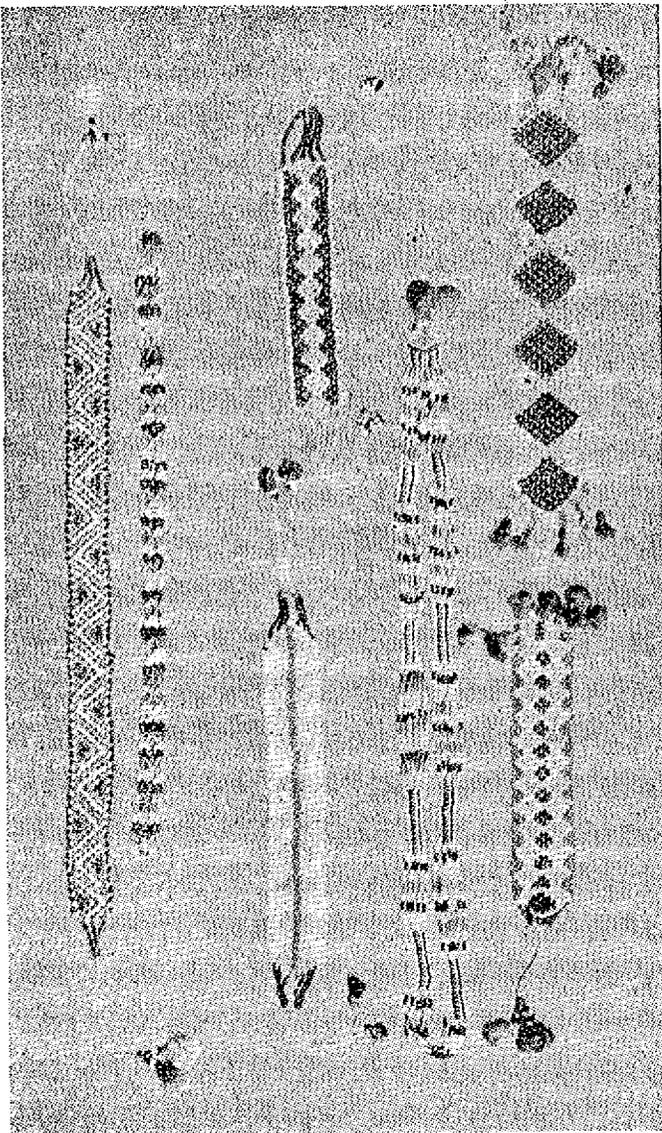
Los más jóvenes, los Ulwas, que de acuerdo con la costumbre indígena son los favoritos, se aprovecharon de las instrucciones de sus progenitores y se especializaron en los secretos de la medicina y los encantamientos y fueron distinguidos con el título de "Boa" que quiere decir "encantadores", brujos.

Mientras tanto los Twahka vivían en los montes. Eran salvajes y descuidados, usaban el cabello largo hasta las rodillas y estaban llenos de piojos. Finalmente el Rey de los Miskitos envió a capturarlos, los hizo lavarse y los regeneró, al punto que ellos le dieron su amor y su apoyo.

El lenguaje de los Miskitos es muy parecido al de los Sumos, aunque aquel contiene muchas palabras ex-



Modelo de pipante (grabado superior) y de canoa (grabado inferior). El primero es de fondo plano propio para navegación sobre los ríos y raudales.



Fajas y adornos de enchaquirados Sumos de la región del Río Coco.

tranjeras. Es muy probable que los Miskitos sean una subtribu de los Sumos y que aquellos se hayan modificado en el curso de los siglos por medio de sus mezclas con los negros, los europeos, y otras tribus indígenas. Ya en 1785, cuando el parentesco entre los Miskitos y los Sumos era aun desconocido, Zúñiga Echenique consideraba a los Miskitos como descendientes de esclavos fugitivo y mujeres Twahka. De las subtribus existentes, los Bawihka son los que, lingüística y etnológicamente, presentan mayor afinidad con los Miskitos. Estos y otros hechos inclinan a Eduard Conzemius a creer que la híbrida tribu de los Miskitos se origine de la unión de mujeres Bawihka con los negros que se escaparon de un barco de esclavos que naufragó al sur del Cabo de Gracias a Dios en 1641.

Sobre la migración de los Miskitos, Conzemius nos da la siguiente versión recogida por su informante de labios de antiguo descendiente de la familia real de los Miskitos:

En días ya pasados los Miskitos eran llamados

Kiitibi y vivían en el estrecho istmo entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico, un territorio ocupado por los Nicaraos a la llegada de los españoles.

A fines del siglo X el país fue invadido por una tribu de inmigrantes que venían del Norte (probablemente los Nicaraos) y eventualmente, después de una larga lucha, los Miskitos fueron obligados a abandonar sus antiguos lares y retirarse a la costa oriental del Lago de Nicaragua. Aquí residieron por cerca de un siglo, pero al fin, de nuevo bajo presión externa, esta vez ejercida probablemente por los Sumos o Matagalpas, emigraron a las costas del Atlántico. Creyendo haber encontrado un refugio seguro se dieron el nombre de "Dis-kitwras-nani", los que no pueden ser removidos, frase que se ha corrompido en la de "Miskito".

Por el tiempo de su emigración hacia el Atlántico, su jefe, era una especie de héroe legendario, llamado Wakna, cuyo hijo Lakyatara (Estrella Vespertina), conquistó toda la costa desde Honduras a

Costa Rica. Estando Wakna todavía vivo varios de los jefes Miskitos se insurreccionaron. Una rebelión, encabezada por Wialandin (Waila significa enemigo en Miskito) fue dominada, su jefe aprisionado y 300 de sus partidarios ejecutados.

CARACTERISTICAS FISICAS PERSONALES

Los Sumos difieren naturalmente de los Miskitos en que éstos, por regla general, son bien formados y de altura mediana, mientras que los Sumos son más bien gruesos y bajos. Ambos son fuertes, musculosos, de hombros anchos y pechos hundidos. Los brazos están bien desarrollados en comparación a sus piernas, puesto que ambas tribus son esencialmente de boteros que pasan la mayor parte del tiempo en posición encogida que no les permite el desarrollo de los músculos de las piernas como los Indios "civilizados" del interior. Los Sumos con los más claros de los indios de estas regiones de Centro América. Tienen cabezas excesivamente anchas. El índice cefálico que se obtiene dividiendo el ancho de la cabeza por el alto, multiplicando el resultado por 100, se ha encontrado ser de 89.48 como promedio. Esta cifra, que sobrepasa la de los Indios Americanos, puede ser el resultado de deformación artificial, ya que esta práctica era corriente entre los Sumos. Tienen caras delgadas (mesoprosópicas) con ojos negros o café oscuros, nariz relativamente grande y delgada, labios llenos, pero no gruesos, con la barbilla un poco recedente. Tienen manos pequeñas. El cabello es negro y largo naciendo muy bajo en la frente. Es liso y grueso. Canean poco y rara vez y la calvicie es totalmente desconocida entre ellos.

La barba es muy escasa y carecen de pelos en el resto del cuerpo.

USOS Y COSTUMBRES

El taparrabo era antiguamente para los hombres la única prenda de vestir. Consistía en una tira larga y angosta —de 8 a 9 pies de largo y de 12 a 15 pulgadas de ancho— que es enrollada varias veces a la altura de las caderas con los extremos colgando por delante y por detrás. Ahora ya ha desaparecido casi por completo, siendo usado solamente por los indios viejos, y han sido repuestos por camisas de algodón y pantalones. También usan una especie de poncho que consiste en una tira ancha de corteza de palmera con un agujero en medio por donde pasa la cabeza y atada bajo los brazos con pequeñas tiras delgadas de una especie de bejuco. La única pieza de ropa para las mujeres era una tela de unas tres varas de largo con la que se envolvían de las caderas para abajo, dejando la parte superior del cuerpo enteramente al descubierto. Ahora usan un vestido largo sin mangas y de escote bajo. Los niños de ambos sexos usan taparrabos.

En los días de fiesta los Sumos se pintan todo el cuerpo de rojo y negro, al punto que es imposible que se reconozcan unos a otros. En tales ocasiones usan taparrabos y el cabello se lo adornan con plumas de variados colores. En el cuello, muñecas y piernas usan collares de piedrecillas de color.

Hasta hace unos años los Sumos acostumbraban practicar la deformación de la cabeza. El niño era colocado en una especie de cuna, la que era suspendida del



Jicaras labradas Sumos de la Región superior del Río Grande.

techo por cuerdas de bojucos, para que pudiera mecérse como una hamaca. Una como tapa de madera acolchada se colocaba a un extremo de la cuna y se ataba firmemente a la cabeza del niño. Este permanecía sentado, bien asegurado de manera que no podía mover la cabeza. La madre lo amamantaba en esa posición. El objeto de aquella tortura era achatar la cabeza del niño, pues los Sumos consideraban fea la forma ordinaria de la cabeza.

Los Miskitos sostienen no haber practicado nunca la deformación de la cabeza, y se referían a los Sumos con la expresión peyorativa de "Lal-tanta", "cabeza chata", de donde los españoles tomaron el término de "Chatos" que aplicaban a los Sumos.

Antiguamente los Sumos acostumbraban quebrarse los dientes dejándoselos puntiagudos. Este laborioso —y sumamente doloroso— procedimiento lo hacían introduciéndose en la boca una piedra que les servía de yunque detrás de los dientes, y con una especie de cincel se los astillaban en la forma deseada.

En 1502, según el testimonio de Colón, ciertas tribus costeras que vivían al oeste del Cabo de Gracias a Dios se distendían las orejas al extremo que podían meterse un huevo de gallina en ellas. Esto fue confirmado dos siglos más tarde por Exquemelin, quien dice que los indios del río Xagua (Río Aguán) eran llamados por los bucaneros "Orejones". Dampier también menciona esa curiosa costumbre de la deformación de las orejas practicada por los indios Kukras de Corn Island. Ambos sexos practicaban la costumbre desde niños, taladrándose el lóbulo de las orejas y colgando de ellas trozos pesados de madera.

Desde los días de su tierna infancia las mujeres Sumas se ataban una tira de corteza de árbol desde abajo de la rodilla hasta el tobillo. El objeto de esa costumbre era mantener las canillas delgadas mientras que las piernas se desarrollaban a un grosor anormal. Esta costumbre también fue observada por Dampier a finales del siglo XVII.

Los Sumos también practicaban la circuncisión, y hasta hace poco, se hacían cicatrizar la cara con diseños rituales.

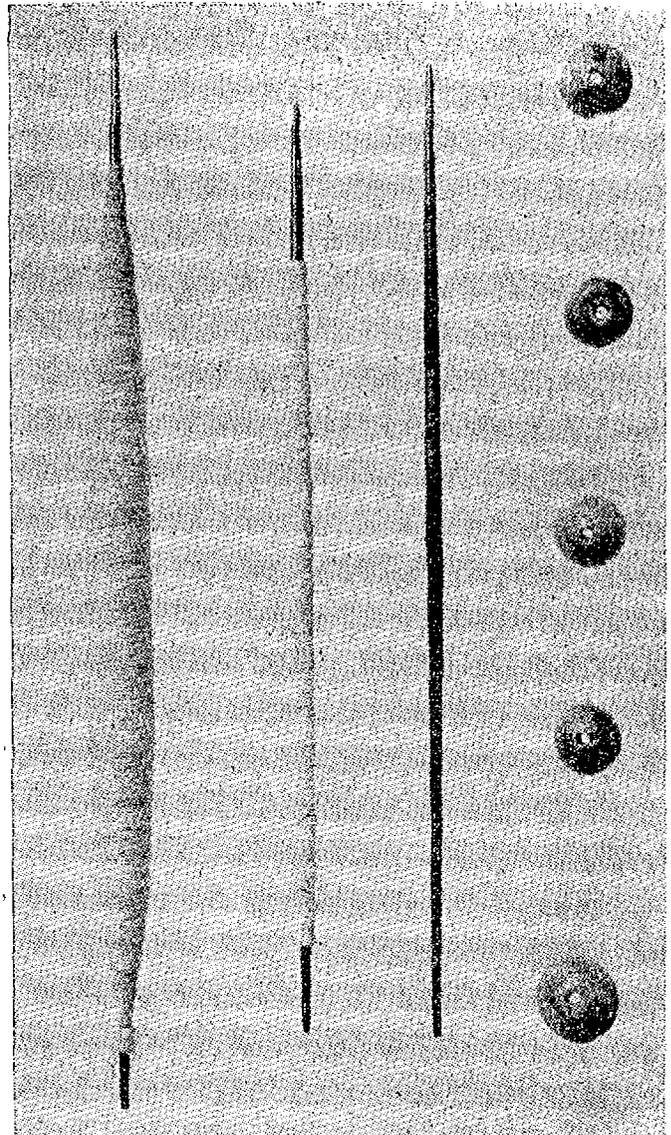
CASAS Y POBLADOS

Los poblados están a la orilla de los ríos en las partes altas de las riberas para evitar las inundaciones. Los Miskitos, más numerosos que los Sumos, forman villas de 100 a 500 habitantes, mientras que éstos los forman con dos o seis ranchos y una población de 6 a 30 personas.

Las casas que construyen los Sumos son ranchos de cuatro postes que sostienen un techo de hojas de palma (tun). Los aleros llegan a una altura de 4 pies del suelo y hay que agacharse para entrar. Sin embargo, la cumbrera es alta de manera que en el centro del cuadro que forman los cuatro postes hay un quinto poste inclinado de zapotillo o cortés que sirve de escalera para subir a un ático que sirve de dormitorio.

Antiguamente, estas casas se construían dentro de una empalizada o palenque que facilitaba la defensa del poblado de los ataques de las tribus enemigas, pero ahora el palenque ha desaparecido para dar lugar a una forma de vida más individual que comunal.

La cama primitiva de los Sumos consistía en una ca-



Husos y ruecas Sumos de las regiones de los ríos Bocay y Waspuc.

pa de corteza de balsa, o un cuero seco de venado extendido en el suelo. Ahora usan tapescos de bambú cubiertos con cortezas de balsa.

Se iluminan con antorchas de madera de pino resinoso o con candelas de cera de abejas, o de goma de ciertos árboles.

Todos los utensilios que usan los Sumos son de lo más rudimentarios, como es rudimentaria la vida que llevan.

DIVISION DEL TRABAJO

Tales industrias domésticas como hilar, tejer y la manufactura de alfarería, de telas de cortezas y ornamentos, son ocupaciones femeninas. La confección de las prendas de vestir es, sin embargo, el oficio de los hombres. La preparación de los alimentos es oficio de las

mujeres, pero la preparación de las barbacoas es trabajo de los hombres.

El hombre prepara el campo para sembradíos, pero la siembra y el cuidado de la misma como la recolección de la cosecha son trabajos de la mujer.

La pesca es exclusivamente oficio de los hombres, pero las mujeres esperan su regreso a la orilla de los ríos y ellas llevan la carga a casa, donde hacen la preparación de los pescados. Los hombres se dedican a reparar sus utensilios de pescar.

El comercio entre los tribus Sumos y Miskitos estaba restringido al trueque. Aquellas ofrecían a éstos cacharros de barro, instrumentos de caza y pesca, etc., a cambio de sal para usos de cocina y conchas para usos de ornamentación.

La ornamentación en oro fue probablemente introducida entre los Miskitos y los Sumos, bien por el trato comercial entre éstos y las tribus que habitaban en la costa del Pacífico, o bien por expediciones de los indios Talamancas que desde la región de Costa Rica subían a tratar con ellos. Las piezas originales eran obra de los orfebres de Chiriqui, los que habían obtenido un alto grado de habilidad para trabajar el precioso metal. Figurinas y amuletos de oro han sido encontrados en el distrito minero de Pis Pis, en Cucra Hill, cerca de Bluefields y en la región del río Wawa.

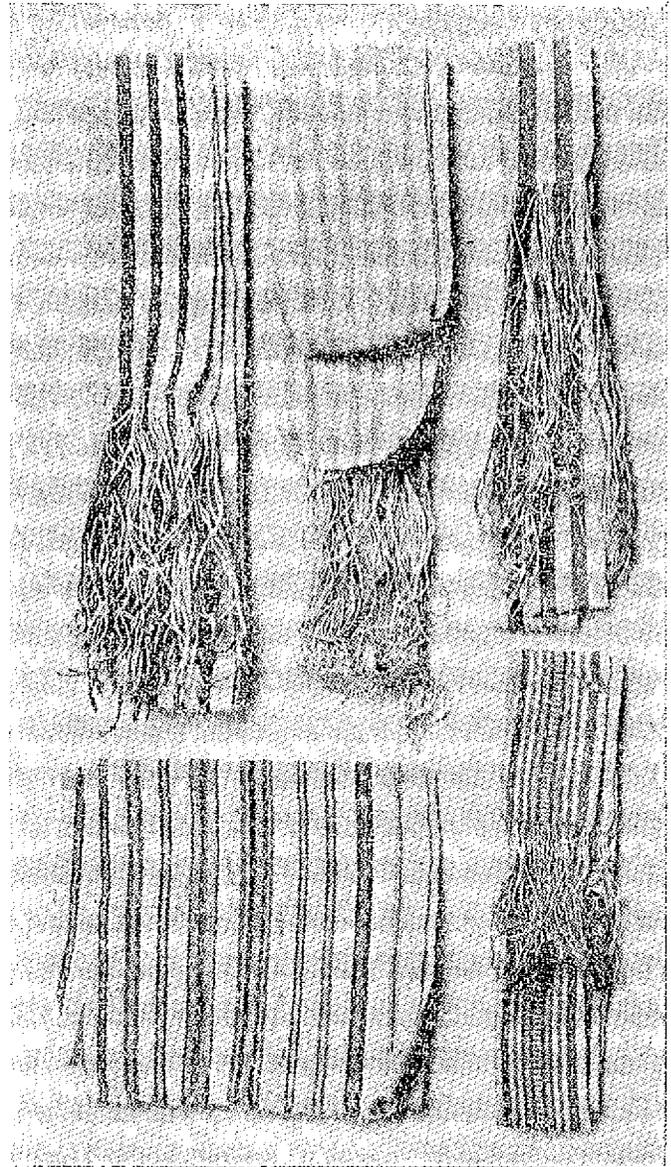
Para viajar usan principalmente los pipantes en los ríos, mientras que para pescar usan canoas más livianas y fáciles de maniobrar. Tanto los Miskitos como los Sumos son excelentes remeros, sin embargo, le tienen miedo al mar y se encuentran mejor sobre los ríos, aun en la dificultad de los raudales.

El pipante es un bote largo y plano apropiado para la navegación sobre los ríos. De poco calado puede desplazarse aun en aguas bajas. Son fáciles de manejar aunque bastante inseguros pues cualquier movimiento puede hacerlos voltearse. El fondo del pipante es grueso para soportar los golpes de las rocas al cruzar los raudales.

Sus armas defensivas consisten en escudos hechos de cuero de tapir o de madera, y usaban una coraza de algodón al estilo de los mexicanos. Las ofensivas consistían en la cerbatana, un carrizo como de dos pies de largo con las que tiraban pequeñas bolitas endurecidas y envenenadas de cera negra. Lanzas y arpones con puntas de huesos o de piedras de sílice son usadas exclusivamente para pescar. Usan también el arco y la flecha.

El Sumo es excelente cazador. Son sutiles para captar los sonidos y nada se les escapa a la vista. Estiman la dirección y las distancias con extremada exactitud. Tienen un maravilloso instinto que les permite descubrir con gran facilidad las huellas de los animales y determinar la especie a que pertenecen.

La mujer nunca acompaña al hombre en las expediciones de caza, pues no sabe manejar las armas. Pero cuando la cacería ha de durar varios días se las llevan con ellos, las acampan en algún claro del bosque y los hombres se internan cada uno por su lado. Al caer la noche regresan al campamento donde las mujeres les ayudan a preparar las barbacoas. Ellas son también las que han de llevar las cargas de regreso a sus hogares. Venados, saínos y monos son las principales piezas de caza,



Cinturones y bolsas impermeables Sumos de las regiones de los ríos Bocay y Waspuc.

pues la carne de esos animales es deliciosa para los indios. También cazan iguanas.

La fabricación de artículos de cerámica está siendo un arte perdido ya entre los Sumos debido a la introducción de artículos importados de hierro, aluminio y hojalata. Los Sumos de la región del Río Bocay eran afamados por la hábil elaboración de piezas de distintas formas y tamaños para acarrear agua y almacenarla, para guardar alimentos e intoxicantes y para usos de cocina.

Algunos de los jarrones usados para la fermentación del maíz tienen hasta cuatro pies de alto y otros tantos de grueso. Tienen el fondo puntiagudo y se les debe colocar en un hueco en la tierra para que se mantengan verticales.

Usan también las frutas del jícaro para hacer huaca-

les y jícaras y los adornan labrándoles diseños estilizados de animales y de flores.

Fabrican también pipas y pitos de barro que se han encontrado en las excavaciones de sus cementerios.

La manufactura de los artículos de cerámica era trabajo exclusivo de las mujeres.

Era también trabajo exclusivo de las mujeres el hilar y tejer las bolsas y alforjas y las telas con las que hacían sus prendas de vestir.

Las muy limitadas labores agrícolas estaban a cargo de los hombres así como la caza y la pesca. Sembraban pequeñas parcelas de maíz y luego se dedicaban a la recolección de frutas de plantas silvestres que con abundancia crecen en su región, tales como cocos, mangos, tamarindos, y fruta de pan.

Alrededor de sus casas sembraban flores, árboles de jícaros, matas de algodón, de chiles y chiltomas.

Para pescar usaban la jabalina, que tiene un nombre muy onomatopéico en Sumu, suksuk, por el ruido que hace al peneñir en el agua y en el cuerpo del animal. Consiste la jabalina en una vara de madera de 8 o 9 pies de largo que termina en una punta afilada. Antes de la introducción del hierro, los Sumos usaban puntas de bambú.

También usan anzuelos y redes.

Entre las peculiaridades de la alimentación de los Sumos están el comer cierta especie de ranas y de hormigas.

Es muy probable que los Sumos hayan practicado la antropofagia, pero esto lo hacían únicamente como un acto ritual de venganza. La víctima era descuartizada para destruirla totalmente. El cabello, los dientes y las uñas eran conservados, para usarse como amuletos y adornos.

El Sumo por lo general es franco aunque silencioso y flemático, honrado pero inclinado a la ingratitud y a la borrachera.

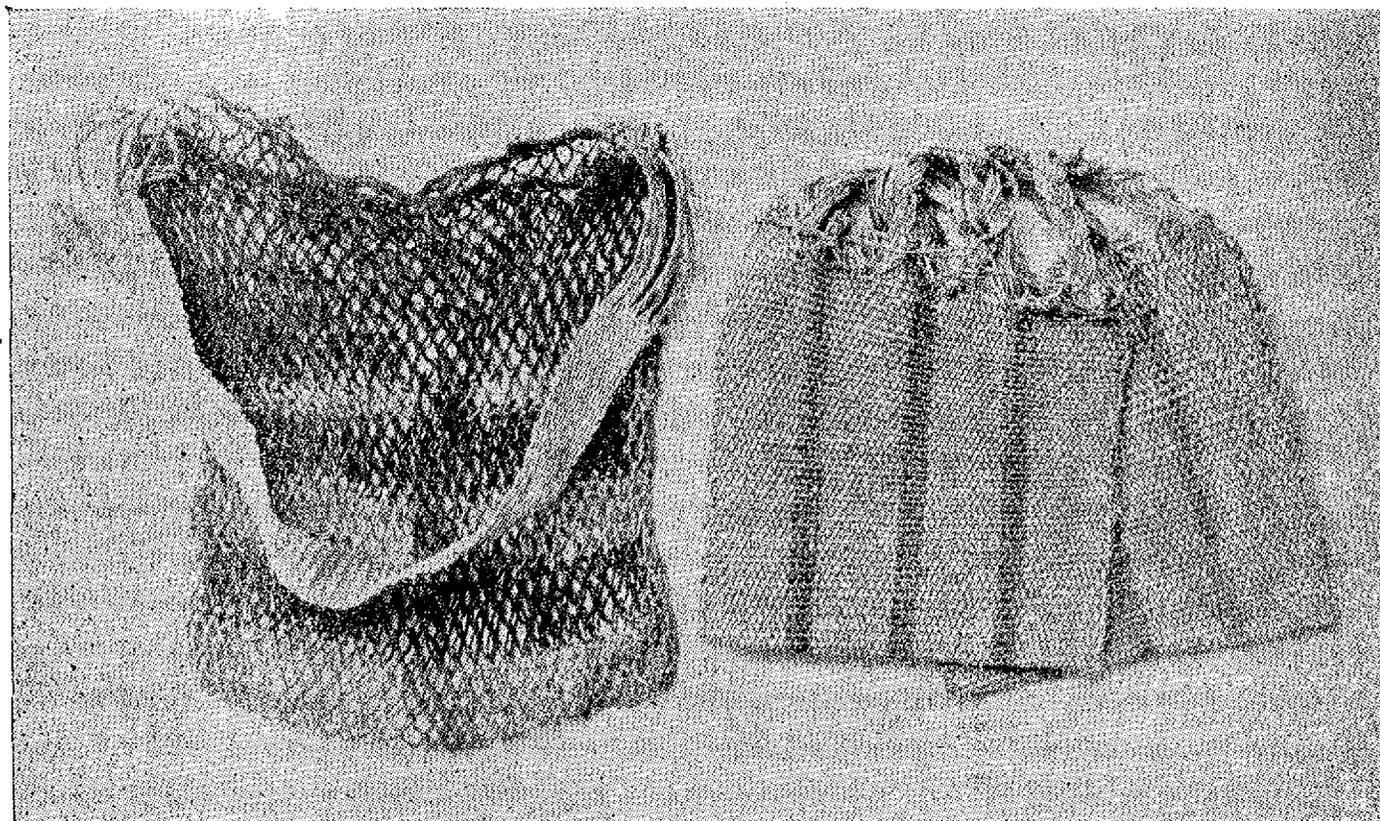
Consideran la avaricia como el peor de los vicios y el extranjero que les obsequia aunque sean cosas inútiles o de poco valor es considerado como un buen hombre.

Aunque son por naturaleza haraganes y bien se podrían pasar acostados en sus hamacas todo el día, admira su gran paciencia, habilidad y constancia en las expediciones de pesca y caza. Pueden pasarse remando hasta 10 horas al día sin dar muestras de cansancio.

Soportan con humildad cualquier regaño por injusto que sea, pero si no están satisfechos del trabajo que se les da, lo terminan y sin decir la menor palabra de queja se retiran y no vuelven.

Diversas autoridades escriben y pronuncian la palabra Sumos, como Sumús. Nosotros hemos mantenido la forma usual en Nicaragua: SUMOS.

Como su vida es primitiva, así es su idioma. La gramática que presentamos, obra del R. P. Guillermo Kiene, nos da una idea de la filosofía de la vida del Sumo que se desenvuelve en contacto con la naturaleza.



Bolsa y alforja Sumu hechas de pita en la región del Patuca y región superior del Río Grande.

Gramática Sumú

GUILLERMO KIENE, PBRO.

Yo solía pasar mis vacaciones en los llanos de Olama, en la hacienda de D. Octaviano Gutiérrez. Tenía por objeto hacer descansar mi cerebro mediante el ejercicio físico, corriendo en aquellos llanos tras un novillo o en los varillales de Las Lomas, en las recogidas que se hacían todos los sábados.

Un día de tantos nos encontramos con un SUMO, con el cual Don Octaviano entabló conversación en su dialecto, pues dominaba aquella lengua como su propia lengua materna, por haberse criado desde su niñez junto con ellos, los Sumos

En otra ocasión, hicimos una Misión, encabezada por el recién ordenado sacerdote, Marco Antonio García, hoy digno Obispo de la Diócesis de Granada. Nos fuimos río abajo hasta llegar a Veracruz, pasando por el imponente salto de Nicarey, en el cual los sumos estaban subiendo el pipante por el chorro que forma el salto; trabajo de titanes, pero subieron el pipante. En el trayecto nos encontramos con tribus de sumos que bajaban de los afluentes atraídos por la noticia de que iban los padrecitos misioneros. Yo fui huésped en el pipante de una pareja, cuyo hijo llevé a las aguas bautismales poniéndole, a petición de su padre, como nombre de pila mi nombre, Guillermo Kiene.

Por el hecho de pasar mis vacaciones en compañía de D. Octaviano Gutiérrez, quien dominaba, repito, el dicho dialecto como su propia lengua y teniendo yo frescos mis estudios de las gramáticas griega, latina y alemana, con facilidad hice las preguntas oportunas y propias para componer el siguiente:

Breve ensayo gramatical de la lengua sumú, o sea el dialecto que habla una tribu autóctona y nómada de las márgenes y afluentes del río Quiwasca o Río Grande de Matagalpa. En este pequeño trabajo intentamos conservar el genio, así como el orden de concebir las ideas de esta raza, que ya está por extinguirse.

Para ellos son españoles todos los que hablan español y en su dialecto nos llaman UNA; ellos entre sí se llaman MININ.

Curín yacá uná gualic yagüey En aquel pipante van sólo españoles.
Pipante aquel españoles sólo van

Curín acá minín gualic En este pipante solamente sumos.
Pipante este sumos solamente

Saná itucwana asán-maná sajdey El venado grande nació en el monte.
Venado grande monte nació

Saná bacá u sajdey El venado pequeño nació en la casa.
Venado pequeño casa nació

U yaguayán Voy a casa
Casa ir yo

Curín acá papan-qui dica Este pipante es de mi papá
Pipante este papa mío ser de

Curín uac guajay-qui dica El otro pipante es de mi hermano.
Pipante otro hermano mío ser de

Umanacao minín acá ay yuldey Matagalpa acao? Antiguamente qué hablaban los sumos aquí
Antiguamente sumos los que hablaban Matagalpa aquí?

Uluajca yuldey Hablaban el uluajca.

Yal acá al ual dica, al acá gualtey. A esta mujer, que es de otro hombre, este
Mujer esta hombre otro ser de, hombre este enamora hombre la enamora.

VOCABULARIO

Curín: pipante, canoa o bote de río
Guayjiná: canaleta o remo

Yaguá, ir
Gualic, sólo, solamente
Acá, este
Yacá, aquel

PRONOMBRES

Personales

(SINGULAR)

Yan, yo
Man, tú
Yaca, él

(PLURAL)

Yan-ná, nosotros
Man-ná, vosotros
Yacá-balná, ellos

Posesivos

Qui, mío
Ma, tuyo
Yacá, suyo, de él o de aquel

Curín qui, mi pipante
Curín ma, tu pipante
Curín yacá, su pipante de él

Pan-ná, nuestro
Man-ná, vuestro, de Uds.
Yacá-dica, de ellos o aquellos

Curín yanná, nuestro pipante
Curín manná, vuestro pipante
Curín yacá dica, el pipante de ellos o aquel

VOCABULARIO

Al, hombre
Yal, mujer
Dica, ser de, es de
Ual, otro
Gualta, querer, buscar, amar.
Saná, venado

Asán, cerro.
Asán-maná, monte, montaña.
Sajda, nacer, parir.
Itucua, grande.
Bacá, pequeño.
U, casa.

ADJETIVOS

Yamca, bueno, hermoso
Dudca, feo, malo
Biquisca yamca, muchacho feo o bonito
Biquisca nával, muchacho malo o feo.

Uana yamca: mujer buena o hermosa.

Uana dudca: mujer mala o fea.

Aumentativos

Uana majca dudca:
Mujer muy mala

Yal acá majca yamca:
Mujer esta muy buena

Mujer muy mala o fea

Esta mujer es muy hermosa

Comparativos

Pedro majca ira Juan cao.
más correr que

María majca yamca Luisa cao.
más buena que

Sibán acao yamca yacá tacat.
Flecha esta buena aquella más

Sibán—u—ca yamca tacat
Flecha casa esta buena más

Pedro corre más que Juan

María es más buena que Luisa

Esta flecha es mejor que aquella

Este arco es mejor

Superlativos

Diluyj acá yamca tacat
Todas ésta buena más

Yal luyj acao María yamca tacat
Mujeres todas estas hermosa más

Luyj acá luyj man cao ma gualta yan
Todas éstas todas a tí aquí te quiero yo

Esta es la mejor de todas.

Entre todas estas mujeres María es la mejor.

Entre todas éstas a tí es a quien yo quiero.

PRONOMBRES

Personales

SINGULAR

Yan, yo
Man, tú
Yacá, él

PLURAL

Yan-ná, nosotros
Man-ná, vosotros o Uds.
Yacá balná, ellos

Posesivos

Qui, mío
Ma, tuyo
Yacá, suyo de él o de aquellos

Curín qui, mi pipante
Curín ma, tu pipante
Curín yacá, su pipante de él

Yan guayjiná bajtidá
Yo canaleta quebróse

Man guayjiná sajna
Tu canaleta rajado

Yanná, nuestro
Manná, vuestro o de Uds.
Yacá dica, de ellos o aquellos

Curín yanná, nuestro pipante
Curín manna, vuestro pipante
Curín yacá dica, el pipante de ellos

Mi canaleta se quebró

Tu canaleta está rajado

VOCABULARIO

Al, hombre
Yal, mujer
Dica, ser de, es de.
Ual, otro
Gualta, querer, buscar, amar.
Saná, venado

Asán, cerro
Asán-mamá, montaña, monte.
Sajda, nacer
Itucuana, grande
Bacá, pequeño
U, casa

HIPERBATON DEL VERBO

El verbo principal se coloca al final de la frase; termina en EY en las terceras personas de sing. y plural; terminación que sirve para el presente y para el pasado.

Saná itucuana asán-maná sajdey
Venado grande monte nació

Saná bacá uh sajdey
Venado pequeño casa nació

Yal acá al ual dica, al acá Gualtey
Mujer esta hombre otro ser de, hombre este enamora

Umanacao minín acá ay yuldey Matagalpa acao?
Antiguamente sumos los qué hablaban aquí

El venado pequeño nació en casa.

El venado grande nació en el monte.

A esta mujer que es de otro hombre,
este hombre la enamora.

Que hablaban antiguamente los sumos
aquí en Matagalpa?

LOS CASOS

Nom. U, la casa, TAPCA, la puerta
Gen. Uh tapca, la puerta de la casa
Dat. Basca uh qui cao, hojas para mi casa
Acus. Uh yaguayán, voy a casa
Ablat. Uh cao, en casa
Turu al, el toro; turuj uana, la vaca.

Papanqui guajayqui carac wasiao yaguey, mi papá y mi hermano van al río.
Papá mío hermano mío y (con) río al van

Del verbo DICA, ser de, es de.

Curín acá papanqui dica
Pipante este papá mío ser (es de)

Curín uac guajayqui dica
Pipante otro hermano mío ser (es de)

Turu uana taca, las tetas de la vaca.

Turu uana dicas nacá atarín, daré de comer a la vaca.
Vaca comer daré

Danca saná yaguá, vete tras el venado.
Tras Venado vete

Este pipante es de mi papá.

El otro pipante es de mi hermano.

PRONOMBRES INTERROGATIVOS

Ay atiam, qué dices?
Ay aidacam, que oyes?
Ay aitayam, qué traes?
Ay ca, qué es?

Guay acá ma gualtayam?
Quien estas la quieres tu

Guay ma uispidám?
Quien le pegaste

Ampatac aididám?
Por qué lloras

Papanqui uispidá
Papá mío pegó

Aycá yacá, qué es eso?
Pan ay ca, qué árbol es ese?
Guay acá, quién es ese?
Guay guay, quién viene?

A quién de estas quieres tú?

A quién le pegaste?

¿Por qué lloras?

Porque mi papá me castigó.

ADVERBIOS

Ayao, donde
Ayao yaguám, a donde vas
Acalá, aquí
Yao, allá
Yaóǵ pará, más allá
Acóǵ pará, más acá
Yann, mañana
Uac otro
Ma, día, sol
Yannuacmalac, pasado mañana

Damy siric casicdá
ayer sábalo comí

Yannuacmalac saná casirín
pasado mañana Venado comeré

Damay cudna yaguicdá
ayer pescar fui

Yanncao cajma guatna yaguarín
mañana iguana agarrar iré

Umanacao sulu yamca guataj yan, iguidá
Otro tiempo perro hermoso tener yo, murió

Acalá ya tatá, madi matumac guacdi-guarín
aquí esperame hoy medio día regresaré

Danca, detrás
Tapca danca, detrás de la puerta

Sulu ira danca saná
Perro corre tras venado

Danca turuj yaguá
tras la vaca vete

Mampa yaguarám, cuándo te irás
Mampa guarán ná, cuándo vendrás
Andi guarín, pronto vendré
Lumáj guarín, a la tarde vendré
Damay aiguidá, ayer vine
Yanncao yaguarín, mañana me iré
Ma, sol
Tunác, cabeza
Matunac, medio día

Ayer comí sábalo (pescado)

Pasado mañana comeré venado

Ayer fui a pescar

Mañana iré a coger una iguana

Hace tiempos yo tenía un perro hermoso,
pero se me murió

Esperame aquí, regresaré hoy a medio día

Uh pasiao, dentro de la casa
Uh aguicdá, entró en la casa

El perro corre tras el venado

Vete tras la vaca

FRASES

Baraca, oscuro, noche
Barapey, oscurece, está anocheciendo
Barapidá, ya oscureció, anocheció
Ma dipijtey, amanece, está amaneciendo

Ma dipijtidá, ya amaneció
Diabacana umbaodey, los pajaritos cantan
Ma aiguidá, ya salió el sol
Ma yamcá, hermoso sol, qué buen día!

CONJUGACION DEL VERBO

Presente de indicativo

(FORMA ORDINARIA)

Yan yaffa, yo hago
 Man yamta, tu haces
 Yacá yamta, él hace
 Yamná yamta, nosotros hacemos
 Manná yamta, vosotros haceis
 Yacá balná yamta, ellos hacen

(FORMA PROGRESIVA)

Yan yamti tunca, estoy haciendo
 Man yamti tunca, estás haciendo
 Yacá yamti tunca, está haciendo
 Yanná yamti tunca, estamos haciendo
 Manná yamti tunca, estais haciendo
 Yacá balná yamti tunca, están haciendo

Otros modelos de forma progresiva

Yan wasari laoca, estoy bañándome
 Man wascari laoca, estás bañándote
 Yacá wasari laoca, está bañándose

Casí tun yan, estoy comiendo
 Casí tun man, estás comiendo
 Yacá casí laoca, él está comiendo

Ordenes o imperativos

Man yamtá, hazlo tú
 Yacá yamta, que lo haga él
 Yanna yamtaná, hagámoslo nosotros
 Yacá balná yamtarám, que lo hagna ellos

Yamta sín, no lo hago
 Yamta ní, no lo hagas tú
 yanna yamta sín, no lo hagamos

El adverbio de negación para la primera persona es SIN, NI para la segunda, SA para la tercera persona:

Sulu ira sa, calca sajna
 Perro correr no, pata quebrada

El perro no corre, porque tiene quebrada una pata

Yanncao was lauta sa, cuj sajna Yaguarín
 mañana llueve no leña cortar iré

Si no llueve mañana, iré a cortar leña

Pretéritos

La terminaciones de los tiempos pasados terminan en ICDA o simplemente IDA.

Yan yamticdá, yo lo hice
 Man yamticdam, tu lo hiciste
 Yacá yamticdá, él o aquel lo hizo

Yanná yamticdá nosotros lo hicimos
 Manná yamticdá, vosotros lo hicisteis
 Yacá balná yamticdá, ellos o aquellos lo hicieron

Yan casicdá, ya comí
 Yan dijicdá, ya bebí
 Yan aiguidá, ya vine

Yan yaguicdá, yo fui
 Yacá yaguicdá, él fue
 Cataramá iguilá, la gallina se murió

Tiempo futuro

Las terminaciones de los futuros se pronuncian con r suave

(SINGULAR)

rin
 ram
 ra

(PLURAL)

riná
 ram
 ram

Yan yaguarín, yo iré
 Man yaguarám, tú irás
 Yacá yaguará, él irá

Yanna yaguarín na, nosotros iremos
 Manna yaguarám, vosotros ireis
 Yacá balná yaguarám, vosotros ireis

Nótese que las segundas personas del singular y plural terminan en AM.

FRASEOLOGIA

Puluca paoca dactarín mamajqui cao atarín
 flor roja cortaré mamá mía esta daré

Cortaré una flor roja para dársela a mi mamá

Yan puluca dacta sín, mamajqui iguidá.
 yo flor corto no mamá mía murió

Yo no corto flor, mi mamá ya murió

Mamajca aisao baján puluca pijca guatam.
 mamá tuya no hay pues que flor blanca ponte

Puesto que no tienes madre, ponte una flor blanca

Amán, respeto
Aisao, no hay

Mamajqui aisao, mamajqui uat sin,
mamá mía no hay, mamá mía tengo no

Amán aisao, sin respeto, sin consideración.

No tengo madre

ORACIONES CONDICIONALES

Lij-uan yatarámná, man carac tucuaná yaguarín
dinero dará Ud con trabajar iré

Lij-uan yatá sa man, ainacá yaguarín
dinero da no Ud a qué iré

Las voces BAJAN y YAPACAT no tienen traducción, porque son unos auxiliares para la formación de estas oraciones condicionales

Was lautidá baján yapacat dislá guasín
llovió temprano vendría

Si me diera el dinero me iría a trabajar con Ud

Si no me da el dinero, a qué voy a ir

Si no hubiera llovido habría venido temprano

NUMERALES

1 Aslá

2 Bu

3 Bas

4 Arunca

5 Sinca

6 Tenescoás

7 Tenescobú

8 Tenescobás

9 Tenescorunca

10 Salap

Mamac solap tacat bas
Uaucú salap tacat bu

11 Salap tacat as

12 Salap tacat bu

13 Salap tocat bas

14 Salap tacat arunca

15 Salap tocat sinca

16 Salap tacat tenescoás

17 Salap tocat tenescobú

18 Salap tocat tenescobás

19 Salap tocat tenescorunca

20 Muy bu luyj

Trece días

Docé lunas, doce meses

FRASES

Ainacá yacá
Binna yamnacá
Ampatac uh bicpa sa man?
Cuj dati tun yan

Parás bicpa, sayáda sa.
ligero barre perezoso no

Cuj pujta sa
leña arde no

Cuj pujlinca
Cuj pujtidá pí?

Sinap pujdey pi?
frijoles hierven

Pujtidá

Para qué quieres eso
Para hacer una escoba
Por qué no has barrido la casa?
Porque estaba encendiendo el fuego

Barre ligero, no seas perezoso

El fuego no arde

El fuego está ardiendo
Ardió ya el fuego (la leña)?

Están hirviendo los frijoles?

Ya hirvieron

Nótese que la partícula Pí sirve para las interrogaciones.

VOCABULARIO

Binna, escoba
Ampatac, por qué
Bicpa barrer
Cuj, leña, fuego

Parás, ligero, pronto
Sayá, pereza
Sinap, frijoles
Pujta, soplar, arder, tocar un instrumento

ORACIONES

Aica gualajatiam?
por qué sudando

Yamajca gualajatiam
calentura

Yamaj gualajaticdá
calentura sudé

Yaguí gualajta
vete sudar

NOTA: El verbo **GUALAJAT** significa sudar y también disgustarse o ponerse bravo.

Yan guaticdá gualajacca
yo toqué se disgustó

Mucú acá guat ni, taca uasca bumpey.
sapo este toques no leche echa

Ampa dipijdam
cómo amaneciste?

Naua!, dimuyj pucca casicdá
mal ayer víbora mordió

Dibasta aica didam?
remedio qué tomaste (bebiste)

Yan daj sin aicao Suquia yatidá
yo se no que dio

Buyjnacá gualtayam?
fumar quieres tú

Buyjnacá gualta sin, dicas nacá yatá
fumar quiero no comer da

Was yatá discutín
agua da beber

Acalá yatatá, madi matunac guacdí guarín.
aquí espérame hoy medio día regresaré

Acá, tabaco. Guarna, enrollado.
Acá guarna, cigarro. Buyjpa, fumar.

Urum palca di sin
licor fuerte bebo no

Wasac danca gualta yan
chicha dulce quiero yo

Guarauj yacá limdi yaguey taldam?
lora aquella volando va ver?

Talda, talicdá, taldidá

Talticasca
ver no quiere

Limda sa, tinca bajna
volar no ala rota

Aracbús sumaca guataj yam?
escopeta balas tienes tú?

Uli yatá butuca lalajca guatdey
Oropéndola aquella plumas amarillas tiene

Por qué estás sudando?

Estoy sudando la calentura

Ya sudé la calentura

Vete a sudar

Cuando la toqué se puso brava

No toques el sapo, porque echa leche

Cómo amaneciste?

Mal, anoche me mordió una víbora

Qué remedio has tomado?

No se qué me dio el Suquia.

Quieres fumar?

No me gusta fumar, mejor dame de comer

Dame agua para beber

Espérame aquí, hoy a medio día regresaré

Urum, guaro, Palca, fuerte
Urúm palca, aguardiente. Wasac, chicha

Yo no tomo licor fuerte

Me gusta la chicha dulce

Ves aquella lora que va volando?

Ya la ví

No quiere ver

No vuela, porque tiene rota una ala.

Tienes balas de escopeta?

Aquella oropéndola tiene plumas amarillas

Aicao itidam
con qué mataste?

Sibán cao. Masí cao
flecha con machete con

Butaca yacá yamca
plumas aquellas hermosas!

Taldá, ver
Líndi, volar
Yaguá, ir

Con qué la mataste?

Con la flecha. Con el machete

Qué plumaje tan hermoso aquel!

Arachús, escopeta
Sumaca, huevos, balas, proyectiles.
Tinca, brazo, ala.

VOCABULARIO

Dibacaná, los pajaritos
Güispilpil, el gavián
Güamí, el pavón
Guamalú, pava
Guancaramá, gallina de monte
Cataramá, gallina de corral

Damay al bu baotidá
ayer hombres dos pelearon

Yao cataramalmuc calboatay
allá gallos patapelean

Baota ni.

Dibacanaúhca, nido de pajaritos
Aluc, chompipe, guajolote
Alacum, pato
Cataramalmuc, gallo
Calca, pata, pierna
Cataramalmuc calca, pata del gallo

Ayei riñeron dos hombres

Allá están peleándose dos gallos

No se peleen.

NUMERALES

20 Muy bu luyj
21 Muy bu luyj tacat as
22 Muy bu luyj tacat bu
30 Muy bas luyj
33 Muy bas luyj tacat bas
40 Muy arunca luyj

Tarás acá diyujca
deuda esta muy grande

Ta este diyujca
camino este muy largo

44 Muy arunca luyj tacat arunca
60 Muy tenescoás luyj
66 Muy tenescoás luyj tacat tenescoás
90 Muy tenecorunca luyj
99 Muy tenecorunca luyj tacat tenescorunca

Esta deuda es muy grande

Este camino es muy largo

FRASES

Curín abucpidá uná as was iguidá
español uno agua murió

Pedro yacá pan tacatiao guaujdidá tunac guaujpidá
árbol desde cayó cabeza golpeó

Pulu yacá yamca sirao guatá
flor aquella bonita muchacha lleva, tiene

Alás yamca tacat puluca carac

Se volcó el pipante y se ahogó un español.

Pedro se cayó de un árbol y se golpeó la cabeza.

Qué flor tan bonita la que lleva esa muchacha.

Pero es más hermosa ella que la flor.

ELIPSIS DEL VERBO

Tanto la anterior oración como las dos siguientes carecen de verbo, y así otras muchas para cuya intención se requiere cierta entonación o dejo especial que tiene la lengua sumú.

Mijto acá magdacá as lalajca, asiao sanca.
gato este ojo uno amarillo el otro verde

Wasará ni, was itucuana
bañate no río grande

Este gato tiene un ojo amarillo, el otro verde.

No te bañes, el río está crecido.

As acá, asiao
As as bu
Bas bu sinca

Sirijca bacá acá parasnacá madi alguidá.
Yapacaf parasta sinley, andi iguarín

Ma cáosca, tengo calor
Was acáosca, tengo sed
Diripca, tengo frío

Yuj iguayan, tengo hambre.
hambre muero yo

Guay cuj acá sajtey
Yacá yamtey

Mamanqui amica carac curín cae yagüey.
mamá mía hermana con pipante aquel van

Isda nauá
Jugar vamos

Isda sin, isda ni.
jugar no yo jugar no tú

Amanca isdidam

El uno, el otro.
Uno y uno son dos.
Tres y dos son cinco.

Hoy vine a prisa a saludar a esta muchacha.
Porque si no la saludara, luego me moriría.

Bul, azul. Pijca, blanco.
Bul pijca, azul y blanco.
Bul pij, mal del pinto.

Quién raja la leña?
El o aquel lo hace

Mi mamá va con mi hermana en aquel pipante.

Juguemos

Yo no juego. No juegues tú

Suficiente has jugado

NOTA: De esta tribu no se encuentran vestigios de escritura ni grabados en piedra. No tienen idea de Dios y conocen hasta de ídolos. El Suquia es el personaje que hace las veces de jefe y de médico.

SIGNIFICADO DE ALGUNOS NOMBRES Y LUGARES DE ESTA REGION DE MATAGALPA

MATAGALPA: Mata, vamos, gualpa, piedra: Vamos a la piedra.
GUANUCA: Cuas, agua. Muca, mucha: mucha agua.
QUICUASCA: Qui, piedra. Cuas, río. Ca, éste o él. El río pedregoso.
YAGUARE: Yaguarín was acá, iré a este río. Di sujna yaguarín, a lavar mis cosas iré. Yaguare, que correrá veloz.
AGUALCAS: Igual, achioté. Cas, imperativo de casi, comer: Come achioté.
MUYMUY: Transformación de nuy nuy, nutria nutria: mucha nutria.
MUSUN: Corrupción de muj, cara. Suj, lava, de sujna, lavar. Se lava la cara.
MATIGUAS: Matis, ratón. Was río. Caño del ratón.
GUABULE: Was, agua. Bule, guinea. Guinea batido con agua
OCALCA: U, casa. Calca, piedra, horcón, pilar: Horcón de casa.
PANCASAN: Panc, dante. Asán, corro: Cerro de la danta
CUMAIQUI: Cumai, sal. Qui, piedra: Piedra de sal.
TUMA: Lengua. Afluente.
YAULE: Yaulí, gavilán.
GUSGUALI: Cuas cuas lic, dos ríos cercanos. Un río cerca de otro río
SARAGUASCA: Río abajo.
QUILALI: Qui, piedra. La, amarillo. Li, agua.

Qui bujutca: Qui, piedra. Bujutca, liviana: piedra poma.
Qui yajal: Mollejon.

VOCABULARIO

Ampacta, por qué
Aida, llorar
Sibán, flecha, fisga, chipote
Yabaja, tener miedo, afligirse
Ah, maíz
Bataca, nuevo, tierno
Tij, oler
Casí, comer
Wasac, chicha
Dijí, beber
Pujta, soplar, tocar un instrumento

Abata, bailar
Nasara, bañarse
Cudna, pescar
Bic yamna, sacar
Uaicú, luna, mes
Pisbá, ojoche
Supa, pijibay
Maca, días, tiempo
Tatá, espona
Yalná, demasiado
Caurajá, reírse

DIALOGO

S U M U

- 1 Ampatac aididam:
 2 Sibán qui lucdidá.
 1 Yabaja ni, yan as diqui man atarín Uquí cao yaguanacá. Yao am batatac tij.
 Yao caramá casaram. Wasac guataram, diram. Yan pujtarín, man abataram.
 Yanncao yaguarinná wasiao wasaraná, di cudna musam, guadao, pao, bilam, cuauj sumaca bic yamnacá. Yapacat yamca tunca
 2 Al yamca man, supa maca uhqui cao ma tatarín
 1 Yan yaguarín; man talná caurajá ni.

TRADUCCION

- 1 Por qué lloras.
 2 Porque perdí mi flecha.
 1 No te aflijas, yo te daré una de las mías. Vamos a mi casa, allá huele a maíz nuevo. Vas a comer gallina. Si quieres chicha, beberás. Yo voy a tocar y tu bailarás. Mañana iremos al río a bañarnos, a pescar guapotes, camarones, mojarras, sardinas y a sacar huevos de tortuga. Así vamos a pasar alegres.
 2 Qué buen amigo eres tú, en el tiempo de los pijibayes te esperaré en mi casa.
 1 Con gusto iré; pero ya no te rías tanto.

WAS MUYJCA ANIMALES DE AGUA , PECES.

Tusum, barbudo
 Quirití, carates
 Suní, caracoles
 Musam, guapote
 Pao, mojarra
 Waucú salap tacat bu
 lunar diez más dos
 Ma gualtidá
 a ti busqué, amé

Ayo tun?

Ay yamtidam?
 que hacías

Ampatac man carac ya gualtasa man.

Cayá, cangrejos
 Sicsic, chacalines
 Papam, róbalo
 Cuauj, tortuga
 Bilam, sardinas
 Doce lunas, doce meses

Te he buscado, te he amado

Qué hacías?

Dónde estabas?

Por qué no me buscas tú a mí también (por qué no me amas)

LA VIDA NOMADA DE LA TRIBU SUMU

S U M U

Uan andi asán acá tucuidá. Yan acá malai, uillí, uaquí, inquinaí, tsnac, sarín, supa, sao tupicdé. Mamac as mamac bu, mamaca majca guataj yan. Ma as, muy amá luyj yagüicdaná wasaraca yao dicas nacá gualna. Uaicú bas guacdí-güicdidá, asanqui acá uná balná uh yamtidá, diqui luy, amán aisao, luyj icdam.

TRADUCCION

Antes yo trabajaba en este lugar. En esta tierra sembraba yucas, quiquisques, plátanos, guineos, cañas, aguacates, pijibayes. Poseí este terreno un año, dos años y muchos años. Un día nos fuimos todos río abajo a buscar comestibles. Al cabo de tres meses que regresamos, los españoles habían hecho una casa y se adueñaron de todo lo nuestro sin respeto ni consideración alguna.

EN UN BAILE

S U M U

- EL. Abanacá yaguaram madi pucca?
 ELLA. Mamaí qui ya dapa yaguarín. Yao ya taldaram di asna uisam, tasanca uisam bic.
 EL. Yan abanacá man gualic pucca luyj, am patiam?
 ELLA. Ampá, al uac balná bic abatarín; máncao tunac abatarín.
 EL. Yao di dinacá man atarín.
 ELLA. Yamca. Urum palca di sin; masak damca yacá dirín.
 EL. Abanacá uicpidá, uhma cao yacá yaguarinna.
 ELLA. Uintac ni, mamaíqui cao tun yan, uhqui cao yacá yaguarín.

TRADUCCION

- EL. ¿Vas a ir al baile esta noche?
 ELLA. Si me da permiso mi mamá iré. Allá me verás con mi vestido nuevo y con mi collar nuevo también.
 EL. Yo quiero bailar todas las piezas contigo, qué me dices?
 ELLA. Quien sabe, tengo que bailar con otros amigos también; pero contigo bailaré de preferencia.
 EL. Allá te obsequiaré algo de beber.
 ELLA. Está bien; pero no bebo licor fuerte, tomaré algún licor suave.
 EL. Cuando se termine el baile iré a dejarte a tu casa.
 ELLA. No te molestes, ando acompañada de mi mamá y con ella me iré a casa.

Máncao tunac abatarín.
 tigo con cabeza bailaré

Bailaré contigo de preferencia

Vocabulario Sumú

A

Aca: Este
 Aca: Los
 Acala: Aquí
 Acao: Aquí
 Ay: Que
 Asan-maná: Monte
 Al: Hombre
 Aidilán: Llorar
 Ampatac: Porque
 Atarín: Daré
 Asna: Vestido
 Asañ: Pueblo, villa
 Auas-ya: Barniz
 Am minik: Lágrima de San Pedro
 Agua: Pita
 Am: Maíz
 Añwak: Chile
 Aka pana: Pipa de fumar
 Aí: No
 Aica: Porque
 Ampa: Coma
 Aracbús: Escopeta
 Aicao: Conque
 Ahuepida: Volcose
 As: Uno
 Asiao: El otro
 Ay: que
 Abatarín: Bailaré

B

Baca: Pequeño
 Bajtíca: Quebróse
 Baján: Pues que
 Biepa: Barrer
 Bumpey: Echa
 Bamaksitna: Cinturón
 Banak: Arbol de cebo
 Bas-kus: Peine
 Balas: Cera de abejas
 Buyinacá: Fumar
 Bayna: Rota
 Butuca: Plumas
 Bu: Dos
 Boatidá: Pelearon

C

Curín: Pipante
 Carác: Y (con)
 Casicda: Comí (morder)
 Cao: Que
 Casirín: Comeré
 Cajna: Iguana
 Cuj: Leña
 Cataramalmac: Gallos

D

Dica: Ser de, pertenecer a
 Diluyj: Todas
 Dacta: Corto
 Dudca: Mala
 Dícas: Comer
 Danea-tras: Dulce
 Damay: Ayer
 Dactarín: Cortaré
 Disla: Temprano
 Dipijdam: Amaneciste
 Dibasta: Remedio
 Dilan: Tomaste
 Daj: Se
 Discufn: Beber
 Di: Bebo
 Diyujea: Muy largo
 Dam: Ollín, contil

G

Gualic: Solo
 Gualta: Quiero
 Guajay-qui: Hermano mío
 Gual-ley: Enamora
 Guayjina: Canaleta
 Guay: Quien
 Gualtayan: Quieres tu?
 Guatna: Agarrar
 Guataj: Tener
 Guacdi-guarín: Volveré
 Guatan: Ponte
 Guasin: Vendría
 Gualajatiám: Sudando
 Gualajaticidá: Sudé
 Gualajta: Sudar
 Guaticdá: Toqué
 Gualajatea: Se disgustó
 Guat: Toques
 Guarauj: Lora
 Guatdey: Tiene
 Guaujdidá: Cayó
 Guaujpida: Golpes
 Guata: Lleva, tiene
 Gualticdá: Busqué, amé
 Guayao: Humo
 Guah: Hamaca
 Guilli: Tortuga
 Guarau: Esclavo
 Guamak: Algodón
 Guasiao: Río
 Guas: Agua
 Guasac: Chicha
 Guasará: Báñate
 Guacucu: Lunas

I

Itacuana: Grande
 Ira: Correr
 Iguidá: Murió
 Itidán: Mataste
 Iguayan: Muero yo
 Isdal: Jugar
 Iñkini: Banano

K

Ki-kuatak: piedra de moler
 Ki-mak: piedra de mano
 Kidak: Hacha
 Kohbil: Cuchillo
 Kahlo: Poncho
 Kibkura: Túnica
 Kal: Horcón
 Kalana: Escalera
 Kuh-karán: Tenamastes
 Kirikiri: Tapesco

L

Luyj: Todas
 Lanta: Lluve
 Lij-uan: Dinero
 Lindi: Volando
 Linda: Volar
 Lalajca: Amarillas
 Lablab: Yunque de madera
 Lal-tanta: Cabeza chata

M

Minin: Sumos
 Madí: Hoy
 Majca: Muy, más
 Matumac: Mediodía
 Man: A tí, Usted
 Ma: A tí
 Mamajqui: Mama mía, mi madre
 Mamajca: Mama tuya, tu madre
 Muco: Sapo
 Masi: Machete
 Mícto: Gato
 Magcada: Ojo
 Mancao: Contigo
 Malipuk: Alforjas
 Malkat: Huso
 Mukula: Chayote
 Masa: Piña
 Musa: Guapote
 Malka-kuñ: Pito de hueso

N

Ni: No
 Naual: Mal
 Naca: Comer
 Nauá: Vamos

O

O: Casa

P

Papan-qui: Papa mío
 Puluca: Flor
 Paoca: Roja
 Pijsca: Blanca
 Paras: Ligero
 Pujta: Arder
 Pujdey: Hierve
 Pujca: Víbora
 Palca: Fuerte
 Pan: Urbe
 Pan-yamna: Cuchara
 Pan-corona: Molinillo
 Pan-alna: Raspador
 Patakí: Bolsa impermeable
 Panya: Ceiba
 Pai: Batata
 Puk-sani: Gran oscuridad
 Parak: Camisa

S

Sayáda: Perezoso
 Sinap: Frijoles
 Sumaca: Bolas
 Sirao: Muchacho
 Sanca: Verde
 Salap: Diez
 Saná: Venado
 Sibán: Flecha
 Sajdey: Nació
 Sajna: Rayado
 Siric: Sábalo
 Sulu: Perro
 Sa: Sin
 Sao: Hay
 Suba: Olla
 Sau suba: Olla de barro
 Satak: Guacal
 Sutpanak: Tinaja
 Sau: Barro, arcilla
 Silamba: Huso horizontal
 Sani: Arbol de majagua
 Sufak: Jícara
 Suhun: Cedro

Sul: Perro
 Supa: Pijivalle
 Sirpe: Pequeño
 Sira: Peinado
 Sumuro: Sombrero
 Suksuk: Dardo
 Silak: Arpón
 Sikarna: Flecha

T

Tacat: Mas
 Turuj: Vaca
 Tatá: Espérame
 Tucuaná: Trabajar
 Taca: Leche
 Taldan: Ver
 Taltiesasca: No quiero ver
 Tinca: Ala
 Tara: Deuda
 Ta: Camino

Tacaliao: Desde
 Tunac: Cabeza
 Tunana: Almohada
 Tas: Palo de hule
 Tisnak: Caña de azúcar
 Tiñ-pana: Tatujaje
 Tapaná: Aretes, chapas
 Tinana: Anillos
 Tun: Palma
 Tun rahni: Horcón central
 de las chozas general-
 mente labrado

U

U: Casa
 U-pas: Puerta
 Uac: Otro
 Umanacao: Antiguamente
 Ual: Otro
 Uana: Mujer
 Uh: Cosa

Uispidám: Pegaste
 Uat: Tengo
 Urun: Licor
 Uti: Oropéndola
 U-dakna: Pared
 Uhlagua: Abanico
 Uslun: Canasta

Y

Yaca: Aquel
 Yaguey: Van
 Yaguayán: Ir
 Yuldey: Hablaban
 Yan: Yo, tu
 Yal: Mujer
 Yamca: Buena
 Yaca: Aquella
 Yaguá: Vete
 Yannuac malac: Pasado
 mañana

Yaguicda: Fuí
 Yanncao: Mañana
 Yaguarín: Iré
 Yanca: Hermoso
 Yataramná: Dará
 Yata-da: Aquella
 Yamajca: Calentura
 Yatidá: Dió
 Yatatá: Esperame
 Yao: Allá
 Yuj: Nombre
 Yamtidam?: Qué hacía?
 Yasama suba: Olla de hierro,
 perol
 Yahal: Hoja chigue
 Yakanta: Arbol de tuna
 Yulu: Caoba
 Yamak: Terreno preparado
 para siembra
 Yamak ba: Terreno abando-
 nado, erial

Meses del Año en Miskito y Dialectos Sumús

MES	MISKITO	TWAHKA Y PANAMAHA
Enero	Aladi kati: Mes del día de año nuevo Mani raya kati: Mes del año nuevo Inupu kati: Mes del guácimo	Aladi wainiko Inipu wainiko
Febrero	Kuswa kati: Mes de la tortuga Islu kati: Mes del garrobo	Kowa wainiko
Marzo	Kakamuk kati: Mes de la iguana	Kama wainiko
Abril	Wli faintka kati: Mes de la tortuga macho Kut praidi kati: Mes del Viernes Santo	Wili almuk wainiko
Mayo	Wli mairin kati: Mes de la tortuga hembra Pisba kati, tisba kati: Mes de la fruta de pan	Wili yal wainiko Pisba wainiko
Junio	Li kati: Mes de la lluvia Pupu wihta kati: Mes de las pléyades Yahurus kati: Mes de la caña brava	Wasma wainiko
Julio	Pastara kati: Mes de los vientos fuertes	Dapa wainiko
Agosto	Sikla kati: Mes del sikla (papamosca)	Sikla wainiko
Septiembre	Wis kati: Mes del gorrión	Tiwis wainiko
Octubre	Saut kati: Mes del viento sur Prari kati: Mes del huracán	Saut wainiko Prari wainiko
Noviembre	Yahbra kati: Mes del viento norte	Yahbra wainiko
Diciembre	Krismas kati: Mes de la Navidad	Krismas wainiko

(Fuente: Eduard Conzemius, *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. United States Government Printing Office. Washington, 1932. - p. 110).

General Emiliano Chamorro
Autobiografía
(Continuación)

Como consecuencia del juicio injusto a que fui sometido por la Cámara del Senado, fui sentenciado a confinamiento en la ciudad de Bluefields. Pero al poco tiempo noté que las condiciones climáticas de aquella ciudad me estaban afectando gravemente la salud. Una vez que algunos médicos, amigos míos, se enteraron de mi situación, se formó lo que pudiera llamarse una "junta de médicos" encabezada por el Doctor Víctor Manuel Picasso, junta que llegó a Bluefields a visitarme y a darse cuenta exacta del estado de mi salud, especialmente de mi crónico malestar cardíaco. Esos médicos constataron mi mala condición y a su regreso a la Capital, se la expusieron al General Somoza García quien, con muy buena voluntad, accedió y dispuso mi reconcentración a Granada.

Fui trasladado, pues, por la Guardia Nacional, en un avión de Lanica, primero a la ciudad de Managua, e inmediatamente después, el mismo día de mi llegada, a la ciudad de Granada.

De Managua, en un taxi pequeño, de los llamados "Gatos" me trasladaron por los caminos polvorientos de Masaya, los pueblos, hasta llegar a Jinotepe donde se hizo alto a solicitud mía para invitar a un almuerzo, con los oficiales. Hasta ese momento pensé que me llevaban a la frontera, pero al llegar a Nandaime tomaron la ruta de Granada. Cuando el automóvil en que viajaba llegó a La Pólvora se juntó con otro en que iba mi sobrino, Humberto Chamorro con su señora esposa, porque Humberto había sido libertado ese mismo día. Allí, en La Pólvora, el Coronel Escobar Comandante de la plaza nos hizo una serie de recomendaciones explicándonos nuestra calidad de prisioneros en un tono agresivo de tal manera que tuve que protestar haciéndole ver que no cabían tales restricciones puesto que se me había señalado la ciudad por cárcel para mi confinamiento y que en buena hora podían devolverme de donde me traían puesto que yo no había solicitado mi traslado. Juntos entramos, pues, a la ciudad y a la residencia de mi sobrino, cuya casa por cárcel se me había señalado. Ese fue el carácter de mi traslado a Granada y así permanecí por todo el tiempo que pasé en la ciudad. Desde aquella primera noche la casa se convirtió en cuartel, haciendo incursiones en ella a media noche la Guardia Nacional, enfocándonos en nuestros dormitorios para constatar si no nos habíamos fugado.

Aunque mi residencia en la casa de Humberto era ya un alivio a mi situación de Bluefields, tenía allí dificultades, como la de no tener libertad de recibir visitas porque siempre estaba a la puerta de la casa un Guardia, de centinela. Mis malestares físicos se recrudecieron a pesar de la fina atención que recibía de parte de Humberto y de su señora esposa, y sin darme yo cuenta de que el aumento de peso y gordura era tan sólo aparente, pues no me sentía bien y nuevamente enfermé de cui-

dado, esta vez de hidropesía, razón de mi, como digo, aparente gordura.

Comenzó a asistirme el Doctor Edmundo Miranda con todo éxito y enseguida llegaron los Doctores Armando Benard y Adán Solórzano quienes me ofrecieron sus servicios gratuitos por todo el tiempo que durara mi enfermedad, lo que con sincero agradecimiento hago constar en estas mis Memorias.

Fillos se dedicaron a estarme asistiendo con esmerada solicitud, llegaban con frecuencia a examinarne y en varias ocasiones llevaron al Doctor Guillermo Espinosa, para que también él diera su ilustrada opinión médica, lo mismo que otros Doctores, como por ejemplo el Dr. Enrique Belli Cortés, reputado cardiólogo.

Cuando me hallaba en mi lecho que podría llamar de muerte, rodeado de familiares y médicos, recuerdo que llegó un representante de "La Prensa" en busca de declaraciones y aproveché esa ocasión para decir que "nunca en mi vida había hecho un mal a nadie deliberadamente y a sabiendas".

A pesar de las dificultades que atravesaba en Granada tanto por mi salud, cuanto por las incomodidades que mis amigos tenían en visitarme por la presencia del Guardia a la puerta de la casa y la constante vigilancia a que yo estaba sometido, debo mencionar con agrado la satisfacción que tuve de recibir la atención médica a que he hecho referencia y la oportunidad que también tuve de cumplir con el precepto Pascual de confesar y cumplir. Fue con motivo de mi cumpleaños y por la influencia de mi buena amiga la distinguida dama Doña María Urtecho de Zavala, quien se empeñó en ello, que logré confesarme con el R. P. Azcue, S. J., Rector del Colegio Centro América, y el Señor Obispo de Granada me dio la Comunión. En esa ocasión que era, como digo, la de mi cumpleaños, pedí permiso para ir a la Iglesia, a la Catedral, y se me concedió. Ese día hubo una reunión de familia allí donde Humberto, y no dejó de sorprenderme que la casa se llenara de amigos y familiares que llegaron a felicitarme. Ya por entonces me encontraba mejor de salud y pasé un buen rato de agradable expansión.

Poco tiempo después, el 15 de mayo de 1956, no recuerdo bien el motivo, el hecho es que fui notificado por las autoridades que quedaba en libertad. Había permanecido en la residencia de Humberto Chamorro, mi sobrino, con la casa por cárcel, más de un año.

Antes de venirme de Granada, visité a varias personas amigas para agradecerles las atenciones que habían tenido conmigo durante mi estada en la ciudad. Recuerdo haber visitado a mi buen y recordado amigo don Juan José Zavala, padre de don Joaquín Zavala Urtecho, Director de REVISTA CONSERVADORA. Desafortunadamente Juan José estaba en su lecho de enfermo, habiendo sido el motivo de su enfermedad, que desgraciada-

mente resultó mortal, una grave caída que sufrió mientras inspeccionaba los linderos de su propiedad de la Otra Banda. Me contó que a él le gustaba revisar los trabajos y que se había subido a una escalera de la que se cayó fracturándose seriamente. Después le sobrevinieron complicaciones y falleció. Aprovecho esta oportunidad para testimoniar el aprecio que siempre le tuve por sus eminentes dotes de caballero y ciudadano ejemplar y por los servicios meritorios que prestó al Partido y a la Patria durante mi primera gestión presidencial.

Después de algunos días de visitas en Granada, ya gozando de completa libertad, me trasladé a Managua. Me vine en compañía de Humberto y de los doctores Armando Bernard y Adán Solórzano, que generosamente se ofrecieron para acompañarme y volví a instalarme en casa.

Una vez instalado, me dediqué a rehacer un poco mis propiedades que habían sufrido fuerte deterioro durante el tiempo de mi prisión y también a restaurar mi crédito financiero que estaba algo averiado por la misma razón, y por eso iba con frecuencia a inspeccionar, ya fuera Santa Lastenia o Río Grande, donde inicié trabajos agrícolas de urgente necesidad, como reparaciones de cercas, resiembra de potreros, mejor cuidado del ganado, a fin de aumentar la producción de leche que es la única entrada de dinero con la que cuento en mi vida, pues no tengo otra. De eso depende el que mi faja se estire o se encoja. En esta ocasión se me estaba encogiendo seriamente y no como en Granada que se estaba estirando, pero por la hidropesía.

Por este tiempo, en los corrillos no se hablaba cosa alguna respecto a posibilidades de trastornos políticos; solamente sí se rumoraba con insistencia la oposición que encontraría en la ciudadanía la idea de la reelección del General Somoza sobre la que yo ya me había pronunciado en varias ocasiones, esto es, que si el General Somoza insistía en reelegirse era muy posible que trajera trastornos al país, de eso estaba seguro, y lo había expresado en una fiestecita que tuvimos en Diriamba con motivo de otro cumpleaños que celebré en la finca de los señores Rappaccioli.

Pues bien, a principios de Septiembre de 1956 me fui a Río Grande a pasar unos días y allí me encontraba el 21 de septiembre, cuando por la mañana del 22 llegó el mandador Hermenegildo Jaime a hablarme a mi aposento para avisarme que unos Guardias había llegado diciendo que querían hablar conmigo. Me extrañó la hora en que llegarán, que eran las cinco de la mañana, sin embargo, no sospeché que pudiera ser algo grave para mí.

Yo me encontraba solo en la hacienda, no andaba conmigo ningún compañero amigo ni familiar; solamente me acompañaban las gentes del servicio de la hacienda. Mi sobrino Humberto, que administraba la propie-

dad, había salido para Managua la noche anterior en la lancha de la hacienda que transporta la leche, pues había recibido aviso del nacimiento de un nietecito suyo.

Cuando me levanté y salí a hablar con ellos, me dijo uno de los dos Guardias que habían llegado, que tenían instrucciones del Comandante de San Francisco para llegar a citarme a que fuera a hablar con él, y que ellos estaban allí para acompañarme. Ambos Guardias se mostraron muy corteses y ni en su manera de expresarse ni en su actitud sospeché nada que fuera realmente grave. Sin embargo, empecé entonces a suponer que podía haber habido una denuncia en mi contra, de la clase que con frecuencia somos víctimas los hacendados conservadores. Con todo les dije a los Guardias que me esperaran mientras me bañaba y tomaba mi desayuno, a lo cual accedieron ellos de buen grado.

Ordené entonces que les prepararan a ellos también su desayuno y una vez que yo me hube preparado para salir, partimos. Le dije al mandador de campo que me acompañara, pero cuando me di cuenta todo el servicio iba en mi compañía a dejarme a San Francisco del Carnicero, puerto del Lago de Managua. Todos iban montados en sus mejores bestias y todos se fueron conmigo.

Los guardias iban muy mal montados en unas mulitas enclenques que apenas podían caminar porque el terreno estaba húmedo y resbaloso, mientras que nosotros íbamos en fornidas bestias caballares, de manera que en cualquier momento podríamos haberles hecho una jugada a los guardias en los llanos que habíamos de atravesar, en un recorrido como de diez kilómetros que median entre Río Grande y San Francisco, recorrido que se hace normalmente en una hora a caballo.

En el trayecto no hubo novedad digna de contarse, más ya para llegar al puerto se aparecieron otros montados que no eran precisamente de la Guardia sino de la Reserva Civil, un grupo de civiles armados que llegaban a reforzar a la Guardia Nacional. Todo aquello, naturalmente, iba tomando muy mal aspecto, porque desde ese momento estaba a merced de cualquier exaltado partidario del Somocismo.

Llegamos a San Francisco y nos dirigimos directamente a la Comandancia, donde le dije al Comandante que estaba a sus órdenes. Por toda respuesta el Comandante se dirigió a un Cabo que se encontraba por allí y le ordenó que me llevara al cuarto tal, que era, simplemente, la cárcel.

Esta cárcel estaba inmundada, ni siquiera se encontraba barrida, toda polvosa; estaba en el mismo estado de suciedad y porquería en que la había dejado el último prisionero que había estado allí. No había un taburete, un cajón en que sentarse y allí pasé toda la mañana.

A medio día pedí al Comandante enviara a alguien donde doña María Manzanarés

para que me alistara almuerzo, lo que ella hizo con mucho gusto. Ella me envió un suculento almuerzo que hacía contraste con la situación en que me encontraba.

Como a la una de ese mismo día llegó de Managua una comisión de Guardias, bastante numerosa, con instrucciones de llevarme a Managua. El Comandante de San Francisco hizo entrega de mi persona a esa comisión y ésta, que estaba compuesta de oficiales, me llevaron a embarcarme en la misma embarcación en que habían llegado: una lancha de vela y motor.

En el trayecto de la prisión al embarcadero hay una faja de montecito, un monte poco bajo, y el oficial que hacía de jefe de la Comisión iba dando órdenes a los Guardias que me escoltaban para que variaran de rumbo. Estas órdenes las daba el oficial en voz alta, con una voz estentórea. Así fue que íbamos caminando en zig-zag por toda aquella faja de monte.

El objeto de aquellas órdenes era para ver si en algunas de ellas yo protestaba o decía alguna cosa en su contra, o bien, para atemorizarme y hacerme creer que aquellos cambios de dirección eran para darme a entender que se trataba de encontrar un lugar propicio para fusilarme.

Pero por fin salimos de aquella faja de monte y continuamos nuestro camino sobre la costa abierta.

Todo este trayecto lo hice solo en poder de la Guardia, pues mis sirvientes que me habían acompañado hasta San Francisco fueron ordenados retirarse del lugar después que fui ubicado en la prisión, y aunque ellos se quedaron rondando por allí, no se les permitió que me acompañaran más.

Yo no llevaba equipaje alguno, pues a la salida de Río Grande pensé que iba a regresar esa misma mañana, una vez que hablara con el Comandante. Todo mi equipaje consistía en la ropa que llevaba puesta y mi saco que llevaba al brazo. Este saco lo llevaba por si acaso me daba frío, lo que realmente no me dio.

Por fin llegamos al embarcadero y una vez allí subimos a la lancha. Grande fué mi sorpresa al ver en ella a Humberto a quien suponía en Granada pero a quien habían capturado antes de desembarcar en Managua y lo habían trasladado a esta otra lancha, en pie de guerra, con 50 Guardias Nacionales que venían a buscarme. Los Guardias nos advirtieron que no debíamos dirigirnos la palabra, que nos mantuviéramos comunicados el uno del otro en ambos extremos de la embarcación.

Serían como las 2 de la tarde cuando zarpamos de San Francisco y como tuvimos una buena navegación, pues el Lago estaba tranquilo, llegamos cerca de las 3^{1/2} de la tarde a Managua. Es decir, gastamos en la travesía unas dos horas que es el tiempo corriente en que se hace la navegación entre San Francisco y Managua.

A nuestra llegada al embarcadero otro numeroso pelotón de Guardias nos esperaba al mando del Mayor Peralta quien nos obligó a meternos en una camioneta zaranda, que como habían desprovisto de sus asientos tuvimos que sentarnos en el piso y sufrir las violentas sacudidas y golpes a través de terrenos abruptos y caminos no pavimentados en un alarde de ultrajarme sin respetar ni mi edad ni mi condición de Ex Presidente de la República. Sin que hubiésemos podido darnos cuenta por qué calles pasábamos llegamos hasta a la Residencia del Jefe Director de la Guardia Nacional.

Allí me separaron de Humberto a quien no volví a ver sino meses después y me dieron por fin una pieza decente en la que tuve oportunidad de descansar. A la puerta de ese cuarto estaba siempre de turno un Guardia y aunque me contestaba de buen modo cuando le dirigía la palabra notaba que era muy reticente en sus contestaciones y que a veces se concretaba a monosílabos.

Yo no había tenido la oportunidad de preguntar a persona alguna por los motivos de mi prisión. Nadie tampoco me había preguntado nada. No quise preguntar tampoco al Guardia de turno pues sabía que él ignoraría los motivos, y que, si los sabía no habría de decírmelos a mí. No hubo, debo decir con franqueza, ninguna demostración de hostilidad en mi contra. Y en una ocasión un oficial, voluntariamente, me dijo que ellos estaban inciertos sobre lo que iban a hacer conmigo.

Después de unas cuantas horas de estar en ese lugar, me condujeron a los cuarteles de la Compañía "A", ubicados en la Loma misma. Allí me registraron y me quitaron un librito de misa que llevaba yo en mi saco, un par de anteojos que usaba para leer, cuarenta y ocho córdobas en efectivo que andaba en la bolsa y un reloj de pulsera que me había regalado en Nueva York mi amigo Luis Meda hijo, que tiene una buena joyería en aquella ciudad. Era un bonito reloj que me prestaba mucha utilidad, pero que desde entonces quedó en poder de la Guardia Nacional, cuya oficina nunca me devolvió nada de lo que me quitaron ni yo lo he reclamado.

En la Compañía "A" me metieron en una celda cerrada herméticamente cuya puerta de entrada tenía un cartón grueso entre los barrotes de manera que no se veía nada que pasara en el exterior. Yo no podía, pues, darme cuenta de lo que pasaba por el pasadizo que quedaba enfrente de la puerta de mi celda, apenas podía oír los pasos de los que transitaran por allí.

En la celda, por todo mobiliario, había un catre bajo, de hierro, sin nada que cubriera el alambre del colchón, ni una almohada, ni nada. Ese era mi dormitorio.

Para servicio sanitario me aprovechaba de una lata vacía de kerosine. En los primeros días de estar allí me llevaban, algunas ve-

ces, papel higiénico, pero después dejaron de hacerlo, y a pesar de que se lo pedía con insistencia a los guardias que estaban de turno, era imposible que me hicieran caso y que atendieran a mi solicitud. No tenía, pues, ni papel higiénico, ni un periódico, ni un pedazo de papel cualquiera. Verme en aquellas condiciones me hacía sufrir mucho. Pero felizmente había llevado mi saco y este saco tenía muy buenos forros y entonces pensé que los forros de mi saco me podían servir, y desde entonces me puse a hacerlos pedazos y de eso me valía para mi higiene. Mas como la prisión se prolongaba, en los últimos días tenía que lavar aquellos pedazos de trapo usados en el agua que yo mismo producía, ponerlos a orear para secarse y usarlos nuevamente. Era aquella una operación verdaderamente desagradable.

Cuando ya llevaba más de dos meses de estar preso en aquellas condiciones, los pantalones y los calzoncillos, así como la camisa y camisola, estaban completamente rotos.

No logré nunca tener comunicación con mi familia, a pesar de que yo les decía a los Guardias: "Hablen ustedes, por Dios, a sus jefes, háganlo por ustedes mismos, ya no por mí, porque a ustedes les debiera dar vergüenza tenerme como me tienen y permitir que ande como ando". Más ellos se quedaban callados y no me respondían.

Como los Guardias nunca me dirigían la palabra, opté yo también por no decirles nada, de manera que por algún tiempo pasé sin hablar, sin leer nunca, sin anteojos, sin nada.

En cuanto a la comida, era la comida ordinaria de un preso cualquiera. Frijoles, arroz, y a veces, un poquito de carne y un pocillo de café negro. Ese era el almuerzo. Lo mismo, más o menos en la noche, y por la mañana gallo pinto, esto es, arroz frío revuelto con frijoles y tortilla.

Naturalmente, después de cerca de tres meses de estar en aquella situación, mi salud, precaria ya por mi edad, se fue deteriorando aun más. No sentía, sin embargo, ningún malestar extraordinario.

Un día que estaba de pie a la puerta tratando de oír la voz de alguna persona conocida, sentí un fuerte mareo y tuve que asirme de los barrotes de la puerta para no caer. No me alarmó aquello, pero a los pocos días me volvió a repetir, esta segunda vez con mayor fuerza, y entonces me ví precisado a decirle al guardia que me llevaba el almuerzo, lo que me pasaba. Aunque no me contestara, seguramente reportó lo que yo le había dicho a sus superiores, porque al día siguiente llegó el Doctor Alejandro Sequeira Rivas a visitarme.

Después del somero examen que me hizo el doctor, me dijo que me encontraba bastante mal, pero que iba a procurar someterme a un buen tratamiento y efectivamente estuvo recetándome y medicinándome por algunos días, y como probablemente hablara con los altos jefes del Comando de la Guardia y les hiciera

ver la conveniencia de trasladarme a un lugar mejor, me trasladaron al Hospital Militar de la Guardia Nacional.

Allí me ubicaron en una pieza del hospital, y me daban mejor alimentación, mejores cuidados, más no me permitían hablar con nadie. Ni aun el mismo Doctor Bermúdez (Egberto, Coronel G. N.) que es el Jefe del Hospital Militar, si hablaba conmigo no se atrevía a hacerlo solo, pues cuando lo hacía siempre era con un Guardia que oía todo lo que decíamos. Supongo que había alguna orden que prohibía el que se me hablara a solas.

Antes de continuar mi narración quiero hacer referencia a un extraño incidente que ocurrió cuando aun estaba en la celda de la Compañía A, a los pocos días de haber llegado allí.

Sucedió que una noche de tantas, temprano de la noche, oí, desde el otro lado de la pared contra la cual estaba el catre donde dormía, unos golpes y una voz que decía: "Me está escuchando?". Yo no respondí. De nuevo dijo la voz por dos o tres veces: "Me está escuchando?". Luego oí la voz de una niña que decía algo que no pude entender, más como temía que fuera alguna trampa que quisiesen ponerme para ver si yo contestaba, opté por no pronunciar palabra, ni darme por entendido. Sin embargo, habiendo pasado como unos diez minutos, tuve curiosidad en averiguar en qué consistía aquello, y entonces yo también comencé a golpear la pared en la misma forma en que había sido golpeada antes, pero nadie contestó a mis golpes. Nunca volvió a suceder aquello.

Supe más tarde, cuando ya estaba en libertad, que lo que querían comunicarme era lo que había ocurrido al General Somoza García después de los sucesos del 21 de Septiembre y que lo probable era que me habrían de fusilar y que si yo deseaba podrían facilitarme los medios de escaparme de la prisión.

Al saber esto, comprendí que había sido mejor el no haber puesto atención alguna a aquellas señales, porque quizás me hubieran dado deseos de escaparme, y posiblemente hubiera perecido en el intento.

Sobre este particular deseo hacer notar que siempre he sido opuesto a los escapes de prisiones. Yo nunca me he escapado de una prisión en las que tantas veces he estado durante mi azarosa vida política. No me escapé, por ejemplo, cuando en tiempos de Zelaya venía de Bluefields hecho prisionero después de la abortada revolución del General Juan Pablo Reyes, a pesar de que en San Juan del Norte se me presentaron todas las facilidades para hacerlo. Yo tengo cierta aversión personal a escapar de una prisión.

Volviendo a mi narración de los días en que estuve en el Hospital Militar diré que todos los días me daban medicamentos y me hacían exámenes personales y de laboratorio. Yo observaba, sin embargo, que estaba tomando muchas drogas.

Un día de tantos un sirviente del Hospital logró decirme que él era amigo mío porque su madre había sido empleada de mi casa y quería advertirme que estaban poniendo drogas en mi comida y que en lo de adelante él me iba a señalar, de manera disimulada, cuáles platos debía comer y cuáles no. Y así fue que en muchas ocasiones, cuando me llevaba las viandas, me hacía indicaciones que me daban a entender de cuales platos no debía probar bocado.

Naturalmente aquello se volvió un martirio para mí, pues algunas veces no llegaba el mismo sirviente y entonces yo no sabía cuál de los platos contenía la droga que me pudiera producir daños y en esos casos optaba por no comer del todo.

Aquella intranquilidad a la hora de las comidas me molestaba grandemente y el pensar que podrían envenenarme se volvió una especie de obsesión. De que ese era el propósito al administrarme tanta droga, no tenía duda alguna, como me lo confirmara el aviso oportuno del sirviente.

En otra ocasión, uno de los empleados de la Farmacia del Hospital, me advirtió que no debería tomar cierta medicina que me habrían de llevar esa misma noche, porque esa misma noche iban a acabar conmigo si yo la tomaba.

En efecto, a eso de las nueve de la noche llegó un asistente con la medicina, pero como yo estaba sobre aviso, no quise tomarla, y como previamente me había armado con una varilla de hierro de las que sirven para el mosquitero, varilla que había puesto al alcance de la mano en cualquier momento que la necesitara, me acerqué al sitio donde la tenía por si acaso el asistente tomara la determinación de hacérmela tomar a la fuerza.

Afortunadamente el hombre no insistió en darme la medicina que yo rehusaba, pues quién sabe qué hubiera sido de mí si al él insistir y querer usar de la fuerza para dármela, yo le hubiera golpeado con la varilla de hierro que tenía a mi alcance.

Realmente es extraño que los médicos del Hospital Militar hubiesen recetado tantas drogas y administrado tantas medicinas a un enfermo como yo, una persona de edad. Posiblemente su intención era la de curarme de mis dolencias, pero las medicinas me producían serias reacciones, las que ellos no advertían por la constante incomunicación en que se mantenían conmigo. Yo he estado en una incomunicación que solo en Rusia podría ser igual.

Debo confesar que durante mi permanencia en el Hospital Militar, ya fuese por el abuso de las drogas o por efecto de la misma enfermedad de que adolecía, efecto del tratamiento infrahumano a que estuve sometido en la celda de la Compañía A, lo cierto es que yo no estaba completamente equilibrado, quiero decir, en mi sano juicio.

Muchas veces mi cerebro se imaginaba cosas que no existían, y quizás algunas de estas

cosas que yo he tenido por ciertas, no lo fueron en realidad. Por ejemplo, una vez llegué a pensar que uno de mis antepasados, un Chamorro, en uno de sus viajes a Europa había dejado una suma de dinero depositada en un Banco y que esa suma había ido creciendo a través de los años hasta llegar a ser una suma fabulosa y que esa suma me pertenecía. Se me venía a la mente la idea de que la Guardia Nacional me iba a sacar de la prisión para llevarme a Europa a reclamar aquel dinero.

Estas elucubraciones de mi cerebro me asaltaban corrientemente de noche. Quizás fueran pesadillas o sueños que persistieran durante la vigilia. Lo cierto es que sufría de esas alucinaciones de mi cerebro y que después de haber salido del Hospital y de la prisión, me sometí al tratamiento del Doctor Mario Flores Ortiz, quien me dio las medicinas necesarias para vigorizar mi cerebro y todo aquello fue desapareciendo por completo.

Llegó por fin el momento del Consejo de Guerra de Noviembre, al que me citaron para dar mi declaración. Tenía por entonces 3 meses de estar prisionero en las condiciones que he descrito en los párrafos anteriores.

Durante el Consejo, en un momento de mi declaración, el Mayor Medal me hizo una pregunta que no recuerdo bien sobre qué era. No tengo presente tampoco cual fué mi contestación, pero sí recuerdo que en ese momento fue cuando supe por primera vez que el General Somoza García había sido herido. Cuando yo le mostré extrañeza al tener de sus labios esas noticias, le pregunté: "Y es que el General Somoza ha sido herido acaso?" A lo que me contestó el Mayor Medal: "No venga usted con esas hipocresías, haciéndose ahora el que no sabe lo que ha ocurrido!". A lo que yo respondí: "Créame usted sinceramente que si yo lo hubiera sabido, lo hubiera lamentado, como lo lamento ahora".

Y en verdad, lamento sinceramente que el General Somoza García haya perdido la vida en la forma en que la perdió.

Yo no tenía más que decir, y en ese momento cesó el Consejo.

Invitado a quedarme en el Campo de Marte para continuar mi declaración por la tarde, fuí conducido a un lugar por donde pasó el Coronel Zepeda a quien conocía personalmente y a quien detuve para preguntarle si lo que había dicho el Mayor Medal era cierto, es decir, lo de la herida del General Somoza García y allí me la confirmó el Coronel Zepeda y me informó, además, que el General había muerto a consecuencia de las heridas. Ese fue el primer día en que yo tuve la noticia de la herida y muerte del General Somoza, noticia que recibí por medio de los miembros del Consejo mismo que me estaba juzgando.

Yo no había tenido noticia, hasta ese momento, ni siquiera por sospechas de semejante acontecimiento, no obstante que el día de su entierro yo oí un cañoneo que me pareció

era en un subterráneo, y así se lo dije en mi declaración a los del Consejo.

Recuerdo que ese día yo claramente oí un cañoneo de unas piezas de artillería en el Campo de Marte, pero como digo, las oí como dentro de un subterráneo, y así se los dije a los oficiales del Consejo, más ellos ni me lo negaron ni me lo confirmaron.

Se me olvidaba referir que una noche, mientras estaba en la celda de la Compañía A, llevaron a un reo aparentemente condenado a muerte. Este individuo daba gritos lastimeros, pedía por misericordia que no lo fusilaran, y daba voces acerca de que sus hijitos se quedarían huérfanos y abandonados.

A mi me pareció que todo aquello era una burda comedia. Eso de que llegara un médico a prepararlo, a ponerle inyecciones para que se le calmaran los nervios, y después oír las órdenes para que se alistara el pelotón que habría de ejecutarlo, me pareció era una maniobra para atemorizarme, porque nunca me habían sacado de la celda a altas horas de la noche como me sacaron en esa ocasión, con el sólo objeto de que pasara por la celda donde estaba el presunto condenado a muerte y que yo me diera cuenta de lo que estaba sucediendo.

Con excepción de ese incidente, nunca oí nada extraordinario. Tampoco oí que torturaran a alguien, como dicen que se oía donde estaban Pedro Joaquín Chamorro y los otros prisioneros.

A veces me daba cuenta de que llegaban gentes a la prisión. Yo no podía ver a nadie, pero oía los pasos en el pasadizo frente a la puerta de mi celda.

Así fueron pasando los días y las noches. Largas noches de vigilia en las que meditaba y recordaba mis días de lucha por la libertad de Nicaragua.

Después vinieron los días de la elección de don Luis Somoza, días que fueron precedidos por agitaciones candidaturales. En esos días se sentía gran agitación en la prisión, porque según pude captar habían tres bandos en la Guardia: uno que estaba por la elección de Luis, otro que quería la elección de su hermano, el Jefe Director de la Guardia Nacional, y un tercer bando que adversaba abiertamente la continuación de los Somozas en el poder y este bando hasta hablaba de levantarse en armas.

Nunca pude darme cuenta qué elementos de la Guardia estaban en alguno de los tres bandos, pero sí de la existencia de los mismos.

Pasadas que fueron las elecciones, en las que, naturalmente, resultó electo Don Luis Somoza, un día de tantos se apareció una comisión compuesta por el Doctor Eduardo Conrado Vado, General Carlos Rivers Delgadillo y el Doctor Adán Sequeira Arellano. Estos señores llegaron a visitarme y a participarme que había la posibilidad de que saliera muy pronto de la prisión. Y en efecto, algunos días después llegaron esos mismos señores a sacar-

me. Ya para salir me invitaron a ir a darle las gracias por mi libertad al General Somoza Debayle, quien, me dijeron, estaba interesado en libertarme.

Cuando llegamos a la oficina del Jefe Director, éste estaba conversando con su cuñado el Doctor Guillermo Sevilla Sacasa. Al verme el Doctor Sevilla Sacasa alargó la mano para saludarme, más el General Somoza Debayle no me saludó.

Después, al conversar con él, me mencionó la muerte de su padre y yo le protesté mi inocencia absoluta. No supe cómo recibió mis palabras, pero después de una pequeña pausa, me dijo que me daría la casa por cárcel por algunos días y que después de ellos, podría seguir saliendo con toda libertad.

Esta fue la última vez que he visto o hablado con el General Somoza Debayle. No he tenido oportunidad, desde entonces, de volverlo a hacer.

Debo manifestar que a diferencia de la ocasión de la estadía en Granada con la casa por cárcel, en la que siempre estaba un Guardia de centinela, en esta ocasión no tenía Guardia a la puerta. Sin embargo, yo no abusé de la confianza que se había puesto en mi palabra. Con todo, pasados algunos días, pedí por teléfono permiso para salir a la calle e inmediatamente se me concedió. Después pedí permiso para ir por unos días a Río Grande y se me concedió también. Poco a poco fui adquiriendo la libertad completa.

Algún tiempo después pedí a la Corte Suprema de Justicia me diera una declaración sobre la restauración de mis derechos ciudadanos y la Corte me contestó favorablemente. Esperaba que después de la declaración de la Corte la Cámara del Senado me restaurara, de motu proprio, mi derecho constitucional a la Senaduría Vitalicia.

Sobre este particular debo decir, sin embargo, que aunque se me reconociera ese derecho no haría uso de él por dos razones:

Primera, porque el Senado no tiene iniciativa alguna para promover el progreso del país, ya que toda iniciativa debe provenir del Poder Ejecutivo o de la Cámara de Diputados.

Segunda, porque estoy en completo desacuerdo con el régimen continuista que ha establecido la familia Somoza, y por lo tanto, no me sentiría a gusto al estar ocupando una posición bajo su régimen.

Así como en párrafo anterior he hecho referencia a la última vez que he hablado con el General Somoza Debayle, deseo hacer aquí referencia a la última vez que hablé con el General Somoza García.

Recuerdo que esa ocasión fue al principio del mes de Agosto de 1956, después de una sesión de la Pasteurizadora. El me invitó a ir con él a su hacienda Santa Anita cerca de Managua. Acepté su invitación pues sabía que siempre que él me hacía invitaciones de esa clase era porque quería hablar conmigo de algún asunto político de importancia.

Salimos de Managua junto con el Dr. Luis M. Debayle esa misma tarde después de la sesión, y pasamos primero por una finca que Somoza le había comprado a los hermanos Zamora, donde vimos un ganado que estaba recién traído de Boston. Eran unos preciosos animales. Después nos fuimos a Santa Anita y allí vimos un ganado Nelore. Estando en Santa Anita él intentó iniciar una conversación sobre sus propósitos de reelección pero no recuerdo por qué motivo, quizás por alguna interrupción que tuviera, o porque cambiara de parecer, el hecho es que no lo hizo abiertamente. Yo, sin embargo, le hablé de la cuestión municipal, especialmente en los municipios reconocidamente conservadores en los que él estorbaba la actuación de los Alcaldes de nuestro Partido, los que no podían desarrollar bien sus trabajos municipales, porque nombraba Tesoreros que eran adversos al Alcalde.

En esa ocasión me prometió que procuraría establecer la uniformidad en las Alcaldías conservadoras y así lo hizo en Granada, donde el Alcalde don Horacio Guzmán tuvo un Tesorero conservador con el que pudo desarrollar algunos trabajos en beneficio de la comunidad.

Considero que hasta aquí he llenado mi propósito de dar a conocer los principales acontecimientos que durante mi vida se han sucedido y en los que he tomado participación directa. Con lo escrito creo dar por terminadas mis Memorias.

Por supuesto que hay en ellas muchas omisiones de hechos y personas, principalmente de militares que tuvieron figuración importantísima en acontecimientos que tuvieron lugar en el lapso cubierto por aquellas. Por ejemplo, al hablar de los hombres de Managua, olvidé referirme a la figuración que tuvo el Gral. Alejandro Cárdenas, don Gonzalo Solórzano Robleto en su capacidad de Director de Policía de esta ciudad en mi segunda Administración, época en que se requería mucha actividad y sagacidad para descubrir, sin necesidad de recurrir a las torturas, las conspiraciones que mis adversarios políticos tramaban en contra de mi Gobierno, alentados y compelidos por Mr. Lawrence Dennis, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Nicaragua.

El General Roberto Hurtado no tiene en mis Memorias la verdadera figuración que su brillante espada tuvo en los sucesos de mi vida. La caída de Mena, de seguro, no hubiera sido posible sin la energía y valor del General Roberto Hurtado. Los triunfos de Cosigüina no se hubieran obtenido sin la intervención valiosa del General Carlos Rivers Delgadillo, Gral. Orlando Rosales, Cnel. Ramón Fajardo Sequeira. Y así como esa misión hubo otras muchas de la que no me fue posible hacer un fiel relato. Los generales Adán Vélez, Anastasio Toruño, Salvador Reyes, Luis Zelaya, Juan Francisco Fonseca, Félix P. Espinosa, Domingo

Argüello, Tomás Vargas, Pedro Marengo, Coronel Sebastián Argüello Alvarez que murió como un héroe en Yucapuca y muchos otros que se me escaparon y escapan de la memoria merecen especial mención, así como la importante Columna del Norte, comandada por los generales Nicolás Baquedano y Leonidas Vanezas, que se llenó de gloria al derrotar completamente a las importantes fuerzas Somoteñas y al Gral. Simón Artola uno de los generales de mayor prestigio en el Partido Liberal.

Yo no he pretendido escribir una obra de filosofía política, ni de historia de Nicaragua, ni siquiera la historia de los partidos políticos del país. Yo, simplemente, me he ocupado de narrar los hechos en que personalmente he intervenido. Mis Memorias, sin embargo pueden ayudar a escribir la Historia de Nicaragua durante ese período que cubre un poco más de medio siglo.

Antes de terminar quiero hacer especial mención de que a causa de mis inquietudes revolucionarias, me ví, en diversas ocasiones, en dificultades tan serias que sólo por la bondad de algunas personas y familias pude salvarme de caer en manos de mis adversarios políticos. Por ejemplo, cuando en 1897 vine al Cerro Mombacho con una expedición militar, fue la familia de don Marcelino Marengo la que tomó a su cuidado el ayudar a la expedición y a mí el evitarme caer en poder de las fuerzas del Gobierno del General Zelaya. En otras ocasiones se me evitaba el caer prisionero al fracasar algún movimiento revolucionario, como el de la Mina "La India", ocasión en que debo a don Ernesto Martínez Urtecho el haberme salvado del inminente peligro en que estuve de ser prisionero del General Somoza, quien públicamente ofrecía hasta 50,000 córdobas por mi captura o porque se le diera razón de mi paradero. En otra ocasión fue don Orontes Lacayo quien me albergó en su hogar, evitando así el que cayera preso.

También quiero hacer mención especialísima de los doctores Carlos Cuadra Pasos y Joaquín Vigil, quienes se hicieron acreedores de mi gratitud por la brillante defensa que hicieron de mí ante el Congreso y ante la Corte Suprema de Justicia, para evitar el que fuera desahogado del cargo de Senador de la República y condenado a ser confinado a Bluefields. Si es verdad que no se pudo evitar esa condena injusta que cayó sobre mí, no se puede, por eso, desestimar la esforzada labor de tan notables juristas, a lo que hay que agregar la generosidad de ambos al no querer aceptar remuneración alguna por tan laboriosa intervención.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a mi fino amigo, don Joaquín Zavala Urtecho por la acogida que dió a mis Memorias en su importante REVISTA CONSERVADORA y por el esmerado empeño que puso en su publicación. Expreso también mi agradecimiento a todas las personas que se interesaron y me instaron para que hiciera este trabajo

que me ha servido de distracción en estos mis últimos años de vida que ya me cansa el vivirlos por lo poco útil que son ya a la sociedad. Es una lástima que la Ciencia aún no haya descubierto cómo evitar ese desgaste celular que llega con los años, o mejor aun, cómo evitar que el hombre llegue a la ancianidad.

Al cerrar la relación de mi Autobiografía sobre los sucesos importantes de mi vida que han sucedido hasta el presente, quiero dejar en todos los nicaragüenses la esperanza que yo mismo tengo en el corazón: de que todavía podré ver la Liberación de Nicaragua.

Desde hace varios años he dicho en muchas conversaciones privadas, y aún en discursos públicos, que yo invitaba a todos los jóvenes conservadores para que hicieran por la liberación de Nicaragua lo mismo que yo hice contra la Dictadura de Zelaya. Que yo ya me sentía sin fuerzas suficientes para eso, por mi ancianidad, pero que aún con todos estos años que tengo encima, que pasan de los noventa, pido a Dios me dé el tiempo de vida necesario para poder cooperar en lo que pueda para el triunfo de la Democracia en Nicaragua. Solamente de esta manera creo que han tenido un sentido de permanencia todas mis luchas y sacrificios anteriores de mi vida; solamente de esta manera podré descansar tranquilo

Para terminar la historia de mi vida que he narrado con sinceridad y franqueza en estas páginas de REVISTA CONSERVADORA, deseo hacer también una referencia final a algo exclusivamente personal e íntimo, como es el hecho que al cerrar este último capítulo de mi Autobiografía, cierro también mi casa de habitación en Managua para trasladarme por el tiempo que Dios quiera darme vida a mi hacienda Río Grande. Y al cerrar esta casa que no ha sido de mi exclusiva propiedad, dejo abierta en el Cementerio de Managua, la fosa que ha de ser mi última, propia y definitiva morada.

En esta morada, sobre dos losas que han de cubrir los despojos mortales de quien fuera mi amante compañera y los míos propios, he hecho grabar dos inscripciones que me parecieron muy apropiadas, y que me fueron sugeridas por el Ingeniero Eduardo Chamorro, arquitecto y diseñador de nuestro mausoleo



La inscripción que se habrá de leer sobre mi tumba, dice: "Y se mantuvo firme en la brecha por su pueblo" (Eclesiástico), y sobre la tumba de Lastenia, mi esposa, se lee: "Donde tu vayas iré yo, donde seas enterrado, seré enterrada" (Ruth)

Y con esto me despido de mis lectores y amigos.

REVISTA CONSERVADORA agradece al General Emiliano Chamorro la oportunidad y el honor que le brindara de publicar en sus páginas la historia de su larga vida de Caudillo de su pueblo, Jefe de su Partido, Paradigma de Gobernante, ejemplo digno de constancia en el trabajo, de amor a la libertad y de servicio de la Patria por lo que ha merecido el respeto de todos los hombres libres de Nicaragua.

Diario Intimo
de don Enrique Guzmán
(Continuación)

NOVIEMBRE 9

Recibo carta de León en la que una amiga me dice que los presos están absolutamente incomunicados; que si hay un tiro en la frontera de Honduras los tienen en la plaza de León y que ella los considera ya condenados a muerte.

Hoy no se habla aquí más que de las 240 armas y 50 000 tiros que el gobierno halló en una isla del lago cerca del Nancital: son, según dicen los que de esto se hallaban enterados, los Remingtons que Eduardo Montiel hizo ocultar por medio de un tal Eleuterio después de la capitulación de Granada.

NOVIEMBRE 10

Para celebrar el hallazgo de las armas del Nancital salió anoche una serenata en la que no iban más que los músicos de la banda, los empleados del cuartel y los barranteros del parque.

NOVIEMBRE 11

Tengo hoy muchas visitas entre ellas Cáceres que acaba de venir de Managua. Cree éste que haré bien en irme de Nicaragua porque es seguro, a juicio suyo la guerra con Honduras y entonces no habrá garantía para nadie.

Gustavo no participa de la opinión de Cáceres a este respecto, pues se forja la ilusión, de la cual han de participar todos los liberales, que el gobierno de los Estados Unidos va a venir a echar a Vásquez del solio hondureño.

"El Comercio" de hoy trae la noticia de que ya se disolvió la Asamblea Constituyente. Según cuenta Cáceres, esto no es cierto, pero lo será en breve, porque no hay dinero para pagarle las dietas a los diputados.

Oigo contar en la tertulia del Dr. Alvarez que la Teresita Abaunza de Vaughan estuvo en Managua y trató de hacer algo por los presos, pero que habiéndose dirigido, antes que a ningún otro a Coyito Abaunza su primo, halló a éste enseñadísimo contra ellos.

NOVIEMBRE 13

Hace días que Diego Manuel Chamorro nos viene hablando a Don Anselino y a mí de un paseo a las Mercedes, y hoy nos insta para que nos váyamos cuanto antes.

NOVIEMBRE 14

Las personas viejas y los que conocemos la historia de Nicaragua hallamos mucha semejanza entre la situación actual y la de 1844.

NOVIEMBRE 15

Por los periódicos de hoy sé que volvió Gámez de Costa Rica. Corre hoy la noticia de que está preso en Rivas y lo llevan a Managua Don José Chamorro.

NOVIEMBRE 16

Viene en "El Comercio" la noticia de estar ya arreglada la cuestión entre Honduras y los Estados Unidos acerca del ataque al vapor "Costa Rica" en el cual iba a bordo Policarpo Bonilla que no quiso entregarse a las autoridades de Amapala. Parece que Uncle Sam se contentó con una satisfacción y con que Vásquez desaprobara la conducta de las autoridades de aquel puerto. Este arreglo causa aquí tanta satisfacción a los conservadores como enfado a los liberales. Hoy vemos en Vásquez un Mesías que puede venir a libertarnos.

Voy a casa de Zavala; encuentro a éste conversando con Don Pedro Rafael Cuadra, quien al entrar

yo me dice que de mi hablaba; decían que "No había Cachista más refinado que yo". Le contesté: "No soy muy cachista porque el cacho es demasiado liberal". Hablando de la situación política convengo con Zavala y Don Pedro en que difícilmente podría ser peor. Me cuentan ellos que Carlos Selva está escribiendo un libro que se titula "Un viaje por fuerza" en el que se refiere a su fuga del Cardón y salida de Nicaragua con tal motivo, en la época de Sacasa.

En la botica del Dr. Alvarez converso con Faustino a quien le digo que Don Chico Cáceres tiene por seguro que Vásquez provocará una guerra con Nicaragua, de cuyo poder militar tiene Cáceres pobrisimo concepto.

NOVIEMBRE 17

Viene la noticia de que el gobierno ha decretado un impuesto de C\$2 00 pesos sobre cada quintal de café que se exporte: esto pone alegre sobre manera a los opositores, que no son cafetaleros y endiablados a los que tienen haciendas de café.

Por Félix Alfaro que acaba de venir de Chinandega, sabemos que Federico Solórzano y Pancho Castillo están relativamente bien en el cuartel de aquella ciudad, pero que los dos presos de León, Salvador Chamorro y Agustín Avilés, se hallan cada día peor tratados.

NOVIEMBRE 18

En el almacén de Salvador Chamorro & Cía me encuentro a Félix Alfaro; refiérenos éste los sufrimientos de los presos de León; dice que Vigil y Federico Solórzano están siendo mejor tratados en Chinandega.

En el tren de la tarde vienen de Managua Pedro Joaquín Chamorro y Mariano Zelaya; cuentan que el impuesto sobre el café será disfrazado con el nombre de "Empréstito a los Cafetaleros", que suprimió el gobierno el periódico "La Unión Católica", órgano de la Curia leonesa, que los liberales tienen grandísimo miedo de Vásquez, y que Manuel Coronel Matus dice que 800 hondureños se pasearían a su gusto por todo Nicaragua.

Pedro José Chamorro me dice, en reserva que hay un plan para hacer evadirse a Salvador Chamorro: un joven Vélez será quien lo saque de la cárcel hasta ponerlo en territorio hondureño.

NOVIEMBRE 19

Sacan las autoridades militares por la noche un paseo con músicos y cohetones, en el cual, como en otros anteriores, no se ve una sola persona fuera de los músicos y la escolta. Dicen que el gobernador militar Fernando María Rivas envió al Prefecto la lista de las personas que han de formar aquí la Municipalidad en el año entrante.

NOVIEMBRE 20

Ha venido de León a Don Vicente Quadra un papilito del cual han sacado varias copias en el que dice que Avilés y Salvador Chamorro han sido insultados en dos ocasiones por la soldadesca y que se teme un atentado criminal contra ellos. Causa esta noticia una gran sensación aquí. Se proyectan varios planes de evasión, pero nada se decide.

NOVIEMBRE 21

"El Siglo XX" de hoy trae la noticia de que Serapio Vela ha sido nombrado Prefecto de este departamento; y se comenta mucho este nombramiento, que parece ser la señal de la buena inteligencia entre los progresistas y el gobierno.

NOVIEMBRE 22

Muere Don Pánfilo Lacayo; tenía más de ochenta

años El mismo me dijo un día que nació en Mayo de 1812

Dice el general Zavala que Serapio Vela aceptó la Prefectura contra la opinión expresa de Miguel Gómez, y que el partido progresista no es responsable de eso

Viene la noticia de que Gersán Sáenz se fugó del Cardón

DICIEMBRE 10.

Desde hace 8 días no escribo en este Diario El 23 de noviembre pasé muy mal día a causa de los dolores en las cicatrices de las heridas que recibí en Costa Rica; sin embargo hice un esfuerzo para ir al entierro de Don Pánfilo Lacayo En el Afrío de La Merced supe por Zavala que Aurelio Estrada gobernador militar de Managua, se había burlado de la autoridad de Don Chico Baca padre, presidente de la Asamblea, y de la de Callejas, ministro de la guerra Parece que en una sesión tumultuosa mandó Tata Chico despejar la barra, dando para esto órdenes a un oficial El gobernador Estrada, que estaba entre los de la barra no quiso salir, y dijo al oficial que no le hiciese caso al presidente de la Asamblea: intervino entonces Callejas para hacer respetar la autoridad de Tata Chico, pero Estrada lo echó a pasear y le manifestó en tono altanero que en aquel lugar no era su jefe Quejóse el ministro Callejas a Santos pero éste le confesó que tuviera paciencia y no se fijara en pequeñeces

Las noticias de Honduras son más alarmantes cada día. El 27 vino Don Francisco Cáceres: ya me siento mejor y me levanto a recibirlo Don Chico cree que la guerra con Honduras es inevitable, y la derrota de los liberales, segurísima. Parece que las fuerzas de Vásquez están en Choluteca El 28 continuo mejor de salud Se sabe que está decretado un empréstito forzoso de C\$400 000 pesos de los cuales le tocan a Granada C\$100 000 Casi bueno aunque muy débil amaneció el día 29 Vienen tristes noticias de los presos de León; dicen que Avilés se halla grave Varios ricos de esta ciudad, de puro miedo, han ofrecido dinero al gobierno; entre ellos Faustino, Benedicto, Manuel Sandino, César & Chamorro, Moralón, Salvador Cuadra Soto, etc Verdad es que habían recibido una insinuación significativa del Ministro de Hacienda Leonardo Lacayo

Todos convienen en que importa enviar un comisionado a Honduras, pero no se hace nada positivo Hoy andan exigiendo un caballo o C\$50 00 pesos a cada vecino acomodado Se sabe en la noche que Avilés fue excarcelado, comprometiéndose bajo su palabra de honor a no fugarse

DICIEMBRE 2

Se dice que ya hubo fuego en la frontera Hondureña; parece que se encontraron dos avanzadillas en el río Negro No se confirma la noticia de que hayan excarcelado a Avilés Se dice que el Dr. Alvarez será nombrado Cirujano para ir a la frontera Visitado en la noche al Dr Alvarez que está enfermo Dice que si le dan de alta se deserta, y me cuenta, muy confidencialmente, que hay una conspiración en Managua dirigida por Cárdenas y de la que son principales agentes el general Páiz, Jonás Alvarez y Agustín Solórzano: esto es de acuerdo con Vásquez

Emilio Alvarez, que fué a Managua, acompañando a la Anita Lejarza esposa de Miguel Vigil para pedir a Zelaya la libertad de éste cuenta que Santos le dijo que tenía presos a Salvador Chamorro, Avilés y a los otros para darse él garantía Le mostró Zelaya el proceso a Emilio, y no halló éste en él ni una sola declaración contra los Granadinos.

Los liberales aseguran que ellos van a invadir a Honduras, y que el día de Navidad estarán bailando en Tegucigalpa.

DICIEMBRE 3

Visito por la noche a mis primas las Espinosas que son exaltadísimas en política y todo lo esperan de Vásquez Siguen viniendo noticias de sensación Cuentan que el general Horacio Villavicencio y otros emigrados políticos salvadoreños están ya de alta en las filas de Anastasio Ortiz, lo que decidirá a los Ezeatas a ponerse del lado de Vásquez

DICIEMBRE 4

Muy temprano viene Diego M Chamorro a contarme que la situación apura a cada momento, que ha venido orden de reclutar sin excepción Más tarde corre la noticia de que ayer fueron derrotados en la frontera las tropas de Nicaragua, y que todas las fuerzas de los liberales se concentran en León. Hay aquí ansiedad expectante

Desde ayer están de alta y obligados a llevar la divisa roja en el sombrero varios de los principales jóvenes de esta ciudad

El Dr Alvarez y el general Zavala sostienen que no habrá guerra con Honduras, porque Vásquez es tan débil como Zelaya.

DICIEMBRE 5

Voy a la Administración de Rentas allí oigo que las tropas de Vásquez se han reconcentrado a Tegucigalpa, que las de Nicaragua están en el Paraíso y hoy ocuparán el Corpus Todo esto me parece inverosímil y de la misma opinión es Zavala con quien hablo sobre el particular

Han sido dados de alta como soldados rasos Cayetano Ibarquén, Manfredo Cuadra, y Serapio Ramírez A Zelaya lo tiene irritado la alta de Cayetano que es su Tenedor de libros Dicen que el gobierno ha pedido hilos y vendajes a esta ciudad. Por la noche hallándome en la botica de Urtecho, con Faustino y Diego Manuel Chamorro, veo llegar misteriosamente a Gustavo Alberto Argüello quien llama aparte a Diego Manuel: le dijo que en el Hotel de los Leones acababa de oír decir que esta noche prenderían a varios aquí, y que ya Miguel Gómez estaba escondido.

DICIEMBRE 6

Gonzalo viene a mi casa: él cree inevitable la guerra con Honduras Manuel Antonio Coronel que acaba de llegar de León dice que nada se sabe allá de Vásquez; que Ortiz está en el Sauce con 1,400 hombres, y los emigrados hondureños en la frontera, que Sierra se ha unido ya con éstos, que la situación de los presos es peor cada día, que Federico Solórzano que de Chinandega fue trasladado a León, entró ayer al mismo calabozo en que se hallan los otros presos, a pesar de que estaba con calentura, que Pancho Castillo a quien había excarcelado y puesto en casa de Miguel del Castillo, también entró en el calabozo

Se habla mucho de que los jóvenes de esta ciudad que han sido dados de alta, se van mañana para Managua; son 13 según me han dicho. No deja de llamar la atención la saña que muestra Santos Zelaya contra Granada

DICIEMBRE 7

Días de noticias y de emociones el de hoy Se asegura que los emigrados hondureños fueron completamente derrotados en Danlí, y que Vásquez viene iras ellos, que Santos Zelaya depositó o va a depositar la presidencia en Isidoro López, que la Asamblea se disolverá mañana, y por último que ya va a decidirse la suerte de Nicaragua

Las anteriores noticias son contradictorias y confirmadas varias veces durante el día; pero a las 10 de la noche apenas si hay quien dude de ellas. Cree Za-

vala, y así me lo dice en el Club, que no le parece prudente que durmamos en nuestras respectivas casas

DICIEMBRE 8

Los periódicos hablan de un encuentro entre fuerzas hondureñas y nicaragüenses, en un lugar llamado Torrecillas, pero nada se puede sacar en claro de lo que dicen esos periódicos

Le quitan la Prefectura a Serapio Vela y la asume el gobernador militar Fernando María Rivas

Recibo telegrama de Cartago, de Enrique Figueroa, en el que comunica, que murió en París el Dr Rafael Morales. Qué buen amigo he perdido!

El Gobernador-Prefecto nombra la junta que debe distribuir la contribución forzosa de Granada: los electos son, Benedicto Meneses, Trinidad Ocón, y Salvador Cuadra Soto: esto da a entender que vuelven a subir los iglesieros y que en ellos se apoyará Zelaya en esta ciudad lo que causa grandísimo disgusto. Yo hallo muy natural lo que sucede

Viene la noticia de que Clemente Cantón, antiguo democrático y secretario que fué de Bernabé Somoza, ha sido nombrado Prefecto de este departamento, se trata a Granada como a país conquistado

Dicen los agentes del gobierno que los hondureños fueron derrotados en la frontera, pero todos extrañamos que no celebren este triunfo

DICIEMBRE 9

Publicase un bando por el cual se pena con multa de C\$25 00 a C\$100 00 pesos y con alta de soldado raso para ir a la frontera, a todo el que dé falsas noticias. Todos creen que los nicaragüenses han sufrido gran derrota y que están ocultando la noticia

DICIEMBRE 10

Anoche entre una y dos de la madrugada, vinieron en tren expreso 100 soldados leoneses. A pesar de la hora fue la banda a recibirlos a la estación. Causa esto cierta alarma en el vecindario

DICIEMBRE 10

Don Francisco Cáceres que viene de Managua, confirma lo que dice "El Siglo XX" respecto de negociaciones de paz: están en Amapala los ministros de los Estados Unidos, España, C. Rica y El Salvador conferenciando con Vásquez. Agrega don Chico que él no cree que sea posible evitar la guerra porque los emigrados hondureños, que son más de 500 a las órdenes de Manuel Bonilla y Terencio Sierra, no están dispuestos a dejarse desarmar. Nadie duda que Santos Zelaya lo que menos quiere es la guerra, y que metería en cintura a los emigrados, si pudiera. Cáceres ofrece ir a hablar con Manuel Bonilla, en caso de que traten los liberales de entrar en arreglos con Vásquez, para que los emigrados hondureños vuelvan sus armas contra el gobierno de Nicaragua, y dice don Chico que antes deben autorizarlo en debida forma los conservadores y decirle a quien deben proclamar presidente de Nicaragua sus paisanos: todo esto, bien entendido, sería de acuerdo con un movimiento insurreccional por aquí

Me cuenta el maestro Dolores Morales Cid que anoche trajeron amarrado del Paso a Eustaquio Miranda y que está ahora en un calabozo incomunicado: atribúyese este atroz procedimiento a los iglesieros que parecen ser ya dueños de la situación en esta ciudad

Hoy se verificarán las elecciones de autoridades locales, esto se sabe porque lo han dicho los periódicos. Gonzalo Ocón (iglesiero) es el encargado por el

gobernador militar Fernando María Rivas de recibir los votos. Dicen que será nombrado Alcalde primero Don Rito Báez, y segundo Narciso Arellano. Parece que todas las noticias que habían circulado acerca de encuentros en la frontera son falsas. Cáceres dice que él sabe bien que no se ha disparado un tiro

DICIEMBRE 11

Hoy se habla aquí de la contribución forzosa y de los iglesieros, dueños, según parece, de la situación de Granada. Por la noche sale un paseo con la banda marcial, paseo en que va poquisima gente y una enorme guardia: tocaban sin cesar la Marsellesa, y echaban vivir a Sacasa y al gobierno, al 22 de agosto y a los iglesieros: lanzaron también mueras al Cacho y al 28 de abril. Dicen y parece ser cierto que se han roto las conferencias de paz de Amapala y que los dos ejércitos enemigos se hallan a 2 leguas de distancia el uno del otro

DICIEMBRE 12

Viene a verme Alejandro Miranda joven escritor que me parece muy juicioso, Miranda es liberal pero habla muy mal del gobierno, dice que él quiso irse a Guatemala pero que le negaron el pasaporte, que Zelaya es un muñeco del que hace Gámez lo que le da la gana, que Francisco Baca hijo le manifestó que mientras Leonardo Lacayo estuviese en el Ministerio de Hacienda, él (Baca), no tendría influencia ninguna en el gobierno. Cuenta también Miranda que tan cierto es que los Ezetas están aliados a Vásquez como que ahora aparece el vapor "El Cuscatlán", de El Salvador, vendido al gobierno de Honduras, esta noticia que juzgo de la mayor importancia me apresuro a comunicársela a Don Anselmo

Voy a ver a Zavala quien me refiere su larga conferencia con Isidoro López y Luciano Gómez que vinieron a esta ciudad a hablar con él. Ellos proponen una verdadera conspiración contra el Leonecismo. Zavala, a juicio mío, les contestó muy bien. Díjoles que mientras Granada se viera tratada como ahora era inútil pensar en eso. Cree Zavala que ya Santos no tiene autoridad ninguna, que todo cuanto malo sucede es la obra de León, y que hoy, con un gobernador leonés y una guarnición leonesa en esta ciudad, estamos corriendo todos serio peligro. Que no es fácil que escapen con vida los prisioneros Vigil, Avilés, Chamorro etc, y que nunca ha sido peor que ahora la situación.

Con motivo de las noticias de Honduras renacen mil alegres esperanzas entre nuestros amigos; Camilo Mejía, sobre todo, anda con el cántaro de la lechera en la cabeza

DICIEMBRE 13

En casa del maestro Dolores Morales Cid encuentro a Carlos Borge, de Juigalpa, quien me dice que en Chontales es la situación política mucha más li-rante que aquí: él (Borge) estuvo hace poco en el cepo en la cárcel de aquella ciudad

(NOTA: El señor Borge es el padre del actual Obispo Auxiliar de Managua, Monseñor Carlos Borge y Castrillo).

Se sabe que el gobernador militar Fernando María Rivas (hoy Prefecto también) ha pasado una comunicación a la Junta del empréstito local en la que le dice que no ha sabido cumplir con su encargo, que a Don Santiago Morales le calcula solo C\$900 000 pesos cuando tiene más de C\$1,000 000, y que a un maestro albañil de Jalteva, le habían asignado no recuerdo que suma: además les advierte que, de orden superior, no le pondrán al Licenciado Isidoro López (hijo de Zelaya), más de C\$30 000 pesos de contribución: le habían designado C\$129 00

Andan buscando a Adolfo Vivas para darle de alta por sus dos últimas correspondencias a "El Día".

Por la noche corre muy válido el rumor de que luego habrá prisiones: la presencia en Granada de Samuel Mayorga inquieta a todos; hay quien asegura que Gámez también vino ayer tarde lo que remacha el clavo

DICIEMBRE 14

Comunica por telégrafo Doña Dominga Chamorro que Lisímaco Lacayo que acaba de hablar con Santos Zelaya, le prometió que mañana llegán los presos de León a Managua. Alegra a todos esta noticia, aunque se duda de la palabra de Santos y de la de Lisímaco también

Andan diciendo que desde el 11 invadieron los emigrados hondureños el territorio de Honduras

Cuenta un hijo de Miguel Vigil llamado Agustín que en uno de los vapores del lago de Managua dijo Gámez a la Ignacia Lejarza que Santos, contrariando sus naturales sentimientos humanitarios, mantiene en la cárcel a los granadinos por complacer a los leoneses

(NOTA: Esta creencia que había de que todo lo malo que sucedía en el gobierno era obra de los leoneses fue lo que determinó el apoyo que los conservadores dieron a Zelaya durante la revolución que promovieron los occidentales para derrocar a Zelaya en 1896)

DICIEMBRE 15

El licenciado Santiago Morales, que aconsejado e instruido por Zavala fué a Managua anteayer para tratar con Santos Zelaya de asuntos políticos, ve en mi casa al pasar él por la calle, a Don Anselmo Rivas y Diego M. Chamorro y entra a contarnos lo que por allá hizo.

Comenzó por decirle a Santos, ¡qué audaz mental, que Granada está dispuesta a apoyar su gobierno, que aquí lo que deseamos es paz y garantía, y que ni el Cacho ni nadie ha pensado en conspirar

Santos no cree en que los genuinos puedan nunca hacer buenas migas con él; de los progresistas parece que espera algo.

Asegura Santiago que los presos de León llegarán a Managua hoy o mañana; dice que en esto parece muy interesado Chico Baca hijo Moralón tiene o aparenta tener, miedo a Vásquez: "Si viene (dice, rodándose la cabeza con el índice y el pulgar de la mano izquierda) me dá tortura y me quita C\$500 000 pesos"

Han ofrecido también en Palacio darles de baja a los jóvenes de esta ciudad a quienes han estado mortificando, y nombrar para Granada autoridades que dén garantías a todos; entiende Santiago que debemos besar la coyunda liberal y unirnos a Santos para sostenerlo contra el leonesismo puro que trata de deshacerse de él: "Todo, dice, puede arreglarse con diplomacia"

Las noticias de la frontera que hoy circulan son adversas a Vásquez; pero la verdad es que se hace difícil saber otra cosa que la que quieran comunicarnos los liberales imperantes, afirman éstos que Guatemala está contra Vásquez; que El Salvador hace protesta de fina amistad al gobierno de Nicaragua, y que a la fecha han de haber ocupado ya los emigrados hondureños, Choluteca y el Corpus.

"El Día" de hoy trae la noticia de que mediante fianza de 20 mil pesos fué puesto en libertad Federico Solórzano

Olvidaba decir que entre otras cosas le dijo San-

tos a Moralón que si había un desastre para los liberales en la frontera "No echeba menos de 40 granadinos a la cárcel". Preocúpame lo de los 40 granadinos que irán a la cholpa en cuanto se reciba una noticia mala para los invasores, pues no me queda duda ninguna de que uno de esos 40 será yo

DICIEMBRE 16

Gonzalo me cuenta que unos muchachos, hijo uno de Félix Pedro Martínez y otro de Román Ortega que fueron reducidos a prisión antenoche mientras hablaban en el parque contra el gobierno, estuvieron como 15 horas en el cepo y sentenciados a 30 días de obras públicas, y después enviados a la frontera como soldados rasos

DICIEMBRE 17

Salgo para Masaya como a las 7 de la mañana. Goyito Abaunza me esperaba en la estación. He aquí lo que saqué en claro de mi conversación con él desde que llegué hasta la 4 de la tarde. Nada se sabe de los emigrados hondureños que cruzaron el 11 la frontera. Tema Francisco Baca hijo que Vásquez les haya tendido un lazo del que no escape uno

Zelaya sigue diciendo que si los emigrados sufren un fracaso y Vásquez se viene sobre Nicaragua, los granadinos pagarán el pato; que encerrará a cuantos pueda para tenerlos como rehenes. De todo lo que converso con Goyito deduzco que el autor de cuanto malo se hace es Santos. Hago conocimiento con el nuevo gobernador de Masaya, un hondureño llamado Vanegas, que dice me conoció en la Falange de '76; el tal Vanegas tiene mala catadura y en Masaya es poco querido. Convengo con Goyito en que sondeará él a Gámez y Zelaya respecto de si sería yo comprendido en el número de los rehenes, y de lo que averigüe me dará oportuno aviso a fin de que me ponga en cobro o me quede tranquilamente en mi casa. A las 5 de la tarde más o menos salgo de Masaya, y en el tren sé que llegaron hoy a Managua los presos de León

DICIEMBRE 18

Me contó Goyito ayer, que Santos le había dicho confidencialmente que él (Santos), dispuso el pronunciamiento del cuartel de León el 11 de julio, que para ello llamó a Managua a Rubén Alonzo y lo encargó de dirigir el golpe. ¡Qué declaración tan importante!

Voy a casa de Zavala, allí estaba Moralón. Me dice Zavala que tiene lista una lancha para irse a Tortugas, porque no quiere exponerse a que lo pongan preso, solo espera para tomar esa resolución que vuelva Isidoro López de Managua; fue éste encargado de sondear el terreno

Gámez estuvo aquí ayer y dejó organizado un club liberal; compónese el tal club de iglesieros a quienes se ha puesto el nombre de liberales. Presidente del dicho club es Ventura Moreira, vicepresidente Juan Vado, secretario y vice-secretario respectivamente Fernando y Carlos Castillo y tesorero Francisco Almanza. Me cuentan que anoche sacaron un paseo con la banda éstos neoliberales y que echaron vivas a Sacasa y mueras a Granada; esto me lo refirieron las Espinosas que nunca mienten, asegurándome haberlo oído éllas mismas.

El Dr Urtecho con quien hablo sobre el particular reprueba la conducta de los iglesieros y me dice que los Ocones van siempre contra Granada, que Gonzalo se muere por ser Prefecto de aquí, que José Ángel Mora (Machepita) es otro que tal y que Benedito Meneses anda también metido en esto porque mucho le gusta mandar, Diego M. Chamorro estaba conmigo cuando Urtecho habló lo que acabo de apuntar. Ninguna noticia de la frontera. Hace hoy una semana que los emigrados penetraron al territorio hondureño y nada se sabe de ellos.

DICIEMBRE 19

Ninguna noticia cierta de la frontera, según "El Siglo XX" de hoy, los emigrados están en San Marcos de Colón y en Santa María lugares muy próximos a la frontera de Nicaragua

DICIEMBRE 20

Recibo carta de Goyito en la que me dice que habló con Gámez acerca de los peligros que pudiera yo correr, y que le dijo que no me moviera de aquí bien seguro de que nada me sucedería, esto me causa gran satisfacción, pues me preocupaban las molestias y gastos de la fuga.

Todo el día pasa tranquilamente, pero al entrar la noche comienzan a circular rumores alarmantes. Estando en el club, llegan a llamarme con urgencia en nombre del maestro Dolores Morales quien me cuenta que los emigrados hondureños, después de reñido combate, fueron deshechos y que al volver los derrotados al campamento nicaraguense sembraron el pánico en las tropas de Ortiz, el cual tuvo que concentrarse a Chinandega, que hay en Palacio grandísima inquietud, que vinieron en tren expreso el gobernador de Managua Aurelio Estrada y Andrés García, que éste va para Rivas con un número considerable de rifles y que el general Fernando María Rivas se va dentro de poco para Managua

Don Anselmo, con quien converso un momento en la puerta de su casa, me cuenta que está en Granada el Dr. Victorino Argüello, el cual acaba de citarle para una conferencia. Por la tarde salgo a la calle y entro a casa de Zavala y allí encuentro a Victorino Argüello. Como noté que mi presencia era importuna me retiro muy pronto. Por la noche voy al Cacho donde cuenta Faustino que hay una conspiración leonesa contra Santos Zelaya y que ayer trató éste de echar a la cárcel a Samuel Mayorga pero no se animó a ello

DICIEMBRE 21

Visito a Zavala quien me cuenta que el Dr. Victorino Argüello vino a gestionar para que los granadinos traten de evitar la guerra entre Nicaragua y Honduras y prueben con hechos a Zelaya que no están en convivencia con Vásquez; pretende Argüello obrar según instrucciones de Agustín Avilés. Lo creo, y acaba esto de probarme que a este caudillo lo tiene amilanado la prisión. Aquí contestaron que no hay nada que hacer en ese sentido

No creo ya en ninguna de las noticias que circulan, a pesar de que Lisímaco Lacayo dijo anoche en el club de esta ciudad que en Managua se tiene por cierto que los emigrados hondureños fueron derrotados cerca de Choluteca. Se sabe que Policarpo Bonilla salió el martes de Managua para la frontera de Honduras, donde va a organizar su gobierno provisional. Por todo lo que oí a Lisímaco acerca de los presos acabo de persuadirme de que todas las crueldades de que han sido víctimas son la obra exclusiva de Santos Zelaya.

DICIEMBRE 22

Hoy no ha habido noticia, ni mentiras se oyen, el Dr. Alvarez sigue sosteniendo que no habrá guerra

DICIEMBRE 23

Otro día sin noticias: "El Siglo XX" dice que los emigrados hondureños salieron el 17 de San Marcos de Colón para Choluteca, plaza esta última ocupada por las fuerzas de Vásquez. Todos nos preguntamos cómo es que en una semana no han podido esas tropas recorrer una distancia de doce leguas o menos

Ascención Paz Rivas, refiriéndose a persona carac-

terizada cuenta que Bonilla va a la frontera para disuadir a sus paisanos de no seguir en esta empresa

Vino hoy Clemente Canión, el Prefecto que nos han puesto los liberales. Se le envía para aterrorizar; pero creen muchos que no resultará el león tan fiero como lo pintan

DICIEMBRE 24

Corte muy válida la noticia de que los emigrados hondureños están atacando hoy a Choluteca

DICIEMBRE 25

Por el tren de la mañana me voy a Masaya. Goyito me dice que nada se sabe, que Santos sigue diciendo que si sufre una derrota, los granadinos se la pagarán; que él, Goyito, cree prudente que en el momento de saberse una noticia adversa al gobierno, me oculte o me traslade a su casa de Masaya, para que pueda yo enterarme de todo oportunamente. Convinimos en una clave telegráfica: "No hay necesidad de recibo, ya está hecho el abono", quería decir que los emigrados han sufrido una derrota; "María entregará su dinero en la factoría": significa que el desastre es completo y que las fuerzas de Nicaragua vienen huyendo

En Masaya siguen disgustados los liberales por las autoridades que Zelaya les ha puesto: el nuevo Prefecto es Francisco Wasmer, leonés. M. Coronel Matus llega a ver a Goyito; pero no habla cosa que digna de atención sea y ni siquiera se da por entendido conmigo de la carta confidencial que le dirigí el 16 del corriente. Según dice Goyito, Matus anda hinchado con que lo hayan electo tercer designado a la presidencia. Mariano Zelaya, que fué a Granada esta mañana y vuelve a las 4 pm, cuenta que Isidoro López anda con una acta que pretende la firmen los granadinos, acta en la que se ofrece apoyar al Gobierno y ayudarle a combatir a Vásquez

Regreso por el tren de la tarde a Granada, por la noche se habla en la tertulia del Dr. Alvarez del acta de López: dicen que vendrán de Managua a trabajar en el sentido de hacer manifestaciones de adhesión al gobierno, Don Adrián Zavala y José Dolores Rodríguez. Don Anselmo manifiesta que antes se dejaría poner preso que firmar el acta consabida

DICIEMBRE 26

Visito a Zavala: se manifiesta muy contrario a Vásquez y temeroso de que llegue a predominar el leonesismo puro: cree él que debemos rodear a Santos Zelaya para dominarle; no estamos de acuerdo él y yo. Zavala como Faustino está por la "cavuriana"

En el Cacho me cuentan que mañana se reunirá aquí la Municipalidad a excitativa del Prefecto, para celebrar un acta de adhesión al gobierno, acta que se hará firmar a los principales vecinos. Para nada me gusta esto, porque es seguro que el que se niegue a poner su garrapato al pie de tan vergonzoso documento, será "ipso facto" candidato a la cárcel y yo, no estoy dispuesto a firmar

Manuel Antonio Coronel, me mostró esta mañana, un pasaporte expedido en León por la Pancha Flores a favor de Leopoldo Avilés que había ido allá a visitar a su hermano el general Avilés: dice el pasaporte que lo da ella "porque está durmiendo el Prefecto" ¡Qué cosas tan ridículas estamos viendo!

Hoy no hay más noticias que las que traen los periódicos en las cuales nadie cree "El Siglo XX" trae la proclama de Policarpo Bonilla, fechada en Somotillo el 24 del corriente: es un largo alegato contra Vásquez. Prevalece la general opinión de que las tropas de Nicaragua en la frontera no llegan a 1,000 hombres, y que los emigrados hondureños no pasan de 400.

Por el tren de la tarde viene de Managua Don Adrián Zavala, comisionado oficial de Santos Zelaya, según dicen, para entenderse con los progresistas. Parece que trae los mejores ofrecimientos, entre otros el de la libertad de los presos

DICIEMBRE 28

Viene a verme Don Adrián Zavala. Me refiere el miedo y aflicción de los presos, y cómo aceptó el encargo de venir a tratar de que se establezca un **modus vivendi** entre los conservadores granadinos y el gobierno liberal, por las repetidas instancias de Leopoldo Avilés y por el deseo manifiesto de Santos Zelaya: dice por último Don Adrián que quieren llevar al Ministerio de Hacienda a un granadino, que sacarán de la cárcel a los presos políticos y, en fin, que ya no nos tratarán como pueblo conquistado. "Santos, dice Don Adrián, hombre escaso tiene que ser manejado por alguno, pues agarrémoslo nosotros"

Los periódicos de hoy dan la noticia de que el Corpus fué tomada por los emigrados hondureños

A las 2 voy a pagar su visita a Don Adrián: encuentro allí a Don Anselmo y Santiago Morales. El general Zavala ofrece que irá el sábado a Managua para hablar con Santos y nos manifiesta lo que piensa decirle: todo ello me parece muy bien. Su propósito es demostrar que los granadinos no conspiran, ni tienen armas ocultas, que aquí nadie aceptaría el Ministerio de Hacienda, ni ningún otro destino, que aspiramos solamente a que nos den garantías, que es un gran error creer que estamos en relaciones con Vásquez o que tuvimos alguna parte en su provocación de octubre último, y en fin que no hay para que hacer forzadas manifestaciones de adhesión al gobierno, acto que no honra a nadie ni sirve para nada

"El Siglo XX" de hoy trae los pormenores de la toma del Corpus y una proclama de Ortiz que es verdadera declaratoria de guerra a Honduras. No faltan quienes crean que Vásquez por astucia se dejó quitar el Corpus, y algunos dudan a que haya habido tal combate en aquel lugar, sosteniendo que todas son patrañas de los periódicos gobiernistas.

El gobernador militar Fernando María Rivas, leónés, da el gran escándalo de hacer trabajar como carretero al excelente joven Luis Benard: no se había de otra cosa en la noche. La arbitrariedad del gobernador parece tanto más repugnante, cuanto que el joven ni siquiera habla de política

Se susurra que van a imponer a Granada, y sois a Granada, un empréstito forzoso extraordinario de 100 mil pesos. Es creíble porque Zelaya siente por este pueblo odio de muerte

DICIEMBRE 30

Recibo carta de Cáceres en la que me dice que está contentísimo, que tiene un telegrama de Manuel Bonilla fechado en el Corpus y que es segura la caída de Vásquez. Poco después viene telegrama de Gregorio Abaunza en el que me dice que las tropas de Ni-

caragua atacan a Choluteca, y que a las 10 de la mañana estaban a una cuadra nada más de la plaza. Casi llegó a persuadirme de que Vásquez no puede sostenerse. Por la tarde a casa de Zavala, estaba yéndose para Managua. Allí encuentro a Don Manuel Calderón quien da a entender que Vásquez no es impopular en Honduras como muchos creen, que lo mejor de la sociedad está con él y que no será fácil que lo derroquen, aunque tomen los emigrados a Choluteca

A las 6 de la tarde oigo decir que está listo desde las 4 de la tarde un cañón para celebrar la toma de Choluteca. Háblase de un parte que Gámez dirige a Alberto Reyes en el cual le dice que la acción de Choluteca fué reñidísima y tuvieron en ella los nicaragüenses pérdidas considerables.

DICIEMBRE 31

Muy temprano de la mañana salen tropas para Managua, eran las que reclutaron anoche, se metieron con violencia las escoltas del cuartel a varias casas de los barrios y sin consideraciones a nadie alistaban a cuantos hallaban.

Artesanos de los que en otras épocas gozaban de inmunidad a este respecto, van en camino para la frontera. Por mi casa pasan mujeres del pueblo que lloran y vociferan contra el gobierno: se dirigen a la estación del ferrocarril a despedirse de sus deudos. Cuentan que la llegada de Zavala a la capital, hizo ayer pésima impresión en los elementos leoneses. Por la noche, los pasajeros del tren de Managua traen datos acerca de lo ocurrido en Choluteca parece que no fueron los nicaragüenses completamente derrotados, sino que se retiraron a un lugar llamado el Cangrejal, de donde piden refuerzos. Dicen que de León salió el general Paulino Godoy con 500 hombres. Por lo que entiendo, el Cangrejal es un lugarejo de la costa de Choluteca, cerca de las Conchas. Se asegura que Vásquez está en Pespire con 2000 hombres

El año que hoy termina ha sido agitadísimo en Nicaragua, y para mí de grandes emociones. Volví de C. Rica, después de 17 meses de destierro, conspiré para hacer la revolución de abril, experimenté los temores y alegrías de aquel gran movimiento político, hice reaparecer con Don Anselmo Rivas el "Diario Nicaragüense", sufrí las terribles ingratas impresiones de la revolución del 11 de julio: huí al monte, y después, con motivo de la guerra con Honduras, he pasado por las inquietudes y zozobras de todos los que tememos ser objeto del odio liberal. En este año cumplí 50 años de vida: ¡Medio siglo!

Perdí en este año a uno de mis mejores amigos, el Dr. Rafael Morales y he sentido más que nunca la tristeza de la vejez que creo comience ya para mí. Casé a una hija, Amalia. Mala ha sido mi salud desde mediados de mayo: bastante me han hecho sufrir los dolores que me causan las cicatrices de la herida que recibí en Costa Rica, y los que con más frecuencia todavía, siento en el estómago

1894

Antes de proseguir con la narración de estas Memorias —las que no tendrían tanto mérito si no fuera el autor de ellas un escritor incorruptible— permitásenos que hagamos una pausa para dar a conocer su honradez política puesta en evidencia en esta época de su vida en la que su situación económica sufría serio quebranto, agotados sus escasos haberes como resultado del abandono que habían sufrido sus intereses durante su larga y

costosa emigración en Costa Rica, debido a los gastos que le ocasionaron la cura y convalecencia de la herida que recibió en el atentado criminal de que fué víctima lo que consumió todos sus recursos

A esto vino a sumarse la prolongada guerra civil que paralizó todo negocio que para Don Enrique consistía en el periodismo que era su principal fuente de

entada, imposibilitado de ejercerlo por la falta de libertad de expresión.

Al finalizar el año de 1893 el estado crítico de sus negocios era más que precario, angustioso. Cierta el día 31 de diciembre de ese año con esta confesión: "Mi situación económica ha sido angustiosa: comprendo que estoy casi arruinado, y me causa espanto el pensar en el porvenir de mi familia".

En esos momentos de aguda crisis económica porque atravesaba, llegar a sus oídos, como manzana tentadora,

las ofertas que recibe de parte de sus viejos amigos liberales de colaborar con ellos en el gobierno; y anota en su Diario en el día correspondiente al 3 de setiembre lo siguiente: "Me cuenta Gonzalo que Gámez le dijo, que los liberales deseaban atraerme; que me daban lo que yo quisiera ;Qué mal me conocen"!

Notable conducta de solidaridad y consecuencia partidaria puestas a prueba en ocasión tan oportuna para convertir a cualquiera en un convencido y hacerlo claudicar de sus ideas

ENERO 1°

Se cree todo el día que los liberales han sido derrotados en Choluteca, pero por la tarde que vuelven de Managua Zavala y Cayetano Ibarquien sabemos que aun se sostienen los nicaragüenses y que las tropas hondureñas se hallan reducidas al recinto de la plaza Cuenta, además, Zavala, que Santos parece estar en buena disposición, y que a él (Zavala) le parece que dentro de 2 días sacarán a los presos

Viene el Ministro Francisco Baca h. a dar posesión de sus cargos a los magistrados iglesieros de la Corte de Justicia que la Asamblea Constituyente nombró en días pasados: nadie estuvo a visitar a Baca

Esta mañana, a eso de las 10, corrió aquí la noticia de que todos los presos políticos estaban ya en libertad: la Bela le puso una parte a la Dominguita Chamorro felicitándola por la salida de Salvador, pero luego supimos que solo les habían consentido que fueran a pasar el día en sus respectivas casas y que en la tarde debían volver a la prisión

Han citado para ir a la frontera a 6 médicos de esta ciudad, entre ellos el Dr Alvarez Agustín me contó esta mañana que igual notificación le habían hecho en Managua al Dr Cárdenas

ENERO 2

Por Zavala supe que la orden para enviar a la frontera al Dr. Cárdenas no era de Zelaya ni del ministro de la Guerra F. Baca, sino del cirujano Mayor el Dr Sebastián Salinas: no se cumplió la orden, y cuentan que Baca dijo que antes iría él a la frontera si no había otro médico que fuese, que consentir en que despachasen al Dr Cárdenas.

Todo el día se siente en la atmósfera algo indicativo de graves sucesos y la opinión general es que los nicaragüenses han sufrido una gran derrota en Choluteca, esta opinión no logran desvanecerla los repiques y cañonazos con que a las 5^{1/2} de la tarde celebran aquí la toma de Yuscarán. Por el contrario, estas manifestaciones de regocijo persuaden a muchos de que los liberales tratan de ocultar su derrota y pésima situación. Se repite por todas partes que esta noche se llevarán al cuartel para darles de alta como soldados a cuantos hombres aptos para llevar las armas encuentren: téngese que reduzcan a prisión a los principales jóvenes. Para nadie es dudoso que el gobierno se halla siquiera en angustiosos apuros, y se teme todo del leonés Fernando María Rivas, gobernador militar de este departamento

Por la noche cuando me preparaba a jugar jesel con Pedro Rafael Cuadra, Frutos y Pedro Joaquín Chamorro, llega Diego Manuel a decirnos que no tardaría en llegar una escolta para llevarnos a todos al cuartel. Fue aquello la señal del "Sálvese quien pueda", no quedó un socio por todo aquello y el club se cerró. Nos refugiamos en la botica del Dr Alvarez, la que luego se despobló también, porque el miedo siguió haciendo de las suyas

ENERO 3

Amanece la ciudad bajo las impresiones de ayer. Se robustece la opinión de que el gobierno ha sufrido una gran derrota. Don Anselmo durmió anoche, por precaución, en la tienda de Pedro Casanova, Don Frutos en la de las Chamorritos, y Dionisio Chamorro en la de Don José Argüello Arce

A las 2 p m recibo un parte de Gregorio Abaunza, expedido a la 1 y 55 en que me dice: "Choluteca tomado Williams preso" Salgo en el acto a la calle, y noto ya cierto movimiento porque todos saben que las autoridades se preparan para celebrar un triunfo. Como golpe de maza cae esta noticia sobre Granada: es nuestra última esperanza que se desvanece o empieza por lo menos a desvanecerse. Yo soy de los que no desesperan porque tengo la firme convicción de que no derrocarán a Vásquez. Creo que los Ezetas van a tomar cartas en el asunto y que la marimorena va a ser larga y sangrienta

Se sabe de cierto que los presos políticos fueron puestos en libertad tan luego como llegó la noticia de la toma de Choluteca. Como es natural, no acababan los comentarios acerca del suceso que trae a todos tan preocupados. Parece haberse averiguado bien que era escasísima la guarnición de Choluteca: unos 400 hombres a lo sumo. Dicen que el general Villela se escapó con 100 hombres y que Williams cayó prisionero con otros 100; suponiendo que la guarnición haya perdido el 50% enhe muertos y heridos, lo que sería demasiado, tenemos que no pasaban de 400 los defensores de aquella plaza que por espacio de 5 días lucharon contra más de 2000 hombres. ¿Pero por qué no socorrió Vásquez a Choluteca? se preguntan todos; y cada uno emite su parecer sobre el particular

ENERO 4

Desde ayer, al pensar en la fecha de hoy, recuerdo que se cumplen 25 años de la tentativa criminal para envenenar a mi padre cuando él era presidente, tentativa que por poco nos cuesta la vida también a Gonzalo Espinosa y a mí. ¡25 años! ¡Un cuarto de siglo! ¡Cómo pasa la vida!

Recibo telegrama de Goyito Abaunza en el que me comunica que después de tomado Choluteca llegó a los hondureños un refuerzo de 400 hombres, los que fueron deshechos por las fuerzas nicaragüenses; que el general Joaquín Gutiérrez (Chocoyito) sale del Ocofcal con 1,000 hombres a reforzar la columna de Silvestre Herradora que consta de 1,500; que por el lado de Yuscarán nuestras tropas se hallan a una jornada de Tegucigalpa, y que esta capital será pronto atacada por 6 mil hombres y 13 piezas de artillería

Le dan de alta como soldado raso a Mariano Zelaya

Anoche me propuso Camilo Mejía que conspiramos para promover aquí un movimiento en favor de Vásquez, y hoy viene Alejandro Chamorro (que conversó ya con Mejía) a decirme que nos reuniremos

en el almacén de los Cuadras: vuelve más tarde Alejandro para hacerme saber que la reunión será en el almacén de los Chamorros. Voy en efecto, y allí converso con Pedro Joaquín, Alejandro y Alberto Chamorro, y con Alberto Zelaya sobre varios planes que tendrían por base de operaciones El Rama o Jinotepe, o Managua. Creo que todo esto no pasará de conversación.

Hoy conversé con Zavala: ve él malísima la situación: sigue creyendo que vamos a tener guerra Centro Americana.

Vienen de Managua por el tren de la tarde Miguel Vigil, Avilés y Pancho Castillo. Visito a Avilés: no parece haber estado enfermo. Me cuenta que Vigil dice que Vásquez es hombre al agua: parece que a Miguel lo ha dejado impresionadísimo el susto que le dieron.

Me muestra por la noche Alejandro Chamorro dos cartas de Eduardo Montiel en las que éste dice que tienen conseguido un armamento para traer la revolución a Nicaragua. Quiere Eduardo que Félix Pedro Alfaro se vaya al Rama a disponer que comience la jarana allá. Eduardo reside en Liberia Costa Rica.

ENERO 5

Se por Paulino Solórzano que anoche anduvieron las escolías del cuartel rompiendo puertas y haciendo los mayores escándalos para sacar de sus casas a personas de cierta consideración, las que esta mañana fueron enviadas a Managua como soldados rasos: entre los que dicen que van me mienta Paulino a Guillermo Collado y al maestro sastre Ignacio Gutiérrez.

Corre la noticia de que Vásquez en persona ataca hoy a Yuscarán y uno de sus lugar-tenientes a Choluteca. Yo me siento más y más persuadido cada día de que los Ezetas van a intervenir en los asuntos de Honduras favoreciendo a Vásquez, lo cual decidirá la cuestión.

Los periódicos de hoy traen espantosas descripciones de la toma de Choluteca. No se pudo conseguir, a pesar de la intervención de doña Chepita Abaunza, que el Dr. Rosendo Chamorro dejase de ir como cirujano del ejército a Chinandega.

Me dice Zavala en el club que por una conversación de Samuel Mayorga y Madriz conversación que sorprendió Salvador Lacayo en el hotel de Lupone escuchando a través de un tabique, se sabe que los Ezetas están ya auxiliando a Vásquez.

Siguen reclutando con fuerza sin respetar excepción: a los oficiales los hacen soldados rasos.

ENERO 6

¡Qué día el de hoy tan feo! Granada podría marcarlo con piedra negra. Desde muy temprano en la mañana comienzan a reclutar sin excepción de persona: ninguna consideración vale para dejar de ir al cuartel y ser alistado como soldado raso. Mientras decían misa en la Merced, una escolta rodea la iglesia, que estaba llena de gente; varios jóvenes caen en poder de las patrullas y otros escapan por los tejados. Saltando por una escala que en mi casa se les pone salen como 6 u 8, entre ellos el alcalde Narciso Arellano y Manuel E. Romero. Uno de los que firmaron hace poco el Acta Liberal de esta ciudad. Entre los reclutados está Adolfo Vivas: se cansó la Dolores, su madre, de pedirle a Santos Zelaya por teléfono que se lo soltase: le contestaron que Adolfo había molestado mucho en los periódicos.

A las 10 de la mañana viene Goyito Abaunza: no lo esperaba, y con satisfacción le veo aquí porque espero saber por él todo lo que pasa en la frontera y en las altas regiones. Vana esperanza! Goyito está

a buenas noches de todo, nada sabe. Trata Goyito de hacer algo por Mariano Zelaya y Adolfo Vivas, pero no lo dejan entrar al cuartel. A las 2 y media p.m. vuelve Goyito a Masaya, ofreciéndome al despedirse ponerme un telegrama con las últimas noticias a las 8 de la noche.

A las 4 p.m. salgo a la calle, no sin cierto recelo, y voy a la botica del Dr. Alvarez: está la población casi desierta, recuerda los días de los temblores del año 90. Corren varios rumores más o menos fundados y alarmantes. Se dice por ejemplo que tropas de Vásquez atacan a Yuscarán y Choluteca y que 300 yankees a sueldo de Honduras han desembarcado en el Rama, por lo cual saldrán esta noche en el vapor con dirección a aquella comarca de la Costa Atlántica, todas las tropas reunidas hoy en el cuartel de Granada, y que aseguran llegan a 200 hombres. Cuentan también que, según ha dicho la esposa de Andrés García, los Ezetas se han declarado ya en favor de Vásquez: esta noticia no me parece inverosímil. Algunas personas no han salido hoy de sus respectivas casas, y otras, entre ellas Don Frutos Chamorro, han buscado refugio en las ajenas.

Por la noche vuelvo al Cacho donde sé por Agustín Pasos, que fué de cirujano a Chinandega, y acaba de regresar de baja, que todo está tranquilo por allá, y que los inconsiderados reclutamientos de aquí obedecen a especial prevención contra este pueblo, prevención que han agravado los dos hechos siguientes: 1º) que Don Ezequiel Gutiérrez, Ministro de Costa Rica en Honduras y Nicaragua, (por acá no vino ni quiso siquiera desembarcar en Corinto a su regreso de Amapala), dijo en San Juan del Sur picardías contra nuestro gobierno liberal, agregando que no tardaría en caer, pues los conservadores de Granada se estaban entendiendo con Vásquez, cosa que a él le constaba pues había visto cartas de los caudillos granadinos para el presidente de Honduras, 2º) que Eloy Alfaro que acaba de llegar a Managua procedente de Costa Rica contó a los hombres del gobierno que Eduardo Montiel y Pedro José Chamorro le invitaron en Punta Arenas para que viniese con ellos en una expedición de guerra, que contaban con un buen armamento y que iban a San José para ultimar los arreglos con el presidente Rodríguez que era quien suministraba todo.

Lo de Don Ezequiel Gutiérrez, en lo referente a las cartas que pretende haber visto en Amapala es falso; pero lo que refiere Eloy Alfaro ha de ser verdad: es hombre verídico y concuerda esta conspiración con lo que yo me sé. Además, Eduardo ha sido en sus días admirador inconsciente de Alfaro, con el que le gustaba compararse.

Cuando volví a casa en compañía de Don Anselmo nos dice Manuel Lacayo que en León están presas algunas personas y que han registrado algunas casas buscando armas que en la de Panfilito Lacayo hasta hicieron una excavación, y que entre los presos se halla Natividad Piado: según dice Manuel la causa de todo esto es haber descubierto el gobierno una conspiración para tomar el cuartel de aquella ciudad.

ENERO 7

Sigue la tristeza y desolación de Granada. Salen al amanecer tropas de Granada para la frontera y en ellas se va Adolfo Vivas con su carabina al hombro.

Faustino nos asegura que desde ayer o antes de ayer se batieron en Yuscarán. Corren mil rumores alarmantes: dicen que las tropas de Choluteca regresan a León, que el general Herradora fué derrotado en Yuscarán, y que los Ezetas han enviado ya su primer contingente de 1,500 hombres a Vásquez. Por la noche refiere el alemán Don Roberto Tretrop que Williams fué asesinado en su prisión de Choluteca.

Visito a Pancho Castillo: parece muy enfermo y

está flaco y con la barba crecida. Dice que fueron atroces sus sufrimientos en las cárceles de León, y que mañana se va a temperar a Santa Clara

A las 6 de la tarde celebran con repiques y salvas de artillerías la ocupación de Naceome y Amalapa. Vigil se fué para la hacienda La Luz y Avilés para Mombacho. Hay un cierto miedo general. Se teme todo del gobernador militar Fernando María Rivas. Estoy casi resuelto a irme a Las Mercedes con Don Frutos para estamos allá algunos días

FEBRERO 22

Hace mes y medio que no escribo una línea en este Diario. El 8 de enero aumentaron mis temores y habiéndome invitado Don Frutos Chamorro y Agustín Bolaños para que nos fuéramos a Las Mercedes, acepté. Salimos de aquí como a las 5 de la tarde: iba también con nosotros Alejandro Zavala, que aun no hace un mes vino de Inglaterra donde hizo sus estudios. Hago el viaje en un caballo colorado de Rosendo Chamorro. Al pasar por Pueblo Chiquito nos encontramos con Félix Romero, lo cual me hizo mala impresión. Pensé que luego sabrían mi salida todos los iglesieros y, de consiguiente, el gobernador militar

A las 8 de la noche llegamos a Nandaime y 15 minutos después a Las Mercedes. La cama que consistía en una fijera no muy limpia y desprovista de ropa me hizo poca agradable impresión. El 9 así que nos levantamos, empezamos a recibir noticias poco tranquilizadoras: parece que a las autoridades y a los liberales de Nandaime les llamó la atención nuestra pasada por aquel pueblo y los tiene "inhiogados" la presencia de nosotros en Las Mercedes

Inmediatamente comprobando que esta hacienda no es lugar a propósito para esconderse y que estamos más bien en exhibición, y peor que en Granada; pero a lo hecho pecho, puesto que la cosa no tiene remedio. José María Zavala que llegó a vernos nos aconseja que nos vayamos a Santa Elisa, finca de Don Deogracias Gross que está situada cerca del lago: para nada me halaga la idea de ir a soportar los zancudos de la costa

El miércoles 10 llegó a Las Mercedes el comandante de Nandaime llamado Diocleciano Chávez: páricome el tal comandante hombre bueno, aunque liberal: a pesar de su nombre de emperador romano es una triste figurita. Habla él mucho de su oficio la taxidermia, y sobre todo de su habilidad y resolución para coger con la mano todo género de serpientes. Le dimos al hombre bastante conversación, Don Frutos le ofreció tiste, que aceptó, y gastamos en fin con él las atenciones que son tan naturales en el que está caído y tiene miedo. Con esta visita del comandante quedamos algo más tranquilos sobre todo por haberle oído hablar mal de Pablo Guadámuz, uno de los más perversos liberales y gratuito enemigo de los Chamorro

La casa de Las Mercedes es grande y cómoda pero tan desmantelada como las de todas las haciendas de Nicaragua: hay sin embargo mejor mesa y mejores muebles que en La Calera de Faustino Arellano: el baño no deja nada que desear

El jueves 11 fuimos a San Antonio (hoy Ingenio Amalia) por invitación que nos había hecho Vicente Cuadra hijo. La casa de esta hacienda parece muy vieja y todo el aspecto de aquel lugar bastante triste, pero hay aseo y orden. Nos sirvieron el almuerzo, que fué bastante bueno, después de la 1 p.m. luego fuimos a pasear por los madreados, en los que noté el mismo orden y la misma limpieza que en la casa hacienda: todo aquí indica que esta finca es propiedad de Don Vicente Cuadra, el hombre más formal de Nicaragua

A las 6 de la tarde volvimos a Las Mercedes. No

recuerdo que haya ocurrido nada de particular en los días 12 y 13, yo leo periódicos franceses, y mis compañeros la Historia del Consulado, y El Imperio del que hay un ejemplar en la pequeña biblioteca de la hacienda. De vez en cuando pasa por Las Mercedes, yendo para Nandaime o volviendo de allí un hijo de M. Gavineí, administrador del Valle Menier, quien trae siempre noticias más o menos verosímiles acerca de la guerra, casi todas desfavorables al gobierno

Tipo curioso en la hacienda de los Chamorro es Chacón, el Administrador. Parece un hombre de más de 60 años, y, según él dice, a penas tiene 50, es chancero como pocos, y muy honrado, económico y formalote, manifiéstase cachista "a outrance", y sus patrones están por extremo satisfechos de él. Sin ser muy feo, parece grotesco a causa de tener uno de los ojos extraordinariamente torcido

El domingo 14, poco después de habernos levantado y hallándome solo en el corredor que mira a Nandaime, vi llegar a un individuo a caballo con divisa roja en el sombrero: era el oficial Francisco Berroterán que así que me saludó, me dijo que iba a prendernos y llevarnos a Nandaime de orden del comandante Chávez. Impresión muy desagradable me hizo esto: por de pronto entendí que el oficial llegaba solo, pero luego noté que toda la casa de la hacienda estaba rodeado por soldados, que entraron enseñada a la sala y a nuestro cuarto de dormir para hacer el más minucioso registro: hasta nuestras alforjas de baqueta fueron examinadas con la mayor escrupulosidad. Nos quitaron las pistolas: quiso resistirse a entregar la suya Alejandro Zavala, pero interviengo a fin de evitar un lance desagradable, y cede él sin dificultad; el tal Berroterán había dado ya orden a los soldados de preparar sus fusiles. Este oficial que según dice es granadino y a quien recuerdo haber visto antes, tiene cara de bribón y traza de sinvergüenza: es para mí muy antipático

Como a las 8 a.m. salimos de Las Mercedes: antes de montar puse un parte a Gámez (Managua) en el que le digo que nos llevan presos de orden del gobernador de Granada, y que se sirva decirme si ésta obedece a instrucciones del gobierno

Poco después de mi llegada a Las Mercedes recibí una carta que Gregorio Abaunza me dirigió a Granada en la cual me decía confidencialmente que no me moviese de mi casa sin pedirle permiso para ello al gobernador Fernando María Rivas

En Nandaime nos tuvieron presos en la casuca miserable que llaman allí el Cuartel

Al saber que enseguida saldríamos para Granada pedimos al comandante Chávez que nos hiciese salir en la tarde para no soportar tanto sol: fué inútil nuestro ruego. Dijo Diocleciano que "para que no fuviésemos que venir escoltados vendría él mismo a acompañarnos", y en efecto así lo hizo. A la 1 p.m. llegamos a Granada donde se nos dio alojamiento en una pieza del Cuartel principal (hoy palacio Episcopal). Zavala llegó luego a visitarnos para decirnos que estaba trabajando porque nos pusiesen en libertad, y así era en verdad

A eso de las 5 y media de la tarde entró el Gobernador Fernando María Rivas a nuestra prisión para hacernos saber que quedábamos libres, pero que teníamos que firmar antes un papel que nos leyó: era una notificación de que no podríamos salir de esta ciudad sin permiso, el que se dignaría él concedernos si a bien lo tenía, y si lo solicitáramos por escrito expresando el lugar a donde queríamos ir, la dirección por donde haríamos el viaje y la fecha en que regresaríamos: "aínda mais" se reservaba el gobernador el derecho de exigirnos, para otorgarnos el solicitado permiso, que hiciésemos un depósito de 200 a 500 pesos en la Administración de Rentas o dejásemos fiador abonado por la cantidad que él (Rivas) fijase, como garantía de nuestro regreso en el plazo

consignado en el permiso Alegué yo que me hallaba en posesión de un pasaporte firmado por el mismo presidente Zelaya en el que se me autorizaba para salir de Nicaragua cuando quisiera y por donde me pareciera mejor "No tengo que ver con eso", me dijo el Gobernador, enseguida, con una melosidad repugnante, cuando ya hubé firmado la notificación concebida, agregó: "Siento lo que a Uds les pasa, pero créanme que no hago más que obedecer órdenes superiores"

Entre las varias visitas que tuve en mi casa después que salí de la prisión, fué una de ellas Isidro Urtecho, por quien supe que las tropas nicaragüenses que ocupaban Yuscarán al mando del general Herradora habían sido completamente derrotadas perdiendo la artillería, los bagajes y hasta unos 30 000 pesos que acaba de recibir de Managua

Agustín Bolaños se fué a Las Mercedes después que nosotros habíamos salido de allá con lo que se libró del chasco que sufrimos Don Frutos Chamorro, Alejandro Zavala y yo El lunes 15 de enero me sentía yo muy tranquilo, persuadido de que no volverían a molestarme, pues Gámez daba a entender en un telegrama que me dirigió el día anterior, que en Managua ignoraban lo que a mí me había pasado No fué poca mi sorpresa cuando a eso de las 11 a.m. hallándome en el baño, llama la Bela a la puerta, y con voz de susto me dice: "Acaba pronto, aquí está Frutos, ya llevaron presos a Zavala y a Diego Manuel" Me vestí apresuradamente, y resuelto a no dejarme prender, gané la puerta de mi casa, donde me encontré con Agustín Bolaños, y acompañado de éste tomé por la calle Real con dirección a Occidente Llevábamos pensado ocultarnos en la casa de Agustín Alfaro, en el Palenque, pero al pasar frente a la casa del Licenciado José María Noguera se me ocurrió que nos escondiésemos allí El Licenciado Noguera, sea porque mi suerte le inspirase interés o porque sintiera mucho miedo, me dijo que no era su casa lugar seguro y que fuéramos a la del Padre Juan Cabistán que en frente de la suya queda Aprovechamos un momento en que la calle estaba casi desierta y la cruzamos a paso acelerado Recibíonos muy bien el Padre Cabistán, quien nos puso en un cuarto enteramente desocupado con puerta a la Calle Real Como teníamos miedo y al través de las rendijas de las ventanillas se veía la calle y los que por ella pasaban, cubrimos la puerta con una bandera Nacional hecha de sándalo que el Padre nos llevó

A penas almorzamos pan y queso que de mi casa nos enviaron en una servilleta con una criada de Noguera llamada Margarita: nos sentíamos muy inquietos A eso de la 1 p.m. nos dijo el Padre que Camilo Mejía nos llamaba del tejado de su casa para conversar con nosotros En el acto se nos ocurrió la idea de pasarnos, por medio de una gran escala de albañil que en casa del Padre había, a la casa de Mejía, pero éste nos dijo que era mejor que fuéramos a la de Don Nicolás Quintín Ubago donde todo estaba listo para recibirnos Así lo hicimos, en efecto, y yo pasé por el tejado de la casa del Padre Cabistán a la de Ubago con menos dificultad de la que temía Se nos recibió perfectamente bien de parte de la familia y nos ocultaron en un cuartito contiguo a la sala, donde duerme Antonio Barberena, hijo de Doña Pastora, esposa de Don Nicolás Quintín La dueña de la casa y su hija Luisa Emilia Barberena en persona nos sirven la comida en aquel escondite Se nos preparan buenas tijeras para dormir en otro cuarto que está separado del que ocupamos por el pasadizo de ingreso

El 16 de enero sabemos por papelitos de la Bela, por Camilo Mejía que viene a vernos diariamente y vive contiguo a esta casa y por otros conductos, que nicaragüenses y hondureños se baten nuevamente en Choluteca y que han sido puestas presas aquí muchas personas, entre las cuales Don Vicente Quadra, a quienes exigen fuertes sumas de dinero Desde muy temprano de la mañana nos estamos en el cuartito que sirve de dormitorio a Antonio Barberena, a fin de evi-

tar que sirvientas y niños de la casa se enteren de nuestra presencia, pero llega como a las 11 a.m. una escolta a buscar a Camilo Mejía, cuando se hallaba de visita en nuestro escondite, y a registrar su casa, y el ruido nos hace salir para aproximarnos a la escala por donde en caso apurado debemos salvarnos ganando el patio del Padre Cabistán No hubo de ello necesidad, pues la escolta que buscaba a Mejía, después de minucioso registro hecho en su casa, se retiró: ya nos habían visto los criados y niños, y fué innecesario que volviésemos al dormitorio de Antonio Siguen llegando noticias acerca de la reñida batalla empeñada en Choluteca y concebimos grandes esperanzas de que Vásquez triunfe en este encuentro y suene la hora de nuestra redención

El 17 tuvimos un buen susto Empezábamos a almorzar, y apenas había tomado yo una sopa de osiras, cuando llamaron a la puerta Fué Doña Pastora a ver quien llamaba acompañada de una niña como de 12 años quien debía volver corriendo a decirnos si había algún peligro: llega ésta apresurada y nos grita: "La autoridad, la autoridad" Sin esperar otra cosa me lancé a la escala, subí rápidamente al tejado y me disponía ya a pasar a la casa del Padre Juan cuando Agustín y Don Nicolás llegan a decirme que me vuelva, que no hay tal "Autoridad", y que quien llamaba a la puerta era Manuelito Argüello Arce que quiso dar una broma a Doña Pastora: no fué poco pesada la que me dio a mí: tan asustado estaba que no pude volver a la mesa

El 18 en la mañana se confirman las noticias alarmantes, nuestra ansiedad es indecible, aseguran que ya se están escapando los iglesieros Pero todo el castillo de nuestras ilusiones se viene al suelo a las 12 del día, hora en que oímos los cañonazos y repiques que anuncian la victoria de los liberales en Choluteca

Como la Bela había recibido partes de Gámez y Gregorio Abaunza en los que le dicen que se me ha eximido de la contribución de 500 pesos que los iglesieros me habían impuesto y que puedo salir sin temor de mi escondite, y me aconseja el segundo que me traslade a Masaya donde estaré tranquilo, resuelvo irme a mi casa tan luego como entre la noche No fué esto posible porque los cuatro liberales de aquí sacaron una música para celebrar su triunfo por las calles Tuvimos que esperar Agustín Bolaños y yo que estuviésemos todo tranquilo como a las 11 p.m. para irnos a nuestras casas. Al llegar a la mía acabé de saber cuán espantoso terror pesa sobre Granada

Pasé en mi casa, a puerta cerrada todo el día 19, y dispuse trasladarme al siguiente a Masaya, para lo cual debía solicitar permiso al Gobernador Militar Rivas: lo hice así, ofreciendo volver el 30 y presentando como fiador de mi regreso a Adolfo Benard.

Como Frutos Chamorro ha sido también perseguido, la Belita, su esposa, vive desde el 15 con nosotros

Supe por Faustino que el Dr. Alvarez se halla oculto en Jalteva, y que a mí me buscó una guardia el 16 a la una de la tarde, registrando hasta los armarios.

Las principales señoras de Granada han huído de sus casas para ponerse a cubierto de atropellos y para no morir de hambre, pues Fernando Rivas Chucha las rodea de soldados y no las deja comer. Se han presenciado escenas odiosas: la familia de Eduardo Montiel, sobre todo, ha sido blanco del más sañudo encarnizamiento. Se cuenta que ha sufrido mucho también la familia de Salvador Lacayo.

Casi todos los presos han salido después de haber pagado una parte de la enorme multa que a cada uno de ellos le impusieron "por vasquistas". A Zavala, Miguel Gómez, Cayetano Ibarquén, Diego Manuel y Alejandro Chamorro los llevaron desde el 15

El General Domingo Vásquez ocupó en su época la atención de la opinión pública nicaragüense considerado su Gobierno por los liberales en el poder como un vecino peligroso del que había que ponerse a salvo; mientras los conservadores desalojados de la cosa pública cifraban todas sus esperanzas en que Vásquez viniera a restaurarlos en el poder que habían perdido, una vez que lograra rechazar la invasión al territorio de Honduras encabezada por emigrados de ese país con auxilio de tropas regulares del ejército nicaragüense.

La caída estrepitosa de Vásquez hizo asomar lágrimas en muchos ojos, y anudó muchas gargantas de conservadores granadinos y de todo el país que veían desvanecerse las ilusiones que habían alimentado durante toda la campaña de Honduras, negándose a aceptar las noticias desfavorables a Vásquez que de los campamentos venían.

Se cuentan muchas anécdotas relacionadas con este Gral. Vásquez. Cuentan esas historias que el Presidente Marco Aurelio Soto y Vásquez habían sido amigos desde su juventud; pero esa amistad concluyó de extraña manera: estando ambos, después de almuerzo, acostados en la misma hamaca, Soto preguntó a Vásquez qué le había parecido el fusilamiento del Gral. José María Medina, alias Medinón, ejecutado junto con el Gral. Marían de orden de Soto, y la respuesta fué: "Medinón era un viejo inválido incapaz de hacer daño por carecer de prestigio; —ya nadie creía en él—; pero la oposición puede alzar la bandera del mártir y hallar eco".

—Luego no has comprendido mi política?

Y cuál es tu política?

—El eliminar a todo aquel que pueda hacerme sombra.

—Y si creyeras que yo podría hacerte sombra?

—Te suprimiría.

—Marco, no sería prudente irme del país?

—Tal vez.

Sin pérdida de tiempo Vásquez se fué de Honduras. Por idéntico motivo emigró don Célio Arias. El Gral. Vargas, olanchano, desdenó huir y acabó fusilado. Era peligroso hacer "sombra".

Otra anécdota que se cuenta de Vásquez es la siguiente:

El Padre Antonio R. Vallejo era un clérigo renegado de mucho talento y ninguna conciencia; notable latinista, temible polemista y erudito historiógrafo; a él se debe la mayor parte de lo que se sabe de la historia de Honduras; lástima que en moralidad no haya estado a la altura de su brillante ilustración. Hay un episodio ocurrido entre este Cura bigardo y el Gral. Vásquez:

Estado emigrado Vásquez en Guatemala el Padre Vallejo solía visitarlo casi diariamente. Una de tantas veces el Gral. Vásquez le dijo: "Padre, es mejor que no vuelva, porque la gente, considerándolo mi amigo, puede creer lo malo que de mi diga usted mientras que sabiendo que lo he echado, juzgará que me calumnia por despecho".

Vásquez era pariente del Gral. Santos Guardiola.

Hay una tercera anécdota y es ésta:



Vásquez era ministro de la guerra del Presidente don Rosendo Agüero y el Partido Liberal se había alzado en armas contra su Gobierno. El Dr. Juan Ángel Arias desempeñaba también un cargo en el Gobierno del Presidente Agüero. Averiguó Vásquez que el Dr. Arias traicionaba la causa a la cual servía y que se comunicaba con los revolucionarios.

Vásquez mandó llamar a su presencia al empleado infiel, y después de echarle en cara su deslealtad, le propinó un puntapiés en las posaderas diciéndole al mismo tiempo: "Váyase donde sus amigos a combatirnos de frente y no nos esté tirando por las espaldas". Y con dos ayudantes lo envió a dejar al campo enemigo.

Ese era el hombre.

en la noche para Managua donde se supone van a servir de rehenes. ¡Qué triste situación la del conservatismo nicaragüense, y particularmente la de los granadinos!

El 20 de enero a las 3 pm salgo para Masaya, a donde llego sin novedad a las 4. Encontréme en el tren de Granada a Masaya con Eloy Alfaro, quien me saluda dándome un abrazo. No nos habíamos visto desde que estuvimos en Guatemala en 1885. Presentarme a un colombiano llamado Juan de Dios Uribe y Uribe, liberal rojo y doctor, por supuesto, y probablemente general también, con quienes converso durante todo el camino. La amabilidad de Alfaro conmigo me parece buena señal respecto de la disposición de la gente de Palacio. El primero con quien me encuentro en Masaya es Mariano Zelaya:

hospedo en casa de Goyito quien a las 5 de la tarde llega de Managua, por él sé que Santos Zelaya está dispuesto a apretar muy recio a los conservadores. Me instalan bien en casa de Goyito: arréglanme tan decentemente como es posible el mismo cuarto en que estubo viviendo mi padre en setiembre de 1890, cuando los fuertes temblores de Granada lo hicieron salir de aquella ciudad. Queda este cuarto frente a la casa que ocupa un Licenciado en Medicina llamado José A. Baca cumplido tipo del leonés "pur sang", diputado a la Asamblea Constituyente, y, claro está, liberal finísimo. En la noche del 20 como a eso de las 7 y media me hace Goyito entrar a la Prefectura que está ahora en la casa que fué de Da. Josefa Abaunza: había allí tertulia de liberales, Alejandro Abaunza, Dn. Francisco Zúñiga, Tico Alegría y otros; preséntanme al Prefecto Sr. Wasmer, leonés puro, que me pareció hombre de bajos sentimientos, de esca-

sísimo entendimiento, vulgar é ignorante: es doctor en medicina

Están en Masaya de alta como soldados rasos Fabio Guerra, hijo de Adolfo Guerra, y Guadalupe Arana: los tratan con bastante dureza. Aquí como en Granada hay enormes contribuciones extraordinarias que pesan sobre los conservadores. Apenas se habla de otra cosa en la ciudad. Wasmer ha hecho en esta materia lo que ha querido, descargando todo el peso de su puño brutal contra las personas que le son menos simpáticas; así, por ejemplo, señala \$200 de contribución a Pasquier que no tiene doce mil de capital, y quinientos a Don Antonio Vega, que no tiene un cuartillo. Con excepción de tres o cuatro, todos los liberales de aquí aprueban y aun celebran los odiosos procedimientos de Wasmer

Durante el día leo, me asomo de vez en cuando a la puerta y por la noche visito a Octaviano César, que está aquí con toda su familia, y luego voy a pasar un rato a la tertulia que se reúne en la puerta de la tienda de los Cardozes, y a la cual concurren personas de diferentes opiniones políticas

Octaviano, que estuvo en Managua para ver de conseguir una rebaja de la multa que le impusieron (\$10 000) cuenta que Santos Zelaya es un energúmeno contra los conservadores granadinos; que solo habla de palos, banquito, (paredón) etc y que es, en fin, un grotesco payaso de Rufino Barrios

El 25 de enero supimos que el ejército de Nicaragua llegó el 22 a las 8 a m frente a Tegucigalpa. Vásquez no hizo resistencia ninguna en la Venta ni en el Cerro de Hule. Dicese que la capital de Honduras se halla muy bien fortificada sobresaliendo entre sus baluartes el lugar llamado El Picacho, pequeña eminencia que está al norte de la población. Por medio de Goyito he conseguido que me releven de la obligación de dar una fianza para salir de Granada, y que no se me haga regresar a aquella ciudad en fecha fija. Quedo sí sometido a dar aviso al Gobernador Militar cada vez que quiera salir de Granada

En la última semana de enero no se habla más que del sitio de Tegucigalpa. Fundamos los conservadores grandes y halagüeñas esperanzas en el triunfo de Vásquez, y hacemos burla de los periódicos liberales ("El Día" y "El Siglo XX"), únicos que se publican hoy y que anuncian diariamente la toma del Picacho y la próxima inevitable capitulación del presidente Domingo Vásquez de Honduras

El 5 de febrero vino la noticia de que en la madrugada murió en Granada Ana María Zelaya, esposa de Pedro Joaquín Chamorro: se cree generalmente que las angustias de la situación y la falta de aire puro, pues tenía que mantenerse encerrada porque la perseguían para que entregase a su marido, apresuraron su muerte. Ana María estaba física, su marido, oculto en la Sierra de Managua, no pudo verla morir. Mariano Zelaya se va a caballo a Granada para asistir al entierro de su hermana.

El 7, miércoles de Ceniza, hubo aquí en Masaya un drama horrible que impresiona y con justicia a esta sociedad. Leonidas Abaunza y sus hijos Gustavo y Lisardo dan muerte a balazos a Justo Abaunza hermano del primero. Era Justo borracho consuetudinario, y cuando se embriagaba, molesto y agresivo. Con Leonidas y su familia tenía frecuentes querellas, y la víspera del desgraciado suceso, temprano en la noche, hubo entre los dos hermanos serio disgusto

Estos recuerdos los estoy escribiendo en la ciudad de Masaya en donde estoy desde el 20 de enero por sentirme aquí mejor que en Granada en cuanto a garantías y así me lo hace ver Goyito a cada momento instándome para que permanezca en su casa hasta que se vean barruntos de paz. Hoy es 27 de febrero y desde el 22 comencé a escribirlos y aun no he terminado.

No recuerdo en que fecha de este mes creo que el 4 o el 5 pasó por aquí el vaporcito "Amelia" para el lago de Granada. Los liberales le han bautizado con el nombre de "El 93", así como pusieron "El 11 de Julio", al vapor "Isabel" que navega ahora en el golfo de Fonseca. Ambos vaporcitos surcaban el lago de Managua haciendo viajes entre Momotombo y la capital. Trasladan "El Amelia" del lago de Managua al Gran Lago, haciendo alardes de energía y un hermoso esfuerzo, sin duda, para tener en jaque, dicen, a la reaccionaria Granada. Buen dinero ha de costar esta hazaña de mecánica, pero ¿qué les importa el dinero a los liberales? ¿no lo sacan de los conservadores? Santos Zelaya y Gámez vinieron a Masaya en el tren que trajo el vaporcito, y junto con ellos un buen número de palaciegos y la banda marcial

El Sr Presidente recorre las calles de Masaya a pie, bajo un sol africano y entre sofocante polvareda, seguido de la dicha banda que no deja de tocar un solo instante. ¡Qué cursi, que grotesco me parece todo esto! En mi vida he visto exhibición más ridícula, toda la chiquillería de la ciudad va detrás del "ciudadano" Presidente y su charanga. El ridículo espectáculo presenta mucha semejanza con lo que llamamos "paseo de maroma". Como 6 horas estuvo Zelaya en la "ciudad de las flores". Se fué del hotel a la estación del ferrocarril del mismo modo que entró: a pie, entre espesa nube de polvo y seguido de la banda marcial. Desde la puerta de mi cuarto lo vi pasar cuando entraba. Aunque hemos tenido alguna amistad, no me saludó. Aseguran que está por extremo envanecido, y que como todo "parvenu" de cortos alcances, se yergue y empina cada vez que recuerda que es Presidente de la República

MARZO 1º

El domingo 11 de febrero, cuando menos lo esperaba, me encontré con la Bela en la estación de Masaya acompañada de Matilde y Julia. Estuvo en aquella ciudad menos de una hora y con ella me vengo a Granada

A las 6 de la tarde voy a la tertulia del Dr Alvarez, y encuentro allí con sorpresa mía noticias por extremo alarmantes: se dice que las tropas de Nicaragua en Honduras han sufrido desastrosas derrotas y han recibido ya la orden de regresar. De la tertulia del Dr Alvarez voy a casa de las Chamorritos, para ver a Don Anselmo que está allí medio escondido. También se halla en la dicha casa Don Pedro R. Ramírez esposo de la Chepita Chamorro, y como tanto Don Anselmo como la Chepita y Don Pedro Ramírez lo mismo que la Carlota Chamorro y todos los de la familia se mantienen soñando con el seguro triunfo de Vásquez, sin admitir jamás que sean ciertas las noticias que publican los periódicos, han puesto a la casa de las Chamorritos el nombre de "San Hipólito", famoso hospital de locos. Más de una hora me estoy conversando con Don Pedro Ramírez y Don Anselmo: las ilusiones que ellos se forjan me parecen exageradas pero no absurdas, y en varios puntos creo que raciocinan con perfecta lógica

El lunes 12, tan luego como me levanto, comienzo a oír, sin salir de mi casa, la confirmación de los rumores de ayer. Esto, y el haberme contado anoche el Dr Alvarez que, según vino a decirle Claudio Rosales, hoy o mañana debe de estallar la revolución en Managua y aquí, me hacen arrepentir de haberme venido de Masaya. Parece ser cierto que hay en realidad un plan revolucionario: tratan de atrapar a Santos, para lo cual dicen que se cuenta con inteligencias en Palacio y en el cuartel de artillería de la capital. Agustín Bolaños que es uno de los principales conspiradores me confirma lo que el Dr. me refirió y me asegura que del cuartel de esta ciudad dispondremos a la hora que querramos

Inquieto y nervioso salgo para Masaya a las 3 p m. ni siquiera me atreví a salir a la calle en toda

la mañana. No recuerdo bien lo ocurrido del 13 al 19 de febrero; pero sí que en esos días se habló mucho de que Jersán Sáenz que venía con armas de Amapala a intentar un desembarque por Playa Grande, había sido capturado en Nicaragua por tropas salvadoreñas. En la tarde del 19 recibí un telegrama de Managua en el que Goyito me comunicaba que a Sáenz lo obligaron en el puerto de La Unión a llevar las armas en sus propios hombros al cuartel y que después le dieron públicamente palos. No me sorprende todo esto porque sé como proceden las autoridades salvadoreñas

Por lo que dicen los periódicos, y no todo ha de ser mentira, seguía estrechándose el sitio de Tegucigalpa, y era cada día más desesperada la situación de Vásquez. Me parece que fué el lunes 19 cuando pasó Gustavo Guzmán por Masaya; viene de El Salvador; hablé con él en la estación por espacio de 10 minutos, me aseguró que Vásquez era hombre al agua, que la guerra termina en esta semana, que los Ezetas estuvieron indecisos cuando comenzó la campaña de Honduras. Pero que ahora que ven a Vásquez perdido, no le darán auxilio ninguno, que Policarpo Bonilla no es santo de la devoción de los hermanos terribles (así llamados Carlos y Antonio Ezeta), y que le pareció muy fuerte el poder militar de El Salvador. Gustavo fué allá como Ministro de Nicaragua para inclinar a ese gobierno en favor de Nicaragua

El 20 en la mañana vine a Granada. Encontré en el tren con Andrés García a quien le pedí su opinión acerca de la guerra de Honduras; me confirmó lo que Gustavo me había dicho la víspera, sin embargo en esta ciudad, como si todos sus habitantes fueran huéspedes de "San Hipólito", no hay quien dude del triunfo de Vásquez, y varios hasta se enfadan con los que les hacen racionales observaciones fundadas en hechos incontrovertibles; de este número son Don Anselmo Rivas y mis primas Amelia y Josefina Espinosa.

El 22 en la noche oigo hablar de un telegrama que andan mostrando los Lacayos, telegrama de la esposa de Ortiz a Narciso Lacayo en el que aquella trasmite otro que su marido acaba de dirigirlle para anunciarle que tomó la parte meridional de Tegucigalpa, que ya va a terminar la campaña y que pronto estará él de regreso. No hay duda, la situación de Vásquez se hace más apurada de hora en hora. Al amanecer del viernes 23, como a eso de las 4 y media de la madrugada, despiertan a este vecindario repetidos cañonazos, los acordes de la banda y los repiques de todas las iglesias. ¡Qué dolorosa impresión para Granada! Es la noticia de la toma de Tegucigalpa lo que anuncia esa alegría. Yo, aunque ya la esperaba, no pude menos de sentirme conmovido: es lo que pasa con un enfermo querido a quien los médicos han desahuciado, sabemos que su muerte es segura, pero cuando exhala el último aliento se agolpan las lágrimas a nuestros ojos y se anuda la garganta. Las ruidosas manifestaciones de júbilo que hacen las autoridades y unos pocos iglesieros parecen groseros insultos al justo duelo que embarga a este vecindario.

El 24 hay ya completo silencio y comienza a dudarse aquí de la exactitud de la noticia celebrada ayer. Nótese cierta desazón e inquietud en los empleados públicos y todo parece indicar que algo grave está pasando. Resuelvo volver a Masaya para donde salgo a las 3 p.m.

MARZO 2

Hacia como 8 o 10 días que el general Luis Vega, quien se hallaba confinado en Managua y había huído con dirección a Costa Rica, había sido capturado en la frontera. Lo vi pasar por la estación del ferrocarril de Masaya a mediados de febrero, y supe después que amarrado y a pie lo enviaron a Matagalpa. Goyito, hablando conmigo de esto, me dijo que le iban a dar palo en Managua, pero que Gámez cre-



General José Santos Zelaya (sentado)
y Don José Dolores Gámez

yó que causaría mucho escándalo el aplicar semejante formento en la capital y que se dispuso mandar a Vega a Matagalpa para que lo apaleasen allí. En efecto, según se ha sabido lo azotaron por varios días de la manera más atroz, y junto con él fueron sometidos al mismo infamante suplicio Don Francisco Artola, Don Nazario Vega, (anciano de más de 70 años) y el Padre Juan Gaitán, cura de Metapa (hoy ciudad Dario). No hay para que decir que semejante atrocidad ha indignado a todo Nicaragua no acostumbrada a semejantes procedimientos de los que no hay recuerdos en el pasado, indignación de la que no participan los liberales, por supuesto. Mentira parecía que en este país pudiéramos presenciar tales actos de crueldad "panterista". Muchos conservadores bobalicones e ilusos (pocos de ellos no lo son) se han tragado la enorme bola de que José Madriz, Ministro de Relaciones Exteriores, ha presentado su dimisión en términos durísimos por los sucesos escandalosos de Matagalpa, "en los cuales no quiere él tener responsabilidad ninguna". Aseguran también mis cándidos correligionarios políticos que Don Francisco Baca (el viejo) está furioso por el susodicho vاپuleo de Vega y sus compañeros. A Ascensión P Rivas, que en el camino de Granada a Masaya me hablaba de esto en el tren, traté de sacarlo del error en que estaba, no sé si lo conseguiría. Para mí es evidente que todo cuanto sobre el particular se cuenta de Don Francisco Baca y de Madriz, es pura fábula: el segundo, especialmente, es incapaz de la noble indignación de que se le atribuye porque a más de liberal es ex-Sacasista.

Goyito, que llega de Masaya como una hora después que yo, me dice que después de la toma de Tegucigalpa estuvieron sin noticias del ejército por espacio de 12 horas, pero que últimamente había llegado un parte que confirmaba la nueva del triunfo obtenido

Las noticias que por varios conductos vienen de Matagalpa son horribles: se sabe que los Vega (Dn. Nazario y Dn Luis), Artola y el Padre Gaitán han sido apaleados bárbaramente, a estilo chapín. El Prefecto Fernando López, hombre brutal y empedernido bebedor, comienza a vapulearlos todas las noches a las 11, dicen que a Luis Vega le han dado como 450 palos y que Don Francisco Artola se halla moribundo

Durante mi permanencia en Masaya visité tres veces a la viuda de Pedro Ortiz, mi compañero de emigración: la primera ocasión en que me vio no pudo contener un gran grito de dolor, y siempre, hasta en la última vez, estuvo siempre llorando. Tanto ella como su hermana Filomena, parecen ser exaltadísimas conservadoras.

Desde el 25 de febrero comienzo a oír hablar de la solemne traslación de los restos del General Máximo Jérez que se hallan en Rivas y van para León. Hacen los liberales para esta ceremonia, que ellos llaman "reparación nacional", grandes y costosos preparativos. ¿Reparación de qué?, me pregunto yo. Jérez sólo fué perseguido después de la reelección de Martínez, que él mismo promovió, como lo fueron los principales hombres del partido conservador: murió siendo empleado de un gobierno conservador.

En la tarde del domingo 25, visito en Masaya, acompañado de Chepita Oreamuno y Carlos Abaunza, a la novia de éste que es una hermosa morena llamada Dolores Espinosa.

Goyito, que se fué a Managua el lunes 26 y volvió a Masaya en la tarde del martes 27, me cuenta que Vásquez se halla en Aramesina con 300 hombres y que en aquel lugar derrotó a un tal Portocarrero que fué a atacarle, pero que enseguida habían enviado a Joaquín Gutiérrez (Chocoyito) con 500 hombres para perseguirlo y evitar que pudiese llegar a La Brea y refugiarse en Amapala.

El 28 de febrero, en el tren de las 9 a.m. me vine a Granada. Poco después de haber llegado yo a mi casa salieron de aquí para Masaya los restos de Jérez

Escasísima concurrencia según dice, hubo en la procesión fúnebre: las autoridades, la banda y tres iglesieros (los Ocones y José Angel Mora). Recibo a la 1 p.m. telegrama de Goyito en que me dice que Vásquez fué derrotado por Chocoyito.

El primero de marzo se supo aquí que Vásquez, vencido, había cruzado la frontera de El Salvador. Ahora sí que se bajaron del Picacho famoso hasta los más ilusos pensionistas de San Hipólito, entre ellos Don Anselmo H. Rivas

Incidente curioso y bochornoso de las atrocidades de Matagalpa: el Prefecto Fernando López, que va a someter a un consejo de guerra a los conservadores apaleados, pregunta al presidente de la república por qué delito deberá juzgarlos. He aquí unos "criminales" cuyo juez, después de haberles aplicado los más horribles tormentos, no sabe todavía qué delito han cometido. Son deliciosos los liberales!

MARZO 3

Por telegrama de Managua sé que Vásquez trató de fugarse de San Salvador (sic), fué capturado en un lugar llamado "Anamoró" (?) y se halla ahora preso. Hallo esto inverosímil, porque si el 27 de febrero a las 4 p.m. cruzó el Guascorán, ha de haber llegado a

La Unión el 28 y, atendida la distancia, no podía estar hoy en San Salvador.

Se habla mucho de que los liberales leoneses, encabezados por Rubén Alonzo, conspiran para derrocar a Gámez y tal vez al mismo Zelaya. Varios de mis amigos de esta ciudad parecen acariciar la esperanza, grata para ellos, de que Gámez caiga, creyendo que con esto tendrá algún alivio nuestra triste situación. A mi entender, se engañan de medio a medio; veo las cosas de otra manera: creo que si llega a imperar sin contrarresto el leonesismo puro no habrá para nosotros salvación posible y lloraremos por el régimen actual, así como ahora lloramos por Sacasa

Esta mañana pusieron preso aquí a Emiliano Chamorro, hijo de Salvador, quien acababa de llegar de Managua. Supongo, con fundamento, que Emiliano es agente de los conspiradores de la capital, y que, por tanto, no sin motivo lo han puesto a la sombra. Corre válido el rumor de que esta noche registrarán muchas casas de esta ciudad para buscar a Víctor Zavala, en persecución del cual andan hace días, porque cuando traían preso de San Juan del Sur a Luis Vega, trató de sobornar al oficial del piquete que los conducía para que dejase escapar al prisionero

"El Siglo XX" de ayer trae un editorial intitulado, "Infamia!" en el que trata de la espantosa paliza que le dieron en Choluteca al nicaragüense Ramón Pérez: no halla palabras el periódico con que condenar este crimen de lesa humanidad, pero no se dá por entendido de lo que está pasando en Matagalpa. ¡Qué divertido!

"El Día", tampoco ha dicho nada de esta sangrienta parodia del régimen "Chapín" en tiempos de Don Rufino

Ayer regresó de Choluteca, donde estuvo como cirujano del ejército, el Dr. Rosendo Chamorro; se le envió allá por castigo de los delitos de ser conservador, granadino, Chamorro y cuñado de Octaviano César

Se dice que una familia de Rivas que reside en esta ciudad fué a meterse a la pieza donde están las mercaderías embargadas, más bien dicho confiscadas, a Salvador Chamorro & Cia y se sacaron de allí buena cantidad de frascos de esencias y otros artículos de perfumería. A precios muy bajos están vendiendo ya esa mercadería, para pagarse el gobierno la fuerte contribución forzosa impuesta a esa casa comercial

De Managua me comunica Gregorio Abaunza por telégrafo, refiriéndose a un parte de Francisco Baca hijo, que Belisario Villela, comandante de Amapala nombrado por Vásquez y a quien se envió un parlamento, ofrece entregar la isla del Tigre si le dan garantía de que no será él molestado. Parece que se las darán y todo concluirá en Honduras

Por la noche visito a mis primas Espinosa, que, como casi todas las mujeres de Granada, están inconsoles con la caída de Vásquez; nadie puede comprender lo que ha pasado, todo parece un sueño.

En la tertulia del Dr. Alvarez me encuentro nuevamente con la historia, que yo tengo por fabulosa y absurda, de que José Madriz está indignado por las palizas que propina en Matagalpa Fernando López, y — agregan que el dicho Madriz presentó a Zelaya una como protesta o cosa así, firmada por varios principales de León, contra las atrocidades de todo género que se están cometiendo. ¡Con qué facilidad se traigan estas bolas mis contreráneos!

MARZO 4

Cuentan, y parece que es verdad, que al amanecer

cer de hoy le dieron 100 palos a un extranjero que, borracho gritó ayer ¡Viva Vásquez! Hay por la noche numerosa concurrencia en el parque, y una animación que no está en armonía con la triste situación de Granada. Por personas llegadas de Managua se sabe que metieron a la cárcel a Chente Moreira por haber la autoridad hallado en su casa 10 rifles y varias cartucheras. No disgusta aquí lo que a Chente le pasa: fué corrompido sacasista, y uno de los que, con su actitud ambigua, indecisa, causó nuestra derrota en la Cuesta el 25 de Julio.

El Gobernador Militar de Managua, Aurelio Estrada, que pasa por hombre honrado y benévolo, hizo que Víctor Zavala saliese de su escondite de esta ciudad, y contrariando sin duda al Sultancito de aquí Fernando María Rivas, dispuso que dos oficiales llevasen a Víctor a la capital, donde se propone tenerlo bajo su protección.

MARZO 5

Celebran hoy con cañonazos la rendición de Amapala, noticia que se publica por bando: ahora sí, puede darse por terminada la guerra de Honduras.

Don Pedro Joaquín Chamorro, que viene por primera vez a Granada, después que enviudó, cuenta que se habla en Managua por todas partes, del desagrado de León con Santos Zelaya, y que corre muy válido el rumor de que meterán a la cárcel a Joaquín Elizondo y a Hipólito Saballos hijo.

La venta de las mercancías confiscadas a los Chamorro es un verdadero saqueo.

Recuerdo ahora que Goyiño, durante mi permanencia en Masaya, me contó que Zelaya le había revelado que él fué quien tramó la conspiración que dio por resultado el pronunciamiento del 11 de Julio, y que ya anteriormente durante la campaña de Mayo cuando la revolución del 28 de abril que estalló en Granada había conspirado también para alzarse con el poder; pero que cometió la imprudencia de invitar, entre los oficiales managuas, a Fernando Solórzano, el cual denunció sus planes a los jefes conservadores. Parece mentira que éstos, después de semejante revelación, hayan seguido tratando a Zelaya como amigo, y, lo que es peor, le hayan dejado intervenir en casi todos los asuntos públicos durante el efímero gobierno de la Junta salida del pacto de Sabana Grande: la candidez idiota de los conservadores en esa ocasión deja muy atrás a la que tanto le reprochábamos a Sacasa. Comparámbos a éste con Casaseno. ¿Con qué podríamos comparar a los miembros de la famosa Junta y a su Mentor el general Zavala?

MARZO 6

Como a la 1 p.m. viene Don Anselmo a decirme que un joven González, de Masaya, sobrino suyo, ha venido de parte del padre Bolaños a manifestarle que antenoche fusilaron a Luis Vega, y que, por una tía de Santos Zelaya se sabe que esta noche fusilarán aquí a 4 personas, una de las cuales podría muy bien ser él (Don Anselmo). No le damos importancia a este aviso que nos parece punto menos que absurdo, pero a eso de la 7 p.m. vemos entrar 150 soldados que vienen de Managua, lo cual nos dá en que pensar, y a las 8 nos cuenta Gustavo Alberto Argüello que el Coronel Manuel Argüello, mi concuño, asegura que habrá nuevas prisiones aquí luego, y como Gustavo Alberto le hiciese notar que en Granada ya no hay a quien meter a la cárcel, el coronel le contestó: ¿Y Don Anselmo? Todo esto me causa cierta inquietud, el Dr. Alvarez opina que Don José Chamorro (preso en esta ciudad hace tiempo) y Samuel Talavera, que salió de la prisión no hace mucho y quedó confinado en esta ciudad, son los que corren más peligro, pues bien podrían servir para ejemplo de terror. Faustino, en cuya casa vive Samuel, dispone que éste vaya a dormir esta noche a otra parte.

Se susurra, y parece que con buen fundamento, que algo grave pasa en la Mosquitia, háblase de buques de guerra ingleses que han desembarcado en Bluefields, y se asegura que de San Juan del Norte han pasado telegramas alarmantes para el Gobierno y para el Ministro americano. Un extranjero llamado Mudy o Moody le dijo a Don Anselmo que la anexión de la Mosquitia a Nicaragua había sido obra de la violencia, que el pueblo está disgustadísimo, que Rigoberto y Carlos A. Lacayo eran dos aturdidos, pero que Carlos Alberto era un Richelieu comparado con Rigoberto, en fin que aquello andaba mal. Me acuerdo algo inquieto por el aviso tremendo que trajo el joven González, y si duermo en mi casa es porque el agudo dolor del estómago que me causan las heridas que recibí, me quita el aliento para cualquier esfuerzo.

(NOTA: El autor de estas Memorias, conociendo de los métodos usados por el panterismo, había vaticinado en un artículo publicado en el "Diario Nicaragüense" años atrás, lo que sería Nicaragua el día que imperara aquí el liberalismo: "Viviremos con el credo en la boca y el alma en un hilo y presenciaremos una ejecución capital por lo menos cada semana". La predicción hecha por Don Enrique tenía en esos días su más exacto cumplimiento.)

MARZO 7

No fusilaron a nadie anoche. ¡Qué patrañas las que vienen de Masaya! Hoy no se habla más que de la posibilidad, la probabilidad mejor dicho, de una ruptura entre Santos Zelaya y los leoneses: parece que éstos quieren sacudir el yugo del managuismo, a pesar de que no ha sido pesado para ellos este yugo. A mi juicio, Samuel Mayorga y otros están sirviendo a Rubén Alonzo de diablos tentadores. Hablando de esto con el Dr. Alvarez, me dice que para él cualquiera sería mejor que Zelaya, hombre estúpido y malo: agrega que lo conoce muy bien, porque en casa de su padre Don Macario se crió, y que era en la escuela el muchacho más negado, que por apodo le llamaban "Ele pretérito" y que, según le han contado los Chamorros, no había en el colegio de Versalles, donde con Santos se educaron ellos, muchacho más desoplizado y al mismo tiempo más atrasado.

Camilo Mejía, que estuvo un día en Managua, viene con la historia, a mi juicio inverosímil, de que José Madriz, hallándose en León, puso un telegrama a Luis Vega en el que le dice que "tanto él como toda la sociedad de aquella ciudad condenan indignados el acto salvaje de que ha sido víctima él (Vega) y sus compañeros", que de este parte le enviaron copia a Santos Zelaya de Matagalpa, y que, como es natural, produjo malísima impresión en Palacio, y que Zelaya mandó la copia del dicho parte a Rubén Alonzo, y le escribió una carta en la que se queja amargamente de Madriz y sus amigos de la Metrópoli.

Nota yo con disgusto que hay aquí muchas personas que se apresuran demasiado a declararse "ortocistas". Hoy ponen en libertad a Don José Chamorro: como dos meses estuvo en la cárcel, no se sabe por qué.

MARZO 8

Asegúrase que hoy a las 12 del día se trasladó el gobierno a la ciudad de León para estar allá a la llegada de Ortiz que regresa como vencedor de Honduras. Todos suponen que de este viaje pueden resultar gravísimos sucesos: los más aseguran que le irá mal a Santos Zelaya, que según parece, no está ya muy bien con los leoneses. Ortiz, que debe de venir con los humos de un vencedor, ha de aspirar a la Presidencia y el "leonesismo puro" no oculta su vivo deseo de hacerse dueño absoluto de la situación. Cualquiera diría que a los granadinos no nos va ni nos viene nada con lo que pueda acontecer en León, pero desgraciadamente no es así: hemos de pagar el pato suceda lo que sucediere, pues no es posible du-

dar que Fernando María Rivas, a la primer noticia alarmante que reciba, meterá aquí en la cárcel a todo Cristo como medida de precaución

Visito al Dr Ignacio Suárez, que vino ayer de Honduras Hace grandes elogios del valor y energía de Vásquez, dice que fué vencido por falta de elementos bélicos y que tiene inmenso partido en el pueblo hondureño, agrega además, que son falsas todas las noticias relativas a crueldades atroces de Vásquez que publicaron los periódicos infames que aquí se publican ahora

Don Frutos Chamorro sale de su escondite: estuvo 52 días encerrado

MARZO 9

Entra a León el ejército que vuelve de Honduras. Cuentan que hay en la vieja metrópoli fiestas soberbias. En su arrebatado entusiasmo, los liberales leoneses tendieron en el suelo el pabellón nacional para que sobre él pasase Ortiz, el vencedor de Vásquez, pero tuvo Ortiz el buen sentido suficiente para negarse a aceptar tan estúpido homenaje

Hablando con Gonzalo Espinosa acerca de la situación política y de algunos de los hombres del día, me cuenta que cuando Ortiz convino en rebelarse contra la Junta de Gobierno fué a condición de que el movimiento se hiciese a favor de Zavala, y que aun estuvo escrita y firmada el acta o cosa así en que se proclamaba Presidente a éste, pero Modesto Barrios logró disuadir de su pensamiento a los conjurados, y unido a Rubén Alonzo y otros tojos, los determinó a proclamar a Santos Zelaya

En la tienda de los Ximenes me encuentro con Manuel Torres, de Rivas, quien acaba de salir de la cárcel, donde sin otro motivo que ser conservador, estuvo cerca de dos meses. Por Torres sé que acaban de poner preso en Rivas al Licenciado José María Hurtado, ardiente zelayista en los días de la revolución de abril del año pasado

Se sabe que Santos Zelaya y Anastasio J Ortiz vendrán a esta ciudad el miércoles próximo 14 del corriente. Faustino Arellano opina que los conservadores deberían agasajarles y manifiesta su vivo deseo de que así lo hagan, pero esto ni se discute siquiera en el Cacho. Aquí deseamos todos que Anastasio le sople la dama a Santos, tanto porque creemos que no puede haber otro más bruto y perverso que éste, como por tener la satisfacción de ver burlado al "parvenu" endiosado que tan duramente nos ha perseguido

MARZO 10

Por Mr Vaughan y el Dr. Graham que acaba de venir de León, se sabe que Zelaya fué recibido con poquísimo entusiasmo en aquella ciudad, y que la entrada de Ortiz no les pareció muy animada, que se dice públicamente que ni Baca ni Madriz seguirán en el Ministerio si de él no sale Gámez, que cayeron mal en León las palizas de Matagalpa, y que aún no se ha resuelto si todas las armas del ejército que acaban de regresar de Honduras quedarán en León, o vendrán partes de ella a Managua. Tan triste es hoy la condición de los conservadores, que todas nuestras esperanzas se cifran en la posibilidad de una ruptura entre Santos Zelaya y los leoneses

Recibo a las 8 p m parte de Goyito en el que me dice que acaba de volver de León y que me vaya mañana a Masaya por el tren de las 7 de la mañana. Suponen en el Cacho que Goyito ha venido relleno de noticias y hasta llegan a imaginar de que ya cayó Gámez

MARZO 11

Escribo estos apuntes en Masaya. A las 3 p m de hoy salí de Granada y sin novedad llegué a las 4 a

esta ciudad, donde Goyito me esperaba en la estación y junto con el Padre Román Martínez nos vinimos en coche a casa de Goyito, y luego salimos para ir a ver una procesión de San José: esta clase de espectáculos tiene para Goyito el mismo encanto que para un niño de diez años. Se vino de León no por otra causa sino porque deseaba él estar en su pueblo del cual vive enamorado

Cuenta Goyito que es cierto que hay en León seria conspiración contra Gámez, conspiración que dirigen los Mayoigas. Cierta es lo del telegrama que dirigió Madriz, no a Luis Vega, como se dijo en Granada, sino a la mujer de éste. Cuando Santos Zelaya tuvo noticia de dicho parte, escribió a Rubén Alonzo diciéndole, para que lo transmitiese a Madriz, que el Ministro de Relaciones Exteriores, si tenía delicadeza, debía enviar inmediatamente su renuncia: hasta hoy no ha hecho Madriz dimisión de su Carrera. Según Goyito me cuenta, hay entre Zelaya y Ortiz la mejor inteligencia

Cuenta también Goyito que almorzando R Baca hijo en casa de Ortiz dijo que "no le quedaba duda de que los granadinos se habían estado entendiendo con Vásquez, porque las tropas de éste echaban vivas a Montiel y Zavala"

Gámez le dio un regaño en León a Román Mayorga Rivas, le echó en cara su mal proceder y el de su hermano Samuel para con él (Gámez), y acabó diciéndole que si Madriz tuviera delicadeza ya habría enviado su renuncia

Confiesa Goyito que las palizas aplicadas en Matagalpa han causado nualísima impresión, y según deduzco de su modo de expresarse, Zelaya anda ahora queriendo echarle el muerto a Fernando López Gámez, no solo está mal con los liberales de León, sino también con los de Chinandega

MARZO 12

En carta de una amiga mía de León que aquí me he encontrado me dice que es crítica la situación actual de León: cree ella que Zelaya está muy mal por allá. "El Siglo XX" de hoy que edita en aquella ciudad, trae un artículo revelador intitulado "Aclaración": se lee en él que "el señor Presidente se ha quedado del frío recibimiento que le hicieron en la Metrópoli y termina el consabido articulejo manifestando que "León deplora que el general Zelaya se halle rodeado de malos elementos" (con toda seguridad Gámez)

MARZO 13

Entra a esta ciudad Ortiz con 500 hombres; yo no quise ni salir a la calle en todo el día para evitar encuentros desagradables. Jenaro Lugo que viene en la comitiva de Ortiz, le cuenta a Goyito, que también vino en la comitiva, que en Chinandega hubo gran reunión de liberales para tratar de las dificultades del día, y que se había resuelto que todo quedase como estaba; pero que se había notado que F. Baca hijo y José Madriz habían salido disgustados de la dicha reunión.

Gámez pasó en tren expreso con su familia para Granada, cuando yo me encontraba en Masaya: la esposa de Gámez, doña Camila, que habló con Goyito por teléfono al llegar a Granada le dijo "que todo va bien", lo que significa que su marido triunfa. Hablando con Goyito en la noche que estuve en Masaya, noté dos cosas que me sorprenden bastante: primera que tiene temperamento de "panterista"; segundo que es uno de los masayas más enemigos de Granada

MARZO 14

Se va Goyito para León, en mi casa durmió anoche y tomó café esta mañana. Parece que en aquella ciudad se halla enfermo Zelaya y Goyito hace con él las veces de secretario privado

La Ciudad Trágica
Monografía de Granada
Pío Bolaños
(Continuación)

En 1884 se abrió en Granada un nuevo hotel. Se llamó "El Pabellón Granadino". El edificio fué construido por un comerciante inglés Mr Jessel, y estaba a media cuadra de la Plaza Principal en dirección al Viejo Hospital de San Juan de Dios. Lo administró la señora Ana Dominga Peña, madre de varios hijos de Mr Jessel. El negocio, no prosperó y el hotel se cerró poco tiempo después.

ENTRE 1830 y 1835, llegó a Granada, el ciudadano francés Monsieur Pedro Rouhaud, y se estableció allí. El señor Rouhaud había formado parte del ejército de Bonaparte, y a la muerte del Emperador, se trasladó a Nicaragua. Con él llegó otro oficial, subalterno suyo, Monsieur Martin Benard, quien también se estableció en Granada. Monsieur Rouhaud, se dedicó a negocios comerciales y estableció la primera librería en Granada, creemos que en 1840.

Fueron introducidos libros en francés y en español, los cuales circulaban en la ciudad. La librería instalada entonces, por Monsieur Rouhaud, fue muy útil para el desarrollo de la cultura en el país.

Más tarde, en 1880, don Manuel Mejía Bárcenas, estableció otra librería en la casa esquinera de don Macario Alvarez, *Calles Real y Atravesada*. La librería de Mejía Bárcenas estuvo siempre muy bien surtida de libros de lectura y de textos para escuelas y colegios, y prestó también muy útiles servicios a la cultura nacional.

El propietario de esta librería, era miembro de una de las principales familias granadinas, hizo sus estudios en el Colegio de Granada y viajó por Europa y los Estados Unidos. En 1891, cerró su negocio y se trasladó a Guatemala, donde contrató con el presidente de dicho país, General José María Reyna Barrios, una selecta edición de libros de lectura para las escuelas públicas de Guatemala. La edición de libros se hizo en San Francisco de California y terminada ésta, regresó a Guatemala a entregarla, pero ese funcionario fue asesinado, y el presidente que le sucedió, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, demoró el pago de ese trabajo, después de recibidos los libros, pretextando falta de fondos en el gobierno guatemalteco. Mejía Bárcenas, tratando de cobrar su laborioso y nítido trabajo de libros de lectura, se vió a última hora, amenazado en su persona, y obligado por esa amenaza a abandonar Guatemala sin poder cobrar su dinero, y se trasladó después de pasar serias dificultades a México, con objeto de establecerse en esa capital, y al poco tiempo de vivir allí fue atacado de tifus y murió. Sus últimos días los pasó muy pobremente en un hospital de México.

Hasta la fecha, no sabemos si alguno de sus herederos pudo recobrar aquel crédito que montaba, según hemos sabido después, a algo más de cien mil dólares.

Una tercera librería, se estableció en el edificio del *Pabellón Granadino* el año de 1887. Esta era Biblioteca Circulante, que como el hotel del mismo edificio, fracasó y se cerró el año de 1891.

SIENDO Presidente de la República el General don Joaquín Zavala, uno de los Jefes de Estado más progresistas que ha ocupado ese alto cargo en Nicaragua, se instaló el primer servicio telegráfico en el país.

Para llevar a cabo el proyecto se contrataron los servicios del señor don Federico Mora, costarricense. Este empresario realizó todo el trabajo y en 1881, se abrieron las primeras oficinas de telégrafo en las ciudades más importantes.

La primera oficina de Granada, se instaló en la casa contigua al "Pabellón Granadino", frente al antiguo Hospital de San Juan de Dios, el mismo año de 1881.

En ese local se usó el primitivo sistema telegráfico, de largas tiras de papel blanco perforadas en un aparato con los signos de Morse. En el espacioso edificio, se montaron los aparatos necesarios a aquel viejo sistema, que resultaba muy complicado.

Dos o tres años más tarde, se trasladaron dichas oficinas a la casa de la familia Benard, en la misma calle a una cuadra de la "Atravesada", en este mismo local se instaló también el Correo.



Las Primeras Librerías



La Primera Oficina Telegráfica

En 1892 las oficinas del telégrafo, se trasladaron a otra casa, situada a una cuadra al sur del templo de La Merced, y en este nuevo local, se cambió el viejo sistema por el moderno, descartándose por completo, el primitivo y engorroso y molesto sistema de tiras de papel, que se usaban al establecerse por primera vez el telégrafo en Nicaragua

ESTE edificio, otro de los más antiguos que todavía existen en la ciudad, fue construido por las autoridades españolas. Los bastiones de macisa sillería que le protegen contra las fuertes olas del Gran Lago y le sirven también como defensa en caso de ataque, han permanecido intactos hasta hoy, no obstante el embate del fuerte oleaje del lago y las luchas militares de que fue objeto varias veces, desde su construcción hace siglos

El Fuertecito consta de una bodega con su muelle de quinientos pies de largo más o menos, montado sobre fuertes pilares de maderas protegidas éstas por *chiqueros*, rellenos con piedra

Tanto el Fuertecito como su Bodega, a la par de los otros viejos edificios de la ciudad, conservaba todavía en 1880, en sus muros y el piso, señales de las sangrientas luchas que ahí se libraron, primero, contra las incursiones piráticas en el siglo XVII y después, por la liberación de la ciudad, contra las huestes filibusteras en 1856. Al lado de sus sólidos bastiones y en la costa del Lago, se veían todavía en aquella fecha, cascotes de hierro de embarcaciones de antiguos naufragios en el Lago, arrastrados hasta allí, por la fuerza de sus olas, así como de otras destruidas durante los combates que ahí se dieron

Fue, frente al Fuertecito, que el filibustero Henningsen, al huir de Granada, después de incendiarla, plantó el 13 de diciembre de 1856 en las arenas de la playa, su célebre leyenda

Here was Granada—



POR regla general, el plano de Granada, presentaba las características irregularidades de niveles en el sitio donde fue fundada

Hay casas en algunos lugares, construidas a diferentes niveles, unas de otras

Así vemos cómo los templos de Jalteva y San Francisco se levantaron sobre alturas superiores a los otros templos y casas de habitación, y algunas de estas últimas, también lo están, a su vez, de otras contiguas a ellas

Las casas de las familias de don Emilio Benard, y la de don Pedro Pablo Vivas se edificaron sobre un nivel de mayor altura que las otras que les siguen hacia el Norte y Sur, quedando estas últimas, a nivel con las del resto de las otras, situadas al Occidente y Oriente de la ciudad

Estas casas, de Benard y Vivas fueron protegidas las dos, por muros de tres varas de alto, formando esquinas una frente a la otra, calle de por medio. En las dos calles, la que sale de la Plaza Principal hacia el norte y la otra, que sale de la Calle "Atravesada" y se dirige hacia la costa del Lago hay rampas de piedra, en cada una de dichas calles

Los barrios del "Caimito", "Palmira", "Cuiscomo" y "La Loma de Mico" al lado norte quedan también situados a más bajo nivel que las dos casas anteriormente citadas

El arroyo llamado *Zacalique*, saliendo de la "Sábana del Muerto", más allá del cementerio, al Occidente de la ciudad, discurre a lo largo de los barrios citados y a causa de las lluvias torrenciales, se desborda e inunda éstos como ocurrió el 3 de Junio de 1888. El gran aluvión de entonces destruyó muchas casas, entre ellas algunas de techo pajizo y paredes de adobe, donde vivía gente pobre. Lo mismo ocurrió en el barrio de *La Joyada*, situado en la misma zona contiguo a las Placitas de Jalteva. Casi toda la gente que vive en esos cinco barrios es la más pobre de la ciudad

Muchas veces, nos ha intrigado la topografía del terreno de la ciudad, tan irregular, y hemos buscado las razones por qué fue construida en tal sitio, y las causas de la forma de sus calles irregulares también, hasta que recientemente leímos un trabajo del ilustrado abogado, doctor don Manuel Pasos Ara-



na, persona entendida en la ciencia topográfica y nativo de la ciudad. Después de leer ese interesante trabajo que su autor tituló, "Los arroyos de Granada", nuestra pregunta ha quedado contestada satisfactoriamente.

El doctor Pasos Arana estudió en el propio terreno, sus configuraciones y nana, con vívidas palabras la catástrofe ocurrida en Granada el año de 1888 y gracias al trabajo del doctor Pasos Arana, lleguemos también a tener una clara explicación de las causas de tantos arroyos en la ciudad y de la gran irregularidad de sus niveles.

A este propósito, vamos a transcribir aquí, párrafos del trabajo científico de dicho autor, a fin de formarse una idea de lo que él obtuvo en sus estudios e investigaciones, sobre la topografía granadina.

Dice ese autor lo siguiente:

"Los Arroyos. Estas quiebras del suelo, verdaderos barrancos, que llamamos arroyos, y que en esta ciudad de Granada se extienden a lo largo de ella, por el Norte y por el Sur, y aún a veces la cruzan, no son como alguna vez lo hemos oído, coetáneos con el nacimiento de la ciudad, ni son obra humana, salvo cortísimos trechos. Son estos arroyos obra de la naturaleza y del tiempo, anteriores a la vida política de este pueblo. No nos lo dice ninguna historia escrita. Lo atestiguan el suelo y los arroyos mismos. Basta observar que el asiento de Granada está en una pendiente. Desde el lugar llamado "La Fuente", desde el borde de la Laguna de Apoyo y desde cada punto occidental de sus alrededores, hay un declive con descenso hacia el Oriente, que llega hasta la playa del lago y entra en él. Se compone la pendiente de tierra formada por las deyecciones volcánicas que en diversas épocas pretéritas y muy lejanas, arrojaron varios cráteres como el del Apoyo, La Joya y otros que ahora vemos apagados. Esto nos lo certifican las extensas capas, estratificaciones dirán los geólogos, de lo que llamamos *Talpuja* o *tierra blanca*, que hallamos al perforar para los pozos que se hacen en cada casa. Las capas de *talpuja* no son, pues, otra cosa que aglomeraciones sucesivas de una especie de *pazolana*, pómez y arena, con intercalaciones de tierra vegetal o de arcilla.

La talpuja tiene la propiedad de que conglomerada, hace suelo firme para edificar, pero es de lo más deleznable, si está expuesta a una corriente o a una corrida de agua. Rota la costra de barro que la cubre, sea por la remoción de una piedra, por la caída de un árbol o por cualquier otra causa, las lluvias, al caer y al formar corriente sobre la rotura, disolverán en breve la talpuja y no tardarán en abrir una zanjita y con el curso de los años y de los siglos, *zanjón* y *barranco*. Tal ha sido el origen de los arroyos de Granada". Este estudio, sobre los Arroyos de Granada fue publicado por su autor en la Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua en 1944. Tomo VI no 1.

Prosiguiendo nuestra descripción topográfica, diremos que los edificios de Benard y Vivas, protegidos sus aceras con barandas de maderas se encuentran a idéntico nivel que los del templo y convento de San Francisco, y los barrios que rodean a estos últimos, edificios, sin embargo de estar más bajo que ellos, son los lugares más planos y de mayor altura que del lado norte de la ciudad.

Para proteger, asimismo, tanto el edificio del templo de Jalteva, como los de San Francisco y su convento, se construyeron en la época colonial, rampas de piedra, a fin de facilitar las fuertes corrientes de aguas procedentes del Mombacho que discurren por esas calles para derramarse en el lago.

Vista esa irregularidad topográfica en donde está asentada la ciudad, no es remoto pensar que su terreno es más bien, una derivación del Volcán Mombacho como asegura el doctor Pasos Arana en los párrafos anteriormente transcritos, y los arroyos se forman, indudablemente, en la última erupción de este volcán, de la cual no hay noticias del año en que tuvo lugar. Por otra parte, se sabe lo que dicen los historiadores del descubrimiento que los indios aborígenes de Jalteva hablaban entonces de una conflagración de grandes proporciones producida por la erupción volcánica del Mombacho ocurrida siglos antes de la llegada de los conquistadores españoles, pero los datos proporcionados por los indígenas en ese tiempo no eran claros con respecto a la fecha de la erupción.

Lo único que da testimonio de haber ocurrido la erupción son los grandes cráteres del Volcán en la cúspide del Mombacho, o el de la Hoya (Joya dicen allá), al pie del mismo, oquedades inmensas, pobladas de árboles corpulentos y también la ancha faja de lava fría que nace en la cima del cerro baja por una de sus faldas a las playas del Gran Lago, formando ésta dentro de las aguas un enorme corral de piedra y numerosas isletas, no muy distantes de la misma costa.

Además de la faja de lava, del corral de piedra y las isletas, hoy debe agregarse el descubrimiento en época reciente, de ruinas de antiguas ciudades indias en las islas de la Zapatera y del Ometepe otros dos grandes volcanes dentro del mismo Lago, y el encuentro de gran cantidad de ídolos de piedra. Casi todos estos ídolos aparecen sentados en sillones de piedra, trajeados y en posición igual a los encontrados en Egipto, circunstancia ésta que hace pensar hubo alguna lejana conexión entre los habitantes de las islas Ometepe y Zapatera y los antiguos egipcios.

La mayor parte de estos ídolos y artefactos e instrumentos de piedra labrada, descubiertas en dichas islas, se encuentran actualmente en el Museo Smithsonian de Washington.

Otra peculiaridad del subsuelo de Granada es su material llamado *Talpuja*. Este material es de arcilla colorada, el cual mezclado con el barro corriente, forma una amalgama de dura consistencia que ha

servido para la construcción de todos los edificios. Y esta es la razón, suponemos nosotros, por qué Granada no ha sufrido gran cosa con los temblores ocurridos allí durante los últimos años.

No se registra en la historia de esos movimientos sísmicos, los ha habido de severa intensidad que alguna vez hubiesen caído edificios en Granada. Han sufrido daños, ciertamente, pero no han sido ellos destruidos.

La ciudad experimenta, durante todo el año el calor tropical y sus condiciones higiénicas son pobres, en cambio, goza de clima seco que no altera la salud de sus moradores. Esto se debe a que las casas de habitación están construídas de tal manera que se siente dentro de ellas, menos calor, y además recibe el viento y los aires frescos, del Mombacho, durante las noches, contribuyendo ésto a sanearla, impidiendo así que, las epidemias, que de cuando en cuando visitan la ciudad, no se estacionen por mucho tiempo fuera de las enfermedades palúdicas, que son endémicas en los trópicos.

ESTE pequeño y viejo rincón situado en el Centro de América, que abriga por más de cuatro largos siglos la población de Granada, recibió de la naturaleza, al igual que otras de esta zona, variados paisajes adornando sus alrededores, circunstancia que debe tomarse en cuenta en estas páginas, así como las actividades y los esfuerzos desplegados por sus habitantes desde su fundación, ya fuese para acumular riqueza y también su espíritu viril para defender sus hogares contra piratas y filibusteros en los siglos pasados y reedificar de nuevo la ciudad convertida una vez en cenizas, y, por otra parte contribuir de manera eficaz para cimentar el orden y la paz en todo el país.

Thomas Gage, como en páginas anteriores vimos, visitó Granada en 1637 y en el libro que escribió narrando sus impresiones de viaje la llama "Paraíso de Mahoma" por sus excelentes jardines, sus árboles frutales y la belleza de su Gran Lago. Julius Froebel, antes también citado aquí, al ver este Lago por primera vez, se entusiasmó al contemplar las admirables escenas que ofrecen sus playas.

Con respecto a lo dicho por Gage acerca de los jardines de la ciudad, suponemos, hablaba de los existentes en aquella sazón, hoy en gran parte, extinguidos por los incendios y saqueos sufridos por la ciudad, después que el citado viajero la visitó en el siglo XVII. Jardines, indudablemente, dignos de admiración ya que su suelo ha sido siempre muy fértil para esta clase de siembras así como para palmeras.

No estaría fuera de línea, recordar aquí de paso, que por la tradición sabemos existía en años pasados en el patio de la casa de la familia Reyes, sita en la Calle Real y cercana al templo de La Merced, una especie de arcos de mampostería medio destruídos todavía existentes en 1880, y sobre los cuales crecían en esta época hiedras y pequeños arbustos. Aquellos arcos en ruinas daban la impresión de que en dicha casa hubo algo así como jardines suspendidos, semejantes a los que se leen en la historia existieron en Babilonia.

Además de esto, en la obra de Le Sage, *El Bachiller de Salamanca o Aventuras de don Querubín de la Ronda*, este autor nos cuenta que uno de sus personajes afirma haber pasado por Granada en el siglo XVII y llama a ésta "Jardín de Mahoma".

La época en que sitúa Le Sage su novela, es la misma de que nos habla Gage y no sería remoto que el primero copiase al segundo, ya que sabemos que esto mismo ha hecho Le Sage en otra de sus obras Gil Blás. De todas maneras, sea ésto un plagio de la obra de Gage, es lo cierto que siempre ha tenido fama Granada, hasta en época reciente, de ostentar preciosos jardines en los patios de las casas, y como quiera que sea la frase del Jesuíta "apóstata" Gage, como lo llama el historiador Bancroft, no está desprovista de fundamento ya que Granada ha sido llamada desde antaño con el sugestivo nombre de la *Sultana del Gran Lago*, tanto por su situación a las orillas de ese Lago de agua dulce, así también por la frondosa vegetación que la rodea enteramente, ofreciendo a la vista del viajero panoramas ideales por sus arboledas, palmeras y jardines con que todavía cuenta y las mansiones de sus habitantes edificadas por los españoles, mansiones señoriales, muchas de piedra, grandes y espaciosas con balcones de madera torneada en las ventanas, aleros volados y ornamentos de madera curiosamente entalladas. Pero, ya casi todas esas construcciones han desaparecido desde 1856, cuando Walker incendió totalmente la ciudad.

Y si esto no fuera bastante para causar admiración, tenemos además su natural belleza perspectiva. La ciudad se encuentra de un modo pintoresco al pie del Mombacho, cerro cuajado de mullido bosque verde con árboles milenarios y coposos y como recostada indolentemente sobre ese fondo verde oscuro del cerro. Fondo sugestivo de cuadros fantásticos especialmente en las tardes cuando el azul diáfano deja ver el mara villosos espectáculo de los rayos amarillentos del sol, bañando la enorme mole del Mombacho y la imponente silueta muestra, sobre su alta cúspida, la forma de un león en acecho. Y a medida que declina más el sol hacia el poniente, el telón verde oscuro transforma en otro de caprichosos tonos, bordado por las sinuo-



sidades de la falda, dibujando como con crayón, las líneas de su alta cima, y ya en la noche, cuando la oscuridad va cubriendo totalmente la montaña, se conierte ésta en una pirámide colosal, de color gris, destacándose, en el amplio firmamento, imponente y señera

A sus pies la ciudad tiene, como las ondinias, las azuladas aguas del Gran Lago, ofreciendo éstos dos diferentes aspectos pictóricos el de la aurora y el del crepúsculo vespertino, matizados ambos, por las luces que a esas distintas horas le iluminan

Al rasgarse las nieblas matinales por los primeros rayos del sol, las aguas del Gran Lago se tiñen de color rosáceo y al mismo tiempo la blanca espuma de las rompientes olas en la orilla, cabrillean sobre su blanca y arenosa playa, formando filigranas de doradas y plateadas figuras fantásticas que nacen y mueren súbitamente, mientras en el cielo las aves acuáticas que en las riberas e islotes viven a millares, alzan sus alados vuelos, revoloteando al desplegar sus alas plumizas y tornasoladas por el entre cruce y combinación de los colores que dibujan los rayos solares en las horas matutinas

En la tarde el Lago ofrece nuevos y diferentes matices. Primero, su gran masa de agua se cubre de sutil manta de brillante colorido y, cuando los anaranjados rayos luminosos bañan su gran óvalo azulado, éste se torna violáceo y la perspectiva del cuadro en ese momento tiene, al fondo, en el lejano horizonte, las esfumadas líneas de las costas chontaleñas y, en el centro del mismo Lago, se dibujan, rectas las negruzcas siluetas de las islas y del corral de piedra, y más lejos, los altos conos de los volcanes Zapatera y Ometepe, emergiendo majestuosos de las profundidades del viejo "Cocibolca"

Y desde la ciudad, tomando ahora la vista hacia el Poniente se pueden contemplar, en las tardes de cielo despejado, magníficas puestas de sol, de rútiles brillos, como llamaradas de incendio, o bien, un ígneo globo teñido de rojo incandescente en toda su circunstancia, y rodeado de juguetonas y sutiles nubecillas blancas, y en épocas lluviosas, se dibuja entonces, en todo su esplendor el bello Arco Iris

Y, como toda ciudad tropical la Sultana del Gran Lago goza, en sus claras noches veraneras de ese maravillosos espectáculo que Dios, soberanamente, despliega en el cielo con miradas titilantes luceros y la plateada luna llena, reflejándose aquellas y ésta serenamente sobre las aguas del Lago, como en un espejo, y cuando el cielo está límpido y sin nubes ni brumas, pareciera, ese fondo estrellado allá arriba, un amplio joyero y las estrellas como si estuviesen cercanas a la tierra y fáciles de alcanzarlas con las manos, ilusión óptica ésta, sólo admirada bajo los cielos tropicales

Pero allende eso, hay más. Los moradores de la ciudad, durante las noches claras de Marzo y de Abril se dirigen a las playas del Lago a gozar de otro magistral panorama. Las estrellas, en esas noches tiñen, con su argentados brillos la inmensa masa de agua azulada, los lejanos montes, las isletas y las blancas arenas de la playa, reflejándose en la tersa superficie y formando con esos variados matices, cuadros naturales que fascinan e impresionan con sus poéticos encantos

Y en esas noches acariciadoras y serenas de luna llena de la estación seca, los granadinos organizan paseos a la costa del Lago. Jóvenes de ambos sexos y de las diferentes clases sociales se dan cita en esos plácidos y atrayentes lugares y se juntan en alegres carrillos a pasar algunas horas de solaz y entretenimiento, bailando y cantando. A veces, llevan consigo un tocador de guitarra, que sólo o acompañado canta canciones nativas o coplas humorísticas para alegrar a la concurrencia en esas reuniones nocturnas

Allende de esto, Granada tiene otros lugares pintorescos en sus alrededores, tales como las fincas de recreo, Santa Rosa, Peoresuada, La Alameda, El Parque Virginia, Tepetate y la Punta. La primera y las tres últimas, cabe las riberas del Lago. Antaño la alta clase social, acostumbraba celebrar en dichos lugares, amenas fiestas campestres en las tardes llevando selectas orquestas de música para baile y canto

En su interior la ciudad presenta también graciosos e interesantes paisajes como la alameda de Mangos que va desde la ermita de Guadalupe hasta el Fuertecito en la propia costa del Lago, y algunas de sus calles, especialmente las que saliendo de la Real se dirigen al sur, parecieran como si ellas al final se incrustasen en la espesa arboleda de las cercanas faldas del cerro de Mombacho

Asimismo, las calles todas de la ciudad, con su suelo cubierto de arenas y de líneas irregulares, con encrucijadas y topes, contribuyen a darle un aspecto sui generis a la ciudad y a hacer desaparecer la monotonía enfadosa de las líneas rectas en una población. Así vemos, por ejemplo, en el barrio de Jalteva, el célebre "Galillo" de las placitas y los jocotales de "La Loquera" en ese mismo barrio

En la Otra Banda y en la Otra Bandita, en el *Domingazo* y en el de *Santa Lucía*, en el de *Cuiscoma* y en el de la *Loma del Mico* y en el de la *Joyada* y en *Pueblo Chiquito*, en fin, en todos los barrios que rodean la ciudad llevan nombres sugestivos, sembrados todos ellos de árboles frutales que alegran y refrescan el ambiente caluroso de Granada, y sus sitios además, presentan una especial topografía en sus terrenos

En los solares de los barrios de Cuiscoma, La Loma del Mico y en el de La Loquera, se han cultivado árboles frutales y las cosechas de los naranjales, limoneros, zapotes, jocotes, nísperos y caimitos, les proporcionan utilidades a sus dueños

Preciosos jardines como antes se dijo, se cultivan, asimismo, en los grandes patios de las casas del interior. En ellos se plantan raros arbustos, de hojas verdes, amarillas y rojas de vivos colores, plantas aromáticas, enredaderas de vistosas flores, rosales de varias clases, arbustos de reseda, de granados y jazmines de Arabia y del Caba, y a veces, naranjos y limoneros, así como hermosas palmeras y plátanos. Hay en ellos rosas de color rojo oscuro y del níveo blanco que deslumbran la vista de quien las contempla cuando el sol brilla sobre sus pétalos, y otras flores que despiden la fragancia de sus perfumes como los jazmines y los heliotropos mezclados con el aire que se respira en esos amenos patios

Todos estos jardines eran en aquel entonces, cuidadosamente plantados y cuidados por las dueñas de sus casas, y admirados por las gentes que los visitaban. Aun más, estos amenos y vistosos prados se veían poblados, durante el día por colibríes con plumajes de múltiples colores que revoloteaban sobre las flores.

Los jardines se han ido extinguiendo paulatinamente, no sabemos por qué causa, así como los arbustos de Granada de hermosas flores rojas, y de cuya fruta le viene el nombre de la ciudad.

La naturaleza fue pródiga con Granada, otorgándole preciosos dones y haciendo de ella un apacible lugar para residencia, y es casi probable que al visitarla el Jesuíta Gage en el año de 1637, los vecinos que vivían en aquella época se aprovecharon de la fertilidad de su suelo para plantar, dentro de sus sólidas mansiones, los jardines colgantes de que antes hablamos, y por estar situada Granada en terrenos ubérrimos la encontrase dicho viajero poblada de gran cantidad de árboles frutales y le inspirara su célebre frase llamando a la Provincia toda, "Paraíso de Mahoma", en el curso del tiempo otros viajeros que visitaron después llamaban también a Granada "La Sultana del Gran Lago, como todavía en nuestros se la llama, y aún en estos últimos tiempos en que la antigua y opulenta ciudad va declinando, no han perdido la afición y el gusto de cultivar jardines, aunque en pequeños lotes, mostrando encantadores verdes y floridos vergeles dentro de las viejas mansiones de estilo colonial, mansiones que en siglos pasados fueron el orgullo de sus habitantes.

En algunas de estas casas hubo artísticas fuentes en el centro del jardín y tanto esta costumbre como la arquitectura de dichas residencias, de espaciosos aposentos y de floridos jardines, revelan el gusto árabe de sus moradores, como se ve aun todavía en las casas y patios andaluces, en España, indicando así mismo esta circunstancia lo que antes hemos sostenido que las primeras familias llegadas a Granada tenían sangre árabe o musulmana.

Ya que hemos hablado de los jardines granadinos, no estaría fuera de lugar referir aquí la superstición que existía, no ha mucho en la ciudad. Se refiere ésta a la flor del Nardo, estigmatizada como de mal agüero para quien la plantase en su jardín.

Se decía en aquel entonces que al reventar la primera flor del oloroso y blanco Nardo, moría alguna de las jóvenes de la familia. Recordaremos a este propósito casos ocurridos en la ciudad entre los años de 1885 a 1895. Durante esa década murieron en Granada varias jovencitas hijas de familias distinguidas de la misma y corría la voz de que esas niñas habían muerto, cabalmente, porque en sus respectivas residencias se habían plantado arbustos de Nardo en sus jardines.

Sea cierto o no la superstición corriente en aquella ciudad, atribuída a influencias de esta fragante y preciosa flor del Nardo, es lo cierto que las muertes arriba anotadas, ocurrieron en casas donde se había plantado la tuberosa y la gente de la ciudad creía, a pie juntillas, que ellas habían causado dichas defunciones.

DEBEMOS ahora ocuparnos del movimiento social y las costumbres de los granadinos durante tres décadas, de 1870 a 1900, por ser esta época la que mejor podemos recordar y estudiar. Ya en páginas anteriores sobre la época colonial tuvimos oportunidades de dar algunos detalles de los espectáculos públicos que la generación de esa década tuvo oportunidad de presenciar.

Desde 1870 hasta 1900, la ciudad gozó de magnífica situación económica, dentro de un ambiente de paz y de progreso, reinando el orden y la tranquilidad en todo el país.

No fue sino hasta el año de 1893, a causa de severa crisis primero y a políticas después, que el país experimentó trastornos, afectando éstos como era natural a la sociedad granadina.

Granada contaba al llegar a 1870 con una población de cerca de veinte mil habitantes y un círculo social pequeño pero culto y trabajador.

Gran parte de la juventud de este círculo fue enviada a estudiar a centros extranjeros, especialmente europeos, mientras unos pocos de esos jóvenes se enviaron a los Estados Unidos. El resto de esa juventud que se había levantado después de la guerra nacional, se educó en las escuelas y colegios de la misma y algunos asistieron a la escuela de Derecho establecida a principios del siglo. Algunas señoritas de buena sociedad recibieron su educación en un colegio de Monjas establecido en Guatemala y las otras de esa generación en la escuela y colegios granadinos.

Durante los años de 1870 a 1900 predominó en la juventud masculina, la influencia de la cultura social e intelectual francesa, ya que la mayoría de ellos recibiera su educación en París. Como pocos estudiantes llegaron a los Estados Unidos, la cultura americana y el conocimiento de la lengua inglesa entre los granadinos se extendió muy poco. En cambio todo lo que llevaba marca francesa, modas, modalidades sociales y la lengua misma ejercieron preponderancia en la generación de esa época.



Costumbres Sociales de Granada

Las fiestas consistían entonces en bailes de gala, dados en los salones del Club Social, en los salones de las casas particulares con motivo de casamientos o cuando se trataba de cumpleaños de alguno de los familiares y las corrientes del Domingo de Pascua. Estas reuniones sociales se caracterizan por el boato y la liberalidad desplegada por sus organizadores o anfitriones, llegando dichas fiestas sociales a adquirir fama en el resto del país, por la cultura, fastuosidad y elegancia exhibidas en ellas. Por consiguiente era obligatorio en esas fiestas, el traje de etiqueta, el frac, para los hombres, mientras el grupo femenino de señoras y señoritas lucían vestidos de última moda confeccionados en París, y asimismo, se adornaban ellas con valiosas antiguas y artísticas joyas, algunas del patrimonio de las familias conservadas desde la época colonial y otras modernas de fabricación francesa.

Los licores y vinos servidos en esas ocasiones, así como la lista de platos de comida, todo de origen francés suculento y abundante. Los invitados no hacían sino sentar al alrededor de mesitas preparadas de antemano y colocadas en los jardines de los patios, adornados éstos durante esas noches de gala con farolillos de papel a la veneciana, atendidos los invitados por un servicio bien entrenado.

Cuando se celebra un matrimonio entre la clase alta, todo el ajuar de la novia, alhajas, loza de porcelana, cristalería y cubiertos de plata, marcado todo ese ajuar con el monograma de la novia, era del mejor gusto y procedente de París y de calidad.

En esos festivales se bailaban cuadrillas y lanceros, de acuerdo con la costumbre francesa, y para dirigir sus cuadros coreográficos había entre los miembros de la misma sociedad caballeros diestros, quienes actuaban con la elegancia y el buen gusto de hábiles profesores.

También se bailaban, valeses, mazurcas, polkas y se contaba con buenas orquestas musicales y abundantes selecciones de compositores europeos para dichos bailes.

Los patios de la casa donde se daban las fiestas se adornaban durante las noches con palmeras, iluminados a *giorno* por numerosos farolitos chinos, colgados de las ramas de los árboles. El piso del patio se regaba con aserrín para defender los vestidos de las damas del polvo y del lodo.

En mesitas distribuidas por entre la arboleda y los arbustos del jardín, se colocaban platos y los vinos para el servicio de la cena a las doce de la noche.

En el piso de los salones de baile se tendía una manta de algodón blanco, regada de esperma pulverizada, a fin de que los bailarines se deslizaran suavemente. Las puertas de la sala de baile se cubrían con finas cortinas de encaje o de seda, y las paredes, entapizadas o pintadas al óleo, con retratos de la familia, o artísticos cuadros, en lujosos marcos. Había asimismo, consolas plateadas o doradas, con grandes espejos biselados, estilo Luis XV. Del cielo raso pendían lujosas arañas de cristal de Venecia iluminadas con velas de estearina.

Todo el mobiliario de salas, dormitorios y comedores, era de buen gusto.

Las fiestas de aquel tiempo en esas regias mansiones resultaban, a más de rumbosas por el boato desplegado en ellas, elegantes, y los invitados, por su parte, observaban cultas maneras urbanas.

Los anfitriones, gente de buen gusto, rivalizaba entre sus convecinos, al dar sus festivales de gala, empeñándose en que todo el mundo saliera contento y satisfecho.

No estaría demás agregar aquí que todo el mobiliario de esas casas de los granadinos ricos de aquel tiempo era de fábrica nacional empleándose en ellos maderas finas.

En dicha época hubo y entendemos que todavía los hay, ebanistas de la misma ciudad que trabajan los muebles con arte, cómodos y elegantes. Los asientos en las casas principales eran de mimbre apropiados al clima ardiente de Granada y se pedían a Austria. En esa época no resultaban caros.

Con frecuencia visitaban la ciudad, en esa época de bonanza, empresas de comedias, dramas y de acróbatas. Estas últimas se instalaban bajo grandes carpas colocadas en las Placitas de Jalteva, o en algún espacioso patio de las casas particulares. Generalmente, dichos espectáculos, dejaban buenas utilidades a los empresarios.

Las fiestas populares se celebraban el día de San Juan, 24 de Junio, el 15 de Agosto, día de la Asunción, y en Diciembre, durante las festividades de la Purísima y de Noche Buena.

La primera de éstas se llamaba, la fiesta de la *Yegüita*, una farsa de origen indio, que se celebraba el día de San Juan. Consistía ésta en un grupo formado por individuos disfrazados armados de garrotes, dirigidos por otro montado en un caballo de palo, que representaba la *Yegüita*. El grupo llevaba tamboriles y pitos de caña, para amenizar esta grotesca farsa. Circulaba este grupo por toda la ciudad, después de las doce del día. En cada esquina, paraban y lidiaban uno con otro, dándose de garrotazos hasta que la *Yegüita* intervenía, poniéndolos en paz.

El organizador de esta farsa era un indio, vecino del barrio de La Loma del Mico, de nombre Niño Reseda. Para hacer los gastos de su farsa, el mismo Reseda se encargaba de recoger, entre los vecinos, contribuciones voluntarias para sufragar lo que ella ocasionaba, fuera de algún pico de más que se reservaba para sí el empresario.

Otra de las más alegres fiestas populares era la del 7 de Diciembre en la noche, llamada la "Gritería".

Grupos de gentes recorrían esa noche las calles de la ciudad, portando faroles iluminados y forradas con papel de la china en colores.

Cada uno de estos faroles llevaba una leyenda, y entre ellas las había algunas muy hermosas y

de colores y leyendas llamativas. Los grupos, al llegar a las casas donde había altares y se rezaban las oraciones de la Purísima, se introducían a ellas cantando alegremente el conocido estribillo de

¿Quién canta con tanta alegría?, y el grupo respondía en coro. La Concepción de María y en esas casas se les repartía chicha de maíz condimentada con jengibre, cajetas de coco y de leche, trozos de ayote con miel de dulce de raspadura, trozos de caña, dulce, alfajores y otras golosinas. Algunos de estos grupos solían proveerse de pequeños costales de género para guardar las cosas que recogían en sus excursiones durante las noches del 7 de Diciembre.

“La Gritería” se terminaba en las horas de la madrugada, y no pocas veces acababa en bochinchos entre los grupos de paseantes a causa de la rotura de una de las farolas por el otro grupo rival.

En este mismo y alegre mes de Diciembre se celebraban también y aún creemos que se hace todavía “Pases del Niño”, iniciándose estos desde el 24 de Diciembre hasta terminarse el 6 de Enero, día de Reyes.

Los “Pases del Niño”, salían de los templos con el Niño Dios, llevado en andas, acompañado de música de cuerda ejecutando por la calle alegres villancicos, hasta llegar a la casa de la familia dueña del Niño Dios. Este alegre y mañanero festival era a veces muy rumboso, de acuerdo con el gusto y la posibilidad de la familia dueña del Niño Dios.

La mayoría de estas pequeñas imágenes de madera, se fabricaban en Guatemala y eran muy apreciadas por su artística escultura. Los había en la ciudad, lindísimos y sus dueños acostumbraban adornarlos con joyas valiosas.

No faltaban tampoco en esas alegres noches, entre la Navidad y el día de Reyes, la exhibición de Nacimientos. Así llamaban en Granada a la representación del portal de Belén. Estos se montaban en varias casas, desplegándose arte y gusto en la construcción de los altares. En algunos había figuras movidas mecánicamente y preciosos paisajes de colinas, vallecitos y lagunas, pobladas de animales hechos de madera, barro cocido, yeso o cera, todo artístico, y estas figuras y paisajes, rodeando el establo donde se veían al Niño Dios, La Virgen y San José con el Buey y el Asno.

En la época de que venimos ocupándonos se montaban en Granada tres Nacimientos dignos de atención por lo bien arreglados con que se exhibían.

Estos se montaban en las casas del Padre, doctor Antonio Castillo, Cura de la ciudad durante muchos años, el de doña Salvadora Castillo y el de la señorita Catarina Jarquín, todos ellos muy concurridos las noches de Diciembre y primeros días de Enero, por la gente menuda y mayor de la ciudad.

En las casas donde se exhibían Nacimientos se acostumbraba también, la última noche o sea la del día de Reyes, obsequiar a los visitantes con refrescos y golosinas.

En los años de 1897 hasta 1900 se montaron, además de los ya dichos, otros dos Nacimientos de carácter diferente a los primeros y de lo que hasta entonces se acostumbraba en esas noches para conmemorar la Pascuas de Navidad. Uno de estos últimos, se exhibía en casa de la Srta. Emilia Vivas, familia de distinguida posición social y muy cortés. Durante todas las noches desde el 25 de Diciembre hasta el 6 de Enero, se bailaba en los salones de dicha casa. Los bailes eran informales y concurridos por la alta clase social granadina.

El otro Nacimiento se montaba en uno de los cuartos interiores de la Iglesia de La Merced por el Cura de esa época, Presbítero, doctor don Víctor Manuel Pérez, sacerdote muy amigo de esta clase de fiestas en ese templo.

Con motivo de los bailes que se daban en el Nacimiento de la señorita Vivas escribió Miguel Cuadra Pasos, con espíritu humorista, unas crónicas que causaban sensación y divertidos comentarios entre el círculo social que asistía a dichas reuniones. Su autor las titulaba *El Niño de Una Niña*, fina alusión a la dueña de la casa y organizadora de fiestas que entonces se daban. Las amenas y divertidas crónicas y las finas bromas de su autor, revelaban en Miguel Cuadra Pasos, su talento y su feliz ingenio para esa clase de literatura. Fue éste uno de los más celebrados escritores granadinos de ese tiempo por su gracia peculiar y rara, la vivacidad y encanto de sus chispeantes frases, vanamente encontrada en los otros escritores de su época.

Y en el del Padre Pérez, circulaban entre las concurrentes, unas hojas sueltas llamadas en Granada *Ensaladas*, picarezcas y zumbonas escritas por don Gustavo Guzmán, otro chispeante escritor de ese tiempo.

Tanto éstas como las crónicas de Cuadra Pasos, eran leídas y alegremente comentadas con regocijo por los granadinos, aficionados, como lo han sido toda su vida, a esta clase de literatura jocosa.

VIA en la ciudad, allá por el año de 1870, un célebre músico, violinista, de nombre Marcelo Lacayo Rodado y además, compositor de unas farsas cómicas que él llamaba "Coloquios", representadas y dirigidas por el mismo Lacayo Rodado, acompañado de actores granadinos, aficionados al teatro

El maestro Marcelo residía en el barrio de Cuiscoma y en el patio de su casa montó un pequeño tabladiño para representar sus "Coloquios" durante las noches de Diciembre, el mes más alegre en la ciudad por las celebraciones de los festivales de la Purísima, la Navidad y los Pases del Niño antes mencionados

A los "Coloquios" del maestro Marcelo asistían los vecinos de su barrio y otras gentes del centro de la ciudad y de los otros barrios, todos aficionados a esas clases de diversiones, por manera que el tabladiño *cuiscomeño* se llenaba de bote en bote durante las noches que había representaciones del maestro Marcelo. La mayoría de toda esa concurrencia, como debe suponerse, la componían los nocharnegos, asistían a ellas de pie pues no había asientos sino para la orquesta. Se pagaba por entrar al patio, diez centavos, y durante las pantomimas se formaba allí algazara fenomenal

La tradición nos asegura que algunos de los argumentos de los "Coloquios" del Maestro Marcelo Rodado, estaban basados en las divertidas farsas del comediante francés Molière, tales como la del "Mecdin Volant" o la "Jalouisie du Barbouille"

Uno de los asistentes a esas farsas en aquel tiempo nos contaba que las escenas de las obras del Maestro Marcelo diferían muy poco de las de Molière, ya citadas. Entre ellas habían una escena idéntica a la del "Mecdin Volant" de Molière, pero en la del compositor *cuiscomeño* el protagonista, o sea el médico, se valía de una vejiga de res inflada, a la cual se adhería un pito de caña, y con ese instrumento se aplicaba el remedio. Para hacerlo sonar, el mismo médico apretaba con fuerza el saco membranoso lleno de aire y orgulloso lo mostraba después al público, que reía a carcajada tendida

Por supuesto que la medicina era aplicada detrás de una sábana que ocultaba a la vista del público, al paciente y el operador, el cual después de ejecutar la maniobra salía al frente del tabladiño enseñando el aparato de que se había valido para aliviar los dolores del paciente. En este momento, el Maestro Marcelo hacía sonar el Bajo, imitando los sonidos roncos y a intervalos el de los retortijones que se oyeran antes, salidos detrás del biombo como emitidos por el paciente. Esta última escena de la farsa provocaba en el auditorio escandalosa explosión de aplausos, de sonoras carcajadas, gritos y chanzas burlescas por el acto que se ejecutaba, y la ruidosa manifestación y gritería, llenaban el patio donde se daba la pantomima del Maestro Marcelo

No es remoto pensar, que alguno de esos espíritus burlones, concedor quizá de las obras de Molière, se acercara al maestro Marcelo y le sugiriera hacer algo parecido en sus "Coloquios"

Por el estilo de esta pantomima, eran las demás piezas que escribía el maestro Marcelo, pero con todo y su vulgaridad, no dejaba de amenizar los extractos con música de aires populares, y por lo tanto, esas burlonas farsas atraían numeroso público al tabladiño "*cuiscomeño*", ya que se han conservado y llegado hasta nosotros, aquellas crónicas

El público del centro de la ciudad, asistía a los "Coloquios" del tabladiño "*Cuiscomeño*", elemento joven y guasón que siempre ha abundado en Granada, público aficionado desde antaño a esta clase de diversiones humorísticas, las cuales tenían a veces, subido color y aún eran sarcásticas, como se mostraba ese mismo género burlesco en las hojas sueltas manuscritas, conocidas en la ciudad con el nombre de *Ensaladas* en las cuales se ridiculizaba sin piedad en versos ramplones y a veces, groseros, a los maridos a quienes sus consortes les adornaban la cabeza con los consabidos cuernos, así como a los avaros de la ciudad. De estas hojas sueltas *Ensaladas* y de las otras, hojassueltas de carácter político, hablaremos más adelante

EN 1884 llegó a Granada la primera empresa teatral española, integrada por la familia Blen. El jefe de ella, se llamaba don Saturdino y su esposa doña Paca. Contaban con seis hijos varones y dos señoritas. Formaba también parte de la compañía, doña Julia, casada con Ernesto Blen, y dos señoritas de apellido Zafvané, hijas de doña Julia. Todo este conjunto trabajaba bien y eran de buenas costumbres sociales. Don Saturdino y doña Paca, trabajaron con buen éxito en los teatros madrileños antes de venir a América

Primeramente, trabajaron en la Habana y después pasaron a Colombia, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, y por último, llegaron a Nicaragua, donde



El Primer Teatro



Primera Empresa Teatral Española que visitó Granada

se disolvió la empresa. En Granada, se casaron las dos muchachas Blen, don Saturdino, y doña Paca, permanecieron en Granada hasta su muerte, lo mismo que algunos de sus hijos.

La empresa Blen, al llegar a Granada, construyó un teatro provisional de madera, en el patio de la casa que entonces pertenecía a doña Carmen Solórzano, punto céntrico en la Calle Atravesada. El escenario y dos pequeñas filas de palcos, estaban techados, el lunetario y la galería, a cielo abierto y el público del lunetario tenía que llevar sus propios asientos.

Entre el lunetario y la galería, había una baranda de madera que los dividía, pero cuando la concurrencia de esta última era muy numerosa, se desbordaba ésta y se mezclaba con el público del lunetario, sin que se produjeran desórdenes.

Este teatro granadino, construido por la empresa Blen, era algo así como el "Corral de la Pacheco", que nos han descrito los historiadores del primitivo teatro madrileño.

El escenario estaba capacitado para presentar espectáculos de gran aparato como "Los Magyares", la "Abadía de Castro", la "Vuelta al Mundo" o alguna otra de las obras antiguas del teatro español, que requerían campo suficiente para el cambio del decorado escénico. Los telones y bambalinas, los dibujaba y pintaba, Montes de Oca, pintor escenógrafo de la misma empresa que era, indudablemente, buen artista en su género, pues muchos años después tuvimos la oportunidad de ver escenarios en Nueva York y en París, y al comparar éstos con los de Montes de Oca, podemos asegurar que los de este último pintor no resultaban inferiores a los telones de aquellos teatros. Montes de Oca, como artista escenógrafo, pudo haber tenido buen éxito trabajando en cualquiera de aquellos centros, ya que tenía talento e imaginación para ejecutar esas obras pictóricas.

Por otra parte, el elenco de la compañía era completo. Como director escénico y actor cómico, figuraba don Saturdino. Doña Paca y doña Julia, eran las "características" Conchita y Mariquita Blen, preciosas e inteligentes muchachas, hacían de damas jóvenes, y las otras dos muchachas Zafvané, muy graciosas también, se encargaban de papeles ligeros. Primer galán joven, fue al principio Saturdino, hijo mayor de la familia, pero al casarse con una señorita Espinach, de familia costarricense, abandonó las tablas. Lo sustituyó Adolfo, quien también casó en Costa Rica y allí vivió y murió en 1940. Desempeñó la Dirección de la Biblioteca Nacional de San José, después de abandonar las tablas.

Sirvió ese empleo, con talento y eficiencia, y dejó inéditos, dos trabajos relacionados con esa institución los cuales comprenden, la evolución de la prensa costarricense desde que salió el primer periódico, y además un catálogo de la Biblioteca de San José.

Los otros hermanos Blen, Ernesto, Julio, Emilio y Pepillo, completaban el cuadro como actores dramáticos los tres primeros, y Pepillo, el menor, representaba los papeles de actor cómico en las petipiesas.

El apuntador, un español de apellido Cucalón, jorobado, se acomodaba admirablemente bien en la "concha". Conocía muy bien su oficio, tenía buen tono y clara voz, así como destreza para indicar a los actores el momento de actuar.

Por su conjunto y las obras que puso en escena la Compañía Blen puede asegurarse, que fue una de las mejores que en aquella época llegara a América. Por lo menos en lo que se refiere a Nicaragua, esta compañía de dramas y comedias, fue la primera que allí se conoció.

Siempre recordaremos con agrado, la primera vez que vimos a don Saturdino Blen interpretando el "Leguito de Convento" de los "Magyares". Qué actor tan natural y gracioso para representar personajes cómicos. poseía don Saturdino, una legítima vis-cómica.

En esa temporada de 1884 a 1885, se dieron en el Teatro Blen don Juan Tenorio, "El Gran Galeoto", "La Abadía de Castro", "Un drama nuevo", "Los Magyares" y otros tantos dramas y comedias españolas de aquel viejo tiempo.

Fue la compañía, Blen, quien diera a conocer por primera vez en Centro América, las obras del teatro español contemporáneo, como dijimos antes contaba con buenos actores y apropiado decorado escénico. Actuaban y declamaban correctamente y pronunciaban buen castellano. Indudablemente, la gente culta de Granada de entonces, podía apreciar el trabajo artístico de esa Compañía y tuvo oportunidad de conocer por ella, las obras del teatro español de la época.

La Compañía Blen tenía por costumbre dar como se estilaba entonces en los teatros madrileños, un divertido sainete de un acto, a fin de borrar de la mente del público que asistía a dichas funciones, la fuerte emoción que dejaban los fuertes dramas que acababan de oír. En estas jocosas petipiesas sobresalían, Pepillo Blen, como actor cómico y dos hermanas Zafvané, por la gracia natural que desplegaban en la escena al interpretar los ridículos personajes de esas obras del "género chico", como se les llamaba antaño.

Fuera de sus trabajos escénicos en los que conquistó muchos aplausos la compañía Blen, sus miembros todos eran invitados a las selectas sociales de entonces, y atendidos por su cultura, y las muchachas Blen y Zafvané, por sus prendas personales y su elegancia. Conchita y Mariquita Blen, casaron muy bien y pasaron el resto de su vida en Nicaragua. Las hermanas Zafvané permanecieron solteras y murieron en Managua.

Pepillo, por su parte, prestaba su contingente para organizar y dirigir fiestas sociales. Era hábil improvisador y, como buen actor, declamaba versos en esas elegantes reuniones sociales.

Vestía con elegancia y era ameno conversador. Su estatura era baja y de cuerpo delgado, de cultas maneras y rápido e ingenioso en sus humorísticas charlas.

La temporada de esa compañía española fue un gran acontecimiento en Granada y dejó gratos recuerdos de esa época

EN la noche del 28 de Noviembre de 1899 se inauguró en la ciudad el primer edificio especialmente construido para representaciones teatrales. Se instaló en el patio interior de la casa del general don Joaquín Zavala, en la "Plazuela de los Leones". El edificio de madera, bien construido y techado. El plano fue dibujado por un empresario español, quien dirigió también las construcciones. El nombre de este empresario y arquitecto, se nos ha escapado de la memoria, lo cual sentimos mucho pues bien valía la pena de dejar aquí su nombre por haber contribuido al ornato de Granada.

El teatro se abrió con la opereta francesa *La Mascota*, traducida al español y fue puesta en escena por una compañía colombiana que dirigía el Maestro Unda, empresa contratada para dicha inauguración, y *La Mascota* resultó un gran acontecimiento artístico.

La empresa Unda, llevó dos tiples ligeras. María Murillo y la Villaseñor, un tenor lírico, Reyes Retana, mejicano, un tenor cómico, Domínguez, colombiano, y un barítono de nombre Jesús, también colombiano.

El conjunto se completaba con un coro pasablemente bueno.

Dirigía la orquesta el mismo maestro Unda, que además de notable violinista, era un inteligente director de orquesta y de escena. Acompañaban al maestro Unda otros músicos colombianos, completando éstos con músicos granadinos que en ese tiempo los había muy buenos. Con laboriosidad e inteligencia y sus capacidades de director de orquesta, el maestro Unda logró formar una buena orquesta, y su rol de actores, a fin de presentar las zarzuelas que entonces se exhibían en otras partes, las cuales se escuchaban, por primera vez en el nuevo teatro granadino.

Las dos tiples tenían bien timbradas y frescas voces. cantaban con entusiasmo y arte, notándose en ellas la buena dirección del maestro Unda. Además, eran jóvenes, bonitas y de graciosos cuerpos. El tenor Reyes Retana poseía un buen timbre de voz, de elevados tonos y amplio volumen, pero ayuno de escuela. un cantor rústico, de fresca y melodiosa voz, cualidades que le hacían sobresalir en el conjunto, pero como era aficionado a la bebida, a veces, salía a escena bien pasado de copas. Estas irregularidades del tenor, le proporcionaban disgustos y contratiempos al maestro Unda.

Domínguez, el tenor cómico, no poseía gran volumen de voz, pero había estudiado algo de canto y como era inteligente y de recursos para actuar en escena, estas facultades subsanaban su voz de bajos tonos. En cambio como actor cómico resultaba admirable. Desempeñaba sus papeles con naturalidad y desde la primera noche de su aparición ante el público granadino, fue recibido con salvas de entusiastas y calorosos aplausos. Provisto de genio alegre y chispeante, pronto se hizo amigo del grupo de jóvenes que formaban en ese entonces la bohemia granadina, llegando a ser miembro de ella y a tomar parte en las frecuentes francachuelas organizadas por esa inquieta y alegre juventud de entonces.

La compañía del maestro Unda llevó a escena *La Mascota*, *Marina*, *El Anillo de Hierro*, *El Juramento*, *La Tempestad*, *Las campanas del Carrión* y *La Gran Vía*, todas estas operetas ligeras, que por su música alada y graciosa hicieron furor donde se ponían en escena, y el público granadino que por primera vez las oía, asistió noche a noche a gustar de ellas y aplaudir a los actores.

Con motivo de la actuación de las dos tiples, la Murillo y la Villaseñor, la juventud granadina se dividió en dos partidos. Cada una de las tiples tenía sus fanáticos y al terminar las funciones, se formaban grupos de ambos partidos recorriendo las calles de la ciudad, acompañados de música, ovacionando a sus respectivas favoritas. Pero, más de una vez, estas serenatas callejeras, terminaban en algaradas en las que tenía que intervenir la policía, cuyo jefe también tenía simpatías por alguna de las facciones.

Estas manifestaciones entusiastas, revelaban ese temperamento efusivo de aquella joven generación bulliciosa y amiga de divertirse, como espontáneo brote de su espíritu franco y emotivo. Y así era aquella juventud de fines del siglo XIX, en todo asunto fuese de carácter político o de arte, intolerante con la opinión ajena, siempre colocándose en los opuestos extremos, pero por otra parte, este mismo tipo granadino tenía buen fondo, era sincero, franco y amigo de agrandar y generoso además con el extranjero que llegaba a la ciudad, particularmente con aquella tropa de cómicos de la Unda que les proporcionaba horas de entretenimiento con sus obras musicales. Si las manifestaciones entusiastas se realizaban durante esas serenatas nocturnas, acompañadas de vítores y ovaciones ruidosas a cada una de las tiples, en cambio, las explosiones no llegaban nunca a pasar de frases encomiásticas expresadas en alta voz, a las cuales, la menor insinuación de alguien más ecuánime, ponía término cuando acababan los ánimos.

Estas serenatas nocturnas acompañaban a las ovacionadas tiples, hasta el hotel donde se hospede-



daban y constituían una prolongación de las funciones teatrales. Terminaba a veces en las horas de la madrugada

Fue costumbre, en tiempo de la Compañía Blen, principiar las funciones a las nueve de la noche y terminarse éstas a veces, a la una de la madrugada y lo mismo ocurrió cuando se abrió el nuevo teatro de "La Plazuela de Los Leones"

También se acostumbraba cuando llovía en las noches de teatro y el tiempo mejoraba ya cerca de las nueve, disparar tres cohetes en la puerta del teatro, anunciando al vecindario que había función. Este aviso de los cohetes se descartó al abrirse el nuevo teatro por estar techado, pero la apertura continuó como antes, a las nueve de la noche, y se concluían las representaciones en la madrugada

Vendedoras de dulces, refrescos y comestibles, fríos o calientes se situaban frente a los teatros o de las carpas de los espectáculos de acróbatas. En mesas colocadas en la calle, las vivanderas ofrecen sus bebidas y, viandas, durante los entreactos y al terminar los espectáculos

Allí había desde el modesto refresco de sircpe y helados hasta el ponche caliente, y asimismo, alas de pollo asado, chorizos, tamales con pan o tortillas de maíz, todo limpio y succulento. Otras ofrecían plátanos asados, queso con tortillas y sandwiches todo bien presentado y apetitoso. Los licores se podían obtener en las cantinas vecinas a los teatros, porque era prohibido venderlos dentro del teatro. Los aficionados "a echarse un trago", tenían facilidad de hacerlo, porque los entreactos eran largos, y muchos de éstos, a veces "se pasaban de la medida" y al regresar al interior del teatro, promovían disturbios. Por esta razón se prohibió en tiempo de la Compañía Blen, tener cantinas dentro del interior del teatro, a fin de evitar esas molestias al público

Durante la temporada de la compañía Unda, el público granadino, oyó las primeras coplas, cantadas en escena, al compás de la música de las zarzuelas

Las funciones de esta compañía, como decíamos, eran muy concurridas, y el público se entusiasmaba con las preciosas operetas que ella ponía en escena

Daba gusto oír algunas muchachas especialmente las sirvientas, cantar trozos de las zarzuelas que habían oído la noche anterior, ya que algunas de ellas tenían buen oído y buena voz, y al mismo tiempo buena memoria para recordar los trozos de cantos que más le agradaba, como los de *La Mascota* y de *Marina*

Estaba entonces recién llegado a Granada, Carlos A. García de familia granadina, que había hecho estudios de leyes en Guatemala, y como era natural, entró a formar parte de la alegre bohemia de la ciudad de aquel tiempo, y como tenía facilidad de escribir coplas compuso unas para que fuesen cantadas por Domínguez en las escenas de *La Mascota* y de *la Gran Vía*, piecicillas de chispeantes números de música. La primera noche, las cantó el tenor cómico y fueron muy aplaudidas por lo humorístico de la letra de las mismas y su adaptación a la música de aquellas operetas, así como por las picantes frases de *T Pin Ché* (con este seudónimo firmaba sus producciones García), pero como dichas coplas aludían a personajes políticos a asuntos sociales de actualidad, la innovación de esos graciosos números introducidos de pronto a escenas, causaron disgustos a las autoridades de policía, y cuando las coplas se repitieron la segunda noche, estas autoridades las prohibieron y por lo tanto, las chispeantes y salerosas coplas de *T Pin Ché* sólo dos veces pudieron ser cantadas. La Dirección de policía amenazó con cerrar el teatro si se volvían a cantar, y el empresario, temeroso de que la orden policíaca fuera cumplida, ordenó a Domínguez no las cantara más y éste también se atemorizó, pues llegó a temer que a él le metieran a la cárcel, si las volvía a cantar. De esa manera trágica murió él

Las crónicas teatrales de esa temporada las escribía también *T Pin Ché*, escritor fácil, ameno y sederoso y recreaban a los lectores granadinos, por el estilo humorístico con que su autor las condimentaba

La empresa Unda después de haber ganado bastante dinero en Granada, se trasladó a Managua con su compañía y luego a León, pero no le fue tan bien como en la temporada de Granada volviendo a ésta y después de dar algunas funciones más se disolvió la empresa

El maestro Unda y sus dos tiples, abandonaron el país, lo mismo que el tenor Reyes Retana y algunos de los otros artistas

Del tenor Reyes Retana no volvimos a oír nunca más. Creemos que abandonó las tablas a causa de su inclinación a la bebida

Domínguez, permaneció por algunos meses más en Managua, allí casó con una muchacha de la misma ciudad. Vivió algún tiempo en Managua y por fin, regresó a Colombia. Tampoco volvimos a saber cuál había sido, la suerte de este inteligente y chispeante tenor cómico que tanto gustó al público granadino

El barítono Jesús, y su esposa, quedaron varados en Granada sin tener dinero con qué irse a otra parte, y los dos perecieron en la catástrofe producida por la voladura del cuartel militar el 26 de Septiembre de 1894. Los dos artistas vivían muy pobremente en una casa vecina al cuartel, edificio éste que fue totalmente destruido por la explosión sepultándolos entre las ruinas junto con otros inquilinos que vivían en la misma

ANTES de proseguir con el movimiento teatral de Granada, vamos a hacer un alto aquí para hablar ahora del regio y elegante baile con que la sociedad granadina obsequió al Almirante norteamericano Ammen, en el Teatro de Granada

El Almirante Ammen, fue designado por el Presidente de los EE UU, Mr Cleveland, árbitro para fijar la línea divisoria entre Nicaragua y Costa Rica y visitó la ciudad en Mayo de 1891. Con motivo de su visita se dispuso obsequiar al distinguido personaje con un baile de gala, y esta fiesta resultó elegante y rumbosa, como las que en aquella época se daban en Granada

Asistió selecta concurrencia, a este gran baile, invitándose también a altos empleados del gobierno nacional y a personas de otras ciudades del país. Se atendió a los invitados con finos licores y champaña a discreción, y a las doce de la noche, se sirvió suculenta y abundante cena preparada por la empresa del *Hotel de los Leones*

Una de las agradables sorpresas de esa festival fue el espléndido y artístico adorno del interior del teatro. Se colocaron guirnaldas adornadas con verdes y frescas hojas y ramilletes de vistosas y aromáticas flores. A las seis de la tarde, del propio día, ya engalanado el edificio, se cerraron sus puertas. Se abrieron éstas de nuevo, a las nueve de la noche, al llegar el anfitrión y la selecta concurrencia. El aire del salón se sentía a esa hora, perfumado por el fragante aroma de las flores y refrescado por la profusión de hojas verdes colocadas en su interior

El cuadro que presentaba esa noche de gala el Teatro de Granada, fue admirable, tanto por los adornos como por la gran asistencia de elegantes mujeres que asistían por los acordes de la gran orquesta, ejecutando danzas para cuadrillas, lancero, valeses, polkas y mazurcas

Fue ese memorable festival al Almirante Ammen, la última fiesta social de aquella sociedad granadina que desde hacía más de treinta años ejercía hegemonía en la vida nacional, dejando ella, en la historia social de la ciudad como los últimos destellos de la opulencia y del esplendor, que en la Sultana del Gran Lago brillaron en el pasado. Poco tiempo después de aquella fiesta, el país entraba en las terribles garras de una crisis económica que sumió a la ciudad en triste depresión, agravada ésta por el cambio político que experimentaba la nación en esos mismos años. Se desató sobre la ciudad una racha de desagradables acontecimientos tanto políticos como económicos sobre ella, después de gozar de paz y tranquilidad por largos treinta años

DESPUES de la alegre temporada que la compañía Unda proporcionara a Granada, la visitó otra empresa teatral de las llamadas del "Género Chico". La dirigía el actor cómico español, Paco Alba, a quien acompañaba su esposa, joven actriz, guapa, seductora e inteligente. Tanto Paco Alba como su compañera, fueron también, como la Unda, muy aplaudidos por el público granadino gracias a las chispeantes piececillas puestas en escena, y la señora Alba, especialmente, por su feliz actuación en ese género y por sus relevantes prendas físicas

Después de las divertidas pitipiezas presentadas años antes por la compañía Blen, el público granadino no había tenido otra oportunidad de oír obras de este género hasta la llegada de Paco Alba, por manera que las interpretaciones que esta empresa dio de las suyas, fueron también del agrado del público como lo habían sido antes, las chispeantes de Pepillo Blen y de las Zafvané, especialmente, "La Salsa de Aniceta" piececilla cómica puesta en escena por Paco Alba, que provocó entusiastas aplausos, tal como fue ésta recibida en los teatros madrileños, en su primera representación

Mas, la presencia de la guapa señora Alba en la escena y en la sociedad granadina de esa época, dieron origen, como ocurre frecuentemente en pequeños círculos sociales, cuchicheos que amenizaban sus corrillos. Los vívidos, y salerosos chismorreos, que entonces se inventaron, sirvieron en esos días de salsa para condimentar las comidillas de aquel gárrulo y chispeante grupo social granadino

Era corriente en el ambiente granadino de aquella temporada teatral, que un célebre escritor, elegante y de buena presencia y por ende, aficionado a lides amorosos y venturoso en ellas, había caído en las redes de los hechizos de la guapa moza Alba, y que el amartelado galán, fuera de frecuentar sus visitas a los dos artistas, en el hotel donde se hospedaban escribía crónicas teatrales en el "Diario Nicaragüense",



El Primer Baile de Gala en el Teatro de la Plaza de los Leones



Comedia del "Género Chico"

saturadas éstas de loas entusiastas, en cálidas y bien escritas frases, por la labor, de la actriz y por sus relevantes prendas físicas, escritos éstos que dieron pábulo a los mal intencionados, para condimentar a su guisa, las conversaciones en los corrillos sociales, y lo que daba mayor colorido al intento de las bien escritas crónicas, era ver, al don Juan de la parroquia granadina, visitar con frecuencia la morada de la señora Alba, en su papel de cortejante de la guapa actriz española, que tan graciosamente actuaba en las tablas.

Pero, a todo esto, lo que nunca se supo ni circuló claro en los chismorreos callejeros, fue que el galán granadino, hubiera en esta aventura amorosa que la emputaban "corrido el palio", como vulgarmente se dice, o en otras palabras, que en esas lides amorosas se hubiese puesto una flor en el ojal de su levita en señal de victoria. Lo único que a esto respecto se puede revelar, es que hubo en esa ocasión, otra "Salsa de Aniceta" para condimentar las comidillas del círculo guasón granadino, el cual, además de gozar con las picarescas y movidas piecicillas del "Género Chico" de esa época, le brindó la oportunidad una vez más para enhebrar y ensartar chismorreos, a que tan aficionada era la sociedad de antaño, y después de aplaudir a la guapa señora Alba, se llegaba a la tertulia, conocida en la ciudad con el nombre de Cacho, a reír y comentar entre los íntimos del galán la pretendida hazaña de ese incorregible Don Juan Tenorio, que ya sentón se metía en aventuras dentro de las bambalinas del Teatro de la Plazuela de los Leones

A HORA vamos a interrumpir la narración que veníamos haciendo en el capítulo precedente, para referir otros acontecimientos ocurridos en la alegre ciudad entre 1890 y 1899

El 31 de Agosto de 1890, a las tres de la tarde Granada fue sacudida por un fuerte temblor. Pocas horas después al entrar la noche, se sintieron otros más, y a las doce de la noche uno de más intensidad que los primeros. Este alarmó al vecindario y casi todos, abandonaron las casas, refugiándose en los alrededores de la ciudad

Al amanecer del primero de Septiembre, los vecinos regresaron y entre seis y seis y media de la mañana, la ciudad fue severamente sacudida por otro temblor que hizo sonar las campanas de las iglesias causando serios daños en las casas

Los granadinos, frente a esa tempestad sísmica que se había desatado sobre la ciudad, dispusieron salir de la ciudad temeroso de una catástrofe

Tan luego fue informado el gobierno de Managua de la grave situación que atravesaba Granada, ordenó que se alistaran trenes para llevar, a los que quisieran salir de la ciudad, a Managua o a Masaya, y la mayoría de los vecinos tomó los trenes, mientras otros se dirigieron a fincas cercanas a esperar que pasara la tempestad sísmica

Un horrible pánico se apoderó de esas gentes, saliendo precipitadamente de Granada, a medio día del 1º de Septiembre

La población quedó abandonada. Pero algunas personas menos temerosas, resolvieron permanecer en la ciudad, y, de acuerdo con las autoridades locales, organizaron una guardia para mantener el orden. Los que se quedaron, dormían en el Parque, mientras otros, se instalaron en casas de campaña improvisadas, en los patios de sus casas

Dichosamente, ningún edificio cayó, ni hubo desgracias personales que lamentar, ni se cometieron robos, a pesar de que todas las casas habían quedado completamente solas

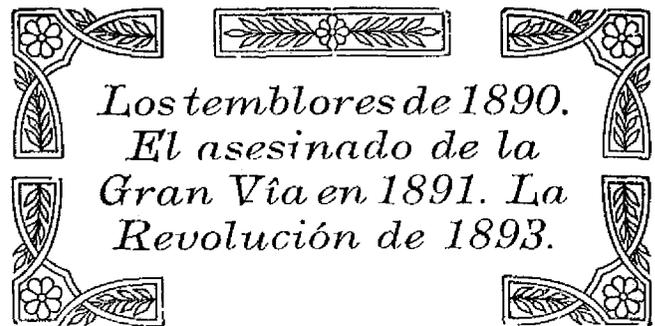
En cambio, muchas casas sufrieron daños, sobre todo, sus tejados y paredes. Estas últimas, quedaron cuarteadas por la incesante tembladera, y casi todas las casas, destechadas

La tempestad sísmica duró casi dos meses, al cabo de los cuales, la gente regresó a sus hogares, no sin reparar antes los daños de las casas

Nunca se pudo saber qué causas habían desatado sobre la ciudad esa severa tempestad sísmica. Tampoco, los vecinos recordaban haber sentido antes un temblor de la intensidad del de las seis de la mañana del primero de Septiembre, que hizo trepidar fuertemente todos los edificios amenazándolos con desplomarse. Recordamos este hecho, aún acostado en el suelo, uno sentía moverse la tierra como si estuviera sobre un barco azotado por las olas

El otro doloroso acontecimiento, ocurrió el 22 de Agosto de 1891, del cual es menester historiar antes, los sucesos que culminaron con el del 22 de Agosto, de triste recuerdo para la sociedad de aquella época

Al morir el Presidente don Evaristo Carazo el año de 1899, le sucedió, de acuerdo con la Constitución, el doctor don Roberto Sacasa, nativo de León, en su carácter de primer designado. El nuevo Presidente tomó posesión de su cargo pacíficamente, pero según se dijo en aquellos días, algunos de los que llegaron de León acompañando al nuevo Jefe de Estado, al entrar a Managua, prorrumpieron en manifestaciones hostiles contra el pueblo de Granada, significando este brote que renacía, en esos momentos, el antiguo localismo que ha existido entre las dos viejas ciudades



El caso es, que surgió un serio conflicto entre el gobierno nuevamente instalado y la oposición al mismo que tenía su fuerte en Granada. La oposición, protestó en la prensa a causa de algunas disposiciones gubernativas del nuevo Gobierno, atacando y censurando duramente a este. Se publicaba entonces, desde hacía muchos años, el *Diario Nicaraguense* dirigido por don Anselmo Hilario Rivas y redactado por don Enrique Guzmán. Este diario era el portavoz autorizado del partido conservador, que se enfrentaba a la nueva política iniciada por el doctor Sacasa.

La situación continuó agravándose por los ataques de la prensa de oposición y, las medidas de represalia del gobierno se acentuaron hasta culminar en el decreto presidencial del 22 de Agosto de 1891, extrañando del país a prominentes ciudadanos conservadores de Granada y de otras partes de la República.

Finalmente, se ordenó también la supresión de *El Diario Nicaraguense*, viejo e importante publicación que honraba al país.

A las doce del día 22 de Agosto de 1891, fueron detenidos en el Cuartel Principal, el general don Joaquín Zavala, expresidente de la República y los periodistas don Anselmo Hilario Rivas y don Enrique Guzmán. El general Zavala, fue uno de los mejores gobernantes que el país había tenido, y Rivas y Guzmán, dos distinguidos políticos y periodistas.

En Managua, fueron también detenidos, el Senador don José Dolores Rodríguez, Pedro Ortiz, vibrante periodista, y don Mariano Zelaya Bolaños, joven perteneciente a las antiguas familias granadinas y que entonces iniciaba su actuación en la prensa y en la política.

Casi a las dos de la tarde del mismo día se conducía a los tres detenidos en Granada a la estación del ferrocarril, donde estaba listo un tren especial que los llevaría a Corinto a tomar el vapor para el destierro.

Los familiares y amigos de Zavala, Rivas y Guzmán, dispusieron a esa hora ir a despedirlos a la estación; y cuando los tres, llevados en un coche, custodiados por fuerte guardia, pasaba frente a la Gran Vía, se suscitó un choque con la guardia, porque esta impedía a los amigos y familiares llegar a la estación del ferrocarril. Hubo disparos de rifles y de la lucha sostenida en dicha esquina, resultaron muertos, el joven don Miguel Bolaños Chamorro, de las principales familias granadinas, un farolero que se ocupaba en esos momentos de limpiar un farol, otro individuo más y herido gravemente, don José Pasos, distinguido ciudadano de Granada que hacía poco desempeñara el puesto de Ministro de Nicaragua en la Gran Bretaña, fuera de otros importantes cargos en el Gobierno de la República. El señor Pasos murió pocos días después a consecuencia de la bala recibida en la calle.

La tragedia de La Gran Vía, llenó de consternación a la ciudad.

Se trataba de dos elementos apreciados en ella, y de dos individuos del pueblo, muertos a tiros por la guardia militar. También murió en la refriega el Director de Policía de Granada, señor Manuel Alfaro que comandaba la fuerza militar. Se pudo probar en esos días que la muerte de este jefe fue ocasionada por los disparos de sus mismos soldados y no por los que participaban en la manifestación de despedida a los tres desterrados políticos.

Más tarde, fueron detenidos y puestos en oscuros calabozos otros jóvenes a quienes se les indicaba de haber promovido el desorden y de ser autores de la muerte del Director de Policía. Fueron sometidos a juicio y el Consejo de Guerra que los juzgó, los declaró libres de responsabilidad en los sangrientos sucesos de La Gran Vía, pero la ciudad, vivió en esos días horas de intranquilidad y de pavor.

Después, se desató sobre la trágica ciudad una ola de persecuciones políticas, hasta llegar el 28 de Abril de 1893 en que los conservadores tomaron el cuartel de Granada, y se inició la revolución en contra del Gobierno del doctor Sacasa. La revolución, después de obtener dos victorias militares en los campos de Masaya, firmó un convenio de paz con el Gobierno de aquel mandatario, quien entregó el poder y salió desterrado del país.

Apenas empezaba a organizarse el nuevo gobierno salido de la revolución de Abril bajo la presidencia del general don Joaquín Zavala, cuando estalló una contrarrevolución en León, el 11 de Julio de 1893, y el 25 del mismo mes, el Presidente Zavala tenía que abandonar la capital y reconcentrarse en Granada. Fue este día, otro de los que la población debía agregar a su trágica historia de tristeza, de temor y de pánico. Gran muchedumbre de mujeres y de niños se introdujeron en busca de asilo, a la casa de dos pisos de don Marcial Vaughan, comerciante inglés que residía en Granada desde hacía algunos años, y esa multitud de gente apretujada en el edificio, buscando refugio bajo la bandera inglesa pasó ahí casi todo el día y la noche del 26 de Julio esperando el resultado de la invasión de las fuerzas de León que se decía se aproximaban a Granada. Sin embargo, estas fuerzas no ocuparon la ciudad, sino días más tarde.

Por fin, el 27, los jefes militares del gobierno caído, resolvieron mandar comisionados a las fuerzas enemigas para tratar de una rendición y terminar la lucha. Se firmó un tratado y la lucha armada cesó.

La primera medida del gobierno que había tomado el poder en Julio de 1893, fue trasladar todo el armamento de guerra que se guardaba en Granada a Managua y León, y después de realizada ésta, a varios de los jefes militares granadinos que habían dirigido la revolución de Abril del mismo año. Estos personajes, miembros distinguidos de las principales familias, fueron enviados a León, donde pasaron unos tantos meses encarcelados.

Granada en ese año de 1893 perdió la hegemonía política que había ejercido en el país, por más de treinta años.

En los años que siguieron a este de 1893, lloverían sobre ella otros desagradables acontecimientos que narraremos en las subsiguientes páginas

El 26 de Septiembre de 1894, estalló una gran cantidad de pólvora en Cuartel Militar. Era todo lo que últimamente había quedado del almacén de guerra. Perecieron más de cien víctimas y la explosión dañó varias casas de habitación vecinas al cuartel. Ya en páginas anteriores habíamos hablado sobre este triste suceso que dejó caer sobre la ciudad un nuevo velo de tristeza y de amargura, tanto por las vidas perdidas en la catástrofe como por las propiedades destruidas, algunas de ellas de importancia.

Después de haber ocurrido esos graves acontecimientos llegó a Granada en 1898, otra compañía de zarzuela y baile.

Esta compañía no valía gran cosa y sino fuera por haber llevado con ella dos bailarinas italianas, guapas y alegres, no habría tenido público. La ciudad en ese año se encontraba abatida por los sucesos políticos y por la crisis económica que se iniciara el año anterior de 1897.

Las bailarinas, se instalaron en el Hotel de La Gran Vía, abierto de 1891 en la Calle Atravesada, célebre hospedaje por los sucesos de Agosto de aquel año, de que ya dimos cuenta, y ser además, patrocinada por el elemento joven y calavera de la ciudad.

El propietario de La Gran Vía, Celestino Rossi, italiano, formaba parte de las francachelas nocturnas de su hospedaje, proporcionando toda clase de libertades a su parroquianos.

Además de esto el hotel tenía muy buenos licores y las viandas, suculentas. Ahí, se reunían los amigos de divertirse a sus anchas, durante las noches, y pronto las bailarinas formaron parte de ese grupo de alegres y parranderos jóvenes, que frecuentaban el hotel. Una de ellas, permaneció por algún tiempo más en Granada amartelada con uno de éstos, y, cansada, sin duda, de explotar a su compañero, un día de tantos alzó el vuelo y fue a buscar otro paraje donde pudiera continuar su alegre vida mundana.

Como antes decíamos, Granada se encontró en 1898, dentro de una crisis severa y económica, además experimentó una serie de trastornos políticos, y tanto aquella como éstos, le causaron muy serios daños en su economía y el vecindario, antes alegre, se llenó de tristeza.

Tres fuertes casas comerciales y bancarias de la ciudad con grandes ramificaciones de negocios en el país, se vieron obligados a liquidar sus negocios, en malas condiciones, así como otras firmas de menor cuantía. Todas éstas casas experimentaron serias pérdidas y asimismo el comercio en general, como casi todos los capitalistas granadinos se encontraron afectados por la terrible depresión económica que azotaba a Nicaragua.

Hubo, en los años de 1896 a 1899, varias revoluciones, y Granada fue considerada desde entonces, como enemiga del gobierno que ejercía el poder.

Como algunos de los hombres principales de Granada tenían inversiones en las empresas comerciales y agrícolas, y habían tomado parte en esos disturbios políticos, experimentaron en sus personas y sus haberes, las consecuencias de los fracasos revolucionarios. Otros, se vieron obligados a salir para el destierro, y entre estos últimos la mayoría de la juventud granadina, que se trasladó a Costa Rica y a El Salvador, con la esperanza de encontrar en esas repúblicas elementos necesarios para derrocar al gobierno liberal de su patria.

A consecuencia de los trágicos acontecimientos antes narrados, el espíritu granadino quedó abatido, y la vieja Sultana del Gran Lago, antes alegre y rumbosa, entró en los albores del siglo XX, abismada en la desgracia y la desolación. La pobreza, con sus graves molestias, penetró en algunos hogares antaño abundantes.

Tres fueron las causas de haber llegado a Granada a esta deplorable situación. En primer lugar, los sucesos políticos que le hicieron perder el poder; la depresión económica que sufrió el país en 1897 con la baja de la plata y de los precios en los productos de exportación tales como el café, el hule, las pieles y los cueros, artículos que producían al exportarlos, buenas utilidades, y por último, la más grave de todas ellas, la sequía del río San Juan, vía fluvial que había proporcionado a los granadinos en siglos anteriores, riquezas y prosperidad.

La interrupción de la vía fluvial se había iniciado desde el año de 1890 y ya en 1898, su tráfico quedó casi paralizado. Los comerciantes granadinos en vista de las condiciones de la vía fluvial por San Juan se vieron obligados a exportar e importar, sus artículos, por el puerto de Corinto, en el Pacífico, que les acarrecaba mayores gastos, y la baja de los productos de exportación, llegó, cabalmente, en los momentos en que se paralizaba la ruta fluvial.

Volvió Granada a ser víctima a fines del siglo XIX, de su destino fatal de ciudad trágica.

Recuperará, la Sultana del Gran Lago, su antigua opulencia? Sólo Dios podría saberlo.

Memorias de un ex-oficial de la Guardia Nacional

GUILLERMO E. CUADRA G.

(Continuación)

Acercándose lo bastante a él, el Comandante, luego de ordenar a los guardias que se retirasen de la saliente orilla de aquel mirador para que a través de la línea del cielo no pudieran ser avistados de lejos, llevó al individuo unos cuantos pasos hacia atrás y trabó conversación con él. En síntesis, éste expresó que los "MUCHACHOS" (sandinistas) habían pasado por allí temprano de esa mañana, y, que, en casa, que se hallaba muy cercana, habían permanecido hasta poco antes, comiendo lo que en ella encontraron, bebiendo con avidez, leche de vaca.

Rogámosle que nos enseñara el camino de su casa. Pero como tozudamente se negara a ello, fué obligado a marchar a la cabeza de la avanzadilla al mando del Subteniente Gonzalo Matus que tomó dirección norte. Como a un kilómetro de distancia, la patrulla arribó a una hacienda de ganado, bastante grande, por el número de animales que se veían en sus extensos corrales, donde todos sus habitantes fueron recogidos en una sola pieza. Estos explicaron al unísono que el muchacho aquel era un "loquito" y que, por tanto, lo dicho por él, no era nada cierto. Sin embargo, frente a todos, sosteniendo su mirada, el loquito aseguró que los sandinistas habían tomado rumbo Este, mientras sus oponentes irataban de establecer rumbo Norte. La verdad era que los "muchachos" habían pasado por allí momentos antes. Esto fué confirmado por guardias especialmente destacados a examinar las huellas que pudieran haber dejado los anteriores visitantes de la hacienda. Tales huellas señalaban el rumbo Noroeste. Sin perder más tiempo en preguntas, encargué a la señora dueña de la hacienda, la preparación de un almuerzo para 48 hombres. En realidad nunca tuvimos la intención de regresar, pero debió hacerse aquello para despistar. Como para despistar la patrulla tomó rumbo Este y no fué sino hasta que sus habitantes no la avistaron, que torció hacia el Noroeste.

A poco andar entre cauces de varios arroyos y distintas veredas ocultas, la patrulla llegó a una encrucijada, a un sendero tan estrecho y profundamente labrado en la roca viva que, sus hombres apenas lograban moverse hacia adelante, uno tras otro, entre dos paredes de unos cien o más metros de altura. Siguiendo este sendero en un trecho de unos ochocientos metros, se llegó a un pequeño claro de muy escasa longitud y ancho al que ponía término una casita pajiza, montada, —es la apropiada palabra— sobre un diminuto mirador parecido al del sitio donde encontramos antes al "loquito". Este nuevo mirador estaba situado al centro de un óvalo formado por una serie de lomas, cuyas cimas aparecían exentas de vegetación. En su parte menos ancha, aquel óvalo, entre la casita y su confín, en línea recta, tenía una distancia aproximada de un mil metros. Semejante a un lago seco de sinuoso fondo cuya profundidad no podía apreciarse por la existen-

cia de una serie de pequeñas lomas que aumentaban de altura a medida de ir acercándose a su contorno o acantilado, aquel lugar, por poseer, además, una cueva de grandes dimensiones donde podían caber perfectamente acomodados unos doscientos hombres, según nos lo explicaron los señores de la casa, se llamaba EL HORNO, los ABISMOS DEL HORNO.

Mientras el subteniente Matus con sus guardias registraba la casita, el grupo principal y la retaguardia de la patrulla se hallaban escondidos tras el claro, sobre el sendero labrado en la roca viva. Este proceder constituía una rutina, pues siendo conocida la táctica sandinista de atacar sólo a pequeñas patrullas de Guardias, así se les brindaba la oportunidad de equivocarse, si lo deseaban.

En cierto momento, el Teniente Matus me llamó para que, personalmente, chequeara las novedades encontradas en la casita: una señora de no muy avanzada edad, bastante precavida que nada sabía de nada, y un señor que, echado sobre un "tapesco", tenía su pierna derecha monstruosamente inflamada a consecuencia de una picadura de culebra, —dijo— cubierta con trapos sucios y malolientes. La fiebre con que aquel individuo estaba, podía muy bien pasar de los cuarenta grados.

Debido a que, unos diez días antes de la fecha, la Guardia Nacional había sostenido reñido combate con sandinistas en Punta de Riel, del Departamento de León, donde había perdido buena cantidad de hombres y pertrechos pero al fin triunfado, al recordar el hecho, al Comandante le asaltó la idea de que el hombre del tapesco podía ser alguno de los heridos que, según los partes de operaciones, habían huído hacia Las Segovias.

Por tal razón fué llamado a presencia del Comandante el Cabo Cruz Roja de apellido Umaña, a quien le fué encargada de inmediato la atención de aquel señor que se obstinó en no dejarse ver la pierna. Obligado a ello por Umaña, se logró constatar que la picadura no era otra cosa que dos balazos de rifle Krag recibidos, tal lo que ya por entonces confesó el señor, en el combate de Punta de Riel.

Tan pronto el Comandante se dio cuenta de tamaña novedad que a las claras indicaba encontrarnos en casa de sandinistas, ordenó todas las debidas precauciones para no ser sorprendidos.

Otro hecho por demás curioso vino a sumarse al anterior. Un guardia que por capar de la lluvia había botado su ametralladora, y que, por carecer de baqueta, quería "destaquesarla" disparando, acercóseme con tal petición. Habiendo accedido el Guardia, apuntando hacia el centro del óvalo, disparó un magazine.

Aquellos disparos, puede decirse, dieron inicio al combate de El Horno, de los Abismos de El Horno, uno de los más fuertes y últimos que la Guardia tuvo antes de arreglarse la paz con Sandino.

De la boca de la cueva brotó un chorro

de proyectiles. No una, sino un centenar de balas pasaron rozando las cabezas de los que nos hallábamos en la casita. Con premura, tomando el mando de la avanzadilla ordené al Teniente Matus tomar el del grupo principal, y, al Teniente Monterrey, dejar tres alistados en la casita, con especiales instrucciones de impedir a todo trance que cualquier fuerza enemiga pudiera por el sendero que habíamos llegado, dar protección a los combatientes de El Horno. Monterrey mismo, con el resto de la reaguardía seguiría la formación de la patrulla.

Casi en línea recta, los guardias de la avanzadilla descendieron del mirador hasta el fondo de la sangradera para inmediatamente después comenzar el escalamiento de una de las lomas intermedias que conducen a las cimas circundantes. Con mucho esfuerzo, los secos bejucos y grandes árboles de toda clase que iban apareciendo fueron dejados atrás. Al llegar a la cúspide, a unos trescientos metros de elevación, el lomo de aquella, con gran abismo a su frente, bifurcábase hacia el Noreste y hacia el Oeste directamente. El Comandante tomó la ruta del Oeste en un intento por alcanzar unos potreros que se miraban, no sin antes ordenar a Matus que con sus guardias se mantuviera en la bifurcación, y, a Monterrey que tomara la ruta Noreste.

Cuando al llegar al linde del potrero ya se divisaba un crecido número de bestias mulares y caballares, cosa muy rara por aquellos días, dos ametralladoritas que, al parecer, habían descubierto mi presencia, con sus armas lanzaron sus mortíferos tiros contra mi humanidad, obligándome casi a quedar aislado de los demás y a combatir personalmente para salvar la vida. Simultáneamente Matus y su gente comenzó a combatir con fiereza, muy vivamente. Y a Monterrey, que apenas había rebasado con sus hombres la bifurcación, también los sandinistas ya lo tenían detenido en su marcha ascendente, combatiendo en situación desventajosa.

Sin poder hacer más que defenderme, y no atender, como era de mi obligación el curso del combate, aplastado contra la hierba o zacate del potrero, mientras escuchaba gritos y blasfemias sandinistas, con mi 45 disparaba confiando más en la densidad del fuego que en la puntería.

Los Lanza-bombas de los guardias de Monterrey; los Brownings de los guardias de Matus, tanto como las Sub-Thompson de mis hombres, vomitaban plomo contra los sandinistas, parapetados tras la barrera natural de rocas que servía de entrada a la curva de El Horno; y, a su vez, éstos, envalentonados por la magnífica posición que ocupaban, viviendo a sus Jefes Generales José León Díaz y Juan Santos Morales, atronaban el espacio y oquedades de aquellos abismos con el detonar de sus "bombas de tarro", latas vacías de conservas, rellenas de dinamita, clavos, trozos de vidrio, grapas y zunchos.

Las descargas cerradas de los rifles san-

dinistas empotraban sus balas en el suelo seco, rebotando a veces o cercenando ramas y troncos de los árboles mustios que servían de muy poco amparo, de inapropiada trinchera a los Guardias. En un momento de cólera, o como quiera llamársele, resuelto a todo, logré incorporarme, y ordenando a mis guardias avivar el fuego mientras me replegaba a ellos para no quedar expuesto de nuevo a ser rebanado por las ráfagas de metralla que enviaban los sandinistas a mi lado, protegido ya por los árboles, dispuse que tres de los mejores tiradores situáranse en posiciones estratégicas de tiro, a riflear a los que, escasamente a setenta metros, en plano superior al nuestro, sembraban la muerte en las filas de la Guardia.

Hasta el sitio en que ya para entonces me encontraba, llegaron las primeras noticias de mis oficiales. Monterrey había avanzado lo suficiente como para cerciorarse que los sandinistas, tras sus pedregosos reductos de muy difícil acceso, sólo podían ser echados mediante un asalto en debida forma, avanzando sobre un trecho como de cuarenta metros carente de vegetación, sin ningún amparo. Matus, desde su posición central, del todo no había podido avanzar, por el abismo a su frente y porque sobre su cabeza el saliente de la cueva, fieramente defendido por un considerable número de sandinistas, no lo dejaría efectuar ningún movimiento de marcha con el objeto de llegar hasta él. Por mi sector, aunque las balas cruzaban el aire muy cerca de todos, cada alistado de los buenos, seguía arrastrándose pulgada a pulgada, utilizando la más nimia cubierta. La situación de la Guardia era, pues, difícilísima. Podía ser aniquilada.

Enfrentado a tamaña situación, dispuse un Consejo de Oficiales, así como un recuento de parque en mano. El guardia que mayor cantidad de tiros tenía era... de ocho cartuchos. Con rapidez, pero todos de acuerdo, giráronse nuevas órdenes. Monterrey avanzaría en su ruta, sin disparar un tiro, utilizando todo lo que pudiera para cubrirse, mientras que yo, con Matus que había de replegarse a mi, echándonos un poco hacia atrás, continuaríamos el ascenso en ese orden, procurando también no disparar. Lo esencial era acercarnos a la cueva a fin de lanzarle dentro el mayor número de bombas de mano. Por momentos pareció que el plan estaba destinado al fracaso. No es nada fácil ni grato avanzar bajo fuego enemigo, sin disparar. Pero como sea que el espíritu combativo de todos se manifestó al máximo, ello sirvió para que cada hombre de la patrulla, aún los heridos que no quisieron quedarse atrás, se empeñara en ir arrebatando a los sandinistas todo peñazco, mata, arbusto o bejuco que en su ascenso en contrara.

De pronto, un grito salido de la garganta de uno de los nuestros, nos hizo saber que otra patrulla de Guardias Nacionales, montados, ocurría al lugar del combate. Al mirar

hacia atrás, en efecto, sesenta alistados más de Somoto, al mando de Lizandro Delgadillo, descendían de las lomas situadas a la izquierda de la casita donde habíamos dejado a tres de nuestros alistados.

No es para describirse el entusiasmo que todos sentimos por aquel refuerzo ni tampoco el inmenso y muy natural deseo de ser nosotros mismos quienes rematásemos la obra empezada. Así que, dispuestos a no dejarnos arrebatar el triunfo que tanto nos costaba ya, avanzamos y avanzamos bajo la presión mortal del fuego sandinista, hasta lograr situarnos a escasos veinte metros bajo el saliente de la cueva... es decir, bajo la bendita protección del ángulo muerto de tiro.... Séis héroes, séis Guardias Nacionales habían logrado aquello.

Entiendo que los sandinistas, por creer en la indestructibilidad de su refugio y facilidad con que nos podían acabar teniéndonos más cerca, no se preocuparon gran cosa por nuestro avance escalonado. Pero, cualquiera que haya sido su pensar y táctica, lo cierto es que, cuando, para masacrarnos, tuvieron que sacar el cuerpo fuera de sus trincheras naturales de la cueva, ya era muy tarde, pues los nuestros, ni cortos ni perezosos, habían logrado arrojar sus bombas dentro de ella, cuyas explosiones sucesivas las menos y conjuntas las más, los hicieron saltar en pedazos hacia el abismo.

Escasos segundos después de las explosiones, treinta o cuarenta sandinistas más, salían de la cueva para iniciar una carrera abierta cuesta arriba... en completa desbandada.

El Coronel "Pichingo", bien conocido nativo de la ciudad de Somoto, acompañante mío en El Horno, cuando ya el combate, aparentemente, había concluido, fué herido en la garganta por uno de los tiros de una ráfaga de ametralladora sandinista disparada con la intención de acabar con la vida de ambos que nos hallábamos comentando las incidencias de la lucha, mientras los Guardias exploraban el campo.

Regresando a la cueva, dentro de ésta se encontró todo lo robado al médico y comerciante de San Marcos de Colón, así como una pequeña parte de su instrumental quirúrgico, catorce zurrones vacíos, mucha correspondencia sandinista, lista completa de la columna de Díaz y Morales, comunicaciones dirigidas a Sandino por civiles de diferentes ciudades de la república, y en el potrero, sesenta y cinco bestias, entre mulares y caballares.

La Cueva de los Abismos de El Horno, uno de los refugios sandinistas más buscado por el ex-Comandante de Somoto, Capitán Williams, desde aquellos momentos dejaba de ser, para los nicaragüenses, sitio fantasma, recuidero secreto de elementos como los que la Guardia acababa de desbaratar.

Al cerrar la noche, la patrulla regresó a la casita del señor y la señora, donde la pasaron sin mayores contratiempos. Lizandro Delgadillo se hizo cargo de la persecución de los desbandados, y yo con mis guardias, lle-

vando todo lo capturado, a la mañana siguiente arribé a Somoto en compañía del Coronel "Pichingo" que mostróse alegre y siempre dispuesto a acompañar a la Guardia en su constante patrullar de la montaña.

Preparados los respectivos informes al Cuartel General de Managua, éste no hizo mención alguna del combate de El Horno en los diarios de la capital ni en el Boletín de Operaciones de la Guardia Nacional, como era su deber. En los primeros, por ser Conservador el Teniente Cuadra, y, en el segundo, porque ese Boletín ya no existía. Su publicación, deber del Jefe de Operaciones, éste no podía satisfacerlo debido a que los informes se amontonaban en el escritorio de la Jefatura Dirección, y sus múltiples ocupaciones de Oficial encargado de esa función regular del Estado Mayor, no le permitían distraer tanto tiempo en la elaboración de un Boletín cuya esencialidad sólo podían apreciar los Oficiales y Alistados de servicio fuera de la capital, a los que ni siquiera conocían personalmente en el Cuartel General.

Como a mediados de Enero de 1933, por fin, fui llamado a la ciudad de Ocotul para servir, en aquellos tiempos, el puesto de mayor responsabilidad: OFICIAL-AYUDANTE del Comandante del Area. En dicha ciudad encontrábase el Capitán Fulgencio Sevilla. Todo pareció indicar que habiéndose reconocido mi labor, se hacía honor a ella y se me estimulaba a seguir comportándome rectamente, honorablemente, diligentemente.

LA PAZ CON SANDINO: COSTOSO ESPERIMENTO

Deseosas de ganar la estabilidad del orden, la garantía de la vida, la tranquilidad dentro de un limpio escenario en el que, sin merma para nadie, luciera el decoro de la Patria, las numerosas fuerzas regulares y auxiliares de la Guardia Nacional, estratégicamente diseminadas en la Vieja y Nueva Segovia, desde el 1º de Enero de 1933 dirigida por oficialidad nicaragüense, joven y responsable, a diario combatían a Sandino y sus hombres, doquiera que se les daba alcance. Se les buscó por todos los rumbos, en cada recodo de los caminos, crestas y faldas de las montañas; junto a los ríos, por los atajos y miles de senderos; tras las cercas de piedras de fincas y haciendas, en los rastrojos, en las mesetas y en los llanos, cerca o muy distante de las poblaciones.

Este acoso, aunado al de las fuerzas del gobierno de Honduras que ya no permitirían más penetrar o permanecer a Sandino y sus hombres en su territorio, de acuerdo con el Convenio suscrito en El Espino entre el General Samayoa y el Mayor Alberto M. Baca, obligó a Sandino, a mediados de Febrero de 1933, a pactar, (no a rendirse), a buscar a todo trance su salvación, con el Presidente Sacasa quien, en agradecimiento al guerrillero, con-

secuente con la devoción política que Sandino siempre tuvo hacia el nombre y persona del Doctor Sacasa, hizo que todo el pueblo de Nicaragua premiase a Sandino, convirtiéndole, por obra y gracia de su famosa y "patriótica rendición", en el héroe legendario de las Segovias.

Lo dicho sólo pudo acaecer por la unidad de acción y disciplina de la Guardia Nacional. Con lo alcanzado, es decir, con haber salvado su vida, Sandino logró, además, un gran respiro, juntar sus dispersas y mal armadas bandas en un sólo sector del país, y, con la total complacencia del Gobernante de Nicaragua, autonombrarse "Jefe del verdadero Ejército del Doctor Sacasa, Respaldo Moral de su Gobierno". ¡Qué sarcasmo!

Si ningún miembro de la Guardia Nacional o ésta como Cuerpo Colegiado, a la luz de los expresados acontecimientos, no dio señales de inconformidad pública, fué por lo ya expresado en el capítulo anterior, y más que por otra razón, por esperar una mejor oportunidad, por continuar manteniendo en alto sus anhelos disciplinarios ya enlodados, confundidos, aunque sólo parcialmente, con la anarquía que reinaba en el Gobierno, por la euforia del triunfo electoral recién logrado.

En pago por la entrega de unos cuantos rifles que, realmente nunca pudieron calificarse así por su completo deferimiento, Sandino y sus bandas recibieron, del Gobierno de la República, una mejor calidad y una mayor cantidad de rifles y ametralladoras con qué "garantizar la estabilidad del Gobierno", según públicas expresiones de Sandino, jamás desmentidas por el Doctor Sacasa.

Para tener una clara explicación de la actitud paternalmente bondadosa del Doctor Sacasa hacia Sandino y sus hombres, que fué General de su Ejército Constitucionalista, conviene recordar que el Doctor Juan Bautista Sacasa entabló tan buenas y estrechas relaciones con México durante los años 1926-1927 que pudo traer a Nicaragua su famosa revolución, en franca rebeldía a la política norteamericana.

Cuando esa revolución sacasista, por su incremento en el interior de la república se hallaba en los campos aledaños a la ciudad de Boaco en Abril de 1927, el Gobierno Mexicano, aún no había podido arreglar con el de Norteamérica, dos de sus más trascendentes problemas: el de su petróleo y el de las frecuentes revoluciones que armadas en el Norte de Río Bravo estallaban en México, cuyo gobierno remitía enormes contrapartidas de armas fabricadas en su suelo que servían para revolucionar en países latinoamericanos como Nicaragua.

A fin de eliminar toda ingerencia mexicana en los asuntos políticos de Nicaragua, el Gobierno de los Estados Unidos destacó a éste país, con el rango de Representante Personal del Presidente de aquella nación, al Coronel U. S. M. C. Henry L. Stimson quien, al sólo pisar tierra nicaragüense, como primera pro-

videncia de su actuación, después de "invitar" al General José María Moncada, Jefe del Ejército y Ministro de la Guerra del Gabinete revolucionario del Doctor Sacasa, al poblado de Tipitapa, para una "plática amistosa", obligó a disolverse al Gobierno de Puerto Cabezas, cuyo Presidente tenía todas las características de hallarse seriamente obligado, comprometido políticamente con el Gobierno de México, anti-americanista como también entonces trotskista. Luego, el Coronel Stimson, como militar, directamente se entendió con el General Moncada.

Aunque algunas personas, con manifiesto interés, han tratado de establecer que el Ejército Revolucionario de Sacasa estuvo formado por tres grandes grupos o cuerpos, la realidad es que sólo dos tuvieron, hasta El Espino Negro, destacada actuación: el Costeño como se le denominó al comandado por el propio Ministro de Guerra, General Moncada, que salió desde Puerto Cabezas, y el Occidental, comandado por el General Francisco Parajón.

Al pequeño grupo que siempre comandó el General Augusto C. Sandino no se le puede llamar Cuerpo de Ejército por cuanto, si bien es cierto que llegó a operar en el interior de la República en escasas incursiones militares sin trascendencia, sus componentes, de muy distinto origen nativo, con costumbres y maneras de ser bastante disímiles como eran entonces los elementos de Jinotega y Managua, de Chontales y Nueva Segovia, de Granada y Matagalpa, siempre estuvo bajo las órdenes del General Moncada con quien salió desde Puerto Cabezas en su marcha hacia los departamentos centrales del país.

Lo aceptado por el General Moncada, lo fué también por el General Parajón, y el General Sandino, subalterno del primero, pero más devoto del Doctor Sacasa, enarbolando la bandera de éste, para no traicionar su revolución, no aceptó la entente Moncada-Stimson y se retiró hacia el Norte del país a resistir, con una guerra de guerrillas, al Ejército regular de los Estados Unidos al que, tanto el Doctor Sacasa como Sandino mismo en declaraciones que fueron ampliamente difundidas por el mundo, ya designaban como "Invasor Extranjero".

En el Pacto del Espino Negro, suscrito en Tipitapa el 3 de Mayo de 1927, se señaló entre los puntos básicos de su contenido la creación de una Guardia Nacional compuesta por nicaragüenses, como única fuerza armada del país, con carácter apolítico que pudiera mantener la paz, sinónimo de constitucionalidad. Ese Instituto armado que tendría por nombre Guardia Nacional de Nicaragua sería instruida y comandada por personal militar norteamericano durante un período de cuatro años: 1929-1932, al término del cual debía pasar a manos del Gobierno de Nicaragua.

Celebradas las elecciones de 1928 con el triunfo del General José María Moncada, este inauguró su Gobierno Constitucional. Fué al Poder Legislativo de Nicaragua al que corres-

pondió, en 1929, sancionar, elevando a la categoría de Convenio entre Estados Unidos y nuestro país, lo señalado en el Pacto del Espino Negro en el año 1927.

Los cuatro años de la Administración Moncada se consumieron entre la preocupación de las guerrillas sandinistas, constantemente alimentadas desde México con armas y una intensa propaganda continental de intrigas de parte del General Moncada para quedarse cuatro años más en el Poder.

En 1932, el viejo elemento sacasista de la Gran Convención del Partido Liberal, no sólo mató las ambiciones políticas del General Moncada sino que nominó Candidato a la Presidencia de la República al Doctor Juan Bautista Sacasa, bien conocido Jefe de Sandino, moral y materialmente endeudado con el Gobierno de México, abiertamente anti-yankista, entusiastamente trotskista.

Fue pues al Doctor Juan Bautista Sacasa a quien correspondió recibir, al asumir la Presidencia el 1º de Enero de 1933, de manos norteamericanas, la Guardia Nacional de Nicaragua para su legal incorporación como instituto permanente, en la vida y constitución de la república.

Y ya se ha visto cuál fué la actitud del Doctor Sacasa al recibir el Poder Público de Nicaragua: Reincorporar a Augusto C. Sandino, un individuo fuera de la ley, a la vida ciudadana del país, sin ninguna consideración al dolor que aquel causara, a la miseria y desolación de los campos segovianos, a las lágrimas y heridas de la Patria.

Si para los nicaragüenses honrados y conscientes los actos de su Presidente tuvieron significado, ¿cuál debió ser el significado de esos mismos actos para el Departamento de Estado norteamericano?

Al entender del que escribe y para el de muchos otros, de muy distinta nacionalidad, uno sólo: Que, por mucho que pareciera haber concluido la "influencia" de los Estados Unidos en Nicaragua, donde siempre fué y es indiscutiblemente absoluta, no iba realmente a ceder más campo a la expansión roja mexicana, cuando, precisamente, uno de los principales objetivos de la intervención en Nicaragua, fue detener tal expansión.

El Departamento de Estado norteamericano nunca se cruzó de brazos; no podía dejarse derrotar vergonzosamente en una tierra que, por lustros, políticamente, había perfenecido, debía perfenecer a su "zona de influencia".

Como bien se puede ver automáticamente, la Guardia Nacional conviértese, por fuerza de las circunstancias, en instrumento de la intervención, pues mientras ésta deja que el Doctor Sacasa reciba la Presidencia, su Certificado y Banda simbólica de mando, por otro lado, con fino tacto político y ulterior interés, se reservaba el absoluto control de las fuerzas armadas, todo de acuerdo con el "Convenio de la Guardia" entre Estados Unidos y Nicaragua,

ya legalmente ratificado por ambas partes contratantes.

El Presidente Sacasa, dispuesto a reslar fuerza política a la influencia yanqui, en actitud amenazante coloca frente a las disciplinadas y eficientes tropas de la Guardia Nacional a las bandas, ensoberbecidas y criminales, entonces ya bien armadas, de Sandino.

En su calidad de Comandante General, el Doctor Sacasa expide órdenes directas, saltando los moldes disciplinarios, a los Comandantes Departamentales de la Guardia, llamándolos Jefes de Resguardo. Apretuja las filas de "esos Resguardos" en sitios determinados, no permitiendo que sus operaciones alcancen hasta donde Sandino ejerce absoluto dominio, militar y civil. No es ya más permitido, por ninguna razón, según sus órdenes, llegar a tener siquiera una mala mirada para el General Sandino o cualquiera de sus seguidores. Por razones de orden económico, alegra, no paga, con el cumplimiento de siempre, los sueldos del Ejército verdadero garante de la paz, pero sí eroga fuertes sumas para el mantenimiento, operación y avituallamiento de las fuerzas expedicionarias sandinistas, "respaldo moral de su Gobierno".

El Presidente de los nicaragüenses concede a Sandino un enorme territorio patrio para operaciones, desde San Rafael del Norte, en Jinotega, hasta más allá de las montañas de Wiwilí, y hace posible, y ordena, y eso se cumple al pie de la letra, como una demostración más de su mando supremo, que la Guardia Nacional le sirva de custodia a Sandino y sus hombres, que les sirva de "niñera" a quienes no podían andar solos en los muchos viajes de "turismo" que efectuaban montaña adentro o a poblados donde, los "patriotas" eran vistos con tanto cariño que temían ser afixiados por el calor amistoso de sus "amigos" que tanto los admiraban. A la Guardia Nacional le fue absolutamente prohibido el patrullar en siete leguas a la redonda del lugar donde se hallase cualquier "colonia de agricultores" sandinistas.

Para mostrar hasta qué extremos llegó la Guardia Nacional por mantener su disciplina, deseo narrar la siguiente anécdota:

Se había recibido, en el Cuartel General del Area Norte, Ocotol, y, como era de rigor, también hecho del conocimiento de todos los puestos de la Guardia de Nueva Segovia, un mensaje telegráfico, suscrito por el Presidente Sacasa, en el que se ordenaba, so pena de Consejo de Guerra, no tildar más de "bandoleros" a los hombres de Sandino.

Pues bien, en los últimos días de febrero de 1933, al revisar en mi escritorio militar el "Informe Diario de Novedades de la Mañana", me encontré con uno que se hizo famoso, suscrito por el Subteniente Luis Emilio Gutiérrez (q.e.p.d.), desde un puesto de observación de Estelí. Aquel informe, entre otras cosas, decía: "Información de buena fuente me indica que el "General Expedicionario Don Pedro Altamirano", con cuarenta "alistados" se movi-

liza desde un lugar cercano a Pataste, Somoto, hasta cerca de éste mi puesto. Ruégole instruirme si puedo o no accionar contra Don Pedro y sus alistados, con los que yo tengo aquí". El incidente no necesita comentario.

He titulado este capítulo "La Paz con Sandino: costoso experimento", porque si el Doctor Sacasa con la aquiescencia de los hombres del Partido Liberal en el Poder, tanto como los hombres del Partido Conservador en la llanura, accionando con visión, madurez y cordura políticas, se hubieran negado a premiar a Sandino como se le premió, Sacasa habría logrado la estabilidad que buscó y nunca alcanzó, así también como terminar su período; el Liberalismo se hubiera dignificado, y el Conservatismo, no habría cargado con el "sambenito" de haber aprobado un acto reprochable de un Gobierno caído en desgracia por ese mal paso de otorgar todos los privilegios a que tiene derecho un honrado ciudadano a un "bandolero" como Sandino que, más tarde o más temprano, de un modo u otro, complicaría las relaciones internacionales con la nación más poderosa de la tierra, sin cuyo favor, de una vez confiésese, los Gobiernos de uno y otro Partido en Nicaragua, no han podido mantenerse en el poder.

Resulta infantil asegurar que Sandino, por su arrojo y valentía, logró mantenerse por años en las Segovias. En cambio, reconocer que Sandino y sus bandas pudieron ser "barridos" de esas Segovias, tanto como de cualquier otro sitio de Nicaragua por las fuerzas de la Guardia Nacional comandadas por marinos yanquis, "realmente" ayudadas por éstos, es una verdad innegable.

Luego, si Sandino vivió hasta pactar con Sacasa, fué sólo porque la política intervencionista de Estados Unidos así lo quiso, le convino mantener aquel estado de cosas con el deliberado propósito de pulsar la reacción de pueblos y Gobiernos, de desenmascarar a aquellos que hicieran causa común con el guerrillero; medir la admiración que sintieran por Sandino, en sentido más práctico, la animadversión hacia Estados Unidos, y sopesar la capacidad de ayuda que con tanta ansiedad esperó Sandino sin que nunca le llegara más que en dosis muy nimias, no obstante la aureola de patriota en grado superlativo que, con su propaganda le formaron individuos de otras nacionalidades que por no haber estado jamás en Nicaragua, sufrieron lo que nuestro pueblo sufrió de Don Pedro Altamirano, su "Coro de los Angeles" y el bien confeccionado "Corte sartorial de Chaleco" de Don Juan Pablo Umanzor y tantos otros "Generales" sandinistas . . .

Lo dicho, una perogrullada, que es como colocar una albarda sobre un aparejo, lo confirmó el augusto General Sandino en su famoso "Manifiesto a los pueblos de la Tierra" que, dirigido "a los que tienen ojos y no quieren ver" y "a los que tienen oídos y no quieren oír" que hizo publicar en Nicaragua y dis-

tribuir en Argentina y otros pueblos del Continente Americano.

Las dolorosas y tristes derivaciones de la Paz con Sandino todavía hoy las sufre Nicaragua. Mucha sangre se ha derramado. La Patria sigue adolorida, sacrificada, esperanza sólo en las promesas de un Presidente joven norteamericano que, hasta hoy no ha podido hacer llegar su alianza a este país, cuyos hombres han vivido equivocados, engañados por los "amigos" de mayor capacidad económica.

El liberalismo sacasista fué el causante, el principal responsable de aquel experimento político, de ese jugar con la vida de millares de nicaragüenses, de aquel y actual estado de postración económico-social-político en que el país, convulsionado por sus ingentes necesidades se debate y que quizá llegue a alcanzar proporciones de desastre.

A ese liberalismo sacasista, ayer no más enemigo, hoy aliado del somocismo, se debe el que la "Guardia Personal de Nicaragua" que suplantó a la "Guardia Nacional de Nicaragua", con toda la fuerza de las armas nicaragüenses que cree suyas, y de su autode-terminismo, haya castigado y siga castigando sin misericordia y olímpico desdén, a todas las otras instituciones del país, a los nicaragüenses que quieren que el Ejército sea, como encarnación de hombres respetados, positiva garantía de los intereses de la nación, una Guardia de nicaragüenses donde no exista la disputa de puestos, sino disciplina lograda de un concepto real y humano; donde la dignidad, por decoro patrio, consolide un régimen de libertades públicas; un Gobierno en cuya ponderación se asiente la confianza y el sosiego, no una falsa democracia que no siente ni practica.

SANDINO HEROE: MIENTRAS LOS FICTICIO O VERDADERO? ARREGLOS DE PAZ CON SANDINO

al iniciarse febrero de 1933 se expandían por todos los ámbitos del universo, el pueblo nicaragüense, sacudido el ánimo por un sentimiento indefinido pero imperativo presintió que, a poco andar del tiempo, algo había de suceder. No supo qué, pero se advirtió nervioso, desasosegado.

La insinceridad de los suscriptores de aquellos ARREGLOS DE PAZ, que no otra cosa evidenciaban las informaciones que sobre los mismos publicaban los diarios de Managua y de otras capitales, resultaba ser el motivo de mayor preocupación que, en cualquier momento podía crear una situación tan de suyo explosiva como difícil de superar.

Si toda campaña militar siempre deja un saldo trágico de odios y rencores en el alma de los combatientes, con profundas heridas en el cuerpo de muy lenta si no imposible curación, la de la Guardia Nacional, sostenida

por largos años contra Sandino, no podía diferenciarse de cualquiera otra.

Así, cuando, de repente, con el arma al brazo, dispuesta al ataque, avizor el ojo medía la distancia que la separaba del Sandinismo para asestarle el golpe decisivo fué detenida en su empuje, la Guardia Nacional no tuvo más que acatar, con disciplina y lealtad digna de causa tan noble, la paz que el Gobierno de la nación se había permitido "arreglar" a Sandino.

El hombre que por tantos años mantuvo una situación de guerra tan dolorosa, elevado para entonces a las más grandes alturas de la heroicidad por quienes nunca trataron con él más que a través de sus escritos o conversaciones de minutos, era de esperar que se comportaría como tal; que, lleno de glorias, merecidas o inmerecidas, quizá se retirara a disfrutar de ellas a donde quisiera, a acrecentar, si cabe decirlo, el aprecio que de él tenía el extranjero.

Pero nada de eso aconteció. Satisfecho ya su lógico y natural deseo de salvar la vida de sus seguidores y la propia, Sandino, malamente impulsado por los politiqueros de siempre, falaces y oportunistas, descendió de su pedestal en la Historia, y, sin percatarse que, con la actitud que asumía, en vez de apuntalar a Sacasa y a él mismo, no lograba más que desmoronar la estabilidad de ambos, se dio a la tarea de ofrecer declaraciones públicas, ampliamente difundidas por el mundo, en las que, desafiante, dijo oponerse desde entonces a que siguiera funcionando la Guardia Nacional, real garante de la paz, creada especialmente por un Convenio ya constitucionalizado por Nicaragua y Estados Unidos que, moral y materialmente, estaban obligados a cumplir al pie de la letra.

Como héroe, ficticio o verdadero, Sandino pudo haber desarrollado una magnífica labor social y hasta económica si se quiere, desde cualquier lugar al que se hubiera retirado. De esto no cabe la menor duda. Pero metido a político, sin ninguna experiencia, su fracaso en esa actividad fue catastrófica.

Para conocer que no sólo el que esto escribe tiene la antedicha apreciación sobre Sandino, leamos en el Tomo Segundo de la obra "SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES", página 163 y siguiente, lo que allí escribe Gregorio Selser:

"Para Sandino, igualmente, el fin estaba cercano (Año de 1932). No era comprensible la voluntaria desaparición de la intervención sin conectarla con propósitos reservados de la diplomacia norteamericana, y sin sospechar que se estaba preparando alguna nueva jugarreta para liquidar su resistencia. El guerrillero que había condicionado toda su campaña a la expulsión del país de las tropas extranjeras, se veía enfrentado a la circunstancia real y objetiva de su total y aparentemente voluntaria retirada. Se

quitaba así a la lucha sus motivaciones patrióticas, ideológicas y sociales, que la habían justificado, puesto que era natural suponer que el retirarse las tropas yanquis la paz renacería en Nicaragua".

"La situación internacional tampoco acompañaba a Sandino. La vecina Honduras, que había constituido para el guerrillero durante toda su campaña la vía de entrada de sus magros abastecimientos y el único territorio desde donde él y sus emisarios podían comunicarse con el exterior, estaba convulsionada por una terrible guerra civil. Los conservadores habían triunfado en una elección discutible, y los liberales, encabezados por Zúniga Huete, se habían insurreccionado, apoderándose de muchas poblaciones, entre ellas San Pedro de Sula y Danlí. No obstante, las tropas gubernamentales, después de derrotar al general José María Reina, se habían extendido prácticamente sobre toda la frontera lindante con Nicaragua para impedir que regresasen las fuerzas revolucionarias que se habían internado en éste último país después de su derrota".

"Por consiguiente, esa fiscalización indirectamente pesaba sobre Sandino, al que se impedía obtener parque y otros suministros en Danlí, como hasta entonces podía hacerlo sin dificultades mayores. Para colmo, los Gobiernos de Nicaragua y Honduras suscribieron tiempo después un convenio, mediante el cual las fuerzas de ambos países se comprometían, dentro de sus respectivos territorios, a perseguir las "actividades revolucionarias", lo que significaba la detención y relegación en sitios alejados de las respectivas fronteras de los individuos considerados rebeldes".

"La burguesía nacional (nicaragüense), aliada del imperialismo yanqui, necesitaba un clima de orden para desenvolver sus negocios con tranquilidad. Precisaba de la paz dentro de un status constitucional que la resistencia de Sandino tornaba inestable. Y aún cuando los viejos políticos de Managua, León y Granada no le perdonaban al héroe el haberse constituido en el símbolo de una conciencia que les acusaba por los deberes que no cumplieron, las traiciones que cometieron y la entrega que verificaron del patrimonio y la soberanía nacionales, trataron de acercarse a él para ganarle con zalemas, para cercarle aunque actuando, eso sí, como si le perdonasen, tan luego ellos, por la resistencia antinacional que el guerrillero había encarnado".

Lo transcrito, especialmente en su parte final, salva a quien esto escribe de calificar de viejo político que, con zalemas cerca y hace como que perdona, al señor Sofonías Salvatierra, principal elemento de los arreglos de

paz con Sandino que, en su libro "Sandino, ó La Tragedia de un Pueblo", página 80, dice:

"Entramos a 1932, último año que estuvieron en Nicaragua las fuerzas de la intervención extranjera, y mientras los acontecimientos seguían su curso en Las Segovias, en el interior, como decimos allá a los Departamentos del Litoral del Pacífico, que es donde están las ciudades principales, "la opinión no era normal", quiero decir, no tomaba un cauce regular".

El cauce regular que don Sofonías deseaba que tomara la opinión, lo veremos enseguida:

"Unos, los liberales, en su aspecto general, eran enemigos de Sandino, pero de no serlo se denunciarían como no amigos de los interventores, y porque en especial, para muchos el general Moncada, que era el Presidente de la República, odiaba cordialmente al guerrillero, quien había seguido una actitud contraria a la suya".

"Los conservadores, porque siendo Sandino liberal..., no podían aceptar el patriotismo del rebelde, ni comprometer su posición ante los interventores, dejando siquiera entrever un propósito nacionalista".

Si el señor Salvatierra tenía conciencia de que los conservadores, por ser Sandino liberal, "no podían aceptar el patriotismo del rebelde", ni siquiera dejar "entrever un propósito nacionalista", si no es una trampa urdida por el Ministro sandinista y luego Ministro de Somoza, por qué llamó a esos conservadores a suscribir los famosos arreglos de Paz? No es su actitud acaso, manifiesta insinceridad?

Sigamos leyendo, sin embargo, por lo que de importante tiene el describir la verdad, lo que aún nos agrega don Sofonías, el hombre que desea que la opinión anormal siga el cauce regular que él debía señalar a los partidos de su país cuando estuvo en posibilidad de hacerlo y no cuando Moncada era Presidente, quien según propia apreciación fué "presidente difícil", "contradictorio", "incongruente": todo porque no se dejó manejar, probablemente, por el señor Salvatierra, a pesar de sus muy sanos y sinceros consejos:

"A la vez había un núcleo de hombres selectos pertenecientes a ambos partidos que se le conocía con el nombre de nacionalistas; esto es, de hombres que querían que se mantuviera incólume la independencia del país".

"Estos hombres, cual más, cual menos, continuaba expresando el señor Salvatierra, simpatizaban con la causa ostensible que sostenía Sandino, por la causa misma, sin formar partido que pudiera llamarse sandinista. La masa popular, sin faltar quienes estuvieran en pro o en

contra, era, en general, INDIFERENTE, SI BIEN PODIA APROVECHARSE LA SITUACION DE LAS SEGOVIAS PARA DARLE A LA LUCHA ARMADA UN CARACTER POLITICO-SOCIAL MAS COMPLEJO, GENERALIZANDO EN TODO EL PAIS".

Lo hasta aquí escrito por el señor Salvatierra, corrobora con mayor amplitud, la opinión del que escribe. Eso, exactamente fué lo que los viejos políticos quisieron hacer con Sandino: aprovechar la situación de las Segovias para darle a la lucha armada un carácter político-social más complejo, generalizándolo en todo el país.

"La situación de Nicaragua cuando llegó 1932 aparecía complicada. Retiro de las fuerzas interventoras, estado de cosas segoviana, elecciones presidenciales y con un Presidente difícil como Moncada, contradictorio, incongruente, que buscaba oportunidades para convertirse en gran elector, era para poner desesperación en los corazones...".

Especialmente en el del señor Salvatierra cuyos deseos eran tantos...

"En este estado, las cosas parecían inciertas... El Partido Liberal está rebelado casi totalmente contra el presidente Moncada, quien intentaba de varios modos imponerles candidato, o mejor dicho, quería testar la Presidencia en forma de herencia, y, por otro lado el Liberalismo, decidido en inmensa mayoría a designar un candidato libremente. Hasta inventó una reforma constitucional y envió comisionados a Washington para conseguir padrinos entre los interventores; pero el Departamento de Estado, no solamente no le atendió, sino que condenó con frases candentes las pretensiones del político... Dijo con este motivo el secretario norteamericano, virtualmente, que tales propuestas sólo podían concebirse en hombres que fueran enemigos de Nicaragua".

"En el otro campo, el Partido Conservador intentaba recuperar el Poder enarbolando la vieja enseña electoral intervencionista, que no otra cosa indicaba la candidatura... de don Adolfo Díaz, como Presidente, y como Vice-Presidente, la del omnímodo caudillo del conservatismo, general Emiliano Chamorro".

"En la generalidad se manifestaba el temor de que si Don Adolfo Díaz resultaba electo, eso dejaría entender de modo incontrovertible que la intervención continuaría, a pesar del anunciado retiro de las fuerzas extranjeras, y que en ese caso la situación de las Segovias se consolidaría, afirmando la bandera de Sandino".

"También temían algunos que si triunfaba el liberalismo y la guerra segoviana continuaba, se convertiría ésta en un campo fecundo para los descontentos de uno y otro partido".

"Daba contornos sombríos al cuadro social nicaragüense, la crisis económica más terrible que jamás hemos visto".

Pensando y accionando como ha narrado, don Sofonías Salvatierra llevó la voz cantante entre el núcleo de hombres selectos que al efecto convocó compuesta por Juan Francisco Gutiérrez, Rosendo Argüello, Carlos Gómez, Ramón Molina R. y otros, "y convino en resolver el problema de la Representación de las Minorías, —según lo expresa Selser en su ya citado libro, página 166—, mediante un Convenio de CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA, a cuyo efecto se elaboró un plan tendiente a que los candidatos a la presidencia se comprometieran por escrito a respetar al partido que no resultase triunfante en las elecciones del 4 de Noviembre".

"Demás está decir", agrega Selser, "que tanto Sacasa como Chamorro aceptaron la proposición y firmaron solemnemente el compromiso; para hacerlo mejor aún, resolvieron esos candidatos firmar convenios que aseguraban recíprocamente la "convivencia" buscada, que, en buen romance, no era otra cosa que una repartija de canonjías y prebendas".

Suscrita, pues, la Paz que, —hablando sinceramente no debió llamársele así—, a ningún habitante de Nicaragua pudo engañar la conformidad que Sandino mostró con los CIEN hombres armados que, oficialmente, compusieron su famosa Fuerza de Emergencia, como tampoco el celo que decía haber puesto en organizar sus Colonias Agrícolas. Nunca fueron realmente cien hombres los de esa fuerza ni colonias agrícolas los puestos de avanzada colocados a todo lo largo del río Coco y puntos estratégicos de las montañas segovianas.

El señor Sofonías Salvatierra que desde el inicio del año 1932 se entendía con Sandino y a quien luego, al finalizar ese año, personalmente aleccionó en sus pláticas que a puertas cerradas sostuvo con aquél, cuando Delegado Personal del Doctor Sacasa solamente él era quien daba las primeras informaciones a la prensa del país, como viejo político, llenó a cabalidad su cometido.

En Abril de 1933, al regresar a México, país de su residencia, después de los arreglos de paz, el Representante Personal de Sandino, Doctor Pedro José Zepeda, espontáneamente declaró a Mr. Tames, corresponsal de la United Press, lo siguiente: "El General Sandino se encuentra trabajando con todo entusiasmo para lograr la canalización del Río Coco, desde Bocay hasta Cabo de Gracias a Dios con la COLABORACION DE MIL DE SUS HOMBRES QUE RECIENTEMENTE FUERON LICENCIADOS. Existe el propósito de trazar una nueva ciudad que posiblemente se denominará Ciudad Sandino".

Este General, por su parte, en carta de fecha 2 de Mayo de ese año, dirigida a los Generales Pedro Altamirano, Francisco Estrada, Juan Pablo Umazor, Juan Santos Morales,

Simón González y Pedro Antonio Irías, y Coroneles Blandón Rivera, Sócrates Sandino y Raudales, decía:

"El Gobierno nos ha proporcionado una cantidad de provisiones, machetes y otros implementos, para que establezcamos un Comisariato, y que nuestros hombres comprarán con los diez pesos mensuales de alimentación, LO MISMO QUE LOS OTROS, quienes se dedicarán al cultivo de cereales y a lavar oro. Ya el General Estrada tiene INSTRUCCIONES CONCLUYENTES y un Libro de Organización para que cada uno que vaya llegando (?) al campamento principal de Wiwili, irá reconociéndolo".

Por cuanto lo que menos tenía Sandino por aquella época en su Campamento Principal de Wiwili, en Bocay, en El Garrobo o en Sang eran trabajos agrícolas, grande debió ser su sorpresa cuando cierto día, al ser informado de que patrullas de la Guardia Nacional observaban desde lejos aquellos lugares con el objeto de enterarse de todo lo que en ellos se hacía, con fecha 11 de Mayo pudo dirigirse al Presidente Sacasa denunciándole esa observación de que era objeto, y éste contestarle, al siguiente día, en mensaje telegráfico, lo siguiente:

"Refiérome a su mensaje de ayer... Estoy bien penetrado de la conveniencia de mantener la Fuerza de Emergencia en el Río Coco y no dudo de la lealtad de ella para mi Gobierno; que al contrario, la considero como una positiva garantía. De esa manera las Fuerzas de Emergencia y la Guardia Nacional se acostumbrarán por el frecuente trato de considerarse como hermanos y soldados de una misma Patria, dependientes de un mismo Gobierno, obligados entre sí a prestarse mutua cooperación".

Y, en otro mensaje, muy significativo, el señor Presidente, con fecha 13 de Mayo, decía-le a Sandino:

"La tranquilidad del país y la necesidad de que demos una finalidad patriótica al plan que concebimos al suscribir la pacificación de la República, son motivos poderosos para que Ud. se mantenga en contacto con la Fuerza de Emergencia del Río Coco, ya que usted es un intermedio valioso para solucionar amistosamente, aún las mismas dificultades que usted contempla con la Guardia Nacional".

"Como de sus telegramas deduzco que mis propósitos no han sido bien interpretados, juzgo que es oportuna una entrevista personal que usted me propuso para mejor comprensión de nuestros puntos de vista. Espero me indique con oportunidad la fecha cuando pueda tener el gusto de verle, avisándome si prefiere avión o si desea le mande un carro".

Para una mejor comprensión de lo que ya se ha expresado sobre Sandino, ésto es, que antes de firmarse los arreglos fué una cosa y después de eso, otra, creyendo poder hacer sin que nadie se lo estorbase lo que malintencionadamente los políticos le habían indicado que hiciera, convenga el lector en leer la página 248, Torno segundo de la obra de Selser, lo que éste allí dice:

"Hemos dicho antes que Sandino había sido envuelto en las finas mallas de la politiquería nicaragüense, en las que nunca debió dejarse envolver, ya que su misión estaba muy por encima de las rivalidades y ambiciones pequeñas de sus compatriotas y su gesta le había convertido en símbolo que no debía ser, de modo alguno, maculado".

Pero el hecho real era que, Sandino, metido a político, por obra y gracia de los consejos de su deudo y mentor Don Sofonías Salvatierra, —hombre selecto, Liberal, o sencillamente apolítico que tras adversar a Somoza, escribir un libro en su contra, mostrar odio a su persona y, en toda forma execrarlo, para luego ser su Ministro en uno de sus períodos de mando, no pudo sustraerse a la propia crítica de su mentor y deudo que, sin quererlo, en su libro impreso en España, confiesa:

"Como ciudadano de la república y como hombre de ideales, que los tenía, Sandino alimentaba proyecciones políticas para sus futuras actividades, en el seno de la opinión pública, que, en verdad SE ESTABA FORMANDO EN TORNO DE SU NOMBRE. Unos para aprovecharlo, en lo cual se equivocaban porque era un hombre demasiado individual, y otros para convertirlo en el eje de una reforma político-social que muchos anhelan en Nicaragua".

"Me parece sí que se quería avanzar SIN LAS BASES NECESARIAS DE OPINION, y, SOBRE TODO, SIN QUE LA PERSONALIDAD DE SANDINO ESTUVIERA BIEN CONOCIDA, y sin que los propósitos de esa nueva política estuvieran delineados, y esto más aún en circunstancias propicias y con un tacto inteligente, puesto que pretendían ir por vías disciplinarias distintas de las que siguen los intereses creados de los viejos partidos. Ya se habían adelantado hasta proclamarlo CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA".

"Sandino ignoraba las leyes del juego político", trata de explicar Gregorio Selser en su obra sobre el guerrillero. Halagado por el telegrama del Presidente, del 13 de Mayo, se dispuso viajar a Managua. Salió al efecto de San Rafael del Norte el 18 de ese mes, y arribó a la capital el 20. Era la segunda vez que pisaba Managua desde su alzamiento contra la intervención. Al siguiente día Domingo, circuló la versión de que se había entrevistado con Escolástico Lara y otros políticos, además

del Presidente Sacasa. (Comunmente, con quien Sandino primero se veía era con el señor Salvatierra en cuya casa se hospedaba). No obstante, ese mismo día entregó a los diarios la siguiente declaración:

"Obedeciendo a la sinceridad de nuestros actos, me permito manifestar al pueblo nicaragüense, por el conducto de la prensa nacional, QUE EL OBJETO FUNDAMENTAL DE MI SEGUNDO VIAJE A ESTA CAPITAL, fué el corresponder a las aspiraciones de muchas agrupaciones, deseosas de organizarse en un nuevo partido denominado Autonomista"

Si nos atenemos a la letra del mensaje telegráfico del Presidente Sacasa, Sandino estaba supuesto llegar a Managua a tratar "en una oportuna entrevista personal", parece que con anterioridad propuesta por éste al Presidente, "la mejor comprensión de puntos de vista del plan concebido al suscribir la pacificación de la República" y no con "el objeto fundamental de corresponder a las aspiraciones de muchas agrupaciones deseosas de organizarse en un nuevo partido denominado Autonomista". La explicación sólo trata de poner de manifiesto que el verdadero motivo del segundo viaje del General Sandino a la capital, era otro, no el consignado en el mensaje que se comenta.

Pero sigamos leyendo de Sandino "SU SINCERIDAD" que, de ser positiva, descubriría la INSINCERIDAD de sus mentores políticos y el esbozado interés que, como bien señala Salvatierra, tenían "unos para aprovecharlo" no obstante Sandino ser "un hombre demasiado individual", como también lo había descrito, como para escudarse tras eso, el mismo señor Salvatierra o cualquier otro político de los viejos.

En su declaración, Sandino continuaba exponiendo:

"La reunión debió efectuarse con ese fin, hoy domingo a las nueve de la mañana, pero el señor Presidente de la República "reconsideró la idea y la creyó inconveniente", ya que el propósito de ese nuevo partido tiende a restarle fuerza a los Partidos antagónicos, Liberal y Conservador, "con ese motivo hemos dispuesto regresar mañana a las Segovias", dejando las cosas como están, "pero sin desistir de la idea".

"Por otra parte, nuestra idea es invariable, con lo que se relaciona a respaldar moralmente al Doctor Sacasa en el mantenimiento de la tranquilidad pública durante su Administración. — Managua, 21 de Mayo de 1933. — PATRIA Y LIBERTAD, A. C. SANDINO".

Que el Presidente Sacasa "reconsideró la idea y la creyó inconveniente", implica que, de antes, tal idea fué considerada, sin duda alguna al concebirse o suscribirse el Plan de

pacificación del país. ¿Quién de los dos actores, Sandino y Sacasa es sincero?

Aparentemente Sandino, aunque esa sinceridad se nubla por lo que a renglón seguido él mismo asegura: "dejando las cosas como están, pero sin desistir de la idea".

Para cualquier persona sensata los ante citados extremos sólo llevan a una evidente conclusión, pero no a una explicación definitiva. Luego, a la luz de los hechos, el Doctor Sacasa estaba jugando con fuego, se había puesto de acuerdo, pues jamás desmintió la declaración de Sandino, para que éste alimentara la formación de ese nuevo partido, directamente o por medio de su Ministro, de una diligencia a toda prueba.

A los políticos les pareció haber quedado a salvo con la declaración del guerrillero, más aún cuando desde hacía rato, utilizando toda la gama de los tonos, el Ministro sandinista Salvatierra, describía a Sandino como "hombre demasiado individual" hacedor de su gusto, todo para atraer prosélitos hacia el nuevo partido autonomista, cuyos directores, como el avestruz, sobre la arena política del momento, si ocultaban sus cabezas tras la persona de Sandino, no pudieron disimular su humanidad, menos sus intenciones.

De modo que lo que hasta aquí se ha escrito, claramente demuestra la insinceridad de los suscriptores de los Arreglos de Paz.

LA VERDAD REVELADA Los literatos de Latinoamérica que, por odio racial a los Estados Unidos y actitud de rebeldía hacia las fuerzas interventoras de 1926 en Nicaragua, convirtieron a Sandino en símbolo de patriotismo, jamás llegaron a tener mejor oportunidad de cerciorarse, sabiendo, como sabían, que si en cualquier guerra la crueldad es estúpida, en ninguna lo es tanto como en aquella donde los que luchan tienen que vivir algún día juntos, y los victimarios tendrían que encontrarse con los hijos, hermanos, esposas, madres y demás familiares de las víctimas, como cuando se preguntaron por qué había muerto su héroe, inspiración literaria de sus escritos.

Sencillamente hablando, Sandino murió como consecuencia lógica y natural de "su guerra" que, en los últimos años de su azorosa vida, convirtió en una cruel y ruin venganza por el apoyo que sus admiradores extranjeros, desconociendo su sangriento realismo, nunca obtuvo en la medida de sus necesidades, y que sus connacionales, por conocerla ampliamente, por sufrirla en carne propia, comúnmente le negaron.

¿Se tomó el parecer del pueblo nicaragüense para efectuar negociaciones de paz con Sandino? De ninguna manera. Gran parte del Congreso Nacional, del Gabinete de Sacasa, de la prensa y de todos los sectores de Nueva Segovia, Jinotega y Matagalpa, prefería seguir la lucha. Esto lo demostró la enorme cantidad de mensajes telegráficos, telefónicos

y postales que se amontonaron por aquellos días, lo mismo que un año después, sobre el escritorio del Jefe de la Guardia, donde los fui seleccionando para archivarlos luego. Don Sofonía Salvatierra, principal factor si no eje de todo lo malo que ocurrió a Sandino, en su obra "La Tragedia de un Pueblo", sin quererlo tuvo que confesar: "En estas dos poblaciones (Jinotega y Matagalpa) era tal deseo de la gente rica, que se llegó hasta descender al odio mortal contra mí, porque quería hacer la paz sin sangre".

Y cómo no darle la razón a aquella gente, ricos y pobres, si por años los únicos frutos que levantaron de aquellos campos antes tranquilos y florecientes, gracias a la "ayuda" de las bandas del "Libertador" que aplicó contribuciones, cortes de "Chaleco", "Cumbo" y "Bombacho" a sus moradores, nicaragüenses, todos fueron la muerte, el incendio, el espanto y la soledad.

¡Paz sin Sangre!, ridícula manera de hablar de paz, cuando la sangre corrida a torrentes en las Segovias, era precisamente el precio de la que Don Sofonías nos habla. ¡Linda manera de impresionar con frases efectistas! ¡Calificar de gente rica a quienes si eran eso, según don Sofonías, sí, RICA EN POBREZA, temblaba, sin sosiego, al estallido de las bombas sandinistas y el crepitar de los incendios! Como si sus tierras al sufrir tales sacudidas podían darles las riquezas que ya habían perdido...

Haciéndose eco del sentir general del pueblo nicaragüense que, como ya expliqué en capítulos anteriores por medio de los Comandantes de la Guardia Nacional en toda la República manifestaba sus deseos en tal o cual sentido, el Jefe de la institución en la revista de la misma, correspondiente al mes de enero de 1934, publicaba el siguiente editorial:

"El 17 de febrero próximo se cumple el plazo estipulado en los Convenios de Paz firmados el 2 de febrero de 1933, por los cuales el General Sandino está comprometido a entregar al Gobierno legítimamente constituido todo el armamento que tiene en su poder.

"Estimo que, como yo, el pueblo de Nicaragua, que ama la paz y el progreso, espera el cumplimiento exacto de esta cláusula que contiene ese convenio que hizo cesar esa lucha fratricida que agotaba las energías de nuestra Patria.

"El General Sandino a quien se considera un apóstol, convencido del más puro nacionalismo, cumplirá fielmente su compromiso, en que va empeñada la palabra de su patriotismo sincero y efectivo.

Por el bienestar de Nicaragua creo realmente imposible la continuación de un Estado dentro de otro Estado, como realmente es la existencia del ejército armado del General Sandino en nuestro país, porque esta situación siembra la desconfianza y la zozobra en el corazón de

las actividades comerciales y personales de toda la República, especialmente en aquellas regiones que tanto sufrieron en el pasado.

No hay duda, el capital extranjero y el nacional se retraen ante el temor de una nueva contienda, como lógicamente cualquiera puede suponer al observar tal estado de cosas. También la hacienda pública se resiente grandemente con el sostenimiento de mayor número de fuerzas de la Guardia Nacional, que necesariamente deben mantenerse en previsión de cualquier acontecimiento inesperado, especialmente en estos momentos de aguda crisis. La Guardia Nacional tiene la suficiente fuerza para garantizar los intereses de la nación y proteger al General Sandino y sus trabajadores en sus pacíficas labores agrícolas y comerciales.

El General Sandino puede estar seguro que tanto el señor Presidente, como yo, en mi carácter de Jefe-Director de la Guardia Nacional, estamos dispuestos a proporcionarle todas las garantías que merece, como ciudadano dedicado por entero al engrandecimiento del país, en su labor progresista y constructiva.

Así como la Guardia Nacional le ha dado protección segura en sus últimos dos viajes a esta capital, siempre estará lista a continuar con mayor eficacia, si caber pudiera, en esta línea de conducta. Nuestro honor de militares lo garantiza.

Esperamos pues, que así como el Excelentísimo señor Presidente doctor Juan B. Sacasa, viene cumpliendo satisfactoriamente las bases establecidas en el referido convenio firmado en el Palacio de Tiscapa, el General Sandino también sabrá llenar las cláusulas de su compromiso, para bien de Nicaragua, entregando todas las armas que están en su poder.

"El señor Presidente, estoy seguro, que con todo gusto dejará un pequeño contingente de hombres escogidos, entre los que hoy rodean al General Sandino como parte integrante de la Guardia Nacional, para mantener más cerca el orden y la vigilancia en la zona donde el General Sandino desarrolla sus labores agrícolas".

Coincidiendo en apreciación con la que el General Somoza ha hecho en el documento anteriormente transcrito sobre la situación que Nicaragua enfrentaba por aquellos días, el escritor don Sofonía Salvatierra, en su obra sobre Sandino, expone:

"En el ambiente nacional flotaba la inquietud, y la expectación popular producía resquemores, como si el país presintiera que la guerra iba a encenderse nuevamente".

¿Qué motivaba tamaña inquietud, tal expectación y tantos resquemores? Por una

parte, la actitud bastante dual del Presidente de la República, que no era todo lo fuerte que debía serlo con las Fuerzas de Emergencia de Sandino como lo era con las de la Guardia, y por otra, Sandino que, de mil modos, en diarios y revistas del exterior e interior de la república, se dedicaba a cosas contrarias a lo estipulado en los arreglos de paz.

Para muestra, tengamos a la vista lo que Sandino, bajo el título de "NICARAGUA TIMIDA", con fecha 15 de Agosto de 1933, hizo publicar en la revista "La Balanza" de Buenos Aires, República Argentina, y que dice:

"Los nicaragüenses son impertérritos políticos y hasta poetas por naturaleza. Sin embargo, el conglomerado que forma nuestra vida nacional, presenta a Nicaragua, tímida, siendo heroica.

Actualmente tenemos un Presidente de corazón sin rencores, quien ha logrado reunir en su mano las vibraciones indómitas de la República, porque todos se creen con el derecho de imponérsele".

"Tengo presente que han dicho que nuestra actual Constitución por línea recta es hija legítima de la Intervención Norteamericana en Nicaragua, porque fué elaborada en 1911, cuando ya el país estaba intervenido, y firmada por Adolfo Díaz, quien aparecía entonces como Presidente de Nicaragua. Sin embargo (el potro) o pueblo estaba bisono, y los comerciantes de la muerte, no podían menos que elaborar la Constitución que tenemos, pues aún es mejor que cualquiera otra que en estos momentos el Congreso de Nicaragua pudiera reformar o renovar. Solamente el Partido naciente Autonomista, podrá elaborar plebiscitariamente la Constitución de Nicaragua para los nicaragüenses.

Por esa razón pienso que Nicaragua debe abandonar su falsa timidez, para ser heroica sultana de los lagos.

La popularidad del doctor Sacasa en las recientes elecciones, me dio la clave de no combatir con el mencionado doctor y antes bien unir su popularidad con las energías de nuestro ejército, a manera de que el pueblo nicaragüense interpretase nuestras intenciones, y que las principales arterias antagónicas de la República, a saber: nuestro Ejército "siempre unido espiritualmente", Guardia Nacional, Partidos Históricos, entreguen al olvido los rencores y que todos bajo nuestra bandera azul y blanca apoyen al doctor Sacasa al salirse de la timidez crisálida.

El Doctor Sacasa es político y yo no lo soy, por cuya razón no conozco ampliamente sus propósitos, pero de mi parte comprendo que ningún Gobierno desde 1909 hasta el presente, en el sentido de que sin traicionar a nadie, puede, con la Constitución en la mano, restaurar nuestra independencia política y económica,

siempre que la timidez de Nicaragua se torne en heroísmo.

Por mi parte, con nuestro Ejército hemos dado el ejemplo a las otras arterias antagónicas, desde el momento en que hemos dicho: "Hermanos somos". Nunca se me ocultó que, ya desarmada nuestra gente, muchos de mis hermanos de lucha tendrían que ser asesinados por la Guardia Nacional que por ser INCONSTITUCIONAL es IRRESPONSABLE.

Así ha sucedido y hoy reposan en calma muchos de mis mártires Jefes, quienes patrióticamente vinieron a deponer sus armas a esta misma población, por orden del suscrito, en mi carácter de Jefe Supremo del Ejército Libertador de Nicaragua.

"El patriotismo de la malamente llamada Guardia Nacional, porque es inconstitucional, de Nicaragua, Y POR LO MISMO ESTA FUERA DE LA LEY DEL PAIS, MIENTRAS NO SE LEGALICE, está puesto a prueba en estos momentos culminantes y álgidos de nuestra historia. También está puesto a prueba el patriotismo de los tales partidos históricos, porque a mi entender, también ellos, como lo estamos haciendo nosotros, deberán respaldar y pedir a nuestro actual Gobierno, el cumplimiento del punto 2 de nuestros Convenios de Paz del 2 de febrero del corriente año...

Ultimamente como la Guardia Nacional (INCONSTITUCIONAL) no la ampara ninguna ley de la República, desde el momento en que está fuera de ellas, tiene necesidad de apoyar al doctor Juan B. Sacasa, antes de presentarse a ser una ficha jugable en el ajedrez de las conveniencias del Departamento de Estado de Norteamérica, por el dedo del ministro norteamericano en Nicaragua.

En otro caso, nuestro actual Presidente TIENE LA OBLIGACION DE ARMAR A LA POBLACION CIVIL DE LA REPUBLICA, Y ORDENAR A CUALQUIER RENEGADO LA ENTREGA DE LAS ARMAS ..

No es propio de hombres que se precien de libres, DOBLEGARSE ANTE UN EJERCITO QUE ES INCONSTITUCIONAL Y FUERA DE LA LEY. Urge, a mi manera de entender, darnos garantías dentro de nuestra nacionalidad y que la sociedad nicaragüense no esté sujeta a un Ejército de IRRESPONSABLES, por estar fuera de la ley.

Recibid, hermanos, vosotros los nicaragüenses, mi fraternal abrazo, mientras el suelo en que nacistéis deja de ser la Nicaragua tímida, para continuar siendo la heroica sultana de los lagos.

San Rafael del Norte, junio 10 de 1933. Patria y Libertad. A. C. SANDINO".

Como se ha podido leer en el documento que antecede, Sandino habla de "fuera de la ley", de "asesinatos", de "irresponsables", así

como DE ARMAR A CIVILES para "ordenar a cualquier renegado la entrega de las armas" (?). ¿Las depredaciones segovianas cometidas por él, no fueron nunca, en modo alguno, nada de eso acaso?

El Doctor Humberto Barahona que, como buen sandinista, jamás quiso un mal para Sandino y sí hizo todo lo que pudo para ayudarle a formar ambiente simpático a su causa, a raíz de los arreglos de paz, con fecha 15 de Abril de 1933, permitióse lanzar a la consideración pública de América un MANIFIESTO en el que, entre otras cosas, decía:

"Lástima que el gran Sandino haya olvidado, en un instante de visión errada, por no decirle debilidad, esa alta calidad sagrada de nuestra lucha por la libertad de Nicaragua, y haya pactado una paz que sólo pudo complacer la abulia de CALDERON RAMIREZ, el destenimiento de LARA, la ambición de ZEPEDA y la incapacidad de PORTOCARRERO, junto al hambre de puesto público de SALVATIERRA. Si rememoro aquella paz luciosa y sorpresiva, es porque ella lesionó mortalmente nuestra bandera. El error del aguilucho de las Segovias no está propiamente en haber hecho la paz, sino en haberla celebrado con Sacasa, ungido por la misión electoral extranjera que actuó en el proceso respectivo en Nicaragua, bajo las bayonetas del Ejército y marinería de los Estados Unidos. El magno error de Sandino radica, especialmente, en el hecho de haber olvidado que su causa ya no era de él, sino del mundo libre y nuevo".

Habiendo leído el dicho manifiesto, el guerrillero, con fecha 27 de Mayo, contestó al Doctor Barahona "en San Salvador o en Costa Rica", lo siguiente:

"Apreciable hermano en la Patria: El 17 del corriente, en momentos que salía para Managua recibí su carta abierta, fechada en San Salvador el 15 de Abril ppdo; así como copias de sus cartas al Doctor Manuel Pérez Alonzo, don Sofonías Salvatierra y el señor Calderón Ramírez

"Ahora bien: el 18 en la madrugada salimos de esta población rumbo a Managua sin leer sus mencionados escritos; llegamos a la una de la noche y en aquella ciudad hablé con varios hermanos de lucha, quienes me refirieron algo de su hoja suelta; manifesté que está en mi poder sin leerla, pero que me ocuparía de ella en la primera oportunidad y que al ser cierto que me hacía víctima de un injusto ataque, mi venganza sería no contestarle ni una sola palabra.

"En estos momentos concluyo de leer sus escritos y no encuentro nada injurioso, sino que una crítica festinada de su parte, para mí por cierto injusta, por lo

mismo DE NO ESTAR USTED AL TANTO DE LOS INNUMERABLES MOTIVOS que reclamaron la Paz de Nicaragua Sin exigir nada de nadie y QUEDANDO SIEMPRE INDEPENDIENTE DEL GOBIERNO, como lo hemos expresado en nuestro reciente Manifiesto, el que supongo habría leído y por él estará informado de los preliminares de la paz. La prensa de aquellos días publicó nuestra contestación a don Sofonías Salvatierra, indicándole que el Doctor Sacasa no debería perder la oportunidad de un entendimiento con nosotros, porque así lo exigía la salud de Nicaragua.

"Como Teósofo que es usted, tiene la obligación de saber que todo ser humano tiene una misión que llenar... Y el doctor Sacasa en esta vez está cumpliendo la suya... desde el momento que pactó con nosotros CONTRA LA VOLUNTAD DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO, que tuvo la ilusión de vernos destruidos entre nosotros mismos mediante los ofrecimientos que indirectamente nos hicieron de elementos bélicos, barcos y dinero para combatir del primero de enero en adelante, al Gobierno que surgiera en Nicaragua. Por otra parte Ud. sabe que esos días el Congreso de Nicaragua trataba de aceptar un empréstito de dos millones de dólares, para que el Gobierno combatiera nuestro Ejército. Medite usted sobre este peligro que nos amenazaba, y que como de mi parte no fué aceptado, todavía existe la amenaza, porque esa es la política destructora que los Estados Unidos de Norte América ha usado con nosotros. Por esa razón NO ME EXTRAÑA EL PRONOSTICO DE USTED, CUANDO DICE DE LA CAIDA DEL DOCTOR SACASA.

"No he renunciado a los derechos de ciudadano Y MI PROGRAMA ESTA EN PIE, y no liquidado como lo piensa usted. Sin embargo, no es sólo mío el deber de sacrificio por la patria, y usted está en la oportunidad de poner en práctica un consejo de dejarse matar YO MORIRE PERO EN LUCHA ABIERTA, buscando la coronación de nuestros ideales, pero no me suicidaré por obstinación".

Que, como lo expresa Selser en su obra sobre Sandino, Tomo II, Página 270, "Sacasa jugaba a torear mutuamente a Sandino y a Somoza, en la creencia de su presunta rivalidad constituía la mejor garantía de su estabilidad" era tan evidente que, hasta extraños como William Krehms, periodista del TIME aseguró a su vez: "Sacasa no tenía ninguna prisa de liquidar a Sandino como factor político, por eso lo dejaría sólo frente a la Guardia Nacional".

Desdiciéndose de lo que antes asegurara, esto es, que "él personalmente quería hacer la paz sin sangre", Sofonías Salvatierra al referirse al mes de Enero de 1934, concreta: "EL

PAIS NECESITABA A SANDINO EN LAS SEGOVIAS, PARA LLEVAR ADELANTE EL PLAN PRESIDENCIAL DE LA PAZ SIN SANGRE". ¿En qué quedamos? ¿Fué el propio don Sofonías o el Doctor Sacasa el del plan de la paz sin sangre? Porque, si fué Sacasa, cómo en sus escritos anteriores Sofonías no lo dijo? Por fuerza uno tiene que contestarse: porque, en todo lo de Sandino, el Ministro de Agricultura de Sacasa nunca fué sincero ni consigo mismo. Cuando le convino, siempre aseveró ser él el autor de esa paz sin sangre, pero cuando fué imprescindible asumir las responsabilidades de esa paz tan especial, trata de evitarlas alegando que el Doctor Sacasa fué su creador.

"La Guardia no quería a Sandino, —sigue expresando el señor Salvatierra— y Sandino se alistaba para repeler el ataque de la Guardia".

Si el guerrillero se alistaba para repeler el ataque de la Guardia, la que siempre le repitió y hasta aguantó vejámenes de él en sus constantes rabiatas de héroe, ¿quién sino Salvatierra y Sacasa podían ayudarle a repeler dicho ataque, que ellos mismos prepararon y no la Guardia? ¿Por qué sabiendo lo del ataque, de la misma manera que el alistamiento de Sandino, el Ministro Salvatierra, en vez de influir en el ánimo del guerrillero para que no llegase a Managua, más bien le impulsó a meterse en la boca del lobo, para que éste lo devorase?

Enterémons por don Sofonías, inseparable compañero de viajes del guerrillero, de la razón que le impulsó a trasladarse, acompañado una vez más del señor Salvatierra, a la capital de la República en febrero de 1934. Dice así: "Se cruzaron cartas entre él (Sandino) y el Presidente (Sacasa) quien se vio precisado a invitarlo a pasar a la capital", acompañado de "nuestro común amigo don Sofonías Salvatierra", decía la invitación presidencial que el guerrillero aceptó".

"El martes 13 de febrero, a las 10, —señala Selser— un trimotor llegaba sobre el campo de Wiwilí y dejaba caer una nota de Salvatierra para Sandino informándole que le esperaba en la Quinta Guadalupe, para desde allí viajar juntos hacia Jinotega y luego a Managua. Sandino se pone en marcha hacia la zona de Jinotega. El 15, Salvatierra conferencia con Federico Sacasa, hermano del Presidente, por telégrafo, pidiéndole un avión para el siguiente día".

"Cuando Sandino, ese mismo 15 de febrero por la noche, se encontró con Salvatierra en la dicha Quinta Guadalupe de Jinotega, le informa:

"Me están rodeando, desde hace como un mes la Guardia está tomando posiciones en torno de Wiwilí. ¿Qué es ésto? El Presidente me está engañando. No, le contestó Salvatierra. El Presidente es leal.

"Pues entonces, contestó Sandino, sus subalternos hacen lo que quieren. Los guardias dicen que me van a destruir..."

ellos que son una carga para el Tesoro Público, OFICIALITOS IMPROVISADOS, QUE NO TIENEN MAS VIDA QUE COMER Y BEBER".

"¿Qué vale Somoza? Vale por el empleo que tiene. Después, nadie le vuelve a ver. Yo sí soy caudillo. Yo puedo quedar desarmado, pero con un grito que lance, ahí no más tengo la gente, porque en mí sí creen".

Suscrita por Norberto Salinas de Aguilar en la ciudad de Managua, al final de la primera decena de febrero, llegó a mis manos, encargado de la correspondencia en la Oficina del Jefe Director G. N., un sobre blanco de oficio conteniendo copia de una extensa carta dirigida al General Sandino a Wiwili que, en sus más importantes partes, (Véase el texto completo de esta carta en página 236 del libro "El Verdadero Sandino o El Calvario de Las Segovias", firmado por A. Somoza G, pero realmente escrito por Domingo A. Ibarra G y Guillermo E. Cuadra G), decía:

"Jefe, amigo, hermano: Los acontecimientos se suceden con gran rapidez aquí, al extremo que me veo precisado a escribirle de nuevo como complemento de mi anterior que va adjunta a la presente; las cosas siguen mal para nosotros . . .

" . . . no creo demás comunicarle que el doctor Sacasa en la creencia de que usted es manejable como él, ha hecho venir de México y El Salvador al señor Salvador Calderón Ramírez y al General Horacio Portocarrero, para que ellos lo convenzan que está comprometido su honor en el pacto y que por consiguiente usted está obligado a desarmarse el 17 de febrero próximo sobre todas las cosas. Esto no es fantasía, porque ellos, Calderón Ramírez y Portocarrero, al llegar y requerir yo su opinión sobre el desarme, me declararon de viva voz, que ellos entendían que usted tenía que entregar las armas sin tardanza el 17 de febrero próximo porque así lo estipulaban los pactos y así ellos lo interpretaban".

"...Algo más: éstos señores fueron llamados por Sacasa, por indicaciones del Ministro yanqui, con quien ellos seguramente ya se han entrevistado, quien mantiene que no puede ni debe existir otra fuerza armada que la Guardia".

"Se también que en Sacasa y el Ministro yanqui existe la intención de enviar a Salvador Calderón Ramírez y a Horacio Portocarrero en misión ante usted, para que éstos le convenzan al desarme. Hay otro propósito que es el de llamarle a usted para aquí convencerle. NO DEBE USTED BAJO NINGUN MOTIVO VENIR, es mi opinión. Hay mala preparación, no existe sinceridad en nadie; los yanquis, Sacasa, Tacho, Moncada, todos juntos confabulan emboscadas contra usted,

se han juntado para combatirnos; debe estar usted con los ojos abiertos".

"Salvatierra no es sincero, es cobarde y ambicioso, ama su puesto. Y AUNQUE SABE TODO, no será capaz de decirlo. Está con el Gobierno y no puede estar con nosotros. Es traidor, no puede servir a dos amos, ser sandinista y ministro sacasista, como pretende, sin traicionar al uno y al otro. Ha preferido traicionar al último, que no puede darle una Cartera. Lo verá: ha permitido que atrasen al hermano Gral. Estrada si es que no ha contribuido, pues es la fecha y el hermano no ha salido y desesperado está por salir..".

Sandinó arribó a Managua el 16 de febrero de 1934, y "Llegado que hubo a la capital", según la narración que de los hechos hace Selser, "almorzó ese mismo día 16 con el Presidente Sacasa, en compañía de Salvatierra, Calderón Ramírez y Horacio Portocarrero. Por la tarde todos ellos prosiguieron deliberando, sumándose a las pláticas Federico y Crisanto Sacasa". "...Las conversaciones prosiguieron al día siguiente y pareció que las cosas estaban en franco tren de solución, ya que Sandino despachó un telegrama al Coronel Raudales, a quien había dejado como Jefe de Wiwili, informándole que todo estaba arreglado". (Obra de Selser, Tomo II, Página 283).

Adentrándonos en la lectura de la misma obra de Selser, uno de los más grandes panegiristas de Sandino, nos enteramos: "El 19 se cruzaron, EN FORMA CONVENIDA, dos cartas, entre Sandino y Sacasa, en la que se fijaba la forma de cumplimiento de las garantías ofrecidas. La primera, del Jefe Guerrillero, decía:

"Managua, 18 de febrero de 1934. Excelentísimo Señor Presidente de la República, doctor Juan B. Sacasa. Casa Presidencial.

Excelentísimo Señor Presidente: Como usted tiene presente, en los Convenios de Paz firmados el 2 de febrero de 1933 entre usted y yo, con la asistencia de las Delegaciones de los partidos Conservador y Liberal Nacionalista, y de cuatro Delegados del suscrito, en mi carácter de Jefe Supremo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, se estipula en el artículo dos del referido Convenio que los Partidos Liberal y Conservador señalarían como puntos capitales de sus respectivos programas políticos el respeto a nuestra Constitución y leyes fundamentales de la República, y en mantener por todos los medios racionales y jurídicos el resplandecimiento en toda su plenitud de la soberanía e independencia política y económica de Nicaragua".

"Comprendo, pues, señor Presidente, que el Partido Liberal ha llegado al Poder encontrando muy estrecha la independencia política y económica del país, y

que por esta misma razón de no independencia es que "existe una institución militar apolítica en Nicaragua, con reglamentos extraños a nuestra Carta Fundamental".

"Comprendo sus fervientes deseos de encauzar al país dentro de nuestras leyes, pero que "hay el inconveniente de la existencia de dos Ejércitos", o sea el de la Guardia Nacional, con formas y procedimientos inconstitucionales, y el resguardo de Emergencia que usted tiene en Río Coco, al mando de los Generales Francisco Estrada y Juan Santos Morales, FUERZA ESTA QUE ES CONSTITUCIONAL desde el momento que es puesta por usted en su carácter de Presidente de la República y Comandante General, y que está al arbitrio de usted para su continuación o no".

"Sin embargo, señor Presidente, como en los mismos Convenios hay la obligación de su parte de dar garantías eficaces a la vida e intereses de todos los hombres que militaron a mis órdenes en la recién pasada campaña que sostuvimos contra las fuerzas interventoras de los Estados Unidos de Norte América en Nicaragua, y ya que esa indispensable garantía no podría realizarse "sin corregir la forma y procedimientos ilegales de la Guardia Nacional", deseo reiterar a usted las pruebas de mi cooperación franca y leal, en los casos que en alguna forma pueda yo contribuir al mantenimiento de la paz".

"Con el propósito de que usted, por parte de la gente que militó conmigo, no tenga ninguna dificultad para el desarrollo de su programa de Gobierno, y de ofrecerle asimismo las facilidades para que reglamente la forma y procedimientos de la Guardia Nacional, de acuerdo con la Constitución de la República, influiré en el ánimo de los hombres que integraron mi ejército, a fin de que unánimemente, demos a usted un voto de confianza en el sentido de fortalecer su autoridad y pueda hacer más eficaces las garantías a que nos dan derecho los Convenios del 2 de febrero de 1933, y pueda también durante un tiempo determinado verificar la reglamentación de la Guardia constitucionalmente".

"Lo básico de esta carta será saber de usted la manera de garantizarnos, tanto la constitucionalización de la Guardia como los otros modos de garantizar la vida e intereses de todos los hombres que militaron a mis órdenes durante la reciente pasada campaña que sostuvimos contra las fuerzas interventoras".

"De usted muy atento servidor,
"SIEMPRE MAS ALLÁ", Augusto C. Sandino".

La respuesta del Doctor Sacasa, con fecha 20 de febrero, fué la siguiente:

"Señor General Augusto C. Sandino, Ciudad. — Estimado General: Impuesto de los conceptos de su atenta carta de ayer, me complace manifestarle desde luego que estoy de acuerdo con usted en el objetivo altamente patriótico del Convenio de Paz que suscribimos el 2 de febrero de 1933, con la intervención directa de los delegados de los partidos Conservador y Liberal Nacionalista de la República".

"Aunque la apreciación personal de usted difiere sustancialmente de la mía sobre varios puntos de que trata en su carta, no considero del caso en detalles específicos, puesto que, por otra parte, abundo en buena voluntad para satisfacer amplia y razonablemente los deseos de usted en todo lo que propenda a mejorar el funcionamiento de la Guardia Nacional, creada para el sustentáculo de las instituciones de la República, y para dar eficaz garantía a todo nicaraguense, sin distinción de ninguna clase, al amparo de la Constitución y las leyes".

"Precisamente, un régimen de Justicia, por parte de la autoridad, y una vida ordenada, de paz y de trabajo por parte de sus habitantes, son indispensables para la conservación y resplandecimiento pleno de nuestra autonomía nacional".

"Por eso me he encontrado siempre dispuesto, o más bien dicho, decidido, a poner mi contingente en el propósito de que la ley orgánica y Reglamentos de la Guardia Nacional se corrijan en breve, lo cual se realizará dentro del primer semestre de este año, para amoldarlos a la Constitución y al sistema administrativo legalmente establecido en el país".

"Me doy el gusto de manifestarle, que mientras se lleven a la práctica esas necesarias reformas, y para inspirar mayor confianza en el ánimo de usted, "MANDARE A LOS DEPARTAMENTOS DEL NORTE UN DELEGADO DEL EJECUTIVO Y DE LA COMANDANCIA GENERAL", a cuya orden estará la fuerza pública de aquella región, y a quien daré el encargo especial de recoger todas las armas que se hallan fuera de control del Gobierno, "así como el de atender con solicitud a la protección de los hombres que militaron bajo el mando de usted".

"Con el mayor agrado le dirijo esta carta en forma de satisfacer a los deseos expresados por usted, por la actitud patriótica que ha demostrado inquebrantablemente desde que firmamos el Convenio de Paz, y también por las manifestaciones espontáneas que me ha hecho en cuanto al fortalecimiento de mi autoridad, las que le agradezco muy sinceramente".

"De usted atentamente,

JUAN B. SACASA".



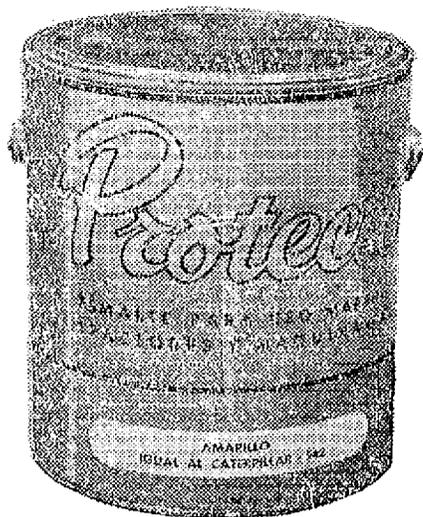
CHARLTON HESTON y SOPHIA LOREN

UNA ESCENA DE "EL CID" producida por Samuel Bronston que muy pronto veremos en Nicaragua bajo el sello de ALLIED ARTISTS.

"EL CID" 'ha dicho la crítica: más bello que **Ben Hur**, más coherente que **Espartaco**, menos pretencioso que **Exodo**.. con una fotografía a colores que contrasta la ruda belleza del paisaje con la rica severidad de la producción.

"EL CID" es, por bastante distancia, el mejor de los grandes espectáculos hollywoodenses de tres horas y pico.

**Un Film Epico de
Grandiosa Majestuosidad!**



HAGA LO CORRECTO
PINTE
CON

Protecto



ART TECNICA

«AZUCAR SAN ANTONIO»

REFINADA

ORGULLO DE LA INDUSTRIA CENTROAMERICANA DEL AZUCAR

DECOLORANDO LAS SOLUCIONES DE AZUCAR, REDUCIENDO LA CENIZA QUE CONTIENE, Y ELIMINANDO LA OPACIDAD DE SUS IMPUREZAS, SE HA LLEGADO A PRODUCIR EN NICARAGUA, EN ESCALA COMERCIAL UNA AZUCAR TAN SUPERIOR COMO LA MEJOR DEL MUNDO.

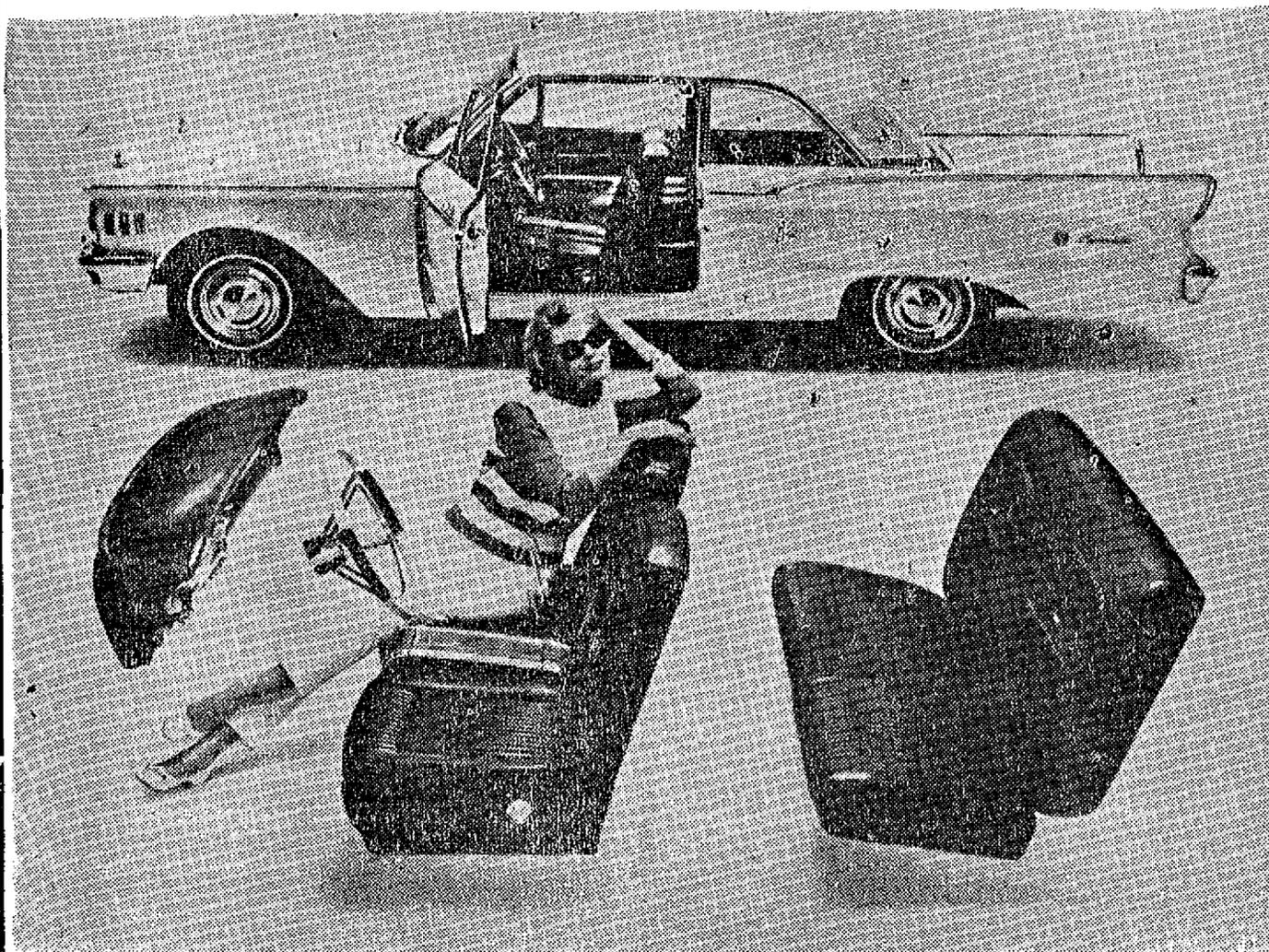
REFINERIA NICARAGUENSE DE AZUCAR, S. A.



PARA LA SEÑORA ELEGANTE...

TENEMOS TODAVIA EL ULTIMO «COMET S-22», COLOR BLANCO MARFIL Y CON EL INTERIOR MAS ORIGINAL Y ELEGANTE. TAPICERIA ROJA CON ASIENTOS DELANTEROS PARALELOS DE CAUCHO ESPUMOSO QUE SE AJUSTAN INDEPENDIENTEMENTE. AMPLIO COMPARTIMIENTO ENTRE AMBOS ASIENTOS DELANTEROS Y ENORME ASIENTO POSTERIOR, TAMBIEN DE CAUCHO ESPUMOSO. MULLIDA ALFOMBRA Y DECORACION INTERIOR DEL MEJOR GUSTO. CENICEROS POR TODOS LADOS...EN FIN, EL AUTOMOVIL DE LA MUJER ELEGANTE.

PREGUNTE Y SE SORPRENDERA AGRADABLEMENTE AL ENTERARSE DE SU PRECIO MODERADO!



JULIO MARTINEZ

TELEFONO 68-41

MANAGUA, D. N.

APARTADO 74

Señor Agricultor:

Cualesquiera que sean los cultivos sembrados, Ud. obtendrá mejores resultados

usando Fertilizantes

SINCAT,

con elementos menores:

¡Las mejores fórmulas!

¡Los mejores precios!

COMERCIAL INTERNACIONAL S. A.

DISTRIBUIDORES

MANAGUA

TEL: 4351 APTO. 736

TODOS LOS FOTOGRAFADOS

DE ESTA REVISTA

FUERON HECHOS

POR

TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE

Carmen J. Pérez Scres. Cía. Ltda.

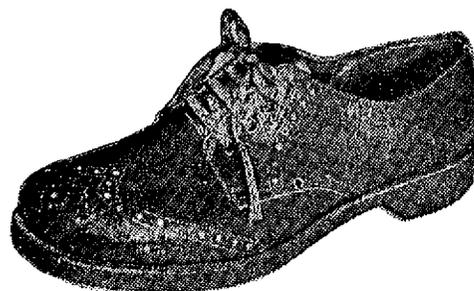
MANAGUA, D. N., NICARAGUA

C. A.

ZAPATOS

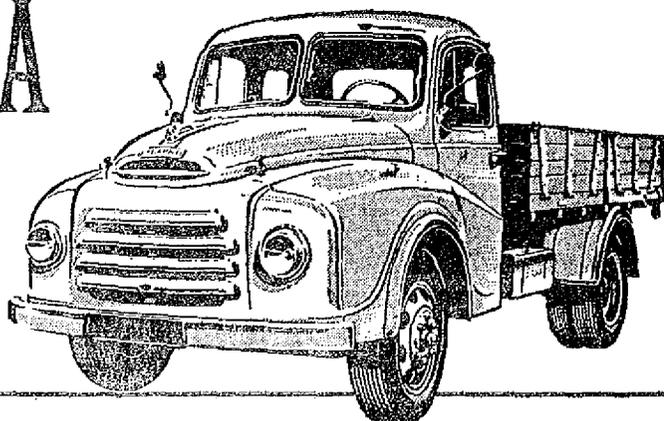
Rolter

lo rinden menos



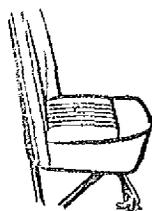
y le rinden más

YA



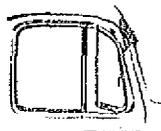
Los camiones MORRIS 303 y 603 Diesel de 3 y 6 toneladas son la última novedad en vehículos comerciales por sus numerosas ventajas...Control normal...Cabinas

amplias...Asientos



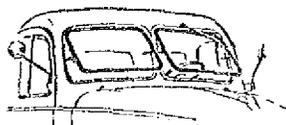
ajustables para tres...

Ventanillas...



laterales...

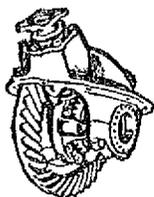
Parabrisas...



movibles...

Eje trasero para servicio pesado...

Motores



Diesel

ESTAN

AQUI

MORRIS

DISTRIBUIDORA DE VEHICULOS, S. A.
TEL. 5710 — Managua

